

# HISTORIA NACIONAL

POR

J.M. Arzubín

Grado Sexto



BUENOS AIRES

ANGEL ESTRADA Y CIA.

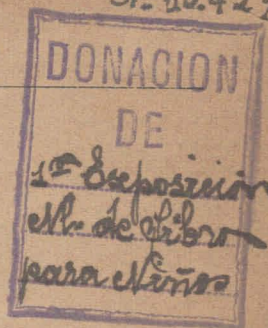
EDITORES · CALLE BOLÍVAR, 466

CURSO  
DE  
HISTORIA NACIONAL



2arpt. del  
Nº 10.429

JOSÉ M. AUBÍN  
PROFESOR NORMAL



CURSO

DE

# HISTORIA NACIONAL

Obra adaptada y puesta de acuerdo con los programas vigentes

año 1936

GRADO SEXTO

DÉCIMA EDICIÓN

Sección Infantil



ANGEL ESTRADA Y CIA. — EDITORES

466 — CALLE BOLIVAR — 466

BUENOS AIRES



2947124

Es propiedad de los Editores, quienes la ponen  
bajo el amparo de las Leyes N.º 7092 y 9510.



## OBRAS DEL MISMO AUTOR

PUBLICADAS POR LA CASA

Diálogos y Monólogos.

Ejercicios sobre los programas de tercer grado.

Ejercicios Graduados.

Nociones de Geografía, para 4.<sup>o</sup> grado.

» » » 5.<sup>o</sup> »

» » » 6.<sup>o</sup> »

Historia General, para 3.<sup>er</sup> grado

» » » 4.<sup>o</sup> »

» » » 5.<sup>o</sup> »

» » » 6.<sup>o</sup> »

Historia Nacional, para 3.<sup>er</sup> grado

» » » 4.<sup>o</sup> »

» » » 5.<sup>o</sup> »

» » » 6.<sup>o</sup> »

Lecturas sobre Historia Nacional.

Lecturas Geográficas e Históricas.

Vocabulario Infantil.

La Composición y el Estilo.

Anecdótico Argentino.

Mármol y Bronce.

Libro de lectura: Cosas de Niños.

» » » Cuentos de la Abuelita.

» » » Sentimiento.

» » » Destino.

» » » Vida Diáfana.

Historias y Cosas Viejas, contadas por un Viejecito.

Ejercicios educativos de Lengua Castellana.

## ADVERTENCIA

En la página 53 se dice que el patricio Vieytes nació en 1702, debiendo decir en 1762.

En la página 172 se ha deslizado otro error al insertar el lugar natal y fechas del nacimiento y muerte del Dr. Valentín Gómez.

Este ilustre argentino nació en Buenos Aires el 3 de noviembre de 1774; falleciendo en la misma ciudad el 20 de septiembre de 1839.

Los datos que en el texto se consignan como referentes al Dr. Gómez, corresponden a otro asambleísta de 1813, el prestigioso santafesino doctor Amenábar.

---



## ÍNDICE

### HECHOS QUE PREDISPOSIERON A LOS AMERICANOS PARA LA REVOLUCIÓN

Página

1. Antecedentes.—2. Estado de la opinión pública en las colonias.—  
3. Régimen comercial español.—4. Situación económica.—5. Los  
americanos en la administración.—6. Los enciclopedistas france-  
ses.—7. Independencia de los Estados Unidos.—8. Agresión bri-  
tánica.—9. Invasión napoleónica a España.—10. Los demócratas  
españoles..... 1

### LA SEMANA DE MAYO

1. Grave situación en España.—2. Trabajos revolucionarios: la *So-  
ciedad de los Siete*.—3. Tumultos en las calles.—4. Cabildo abierto  
del 22.—5. El Cabildo y el pueblo.—6. 24 de mayo: juramento  
de Belgrano. Los *Patricios*.—7. El gran día: French y la esca-  
rapela nacional.—8. Una frase de Castelli. Inspiración de Be-  
ruti.—9. Primera Junta.—10. ¡Ya somos libres!..... 13

### ACCIÓN EXPANSIVA DE LA REVOLUCIÓN

#### PRIMER EJÉRCITO DE LA PATRIA—RESISTENCIA EN CÓRDOBA

1. Expedición al Alto Perú.—2. Entusiasmo popular.—3. Salida del  
ejército.—4. Resistencia en Córdoba.—5. Fuga y captura de los  
conjurados.—6. Captura de Liniers.—7. Su ejecución.—8. Dónde  
fue enterrado Liniers..... 51

### EXPEDICIÓN AL PARAGUAY

1. La Junta de Buenos Aires y Velasco.—El Cabildo de la Asunción.—  
2. Congreso del 24 de julio.—3. Expedición militar al Paraguay.—

	<u>Página</u>
4. Pasaje del Paraná.—5. Campichuelo.—6. Paraguay.—7. Retirada de Belgrano — Combate de Tacuari.—8. El Tamborcillo de Tacuari.—Belgrano y Cabañas .....	65.

### EXPEDICIÓN A LA BANDA ORIENTAL

1. Artigas y Muelas.—2. Benavides y Viera —El grito de Asensio.—3. Desembarco de Artigas.—4. El Colle, San José y Las Piedras: evacuación de La Colonia.—5. Belgrano es encargado de dirigir la campaña oriental.—6. Destitución de Belgrano.....	78.
---	-----

### TRIUNFO DE SUIPACHA

1. El ejército en marcha al Alto Perú.—2. Cotagaita.—3. Error de Córdoba.—4. Estratagema de Balcarce.—5. Victoria de Suipacha.—Pronunciamiento del Alto Perú.....	83.
---	-----

### DISENSIONES EN EL SENO DE LA JUNTA

#### MORENO

1. Partido revolucionario.—2. Demócratas y conservadores.—3. Un brindis célebre.—4. La dimisión de Moreno.—5. Misión a Europa.—6. Últimos instantes de Moreno.—7. Brios a actitud de los demócratas: la <i>Sociedad Patriótica</i> .—8. Motin del 5 de abril de 1811.....	87
---	----

### SEGUNDA JUNTA — PRIMER TRIUNVIRATO

1. Acción de la Segunda Junta.—2. Institución del Triunvirato: los primeros triunviros.—3. Disolución de la Junta Conservadora.—4. El motin de la trenza.....	102
---	-----

### PELIGROS DE LA REVOLUCIÓN EN 1811

#### HUAQUI

1. Grave situación del país en 1811.—2. Desastre de Huaqui.—3. Generosidad del pueblo: el complot de los fusiles.—4. Asuntos orientales: tratado con Elio.—5. Conjuración de Álzaga.....	108.
--	------



# INVASIÓN DE LA BANDA ORIENTAL POR EL EJÉRCITO PORTUGUÉS

	Página
1. Elio y los portugueses. — 2. El Triunvirato reclama el cumplimiento del armisticio. — 3. Evacuación del territorio oriental. — 4. Actitud facciosa de Artigas. — 5. Manejos del caudillo oriental. 6. El Triunvirato le pone fuera de la ley. — 7. Guerra entre orientales y portugueses.....	114

## LA CONJURACIÓN DE ÁLZAGA

1. Armamento de la expedición a la Banda Oriental. — 2. Conjuración de Álzaga. — 3. Descubrimiento de la conspiración. — 4. Severa represión. — 5. Muerte de Álzaga.....	121
--	-----

## HISTORIA DE LA BANDERA ARGENTINA

1. El lazo de French. — 2. Escarapela Nacional. — 3. Invención de la bandera argentina. — 4. El río del Juramento. — 5. Decreto del Congreso de Tucumán.....	128
--	-----

## COMBATE DEL RÍO DE LAS PIEDRAS

1. Belgrano en el ejército del Norte. — 2. El día de Jujúy. — 3. Combate del río de Las Piedras. — 4. Sus efectos y resultados.....	133
---	-----

## VICTORIA DE TUCUMÁN

### SUS ANTECEDENTES Y CONSECUENCIAS

1. Belgrano desobedece la orden del Gobierno. — 2. El pueblo de Tucumán. — 3. Ejército grande y ejército chico. — 4. La batalla de Tucumán: brillante actitud de Dorrego y de Balcarce. — 5. Frutos de la victoria. — 6. Patriotismo del pueblo tucumano y de los emigrados salteños.....	136
---	-----

## LLEGADA DE TRISTÁN A SALTA

1. Ridículo y cruel bando de Tristán. — 2. Tristán en Salta. — 3. Marcha penosa de los patriotas: Apolinario Saravia. — 4. Belgrano en Castañares: incredulidad de Tristán. — 5. Triste noticia.....	143
--	-----

## DESASTRE DE VILCAPUGIO Y AYOHUMA

Página

1. El ejército patriota se interna en el Alto Perú.—2. Belgrano incita a los pueblos a declararse por la Revolución.—3. Sorpresa de Vilcapugio.—4. Retirada sobre Macha.—5. Desastre de Ayo-huma ..... 151

## SEGUNDO SITIO DE MONTEVIDEO

1. El guerrillero Culta.—2. Sarratea y Artigas..... 159

## VICTORIA DEL CERRITO

1. Declaración de un desertor.—2. Salida de Vigodet.—3. Combate de las Tres Cruces.—4. Ataque al Cerrito.—5. Bravura del 4.º de infantería patriota.—6. Éxito de la columna española de La Cuesta.—7. Victoriosa carga de Rondeau.—8. Retirada de Vigodet.... 161

## RENDICIÓN DE MONTEVIDEO

1. Proclama de Vigodet.—2. Entrega del Cerro y abastecimiento de la ciudad.—3. Fuga de los *empecinados*.—4. Entrega de la plaza.—5. Honores al ejército vencedor..... 164

## SEGUNDO TRIUNVIRATO

1. Disolución de la Asamblea.—2. Violenta actitud de Monteagudo.—3. Paliativos del Gobierno.—4. Revolución del 8 de octubre.—5. Segundo Triunvirato y sus primeras medidas..... 166

## ASAMBLEA DEL AÑO 1813

1. Convocatoria de la Asamblea.—2. Reunión de la misma..... 170  
*El Himno Nacional — El Escudo Argentino*..... 176

## SAN MARTÍN EN ESCENA—SAN LORENZO

1. Rasgos biográficos de San Martín.—2. Creación del *Regimiento de Granaderos a Caballo*.—3. Campaña de los *Granaderos*.—4. Su primer triunfo: San Lorenzo.—5. Dos héroes: Bermúdez y el sargento Cabral ..... 181



# SAN MARTÍN EN EL EJÉRCITO DEL NORTE

Página

1. San Martín mayor-general del Ejército.—2. Entrevista de Yatas-  
to.—3. Belgrano procesado: noble actitud de San Martín.—  
4. Reorganización del ejército.—5. Renuncia de San Martín.... 188

## LA DEFENSA DE SALTA—MARTÍN MIGUEL GÜEMES

1. San Martín y Güemes.—2. Invasión del general Laserna en 1817.—  
3. Resistencia de Güemes.—4. Desastrosa retirada del ejército es-  
pañol.—5. Lucha entre los patriotas.—6. Muerte de Güemes.... 191

## EL DIRECTORIO—POSADAS

1. Establecimiento del Directorio.—2. Toma de Montevideo.—3. Al-  
vear y Rondeau.—4. Gobierno y renuncia de Posadas..... 194

## LA ESCUADRA PATRIOTA—BROWN

### COMBATES NAVALES

1. Primera escuadrilla argentina.—2. Combate de San Nicolás.—3. El  
ministro Larrea.—4. El almirante Brown.—5. Combate de Mar-  
tín García.—6. Brown destruye la escuadra española frente a  
Montevideo..... 197

## DIRECTORIO DE ALVEAR—SU CAÍDA

1. Elección de Alvear.—2. Sublevación de las Fontezuelas.—  
3. Rondeau, Director..... 202

## EL CONGRESO DE TUCUMÁN

### DECLARACIÓN DE LA INDEPENDENCIA ARGENTINA

1. El Director Rondeau.—2. Convocatoria del Congreso.—3. Reunión  
del Congreso.—4. 9 de Julio de 1816.—5. Acta de la Independen-  
cia de las Provincias Unidas.—6. Entusiasmo popular.—7. Pro-  
yecto de monarquía.—8. Protesta de fray Justo de Santa María  
de Oro.—9. Diputados firmantes del acta de la Independencia.  
—10. El portador de la buena nueva..... 204

## DIRECTORIO DE PUEYRREDÓN

## Página

1. Pueyrredón, Supremo Director.—2. Celebra en Córdoba su famosa conferencia con San Martín.—3. Dificultades de su Gobierno.—4. Le combaten los caudillos.—5. La oposición de Dorrego.—6. Interinato de Rondeau.—7. Renuncia de Pueyrredón..... 216

## SAN MARTÍN EN MENDOZA

## ORGANIZACIÓN DEL EJÉRCITO DE LOS ANDES

1. San Martín, Intendente de Cuyo.—2. Los emigrados chilenos en Mendoza.—3. Primer núcleo del ejército de Cuyo (después, de los Andes).—4. Servicios auxiliares del ejército.—5. Cómo vistió y alimentó San Martín a sus soldados.—6. San Martín y Pueyrredón.—7. Plantel del ejército chileno.—8. La bandera del Ejército de los Andes.—9. Estratagema de San Martín.... 220

## PASO DE LOS ANDES

## CHACABUCO—CAMPAÑA DEL SUR DE CHILE—LAS HERAS

## CANCHA RAYADA—MAIPÚ

- Parte de Mendoza el Ejército de los Andes.—2. Paso de los Andes.—3. Iniciación de la Campaña: Chacabuco.—4. Marcó del Pont.—5. El vecindario reunido.—6. Cancha Rayada.—7. Maipú.—8. Parte de la victoria..... 234

## GUERRA CIVIL EN EL LITORAL

## CONSTITUCIÓN DEL AÑO 1819

1. El Congreso de Tucumán se traslada a Buenos Aires.—2. La Constitución del año 1819 y su rechazo por las provincias.—3. Pueyrredón intenta dominar la anarquía.—4. Sublevación de Arequito: actitud de San Martín.—5. Renuncia de Pueyrredón..... 243

## RONDEAU DIRECTOR—FIN DEL DIRECTORIO

## ANARQUÍA DEL AÑO 1820—CREACIÓN DE LOS GOBIERNOS

1. Rondeau es nombrado Director.—2. Batalla de Cepeda.—3. El general Soler y los jefes federales: Disolución del Congreso.—4. Importante circular del *Cabildo-gobernador*.—5. Firma del tratado llamado *del Pilar*.—6. En Buenos Aires produjo muy mal efecto este tratado.—7. Acta de Rancagua..... 247



## EXPEDICIÓN DE SAN MARTÍN AL PERÚ

## Página

1. Creación de la armada chilena. — 2. Blanco Encalada y la toma de la *María Isabel*. — 3. Lord Cochrane y la toma de Valdivia. — 4. La expedición al Perú parte de Valparaíso. — 5. Campaña de Arenales. — 6. Ocupación de Lima. — 7. Independencia del Perú: San Martín y Bolívar. — 8. Expatriación de San Martín..... 255

## GOBIERNO DEL GENERAL RODRÍGUEZ

## MINISTERIO DE RIVADAVIA

1. El general Rodríguez, gobernador de Buenos Aires. — 2. Ministerio de Rivadavia. — 3. *Ley de olvido*. — 4. El ministro César Rodney..... 268

## GOBIERNO DE LAS HERAS

## INSTALACIÓN DEL CONGRESO

1. El general Las Heras. — 2. Circular de Las Heras propiciando la reunión de un Congreso Constituyente. — 3. Condición impuesta por las provincias. — 4. Federalización de Buenos Aires..... 274

## NOMBRAMIENTO DEL PRESIDENTE

## GUERRA CON EL BRASIL

1. Rivadavia, Presidente. — 2. Las provincias le desconocen. — 3. Facundo Quiroga. — 4. Combates del Tala y del Rincón. — 5. Los 33 orientales. — 6. Congreso de La Florida. — 7. Guerra con el Brasil. — 8. Ituzaingó. — 9. Victorias navales de Montevideo, Quilmes y el Juncal. — 10. Defensa del Carmen de Patagones..... 276

## MISIÓN GARCÍA—CAÍDA DE RIVADAVIA

1. El Dr. García en Río de Janeiro. — 2. Actitud de la corte imperial. — 3. El Gobierno argentino anula el tratado firmado por García. — 4. Renuncia de Rivadavia. — 5. Caída del partido unitario..... 289

## GOBIERNO DE DORREGO

## TERMINACIÓN DE LA GUERRA

1. Gobierno de Dorrego. — 2. Independencia de la Banda Oriental. — 3. Sublevación de Lavalle. — 4. Muerte de Dorrego. — 5. Expedición

de Lavalle al litoral.—6. Otra de Paz al interior.—7. Convenio de Cañuelas.—8. Primer Gobierno de Rozas.—9. Campaña de Paz.—10. Liga del Norte y parte del Litoral.....	294
---	-----

## PAZ Y QUIROGA

1. Paz en Córdoba.—2. Combate de San Roque: fuga de Bustos.—3. Nota de Paz a Quiroga y a los gobernadores de San Juan, San Luis y Mendoza.—4. Quiroga invade Córdoba: Paz le derrota en La Tablada.—5. Nueva derrota de Quiroga en Oncativo: Quiroga se refugia en Buenos Aires.—6. Liga militar del Norte.—7. Tratado federal del Litoral.....	306
---	-----

## PRIMER GOBIERNO DE ROZAS

1. Interinato de Viamonte.—2. Reinstalación de la Sala de Representantes.—3. Ley del 6 de diciembre de 1829: elección de Rozas.—4. Se aprueban sus actos como Comandante General de Campaña.—5. Conducta de Rozas.—6. Gobierno de Balcarce.....	311
---	-----

## EXPEDICIÓN AL DESIERTO

GOBIERNO DE BALCARCE—TIRANÍA DE ROZAS—BLOQUEO FRANCÉS CAMPAÑA Y MUERTE DE LAVALLE	
--	--

1. Objeto de Rozas al idear la expedición al desierto.—2. Organización de las fuerzas.—3. Rozas es declarado <i>Héroe del Desierto</i> .—4. Gobierno de Balcarce.—5. Revolución de los restauradores.....	316
---	-----

## TIRANÍA DE ROZAS

## PAZ EN CORRIENTES Y ENTRE RÍOS

1. Rozas rechaza por cuatro veces volver al poder.—2. Se le concede la suma del poder público y acepta.—3. Sus primeros actos de Gobierno.—4. Rivera y los unitarios.—5. Paz en Corrientes y Entre Ríos.—La tiranía y sus horrores.....	320
---	-----

## BLOQUEO FRANCÉS

1. Ley sobre extranjeros en 1821.—2. Reclamación francesa.—3. Bloqueo de los puertos argentinos.—4. Toma de Martín García.—5. Lavalle en campaña.—6. Muerte de Lavalle.....	320
---	-----



# EL GENERAL PAZ EN CORRIENTES Y ENTRE RÍOS

	<u>Página</u>
1. Batalla de Caaguazú. — 2. Retirada de los correntinos. — 3. El general Paz en Entre Ríos.....	338

## PROTESTA ARMADA DEL PUEBLO CONTRA ROZAS

### PRONUNCIAMIENTO DE CORRIENTES — JENARO BERÓN DE ASTRADA

1. Tratado de alianza entre Rivera y Corrientes. — 2. Berón de Astrada declara la guerra a Rozas.—3. Derrota de Pago Largo..	340
--	-----

## CONJURACIÓN DEL COMANDANTE MAZA

1. La juventud porteña.—2. El comandante Maza.—3. Asesinato del Presidente de la Legislatura.....	344
---	-----

## REVOLUCIÓN DEL SUR

1. Los estancieros del Sur. — 2. Rozas descubre sus planes.—3. Pronunciamiento de Dolores: el coronel Rico.—4. Batalla de Chascomús; muerte de Castelli y Crámer.....	347
---	-----

## LEVANTAMIENTO DE TUCUMÁN

### MARCO AVELLANEDA

1. El 7 de abril de 1840. — 2. Marco Manuel Avellaneda. — 3. Desastre de Arroyo del Medio.—4. San Cala y Angaco; muerte de Acha.—5. Muerte de Lavalle.—6. Asesinato de Avellaneda .....	352
---	-----

## EL SITIO DE MONTEVIDEO

1. Oribe auxiliado por Rozas pone sitio a Montevideo. — 2. Campaña de Rivera.—3. Defensa de la plaza, llamada la Nueva Troya.—4. Levantamiento del sitio.....	356
---	-----

## LA JUVENTUD LIBERAL Y ROZAS

1. Asociación de Mayo.—2. Esteban Echeverría.—3. Juan B. Alberdi—4. Florencio Varela.....	360
---	-----

PRONUNCIAMIENTO CONTRA ROZAS  
CRUZADA LIBERTADORA DEL GENERAL URQUIZA

Página

1. Urquiza.—2. Expediciones libertadoras.—3. Actitud de Urquiza.—4. Cesa de perseguir a los unitarios.—5. Alianza con el Brasil, la Banda Oriental y Corrientes.—6. Paso del Diamante.—7. Caseros.....	367
--	-----

CONSTITUCIÓN DE 1853—ORGANIZACIÓN DE LA REPÚBLICA

1. Acuerdo de San Nicolás.—2. Revolución del 11 de septiembre.—3. Separación de Buenos Aires de la Confederación.—4. Congreso de Santa Fe—5. Constitución Nacional.—6. Pacto del 11 de noviembre.—7 Revolución de San Juan.—8. Fusilamiento de Abestain.—9 Protesta del gobernador de Buenos Aires.....	380
---	-----

PRESIDENCIAS CONSTITUCIONALES

I. La interinidad de Mitre.....	390
II. Presidencia de Mitre.....	392
III. Presidencia de Sarmiento.....	396
IV. Presidencia de Avellaneda.....	400
V. Primera Presidencia de Roca.....	403
VI. Presidencia de Juárez Celman.....	405
VII. Presidencia de Pellegrini.....	407
VIII. Presidencias del Dr. Sáenz Peña y de Uriburu.....	408
IX. Segunda Presidencia de Roca.....	410
X. Presidencias de Quintana, Figueroa Alcorta, Sáenz Peña (Roque) y de la Plaza .....	411

APÉNDICE

I

INDIOS ABORÍGENES

Principales pueblos indígenas.....	419
------------------------------------	-----

LOS DIAGUITAS

1. Residencia.—2. Lengua.—3. Cultura.—4. Alimentación.—5. Vestido.—6. Habitación.—7. Diversiones.—8. Industria y agricultura.—9. Religión.—10. Ceremonias fúnebres.—11. Organización....	420
--	-----

LOS MATACOS

Página

1. Residencia.—2. Rasgos distintivos.—3. Idioma.—4. Alimentación.—5. Costumbres.—6. Habitación.—7. Vestidos.—8. Industrias y ocupaciones.—9. Familia.—10. Religión.—11. Artes.—12. Ceremonias religiosas.—13. Migraciones..... 426

LOS CHOROTES

1. Razas generales.—2. Alimentación.—3. Vestidos y adornos.—4. Juegos.—5. Artes.—6. Religión y ceremonias fúnebres.—7. Organización social.—8. Costumbres..... 431

LOS TOBAS

1. Rasgos generales.—2. Alimentación y habitación.—3. Vestidos y adornos.—4. Industria.—5. Religión.—6. Matrimonio.—7. Bárbara costumbre.—8. Organización social.—9. Armas ..... 434

LOS CHIRIGUANOS

1. Razas generales.—2. Alimentación.—3. Habitaciones.—4. Vestidos.—5. Útiles de que se sirven.—6. Religión.—7. Organización.—8. Manifestaciones artísticas.—9. Fiestas..... 436

PUEBLOS QUE HABITARON LAS MÁRGENES DE LOS GRANDES RÍOS

1. Rasgos generales.—2. Guaraníes, Timbúes, Corondas, etc.—3. Chanasbegaues.—4. Minuanes.—5. Charrúas.—6. Cayungás..... 439

LOS QUERANDÍES

1. Algunos de sus rasgos.—2. Sus habitaciones.—3. Industrias.—4. Una ceremonia fúnebre ..... 443

LOS PUELCHES

1. Rasgos generales.—2. Su extinción.—3. Un resto de su arte ..... 447

LOS PATAGONES

1. Algunos de sus rasgos notables.—2. Alimentación.—3. Costumbres y habitación.—4. Vestidos.—5. Industria.—6. Arte y diversiones.—7. Algunas costumbres.—8. Religión y ceremonias fúnebres.—9. Matrimonio.—10. Crianza de los niños..... 448



## LOS ONAS

## Página

1. Rasgos principales. — 2. Vestidos. — 3. No tienen habitaciones. —  
4. Costumbres. — 5. Industrias. — 6. Ocupaciones. — 7. La familia.. 453

## LOS YAMANAS

1. Rasgos principales. — 2. Alimentación. — 3. Habitaciones. — 4. Vestidos y adornos. — 5. Industria. — 6. Juegos. — 7. Religión. — 8. Matrimonio. — 9. Ceremonias fúnebres..... 456

## II

## CRISTÓBAL COLÓN

## NOTICIAS BIOGRÁFICAS.—SUS GRANDES VIAJES

1. Juventud de Colón. — 2. Colón en la Rábida. — 3. Capitulaciones de Santa Fe. — 4. Martín Alonso Pinzón. — 5. Las naves colombianas. — 6. Salida de Palos. — 7. Descubrimiento de América. — 8. Toma de posesión de las tierras descubiertas. — 9. Tierras descubiertas. — 10. Segundo viaje. — 11. Tercer viaje. — 12. Cuarto viaje. — 13. Muerte de Colón..... 460

## III

## DON JUAN DÍAZ DE SOLÍS

1. Don Juan Díaz de Solís. — 2. Sale en busca de comunicación entre el Atlántico y el Pacífico. — 3. Descubrimiento del Río de la Plata. — 4. Su exploración. — 5. Muerte de Solís. — 6. Regreso de la expedición.... 475

## IV

## HERNANDO DE MAGALLANES

1. Hernando de Magallanes. — 2. Salida de la expedición descubridora. — 3. Disensiones con el veedor de la armada. — 4. Descubrimiento del cerro de Montevideo. — 5. Descubrimiento del Uruguay. — 6. Sublevación de Cartagena. — 7. Descubrimiento del río Santa Cruz. — 8. Cruel castigo de Cartagena y Sánchez de la Reina. — 9. Descubrimiento del estrecho de Magallanes. — 10. Muerte de Magallanes. — 11. La vuelta al Mundo..... 481

V

SEBASTIÁN GABOTTO Y DIEGO GARCÍA  
EXPLORACIÓN DE LOS RÍOS PARANÁ Y URUGUAY

I

Página.

1. Sebastián Gabotto.—2. Pretende hacer una expedición a las islas de la Especiería. — 3. Encuentro de Gabotto y Francisco del Puerto. — 4. Exploración del Paraná. — 5. El Fuerte de Sancti-Spiritus. — 6. Exploración de los ríos Paraguay y Bermejo. — 7. Desgraciado combate con los *Agaces*..... 491

II

1. Diego García. — 2. Su expedición al Río de la Plata. — 3. Su encuentro con Gabotto.—4. Retorno de ambos a España..... 498

VI

DON PEDRO DE MENDOZA

EL PRIMER ADELANTADO—FUNDACIÓN DE BUENOS AIRES—AYOLAS.

I

(FUNDACIÓN DE BUENOS AIRES)

1. Don Pedro de Mendoza.—2. Su expedición colonizadora.—3. Asesinato de Juan de Osorio.—4. Llegada de la expedición al Río de la Plata.—5. Primera fundación de Buenos Aires. — 6. Combate desgraciado con los *Querandíes*.—7. Ayolas explora los ríos interiores y funda la Candelaria.—8. Traslado de Mendoza a Corpus Christi.—9. Expedición de Ayolas al Chaco.—10. Muerte de Mendoza.—11. Fundación de la Asunción..... 501

II

1. Famosa cédula de Carlos I.—2. Primer gobierno de Irala.—3. Alvar Núñez Cabeza de Vaca, Adelantado del Río de la Plata.—4. Leales y tumultuarios: revolución contra Cabeza de Vaca.—5. Segunda elección popular de Irala.—6. Disturbios en la Asunción.—7. El rey confirma la elección de Irala. — 8. Muerte de Irala..... 513

## VII

## JUAN DE GARAY

## FUNDACIÓN DE BUENOS AIRES Y OTRAS CIUDADES

## ORTIZ DE ZÁRATE—VERA Y ARAGÓN

## I

## Página

1. Gonzalo de Mendoza y Francisco Ortiz de Vergara. — 2. Nombro-  
miento de Ortiz de Zárate. — 3. Disturbios en la Asunción. — Garay  
funda la ciudad de Santa Fe. — 5. Ortiz de Zárate se hace cargo  
del gobierno. — 6. Garay vence a los *Charrúas* en San Salvador.  
7. Muerte de Ortiz de Zárate. — 8. Don Juan de Torres Vera y Ara-  
gón nombra teniente suyo a Garay. — 9. Sublevación de Oberá. —  
10. Reedificación de Buenos Aires. — 11. El patrono y el escudo  
de Buenos Aires. — 12. Revolución de los siete jefes. — 13. Expedi-  
ción al Sur. — 14. Muerte de Garay..... 520

## II

1. Don Juan de Torres Navarrete. — 2. Expedición al Chaco y funda-  
ción de la Concepción. — 3. Fundación de Corrientes. — 4. Renun-  
cia de Vera y Aragón. — 5. Fundaciones hechas por los conquis-  
tadores procedentes de Chile y el Perú. — 6. Santiago del Estero,  
Mendoza y San Juan. — 7. Córdoba, San Luis, Tucumán, Salta y  
La Rioja. — 8. Jujú y Catamarca..... 533

## VIII

## HERNANDARIAS

## SU GOBIERNO PROGRESISTA—EL VISITADOR ALFARO—LAS MISIONES

## I

1. Hernandarias de Saavedra. — 2. Su primer gobierno. — 3. Segundo  
gobierno. — 4. Ordenanzas de Alfaro. — 5. La primera escuela pú-  
blica. — 6. Último gobierno de Hernandarias. — 7. El gobernador  
patriota ..... 537

## II

1. Las misiones jesuíticas. — 2. Su organización..... 543



III

EL SISTEMA COLONIAL

Página

1. Autoridades coloniales.—2. Virreyes.—3. Capitanes generales.—  
4. Audiencias.—5. Cabildos.—6. Consejo de Indias.—7. Casa de  
Contratación.—8. Las leyes de Indias..... 548

IX

DON BRUNO MAURICIO DE ZAVALA

CUESTIÓN DE LÍMITES—DON PEDRO DE CEVALLOS

I

1. Creación de la gobernación del Río de la Plata.—2. Primeros go-  
bernadores.—3. Don Bruno Mauricio de Zavala.—4. Fundación  
de Montevideo.—5. Otros hechos notables de su gobierno.—  
6. Los Comuneros del Paraguay.—7. Fin del gobierno de Zavala. 554

II

1. Bula de Alejandro VI.—2. Tratado de Tordesillas.—3. Dilaciones  
de los portugueses.—4. Fundación de La Colonia.—5. El gober-  
nador de Buenos Aires desaloja a los portugueses de la plaza.—  
6. Devolución de La Colonia a los portugueses.—7. Guerra entre  
España y Portugal..... 557

III

1. Cautelosa política de los portugueses.—2. Tratado de permu-  
ta.—3. Guerra guaranítica.—4. Anulación del tratado de permu-  
ta.—5. La Colonia del Sacramento cae en poder de los españo-  
les.—6. Marcha victoriosa de Cevallos.—7. Expulsión de los jesui-  
tas.—8. Gobierno de Vértiz..... 560

X

EL VIRREINATO

1. Creación del virreinato.—2. Incorporación definitiva de La Colo-  
nia al dominio español.—3. Iniciativas de Cevallos.—4. El virrey  
Vértiz.—5. Estado de Buenos Aires al hacerse cargo del gobier-  
no el nuevo virrey.—6. Progresista gobierno de Vértiz.—7. Fin de  
su gobierno..... 566  
*Noticia sobre los sucesores de Vértiz*..... 572  
*Invasiones inglesas*..... 578

## Presidencias de la Confederación y Presidencias Constitucionales

## CONFEDERACIÓN ARGENTINA

	<u>Página</u>
Primera presidencia constitucional (5 de marzo de 1854). — Segunda presidencia constitucional (5 de marzo de 1860).....	583

## REPÚBLICA ARGENTINA

Primera presidencia constitucional (12 de octubre de 1862).....	584
Segunda presidencia constitucional (12 de octubre de 1868). — Ter- cera presidencia constitucional (12 de octubre de 1871).....	585
Cuarta presidencia constitucional (12 de octubre de 1880). — Quinta presidencia constitucional (12 de octubre de 1886).....	586
Sexta presidencia constitucional (12 de octubre de 1892).....	587
Séptima presidencia constitucional (12 de octubre de 1898).....	588
Octava presidencia constitucional (12 de octubre de 1894).....	589
Novena presidencia constitucional (12 de octubre de 1910).....	590



CURSO  
DE  
HISTORIA NACIONAL



*Al Sr. D. Angel Estrada.*

*A quien tuve la suerte de contar entre mis superiores jerárquicos al iniciarme en el ejercicio del Magisterio y que, desde entonces, ha sido siempre para mí deferente y bueno.*

*Respectuosamente  
F.ª Maria. Aubin*

## HECHOS QUE PREDISPOSIERON A LOS AMERICANOS PARA LA REVOLUCIÓN

1. Antecedentes.—2. Estado de la opinión pública en las colonias.—3. Régimen comercial español.—4. Situación económica.—5. Los americanos en la administración.—6. Los enciclopedistas franceses.—7. Independencia de los Estados Unidos.—8. Agresión británica.—9. Invasión napoleónica a España.—10. Los demócratas españoles.

1. Aun cuando el movimiento insurreccional de las colonias españolas en América, así como su emancipación del gobierno de la metrópoli se iniciaron en los primeros años del siglo xix, la separación espiritual y moral de España y de sus posesiones en América se acentuó y concretó durante el siglo xviii, que fué de continuas divergencias entre el elemento nativo y el español; diferencias tan agudas y enconadas que degeneraban con frecuencia en motines y tumultos graves; y en otras, en verdaderas insurrecciones no siempre fáciles de dominar, como sucedió con la que acaudilló el célebre cacique de Tunga-Luca, José Gabriel, *Tupac Amurú*<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Entre estos alzamientos merecen recordarse por su importancia, los siguientes: la sublevación de los indios chunchos del Perú, en 1742; la de los indios y esclavos negros de las provincias de Cauta y Huanchirí (Perú), en 1748; la de los comunes de Nueva Granada (1781); la de Granursset y Berney y Rojas, en Chile (1780); la de los negros y mestizos de Venezuela, en 1795; la de los venezolanos Gual y España (en combinación con la de



2. Pudo, pues, decirse con razón, que al iniciarse el siglo que debió ser el de la emancipación sudamericana, *las colonias estaban ya virtualmente perdidas para España*.

Limitándonos a nuestro país, y admitiendo, como es justo, que las causas que fomentaron en los criollos el espíritu separatista fueron, poco más o menos, las mismas que produjeron idénticos sentimientos en el resto de la América española, pormenorizando, puede decirse, que la difusión del espíritu revolucionario, débese a las siguientes causas:

A la errónea y estrecha política comercial de los gobiernos españoles; al injusto y sistemático alejamiento de los nativos de los puestos públicos; a la influencia de los escritos de los enciclopedistas y de revolucionarios franceses de 1793; a la emancipación de los Estados Unidos; al resultado producido por las agresiones británicas de 1806 y 1807; a la invasión de España por Napoleón, y a la acción de los mismos liberales peninsulares.

3. Los reyes españoles, especialmente los de la Casa de Austria<sup>1</sup>, aplicaron a sus colonias disposi-

los radicales españoles Picornell y Cortés), que se proponía proclamar la república en aquel país, en 1797; la de Maracaibo, en 1799; la de los indios mejicanos de Chihuahua y Sonora (1777-79), protegida por los ingleses; la de D. Pedro de Portilla y otros adeptos, en Méjico (noviembre 1799); la de Nacarino P. Zea, en Colombia, y los proyectos del general Miranda, quien ya en 1790 negociaba en Londres el apoyo de Pitt sobre la base de una constitución de imperio americano, a la vez que los revolucionarios franceses, en unión con los norteamericanos, trabajaban por promover sublevaciones en las colonias españolas y convertían la Luisiana en un gran centro de conspiraciones.

<sup>1</sup> El emperador Carlos I (V en Alemania), Felipe II, Felipe III, Felipe IV y Carlos II, *el Hechizado*.

ciones y leyes tan absurdas, que parecían no tener otro objeto que perpetuar en ellas la escasez, la desidia, y el más lamentable espíritu de apatía.

El comercio, la agricultura, así como la industria, que constituye la base de la riqueza pública y el más poderoso auxiliar del progreso, no solamente carecieron en América de protección y estímulo, sino que se vieron perseguidos con extremado rigor.

Los puertos americanos estaban cerrados no sólo para el comercio extranjero, sino para los mismos de la Península.

Sólo el escaso número de los llamados *habilitados*, podían enviar buques, no a todos, sino a ciertos puntos de América, y eso, mediante el permiso e intervención de la Casa de Contratación de Sevilla, que determinaba el número y tonelaje de las embarcaciones, el punto de desembarque, la cantidad, calidad y especie de las mercancías que podían embarcar y los frutos que se les permitía cargar de retorno.

La aplicación de tal sistema producía un doble perjuicio a los colonos, que pagaban a precios fantásticos los géneros importados que necesitaban para su consumo, y que sólo lograban vender una mínima parte de los productos del suelo, que eran su riqueza, y no por su real y justo valor, sino por el precio, siempre mínimo, que a los exportadores les placía pagar.

No menos perjudicado que el colono, resultaba el Erario Público, cuyas entradas eran cada día más reducidas, no sólo por el creciente empobrecimien-



to del país, sino por el desarrollo que año tras año adquiría el contrabando.

4. Los limitados recursos de que disponía el Tesoro Público, absorbidos en casi su totalidad por el pago del personal y gastos de administración, no daban lugar a la creación de las muchas instituciones que todo país necesita poseer para acentuar su estado de civilización ni permitía realizar ninguna obra de conveniencia o de utilidad pública.

No existían caminos, ni establecimientos de educación, de beneficencia o de fomento, lo que mantenía a la población en un absoluto atraso.

Hasta mediar la XVIII centuria, Buenos Aires fué un gran poblachón, triste, aletargado y sucio.

Los españoles que ocupaban los altos cargos de significación y bien retribuidos, o que ejercían el monopolio comercial sin freno ni medida, hallábanse muy a gusto dentro de tal sistema; pero los hijos del país, los grandes propietarios territoriales, los estancieros, abominaban y aborrecían al poder y a los que les condenaban a vegetar en la necesidad y en el quietismo, acompañándoles en su modo de sentir, la masa de los pobladores nativos, dedicados, en su mayoría, a las labores campestres y a quienes el decadente estado de las industrias naturales les obligaba a vivir en medio de las mayores privaciones.

5. Fuera de la pequeña intervención que se les concedía en el Cabildo y Consulado y del desempeño de algunos empleos eclesiásticos y militares de escasa importancia, a los criollos se les mantuvo



sistemáticamente excluidos de todo cargo de carácter político y judicial.

Los virreyes, gobernadores, intendentes, oficiales de las Cajas Reales, oidores, altos jefes del ejército, etc., fueron siempre españoles.

Esta exclusión injusta e infundada, además de impedir a los hijos del país de ejercer el natural y legítimo derecho que tienen los naturales de un territorio de intervenir en el gobierno y promover el engrandecimiento del suelo en que han nacido, deprimía la dignidad de los americanos, que se veían tratados y considerados como a seres de condición inferior, incapacitados para ejercer funciones que la razón y la naturaleza les reconocían.

Por otra parte, bien demostraron los argentinos en cuantas ocasiones se les ofrecieron, el poder de su inteligencia y sus condiciones de buenos gobernantes: bastaría para probarlo, la acción progresista de Labardén, Maziél y Basabilbaso, los más eficaces colaboradores del ilustre Vértiz, la fecunda acción de Belgrano en el Consulado, la de Vieytes y la del gran Moreno cuando fué llamado a desempeñar las delicadas funciones de asesor del gobierno cerca de la persona del virrey Cisneros.

6. A pesar de la absoluta prohibición real que consideraba acción delictuosa y punible la introducción de libros extranjeros y aun de los españoles sin previa autorización de las autoridades, las obras de los enciclopedistas y de los revolucionarios franceses de 1793, penetraban y eran leídas en las colonias españolas.

En las Universidades eran leídas ávidamente y comentadas hasta con pasión por la juventud estudiosa, entusiasmada con la declaración de los Derechos del Hombre y el principio de la Soberanía Nacional.

Moreno, Agrelo y Monteagudo las leyeron en Chuquisaca; no se necesita hacer muchos esfuerzos para determinar la influencia de tales doctrinas en los escritos y acciones de los argentinos citados.

7. Los Estados Unidos, declarando su emancipación, constituían para los sudamericanos una incitación a proceder en igual forma; además, la nueva nacionalidad hizo de la Luisiana un centro protector de todas las intenciones de los revolucionarios de Méjico, Quito, Venezuela y Nueva Granada.

8. La acción inglesa fué factor de no poca importancia entre los que favorecieron el espíritu de insurrección en las colonias hispanas: basta recordar



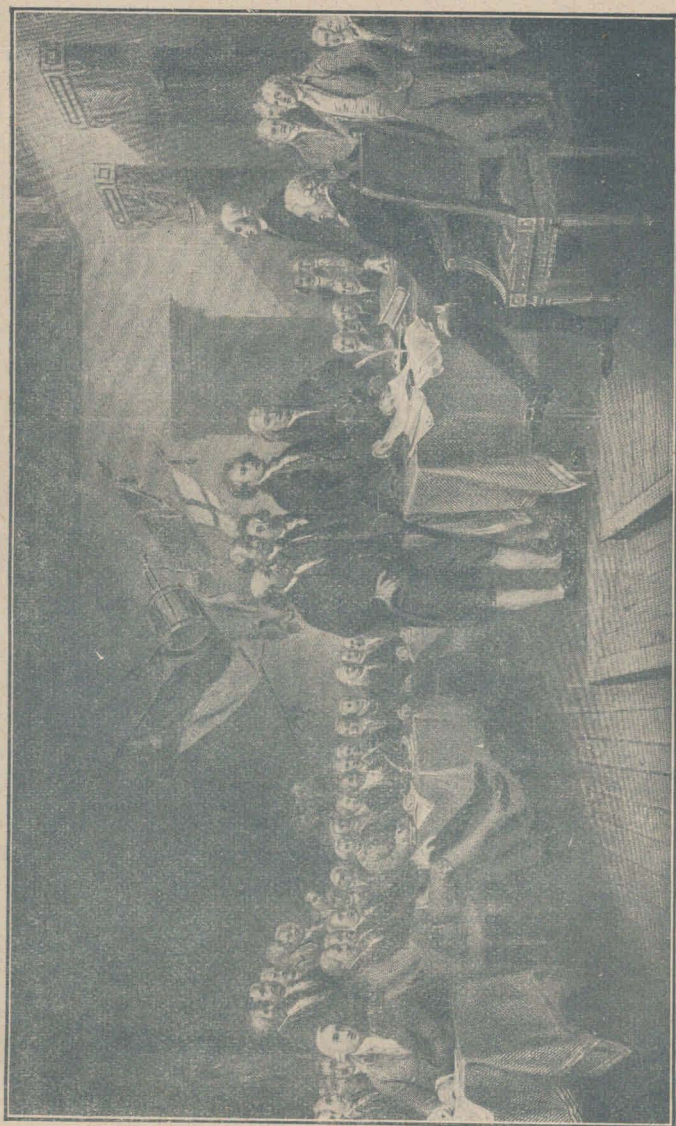
FRANCISCO MIRANDA

Precursor de la Independencia  
Sudamericana.

Nació en Caracas el 9 de junio de 1756.  
Murió en Cádiz en 1816.

la protección que por intermedio de lord Melville y del comodoro Home Pópham prestó al venezolano Miranda desde 1803 hasta 1804 y la agresión lle-





La Asamblea de Filadelfia declara la Independencia de los Estados Unidos; 4 de julio de 1776.



vada a cabo por el citado Pópham y los generales Beresford y Whitelocke, contra Buenos Aires en 1806 y 1807.

Si cuando intentó este golpe de mano Inglaterra, hubiera ocupado el puesto de virrey un hombre superior, como lo fueron Cevallos y Vértiz, por ejemplo, el prestigio de España hubiera salido incólume de la contienda; desgraciadamente el representante del rey, marqués de Sobremonte, regular administrador, resultó ser una nulidad y un espíritu pusilánime y lleno de vacilaciones, tanto, que no acertó a impedir que un puñado de soldados extranjeros se apoderasen impunemente de una ciudad de 60.000 habitantes.

Sobremonte, al huir a Córdoba, dejó abandonado en medio de la calle la autoridad de España y de la monarquía.

Fué la decisión y el arranque varonil del pueblo lo que salvó a la capital del virreinato.

El pueblo que, acaudillado por un jefe salido de la obscuridad, Liniers, y dirigido por sus poderes municipales, allegó capitales, buscó armas, improvisó soldados y abatió el orgullo de la Gran Bretaña.

Después de sus resonantes victorias, los nativos adquirieron la conciencia de su fuerza como ya antes habían alcanzado la de su capacidad y derecho para gobernarse a su antojo.

La resolución de obrar, de acabar con los mandatarios españoles, fué también fomentada por la propaganda inglesa.



Buenos Aires en 1810



Las conversaciones de los oficiales prisioneros y los artículos de *La Estrella del Sud*, periódico fundado por Auchmuty en Montevideo, influyendo de un modo poderoso sobre el ánimo de Rodríguez Peña y de los patriotas que seguían sus inspiraciones, hicieron mucho en tal sentido.

9. Cuando Napoleón, con pretexto de intervenir entre Carlos IV y su hijo Fernando, príncipe de



NAPOLÉON I

Emperador de los franceses;  
uno de los guerreros más grande del mundo.  
Nació en Ajaccio el 15 de agosto de 1779.  
Murió en la isla de Santa Elena  
el 5 de mayo de 1821.

Asturias, para restablecer la concordia entre ambos, consiguió atraer al soberano español y a su heredero a la ciudad de Bayona, puso en práctica un proyecto que desde tiempo atrás acariciaba.

Empleando la coacción y la amenaza, arrancó a ambos príncipes la renuncia de sus derechos a la corona hispánica transmitiéndola a su hermano José.

Las colonias, que habían jurado a Fernando VII, haciendo la salvedad de que ellas se consideraban dependientes del monarca y en ningún caso de la *metrópoli*, cuando aquel príncipe renunció a sus



derechos se creyeron dispensadas de prestar acatamiento y obediencia a los virreyes, representantes de una autoridad que no existía, y se negaron a aceptar a un rey que ni admitían por su origen ni por no haber intervenido o contribuido a su elección.

El desconocimiento de la autoridad de los virreyes fué para el virreinato de Buenos Aires la ruptura de uno de los pocos y ya débiles lazos que le unían a España, y un nuevo paso dado en la senda de la definitiva emancipación del país.

10. Y, aunque parezca inverosímil, los mismos españoles contribuyeron a fortalecer en los americanos el sentimiento nacional.

Hay que recordar que en varias ciudades de la Península funcionaban logias masónicas favorables a la libertad de América; que en igual sentido se expresaban en sus libros escritores tan vehementes como el americanista Campillo, y los liberales españoles, entre los cuales vivieron fraternizando con ellos, San



CARLOS IV

Rey de España, que abdicó sus derechos en favor de Napoleón I.

Nació el 11 de noviembre de 1748.

Murió en Roma el 20 de enero de 1819.

Martín, Miranda, O'Higgins, Bolívar y otros que fueron figuras de relieve en la Revolución Americana.

La cátedra misma sirvió a muchos maestros españoles, entre ellos D. Pedro y D. Melchor Fernández<sup>1</sup>, para imbuir en sus discípulos los principios favorables a la libertad y al sentimiento americanos.

<sup>1</sup> Notables profesores del Colegio de San Carlos, de Buenos Aires.

## LA SEMANA DE MAYO

1. Grave situación en España. — 2. Trabajos revolucionarios: la *Sociedad de los Siete*. — 3. Tumultos en las calles. — 4. Cabildo abierto del 22. — 5. El Cabildo y el pueblo. — 6. 24 de mayo: juramento de Belgrano. *Los Patricios*. — 7. El gran día: French y la escarapela nacional. — 8. Una frase de Castelli. Inspiración de Beruti. — 9. Primera Junta. — 10. ¡Ya somos libres!

1. El día 13 de mayo de 1810, llegó a Montevideo la fragata mercante *París*, de bandera inglesa, trayendo gacetas, documentos oficiales y cartas particulares, y el 14 empezaron a circular rumores graves y alarmantes acerca de la apurada situación de España: decíase, que el país estaba completamente dominado por los franceses y que la Regencia, encerrada en Cádiz, vivía precariamente bajo la protección de la escuadra inglesa. ♪

Estos rumores, que tomaron mayor cuerpo en los días siguientes, promoviendo una honda agitación, impulsaron al virrey a publicar en hojas sueltas las noticias oficiales que había recibido y que confirmaban plenamente lo que en todas partes se decía y acompañando dichas publicaciones con una proclama en la que manifestaba que las colonias estaban seguras bajo la protección de sus virreyes, exhor-



tando a todos a la concordia y a esperar con calma los acontecimientos.

Esta alocución, lejos de producir el efecto esperado por el virrey, aumentó la ansiedad y la agitación.

2. El núcleo director de los patriotas vió claro el partido que podía sacarse del estado de cosas reinante, y empezó a trabajar en el Cabildo, teniendo en cuenta que era esta autoridad la que, por emanar del pueblo, no podía caducar.

Belgrano y Saavedra se presentaron a D. Juan José Lezica, argentino, alcalde de primer voto, exponiéndole la gravedad de las circunstancias; el espíritu del pueblo, resuelto a obrar en el sentido de substituir por otras, salidas de su seno, las autoridades que, de hecho y de derecho habían caducado, terminando por exigirle que hiciera saber al virrey la situación y le pidiera autorización para que el pueblo reunido en Cabildo abierto manifestase su voluntad y procediese de acuerdo con sus intereses.

Lezica se mostró remiso a la petición de los patriotas, pero la resuelta actitud de los populares que amenazaban deponer al virrey y a la Audiencia por medios violentos, le hizo reflexionar, induciéndole por fin a obrar en el sentido deseado por los patriotas.

Mientras que Belgrano y Saavedra convencían a Lezica, el Dr. Castelli obtenía el concurso del doctor D. Julián Leiva, jurisconsulto de nota y síndico del

Ayuntamiento, en cuya corporación sus opiniones tenían grande autoridad e influencia.

Cisneros, al oír a Lezica, se negó desde el primer momento a conceder lo que él conceptuaba una osada exigencia de unos cuantos anarquistas; pero las medidas reflexiones de Lezica le calmaron un tanto.

Contestó, no obstante, que España no estaba en el desesperante estado que se suponía, y que, aunque desdichadamente fuera así, los virreyes de las colonias sabrían establecer el gobierno que más conviniera en tales circunstancias.



BALTASAR HIDALGO DE CISNEROS

Último virrey de Buenos Aires.  
Nació en Cartagena a mediados  
del siglo XVIII.  
Murió el 9 de junio de 1829.

A pesar de todo, no se animó en absoluto a dar una contestación definitiva, limitándose a decir que antes de resolver el asunto quería ver a los jefes militares y a los miembros de la Audiencia.

Las dilaciones del virrey no tuvieron otro resultado que exasperar a la juventud, que no quería esperar más y que estaba decidida a concluir la cuestión a balazos: en la plaza, en el café de Catalanes, en la fonda de la *Vereda Ancha* y en los cuarteles; en todos los lugares concurridos por el ele-



mento nativo la exaltación era inmensa y costó sumo trabajo a los hombres dirigentes del partido revolucionario, empeñados a toda costa a no apelar a los medios violentos sino en un caso extremo, alcanzar que la fuerza armada no saliera a la calle.

3. Pero, si consiguieron que los cuerpos armados permanecieran tranquilos, no pudieron evitar los choques y colisiones que a cada momento se sucedían entre criollos y españoles o entre *patriotas* y *serviles*, como en lenguaje popular se decía.

Así, con motivo de un partido de pelota que se jugaba, en la cancha de Satoca, entre vizcainos y soldados del cuerpo de *Arribeños* y a propósito de si una jugada fué o no legal, se armó un tumulto del que resultaron contusos y heridos, algunos de gravedad.

En la Casa de Comedias, estaba anunciada el día 20, la representación de la tragedia *Roma salvada*.

Deseando el regidor Domínguez evitar las manifestaciones patrióticas a que la representación de tal obra iba a dar motivo, avisó, que estando enfermo el actor Morante, se representaría en lugar de la tragedia anunciada, una comedia insípida y sin gracia cuyo principal papel desempeñaría el actor español Culebras.

Súpase que la enfermedad de Morante era fingida, y un grupo de jóvenes exaltados penetró en el palco escénico antes de que empezara la función, hizo salir al actor, que se suponía enfermo, y obligó a



la empresa a que hiciera representar la tragedia primeramente anunciada.

Despechados los realistas silbaron o sisearon a Morante, que fué en cambio aplaudido con entusiasmo por los patriotas.

Con tal motivo se produjo una gran algarada: se dispararon armas de fuego, salieron a relucir sables y puñales y sólo con grandes esfuerzos se consiguió dominar el desorden, que llegó a revestir las proporciones de un serio motin.

4. El día 21 una delegación del Cabildo obtuvo del virrey, después de muchos esfuerzos, que se convocara *la parte sana* del vecindario a fin de conocer su opinión.

El Cabildo consideraba parte sana del vecindario a todo el elemento enemigo de innovaciones fundamentales, y que, cuando más, transigían con la idea de pedir que se asociaran al virrey en el desempeño de sus funciones, algunos magistrados de la Real Audiencia.

En cuanto a los patriotas, a los que pedían que fueran los americanos los que ejercieran el gobierno de su país, considerábaseles alborotadores exasperados y peligrosos para el bien y la tranquilidad comunes.

Consecuente con tan estrecho criterio, el Cabildo, al preparar la lista de los vecinos que debían ser invitados negó participación en el solemne acto que se preparaba, no sólo a la oficialidad de los cuerpos armados americanos, sino a muchas personas de

significación y prestigio, notoriamente afectas al partido revolucionario.

Los patriotas, al conocer la nómina de los invitados manifestaron claramente su descontento, llegando Belgrano a protestar airadamente del abusivo proceder de los regidores; pero, el síndico del Cabildo, Dr. Leiva, acalló las reclamaciones del partido popular haciendo ver a sus dirigentes que lo importante era no entorpecer la reunión del Congreso, pues no habian de faltar medios de conseguir, de cualquier modo, que el elemento patriota estuviera en mayoría e hiciera triunfar su voluntad<sup>1</sup>.

Las personas invitadas por el Cabildo fueron 450, y la invitación se hizo por medio de esquelas impresas, las que debían ser exhibidas a la guardia que, colocada en las bocacalles, impediría el ingreso a la plaza de todos los que no tuvieran derecho a ello.

De este servicio se encargó una compañía de *Patricios*, mandada por D. Eustoquio Díaz Vélez.

El día 22, temprano, empezaron a congregarse en la plaza de la Victoria muchos de los invitados, que eran acogidos con frialdad o muestras de simpatía, según era la fracción a que pertenecían.

Se notó que muchos vecinos pertenecientes a las

<sup>1</sup> Se ha dicho que el Dr. Leiva aconsejó a los patriotas que retirasen de la Real Imprenta de los Niños Expósitos un número prudencial de invitaciones impresas y que las llenasen a su placer.

Los patriotas, según parece, siguieron este consejo, logrando así que tuvieran entrada en el Cabildo gran número de los excluidos por el Ayuntamiento.

Con esta maniobra consiguieron burlar los proyectos de los cabildantes y hacer triunfar las justas aspiraciones de los nativos.



## INVITACION

EL Excmo. Cabildo con-  
voca á V. para que se sir-  
va asistir precisamente maña-  
na 22 del corriente á las 9  
sin etiqueta alguna, y en cla-  
se de vecino al Cabildo abier-  
to, que con anuencia del  
Excmo. Sr. Virey ha acorda-  
do celebrar, debiendo mani-  
festar esta esquila á las Tro-  
pas que guarnezcan las ave-  
nidas de esta Plaza, para que  
se le permita pasar libremen-  
te.

*Juan P. Souza* *Manuel Aguirre*  
*Manuel M. de la Torre* *Man. de la Torre*  
*Juan de la Torre* *Juan de la Torre*  
*Antonio de la Torre* *Thomas de la Torre*  
*Santiago de la Torre* *D. Juan de la Torre*  
*Diego de la Torre* *Diego de la Torre*  
*Diego de la Torre* *Diego de la Torre*

Citación para el Cabildo abierto del 22 de mayo

fracciones españolas intransigente y contemporizadoras no asistieron: los patriotas, en cambio, hicieron todos acto de presencia.

Entre los reunidos no había unidad de pareceres: los españoles netos no admitían cambios de ninguna especie; un grupo no despreciable se inclinaba a armonizar la permanencia del virrey en su puesto, asociándole algunas personalidades de confianza de los americanos.

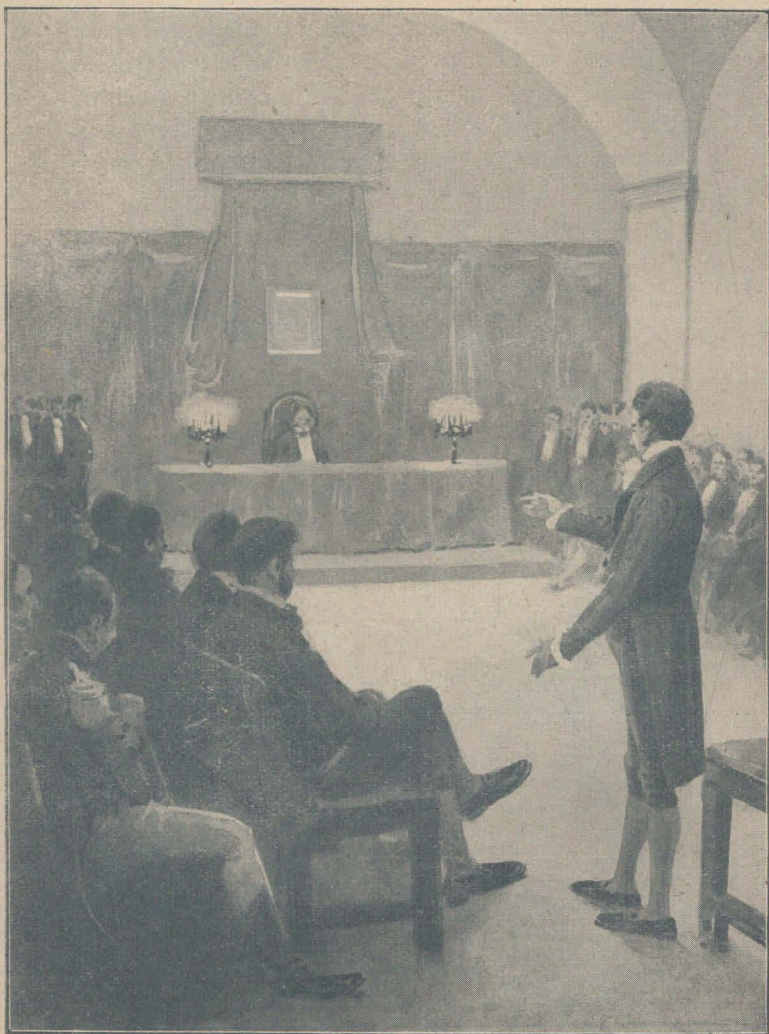
Pero la mayoría estaba firmemente resuelta a declarar caducada la soberanía de España y a substituir a las autoridades coloniales por un gobierno compuesto de americanos.

Abierta la sesión, el escribano del Cabildo leyó el discurso dirigido a los congregados, recomendando la moderación y la prudencia, manifestando, de paso, la conveniencia de no intentar el establecimiento de novedades peligrosas e inconvenientes, sobre todo en momentos como aquellos, en los que la concordia era tan necesaria.

Acto continuo habló el obispo Lué sosteniendo que mientras hubiera un pedazo de España, por pequeño que fuese, dominado por los españoles, no podía sostenerse que la madre patria hubiera caducado; y que mientras hubiera en América un solo español, a éste y no a los nativos correspondía ejercer la autoridad.

El arrogante discurso del prelado, falto de solidez y de oportunidad, resultaba en aquellos momentos una verdadera provocación a los argentinos y que sólo conducía a colocar en peor terreno a los españoles.

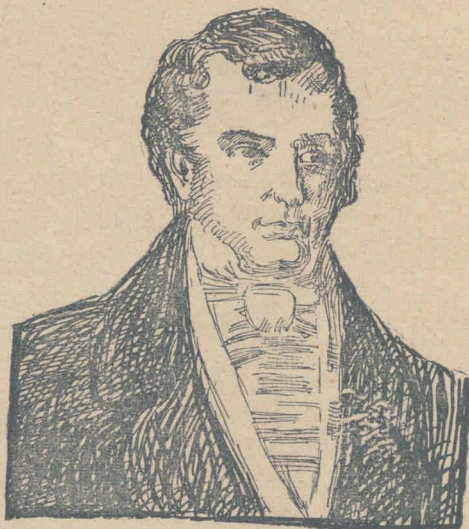




Cabildo abierto; 22 de mayo de 1810.

De contestarle se encargó el Dr. Castelli, que habló con tanto entusiasmo, que levantó y enardeció el ánimo de los americanos; pues parecía, en aquellos momentos, que el genio y la conciencia nacional hablaran por sus labios.

Aun duraba la impresión producida por la fogosa



DOCTOR JUAN JOSÉ CASTELLI

Vocal de la Primera Junta.

Nació en Buenos Aires el 19 de julio de 1764.

Murió el 12 de octubre de 1812.

arenga de Castelli, cuando se puso en pie D. Jenaro de Villota, fiscal de la Audiencia, acallando con su actitud todos los murmullos y conversaciones.

Era el Dr. Villota un consumado maestro en Jurisprudencia y orador tan hábil como persuasivo;



atesoraba una gran experiencia y era muy diestro y diestro en la elección de los medios más a propósito para sostener y sacar triunfante sus opiniones.

Estas circunstancias, de todas conocidas en Buenos Aires, explicaban bien la atención e interés con que los presentes se preparaban a escucharle.

El fiscal, apoyándose en el profundo conocimiento que tenía de la legislación española, que empleó con muchísima inteligencia, neutralizó en parte el principio sostenido por el orador patriota y según el cual había caducado España.

Conseguido su objeto, que no consistía tanto en convencer como en suscitar la duda en el ánimo de sus oyentes, abordó la segunda parte de su discurso en la que expuso principios inatacables y de extraordinaria solidez.

Dijo que aun admitiendo que España hubiera caducado y que a los americanos asistiese el derecho de nombrar un nuevo gobierno, este derecho correspondía a todas las provincias del virreinato y en manera alguna a unos cuantos y que por tal motivo los congregados no estaban autorizados ni tenían personería para nombrar e instituir un nuevo gobierno: este nuevo poder, para tener autoridad y prestigio necesarios, debía ser elegido por un Congreso en el que estuvieran debidamente representadas todas las provincias así como las ciudades y villas que a ello tuvieran derecho, y que hasta el instante de la reunión de dicho Congreso, las únicas autoridades legales eran el virrey y la Audiencia.



El discurso de Villota produjo una emoción inmensa: los partidarios del régimen colonial creyeronse de nuevo vencedores, mientras que el desaliento invadía el ánimo de los patriotas.

En uno de los extremos de la galería se hallaban



DOCTOR JUAN JOSÉ ESTEBAN DE PASO

Defensor del pueblo en el Cabildo abierto del 22 de mayo.  
Formó parte de la Primera Junta y de ambos Triunviratos.

Nació en Buenos Aires el 2 de enero de 1758.

Murió en la misma ciudad el 10 de septiembre de 1833.

sentados próximos los unos a los otros, Castelli, Paso Rivadavia, Moreno y Belgrano; uno de ellos, impresionado por los argumentos de Villota, exclamó dirigiéndose a Paso: "Doctor, hable usted por nosotros, defiéndonos usted."

Paso, sin contestar, algo rígido y pálido, empezó su oración, que fué la obra de un maestro y de un entusiasta.

“En casos extremos—dijo,—cuando las circunstancias obligan a tomar una medida rápida y decisiva en defensa de los amenazados intereses de una familia, son siempre los hermanos mayores los que en bien de todos toman la decisión salvadora, y eso es precisamente lo que hace Buenos Aires, exigiendo la abrogación de la autoridad que ejerce el señor virrey para depositarla en manos más firmes y más capaces de asegurar el bien y el porvenir de América.

Buenos Aires,—añadía,—convocará el Congreso que con razón se reclama, porque sólo ella puede garantizar la libertad de los pueblos, lo que no sucedería si la elección fuere presidida por los que tienen interés en prolongar su servidumbre y actual dependencia.”

El efecto de las palabras de Paso fué decisivo, siendo vanos los esfuerzos hechos por el oidor Caspe para atenuarlo.

Todos estaban convencidos de la inutilidad de seguir discutiendo y se procedió a votar lo que debía hacerse.



DON CORNELIO SAAVEDRA  
Jefe del regimiento de “Patricios”  
y Presidente de la Primera Junta.  
Nació en Potosí el 20 de febrero de 1761.  
Murió en Buenos Aires el 29 marzo 1829.



Se presentaron varias mociones que no lograron condensar las aspiraciones de la mayoría.

Cupo esta suerte al voto de Saavedra, que estaba concebido en los siguientes términos: "Que consultando la salud del pueblo y en atención a las circunstancias, debía arrogarse el mando superior que ejercía el señor virrey en el Cabildo, interin se formaba la corporación o junta que debía ejercerlo, cuya formación debía hacerse en forma y modo que dispusiera el Cabildo y no pudiera dudarse de que el pueblo era el que confería la autoridad o mando"<sup>1</sup>.



GENERAL PASCUAL RUIZ HUIDOBRO

Español. Fué el primero que votó  
la deposición de Cisneros.  
Nació a mediados del siglo XVIII.  
Murió en Mendoza en 1813.

Fué el primero en aprobar el voto de Saavedra, un español, el general Pascual Huidobro.

A las doce de la noche y aunque faltaban unos pocos sufragios por emitir, cuyo exiguo número en nada podía influir en el resultado de la votación, se dió por suspendido el acto.

El partido metropolitano, que contaba con mayoría en el Cabildo, puso su esperanza en él, creyendo que el alcalde y los regido-

<sup>1</sup> Acta Capitular del 22 de mayo de 1810.

res encontrarían medio de burlar o por lo menos de atenuar las terminantes y precisas resoluciones de la reunión del 22.

Así sucedió en efecto; el Ayuntamiento se reunió el 23 muy de mañana y después de una corta deliberación resolvió no separar del todo al virrey, sino simplemente, asociarle cuatro consejeros.

Esto era lo que habían pedido los españoles; ellos, pues, resultaban triunfantes quedando las cosas con muy pocas variantes, tal como estaban antes del 22, y constituía por parte del Ayuntamiento un acto imprudente que pudo haber acarreado tristes y lamentables extremos a no mediar la prudencia y serenidad de espíritu de los jefes del partido revolucionario, puesto que era imposible admitir que el pueblo, teniendo de su parte la razón y la fuerza, permitiera un acto que era a la vez una burla y un abuso.

Cuando empezó a divulgarse lo resuelto por el Cabildo, la noticia causó inmenso júbilo entre los realistas intransigentes: entre los patriotas produjo un violento estallido de indignación y asombro; en los sitios donde solían reunirse los populares, en el interior de los hogares, en las calles y en las mismas tertulias no se hablaba de otra cosa, oyéndose acres censuras al Ayuntamiento que de tal modo burlaba la confianza depositada en él.

Belgrano y Saavedra, en cuanto se les comunicó el nombramiento que en ellos había recaído, lo renunciaron en el acto.

Belgrano reprochó a los cabildantes su demora en publicar lo que más interesaba al pueblo, esto



es, la publicación oficial de la cesación del virrey en el mando, y como se le contestase que el retardo en hacerlo obedecía al propósito de hacer conocer conjuntamente la separación de su puesto y la composición de la Junta que debía sucederle, Belgrano objetó que lo importante y lo único que



GENERAL MANUEL BELGRANO

Creador de la bandera argentina. Vencedor en Tucumán y Salta.

Nació en Buenos Aires el 3 de junio de 1770.

Murió en la misma ciudad el 20 de junio de 1820.

calmaria la agitación pública era la publicación del esperado bando.

En cuanto a la Junta, repitió que ni él ni Saavedra formarían parte de ella y que los miembros restantes no inspiraban confianza a la opinión.

El Cabildo, intimidado por la actitud de Belgrano,

dispuso que se publicase en el acto la noticia de la deposición de Cisneros.

La publicación fué hecha al ponerse el sol, acompañando a los oficiales encargados de pregonarla, una compañía de *Patricios* mandada por Díaz Vélez.

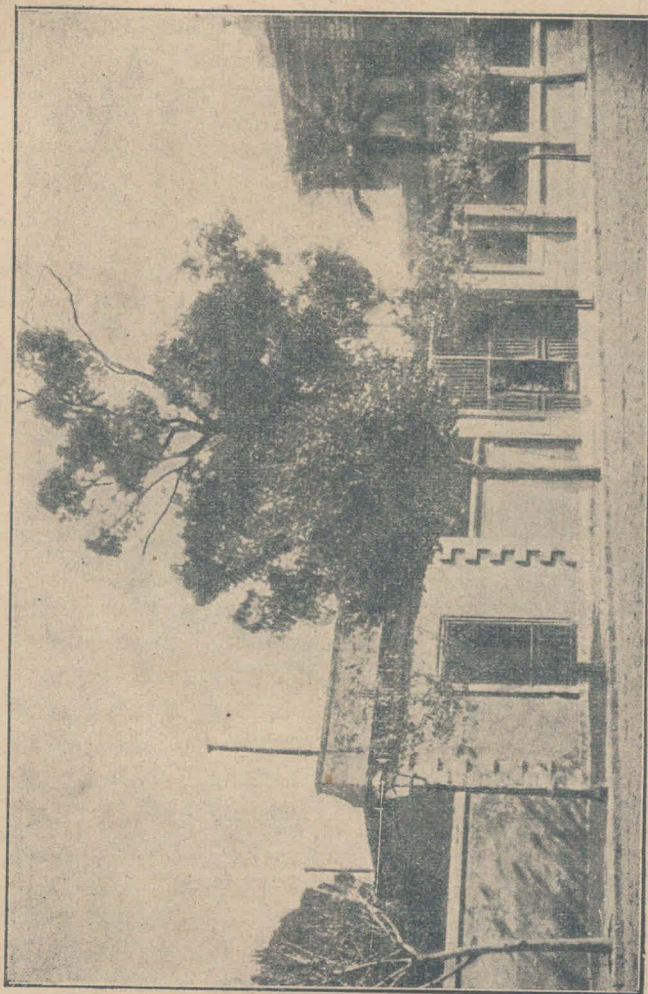
6. Los regidores, empeñados en el extraño propósito de sostener a Cisneros en el poder, resolvieron en las primeras horas del 24 la instalación de la esperada Junta que funcionaría bajo la presidencia del virrey quien conservaría además, el mando directo de las fuerzas armadas.

Para paliar el mal efecto que suponían debía producir en el ánimo ya irritado del pueblo una resolución que echaba por tierra lo acordado en el Cabildo abierto del 22, el Ayuntamiento nombró vocales de la Junta a Saavedra y a Castelli, decretó una serie de reformas, muchas de ellas anheladas de tiempo atrás por los americanos, y ordenó que la Junta procediera a convocar inmediatamente a los diputados de las provincias, para que éstos, reunidos en Congreso, dictaminaran y resolvieran cuál era la forma de gobierno que convenia adoptar.

Saavedra, que de todos los partidarios de la Revolución era el más moderado, creyó que las disposiciones del Cabildo debían satisfacer por el momento a los patriotas, prometió su apoyo al Ayuntamiento y decidió a los demás jefes de cuerpos militares a hacer lo mismo.

El Cabildo, que contando con el apoyo de la fuerza se juzgaba seguro y dueño absoluto de la situación, citó al virrey y a los que debían acompañarle en el





Antigua quinta de Rodríguez Peña, donde se reunían los patriotas para conspirar.

gobierno, ansiando instalar cuanto antes la proyectada Junta.

Al conocerse en la ciudad la resolución del Cabildo y la actitud de Saavedra, la sorpresa de los patriotas fué inmensa: en los primeros momentos.



NICOLÁS RODRÍGUEZ PEÑA

Precursor de la Revolución de Mayo.

Nació en Buenos Aires el 30 de abril de 1776.

Murió en Santiago de Chile el 3 de diciembre de 1853.

creyéronlo todo perdido; pero no tardó la reacción en producirse, fuerte y amenazadora.

En la plaza, al pie de la histórica galería, donde dos días antes los hijos del país habían declarado terminantemente su voluntad de ser libres, hervía una muchedumbre irritada que bien a las claras



manifestaba sus deseos de acabar de una vez con las componendas y malas artes del Cabildo.

Castelli, que fogosamente arengaba a un numeroso grupo de jóvenes, exclamó resuelto: *¿Por qué hemos de permitir que continúe el virrey? ¿Por qué?*

Súpose entonces que en la casa de Rodríguez Peña, que era en realidad el cuartel general de la Revolución, se encontraban reunidos los directores del partido popular dispuestos a tomar una resolución definitiva<sup>1</sup> y allí se fueron muchos de los que en la plaza estaban.

En el salón de Peña todos estaban contestes en que las dilaciones resultaban imposibles y que era ya hora de imponer el voto del pueblo; pero se disenta en la elección de los medios que debían emplearse: los más jóvenes querían apelar inmediatamente a las armas, en tanto que Rodríguez Peña y sus íntimos aconsejaban que se intentase un último esfuerzo para provocar la definitiva renuncia de Cisneros y de la Junta.

En esto se estaba, cuando llegó la noticia de que los *Patricios* exaltados hasta el último grado, iban a salir a la calle para resolver la cuestión a balazos.

Para évitár que tal sucediera, se envió al cuartel, que estaba próximo, una comisión compuesta de

<sup>1</sup> Estaban allí: D. Manuel Moreno, Darregueira, Irigoyen D. Martín Thompson, D. José Tomás Guido, Moldes, D. Juan R. Balcarce, D. Vicente López, D. Eustoquio Díaz Vélez, D. Enrique Martínez, D. Francisco R. Ocampo, D. Juan José Viamonte, D. Manuel Belgrano y D. Mariano Moreno.

Chiclana, Manuel Moreno e Irigoyen con la misión de disuadir a los soliviantados y ofrecerles que Saavedra arrancaría la dimisión del virrey de grado o por fuerza.

—Y, si a pesar de todo no quiere renunciar ¿qué hacemos?—preguntó uno de los presentes:

Entonces, Belgrano, encendido el rostro y fulgurante la mirada de entusiasmo, exclamó, llevando la mano a la empuñadura de su espada: *Juro a la Patria y a mis compañeros, que si a las tres de la tarde del día de mañana el virrey no ha renunciado, lo arrojaremos por la ventana de la Fortaleza abajo.*

—De esto nos encargaremos nosotros,—añadió el joven Vedia,—lo que repitieron otros jóvenes presentes.

Los tres enviados de los directores del partido patriota encontraron a la tropa formada por compañías con sus oficiales al frente, y en la sala de banderas hallaron no sólo a la plana mayor del cuerpo, sino también a muchos jefes y oficiales



GENERAL MARTÍN IRIGOYEN

Patriota de Mayo.

Nació en Buenos Aires el 25 de febrero de 1781.

Murió en la misma ciudad  
el 20 de septiembre de 1839.



de otros cuerpos dispuestos a seguir la actitud de los *Patricios*.

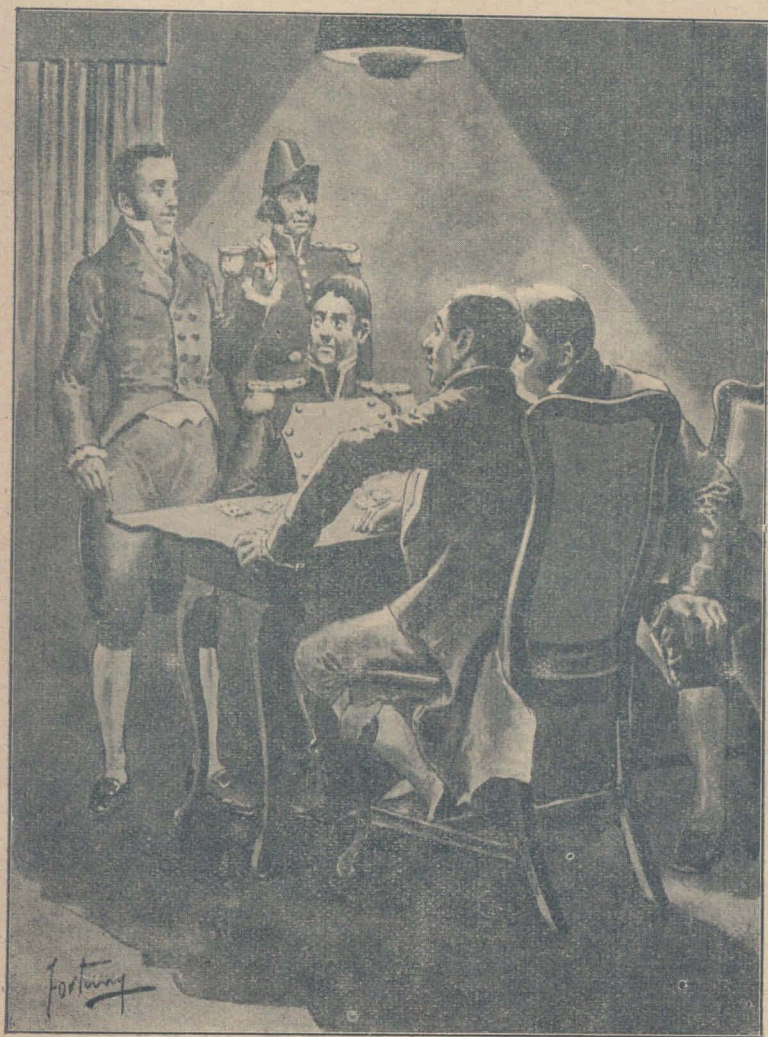
Todos ellos se esforzaron para apaciguar el ánimo de las tropas y del compacto paisanaje, que se agolpaba a las puertas del cuartel incitando con sus gestos a los militares a que de una vez hicieran cumplir los deseos del pueblo.

Castelli, cuya popularidad era ya inmensa, logró hacerse oír y consiguió restablecer la calma, mediante formal promesa de que al día siguiente todo acabaría y que el virrey dejaría para siempre el mando.

La efervescencia reinante en la ciudad y las alarmantes noticias que de todas partes llegaban, convencieron a los dirigentes patriotas de que era sumamente peligroso prolongar la expectativa y se resolvió que Saavedra y Castelli pasaran al Fuerte y que exponiendo al virrey el estado a que habían llegado las cosas le instasen a renunciar.

El comandante de los *Patricios* manifestóle que no había fuerza humana capaz de contener el empuje de la opinión y que el señor virrey no debía contar con el concurso de la fuerza que fraternizaba con el pueblo, a tal extremo que, si él mismo intentase inducir a su regimiento a sostener a la Junta nombrada por el Cabildo, tenía la seguridad de no ser obedecido.

Cisneros, ante las categóricas manifestaciones de Saavedra y de Chiclana, quedó un instante mudo y pensativo, y luego, levantando la cabeza, dijo a sus compañeros de Junta: *¿Vámonos todos, señores?*



Saavedra y Castelli intimando a Cisneros a que renunciase el mando.



Todos asintieron, firmando la dimisión, que inmediatamente fué enviada al Cabildo.

Durante la noche del 24 al 25, se observó en las calles de Buenos Aires un extraordinario movimiento, un continuo ir y venir de hombres cubiertos con grandes capotones que procuraban no ser conocidos: eran unos los jóvenes que obedecían a French y a Beruti, agentes respectivamente de Belgrano y de Rodríguez Peña; y los otros grupos eran paisanos, vecinos del barrio del Alto<sup>1</sup>, y que armados de estoques y pistolas se dirigían a la plaza de la Victoria con el intento de ocuparla e impedir que los partidarios del Cabildo pudieran intentar algún golpe de mano semejante al del 1.º de enero del año 1809.

Aquella noche memorable fué de ansiedad y de insomnio para los bonaerenses: todos, patriotas y realistas, presentían que el próximo día *estaba destinado a ser el más grande y glorioso de nuestra historia*.

7. El día 25 amaneció cubierto, frío y lluvioso; al clarear abrió sus puertas la fonda situada en la *Vereda Ancha*<sup>2</sup> y salieron muchos patriotas que durante la noche se habían guarecido en ella, y que demostrando cierto grado de organización se distribuyeron en las esquinas que daban acceso a la plaza, para ver quiénes penetraban en ella.

<sup>1</sup> Barrio *del Alto de San Pedro* se llamaba entonces a la extremidad Sur de la ciudad, nombrado más tarde de San Telmo o de la Residencia.

<sup>2</sup> Llamábase así al trozo de acera que se extendía desde la Recova o soportales del frente de la plaza que mira hacia el Norte, donde estuvieron más tarde los altos de Crisol, derribados en 1914 para construir la Avenida Diagonal Sur.

Temprano, reuniéronse los cabildantes para tomar en cuenta la renuncia de Cisneros y de sus colegas.

Persistiendo el Ayuntamiento en su terca actitud, contestó no aceptando las renunciaciones y haciendo saber al virrey que a él, como jefe de las fuerzas armadas correspondía atajar los desmanes de los descontentos y alborotadores, haciéndole de paso responsable de los trastornos que su falta de energía pudiera acarrear.

El Cabildo parecía ignorar que Cisneros era impotente para emplear la fuerza y que carecía de autoridad para mover un solo soldado.

Mientras el Cabildo deliberaba, la plaza habíase llenado de gente: podía notarse una circunstancia relacionada con la calidad de los concurrentes.

En los días anteriores los que se reunían eran todos vecinos conocidos, de cierta posición social; el 25 de mayo, mezclados a aquéllos, se veían gentes de condición humilde; obreros, trabajadores de las quintas y hombres de color: junto al elegante veíase al hombre de los arrabales; fraternizando con hombres de distinción, de grave carácter, encontrábanse los ardorosos chisperos de French y de Beruti, y entre todos ellos, discurrían las mujeres con sus mantillas blancas ribeteadas de celeste y luciendo en la cabeza y en el pecho *los emblemas de la causa*<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Emblemas de la causa llamaba el pueblo a los ramitos de junquillos y violetas de las (conocidas por francesas) que las jóvenes de Buenos Aires lucían en el pecho y la cabeza.



Ni aun los padres españoles más empecinados, se atrevieron a impedir que sus hijas y esposas salieran de sus casas y animaran con su presencia el ardor de los que estaban prontos a derribar en el polvo el poder secular de España y de sus mandatarios.

Es que, como ha hecho notar un historiador, en días anteriores sólo iban a la plaza los que representaban el pensamiento y el sentido jurídico de la Revolución y el día 25 estuvieron en ella los hombres de pensamiento y los de acción, las cabezas dirigentes y los brazos dispuestos a obrar, barriendo los obstáculos y rompiendo todas las ligaduras.

Como la muchedumbre aumentase ocurriósele a French la conveniencia de que los patriotas ostentasen un distintivo, y penetrando en una tienda de la Recova compró gran número de piezas de cinta blanca y celeste y formó con ellas gran cantidad de lazos que fué repartiendo entre sus adeptos, siendo Beruti el que primero lo ostentó en su sombrero.

La inspiración de French acababa de crear la *escarapela nacional*, la que a las pocas horas de inventada lucían en el pecho, en los hombros o en los sombreros todos los que clamaban por la libertad de su tierra natal, la misma con que adornaron los cañones de sus fusiles los soldados que salieron de Monte Castro para auxiliar a los pueblos del interior; la que, a solicitud de Belgrano, dió carácter oficial el Directorio y que convertida en bandera flotó gloriosa en las fortalezas del Rosario.

Entusiasmado el pueblo con su distintivo e impaciente ya por la actitud del Cabildo, que conti-

nuaba sesionando a puerta cerrada, se dirigió a la Casa Municipal, invadiendo las galerías altas: entonces French y Beruti increparon a los cabildantes no sólo su tardanza en dar cumplimiento a los acuerdos del 22, sino su manifiesto propósito de falsear la voluntad popular.



DOMINGO FRENCH

Inventor de la Escarapela Nacional. Nació en Buenos Aires en 1783.  
Murió en la misma ciudad el 4 de junio de 1825.

El Ayuntamiento, que no cejaba en su empeño de mantener al virrey en el mando, convocó inmediatamente a los jefes de los cuerpos armados y les pidió su concurso para dominar por la fuerza lo



que consideraba un motín callejero, obra de unos cuantos alborotadores.

Sólo los comandantes del *Fijo* y de los *Dragones* manifestaron, aunque tímidamente, estar dispuestos a obedecer; los demás hablaron claro y terminantemente declarando que ni ellos ni sus tropas contribuirían a imponer a un poder repudiado por la opinión.

Mientras esto sucedía se produjo un gran tumulto en las galerías: recios golpes sonaron en la puerta de la sala capitular y voces airadas pronunciaron estas palabras:

*¡El pueblo quiere saber de qué se trata!*

El pueblo exigía perentoriamente, y el Cabildo, vencido ya, se disponía a ceder.

Rogó al comandante D. Martín Rodríguez a que saliera a aquietar los ánimos. Lo haré,— contestó Rodríguez,— si se me autoriza a declarar la deposición de Cisneros.

La autorización fué dada, y Rodríguez salió a la galería:

— ¡Paisanos! — dijo, — queda separado el virrey; tengan un rato de paciencia mientras se arregla lo demás.

8. Mientras los comisionados populares, los regidores y los militares conferenciaban, Beruti tuvo una inspiración salvadora:

Escribió en una hoja de papel varios nombres, leyéndolos después al pueblo, quien los aclamó entusiasmado.

Una nueva diputación popular se presentó ante



El pueblo quiere saber de qué se trata.



los regidores para imponer al Ayuntamiento la lista aclamada por el pueblo.

El síndico Dr. Leiva, tomando la lista y la petición escrita que la acompañaba, echó una mirada a la plaza, y viendo en ella sólo a un centenar de



¿Dónde está el pueblo?—preguntó el Dr. Leiva.

personas, pues el resto se había retirado para ponerse a cubierto de la lluvia, exclamó:

—Y, ¿dónde está el pueblo?

—Haga el señor síndico tocar la campana y lo verá; y si no lo hace tocaremos nosotros generala, ¡y se verá dónde está el pueblo!

Leiva calló, y el Ayuntamiento proclamó desde el histórico balcón que aun se conserva, los nombres designados por Beruti para componer la Junta Provisional de Gobierno, que eran los siguientes:  
Coronel Cornelio Saavedra, Dr. Juan José Cas-



ANTONIO LUIS BERUTI

Que en un momento de inspiración patriótica escribió los nombres de los próceres que compusieron la Primera Junta.  
Nació en Buenos Aires el 2 de septiembre de 1772.  
Murió en Mendoza en octubre de 1842.

telli; coronel D. Miguel Azcuénaga, presbítero D. Manuel Alberti, D. Juan Larrea, D. Domingo Matheu y los Dres. Mariano Moreno, Juan José Paso y Manuel Belgrano.



Saavedra ocupó la presidencia del nuevo gobierno, y Moreno y Paso actuaron como secretarios.

La instalación de la Junta se verificó inmediatamente: en presencia de todos los regidores y de gran número de personalidades y gentes del pueblo, el alcalde de primer voto procedió a tomar juramento a los elegidos.

El Dr. Leiva presentó abierto a Saavedra el libro de los Santos Evangelios: de rodillas y puesta la mano sobre el libro santo pronunció el jefe de los *Patricios*, con voz clara, pero conmovida, la fórmula de costumbre: los restantes miembros de la Junta prestaron juramento arrodillados, por parejas, apoyando su mano derecha en el hombro del compañero que tenían delante.

La Junta Provisional de Gobierno de las Provincias Unidas del Río de la Plata se instaló en el Fuerte, abandonado dos horas antes por Cisneros.

El júbilo producido en la ciudad por el advenimiento del primer gobierno patriota, fué delirante; a pesar del barro, del frío y de la continua lluvia que caía, las calles y las plazas estaban llenas de un inmenso gentío: *¡ya somos libres!*, decíanse unos a otros los transeuntes a manera de saludo, mientras que los más entusiastas, subidos sobre piedras, bancos, o en cualquiera otro objeto o sitio elevado, dirigían a la muchedumbre alocuciones llenas de fuego y patriotismo.

Durante la noche quiso el pueblo celebrar con luminarias el fausto acontecimiento, pero era en vano; el viento y la lluvia apagaban y derribaban

las luces colocadas penosamente por la servidumbre en las cornisas de los edificios.

Entonces, se acudió a otro expediente: se abrieron las ventanas y balcones que daban a la calle y se colocaron detrás de aquellos, candelabros, faroles y velones, mientras que en el interior las familias danzaban o cantaban, entregados todos a la más intensa alegría.

---

## GRANDEZA DE LA REVOLUCIÓN DE MAYO

La Revolución Argentina no fué obra de un círculo o de un caudillo.

Los graves errores de la administración española y más aún la ineptitud de los mandatarios que ejercieron la representación de los reyes, le dieron razón, fundamento y causa.

Si los virreyes hubieran tenido la capacidad y miras políticas de un Vértiz, la emancipación se hubiera realizado, porque era un hecho inevitable y fatal, pero se hubiera llevado a cabo en otra forma y de un modo más favorable para España.

La incapacidad notoria de los virreyes, que no supieron hacer nada en bien del progreso del país y del bienestar de sus habitantes, crearon un sentimiento unánime en todas las clases sociales adverso a la metrópoli.

El propio instinto de conservación hubiera sido



suficiente para advertir a los criollos de que era indispensable arrebatar el ejercicio de la autoridad de manos que nada sabían hacer con ella.

Por eso la Revolución fué tan rápida y espontánea; porque fué la explosión de una convicción arraigada en todos los corazones.

Sabéis,—dice un gran historiador<sup>1</sup>,—“¿por qué la gloria de Mayo es mi gloria y la vuestra?, porque fué la de nuestros padres y será la de nuestros hijos, porque no hay nombre que profane su sacrosanto anónimo, ni caudillo ni partido que reivindique sus laureles.”

---

## FAMOSA ACTA DEL CABILDO DEL 22 DE MAYO

El Cabildo, al dar posesión al gobierno aclamado por el pueblo, labró el acta que nuestros historiadores consideran como la primera ley escrita que rigió en el país.

En esta acta famosa, de donde arranca nuestra historia constitucional, se disponía: la incompatibilidad de las funciones judiciales y ejecutivas; la división del poder público en tres ramas independientes entre si; la responsabilidad de los empleados públicos; reglamentaba la forma y manera de imponer gravámenes o contribuciones al pueblo;

<sup>1</sup> José Manuel Estrada.

ordenaba la publicación mensual de los gastos públicos.

Imponía también al nuevo gobierno la obligación de garantizar la seguridad individual de los ciudadanos y ordenaba que, a la mayor brevedad, se reuniera un congreso de diputados de todas las provincias del virreinato, los que debían ser nombrados en Cabildo abierto por las ciudades y villas que a ello tuvieran derecho.

Y a fin de que los pueblos del interior pudieran demostrar libremente su voluntad, se imponía a la Junta la obligación de enviar a ellas, en el perentorio plazo de quince días, una expedición militar fuerte de quinientos hombres<sup>1</sup>.

---

## LOS ELEGIDOS DEL PUEBLO

### SUS MÉRITOS Y ANTECEDENTES

Los hombres que la inspiración de Beruti había impuesto al Cabildo, eran dignos de realizar la gigantesca labor de cimentar la obra del pueblo de Buenos Aires.

Saavedra, por su prestigioso nombre y origen y por su probado americanismo, por su descollante actuación en las heroicas jornadas de la Defensa y por la autoridad que le granjeó su firmeza en el me-

<sup>1</sup> «Tal fué la primera Constitución que tuvo el pueblo argentino». — General BARTOLOMÉ MITRE).



morable 22 de mayo, gozaba de una inmensa popularidad y ocupaba dignamente la presidencia del nuevo gobierno.

Castelli era uno de los heraldos de la Revolución, su vehemente elocuencia, la pasión y la constancia con que había luchado para dar en tierra con el poder colonial, el ascendiente de que gozaba entre los *Patricios* y demás cuerpos nativos, hacían de él el ídolo de la multitud y su presencia en la Junta constituía, pues, una garantía de seguridad para el triunfo de la causa americana.

D. Juan Larrea fué el hacendista de la Revolución:



JUAN LARREA

El hacendista de la Revolución  
y creador de la escuadra argentina.  
Vocal de la Primera Junta.  
Nació en Mataró (Cataluña)  
el 24 de julio de 1782.  
Murió en Buenos Aires  
el 20 de junio de 1847.

a él le tocó crear recursos para armar ejércitos, para cubrir sagradas obligaciones de Estado y para preparar el desarrollo y la futura grandeza del país.

En más de una ocasión garantizó con su firma y en momentos angustiosos, operaciones de crédito realizadas por los poderes públicos.

Le corresponde la gloria de haber organizado la escuadra que contribuyó a poner en poder de los argentinos la plaza de Montevideo: compró

barcos, reclutó tripulaciones y supodarle jefe bravo y atrevido en el glorioso Guillermo Brown.

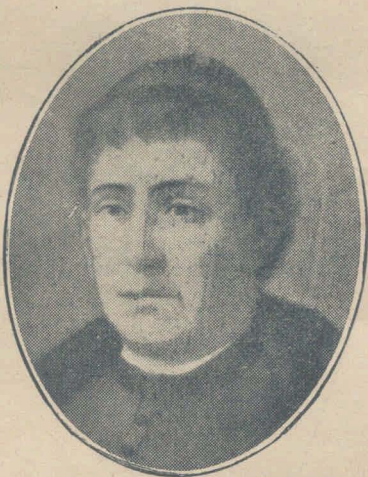
Pero, las grandes figuras de la Primera Junta fueron los secretarios, Paso y Moreno, abogados ambos de inmensa reputación y de tanta ciencia como patriotismo.

Paso, destruyendo en el Cabildo abierto del 22 de mayo la habilísima argumentación del sabio fiscal Villota, dió un golpe de muerte a las esperanzas de los coloniales; y en cuanto a Moreno, se le consideró con justicia el espíritu y el alma de la Revolución.

En nueve meses de gobierno afianzó los destinos del país, inculcó sus admirables doctrinas en la juventud y dejó señalados con líneas de fuego el credo y esperanzas de la fracción más avanzada del partido revolucionario.

El presbítero Alberti, espíritu noble y sereno, fué uno de los precursores del movimiento de Mayo, contándose entre los más firmes y activos miembros de la *Sociedad de los Siete*.

Belgrano, el Abel de la Revolución, como se le ha llamado, fué por su fe inquebrantable, por la pureza de sus intencio-



EL PRESBITERO ALBERTI

Precursor de la Revolución. Vocal  
de la Primera Junta.

Nació en Buenos Aires el 28 de mayo 1763.  
Murió en la misma ciudad  
el 2 de febrero de 1811.



nes y por el entusiasmo ardiente con que sostuvo los derechos del pueblo y el ideal revolucionario, una de las más grandes figuras del partido patriota y hubiera sido difícil encontrar otro que con mejores títulos tuviera derecho a contarse entre los



DOMINGO MATHEU

Patriota de Mayo. Vocal  
de la Primera Junta.  
Nació en Mataró (Cataluña)  
el 4 de agosto de 1766.  
Murió en Buenos Aires  
el 28 de marzo de 1831.

encargados de dirigir los destinos de la nascente nacionalidad.

En cuanto a Azcuénaga, daban relieve a su figura su probado patriotismo, sus servicios durante las agresiones inglesas y el hecho de ser uno de los más legítimos representantes de la aristocracia porteña.

Al lado de estas grandes figuras estaba Domingo Matheu, catalán como Larrea, liberal ar-

diente y lealmente vinculado al país y a la causa americana.

Domingo Matheu, puso al servicio del nuevo gobierno su cuantiosa fortuna y demostró en todos los actos de su vida política el más puro y honrado patriotismo.

---

## ACCIÓN EXPANSIVA DE LA REVOLUCIÓN

## PRIMER EJÉRCITO DE LA PATRIA - RESISTENCIA EN CÓRDOBA

1. Expedición al Alto Perú.—2. Entusiasmo popular.—3. Salida del ejército.  
— 4. Resistencia en Córdoba.—5. Fuga y captura de los conjurados. —  
6. Captura de Liniers.—7. Su ejecución.—8. Donde fué enterrado Liniers.

1. Una de las primeras medidas de la Junta Provisional de Gobierno la constituyó la preparación de la fuerza armada que, de acuerdo con las disposiciones de la acta capitular del día 22 de mayo de 1810, debía ser enviada a las provincias del interior para ayudar a los pueblos a pronunciarse por la Revolución.

La Junta acordó que la expedición se formara no de quinientos hombres como en el acta ya citada se estipulaba, sino de mil.

Para mandar el pequeño ejército la Junta eligió al riojano D. Francisco Ortiz de Ocampo, que había luchado gallardamente en las calles de Buenos Aires, en las jornadas de la Defensa y comandante a la sazón del cuerpo de Arribeños.



De este cuerpo, formado por naturales del interior, se entresacaron las compañías que constituyeron la base o núcleo del cuerpo expedicionario.

Como segundo de Ocampo y en calidad de mayor general del ejército, marchó D. Antonio González



FRANCISCO ORTIZ DE OCAMPO

Jefe del cuerpo de "Arribeños" y comandante del ejército auxiliar del Alto Perú.

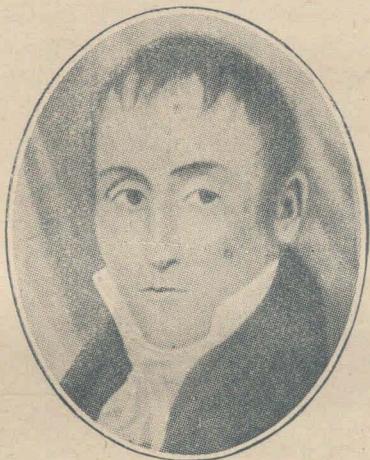
Nació en La Rioja el 4 de marzo de 1771.

Murió en septiembre de 1840 en Anguinán.

Balcarce, joven porteño que había aprendido el arte de la guerra sirviendo en las fronteras al lado de su padre, brillante militar de escuela y de probado valor.

Acompañaban a estos jefes, en calidad respecti-

vamente, de auditor de guerra y de secretario, D. Hipólito Vieytes, fundador del periodismo nacional en Buenos Aires, y D. Vicente López y Planes, que en *El Triunfo Argentino* había cantado las hazañas de la Defensa y a quien estaba reservada la gloria de escribir las vibrantes estrofas del *Himno Nacional*.



HIPÓLITO VIEYTES

Creador del periodismo argentino.  
Nació en San Antonio de Areco  
el 12 de agosto de 1702.

Murió en San Fernando el 5 de octubre 1815.

2. El estado precario del Tesoro Público era el mayor obstáculo que impedía a la Junta proceder con la celeridad que las circunstancias exigían, al equipo y armamento de las tropas.

Para salir del apuro, el gobierno publicó en la *Gaceta* un llamamiento al pueblo, en que decía:

“No pudiendo mirar con indiferencia los loables fines, propuestos en la expedición que pidió el pueblo para las provincias interiores y siendo un deber de la Junta llenar este encargo a que se le sujetó en los actos de la inauguración, avisa a los buenos patriotas, que pueden ocurrir al señor vocal D. Miguel de Azcuénaga, quién recibirá los ofrecimientos que voluntariamente se hagan, con reserva de reglar





### AGRICULTURA (a).

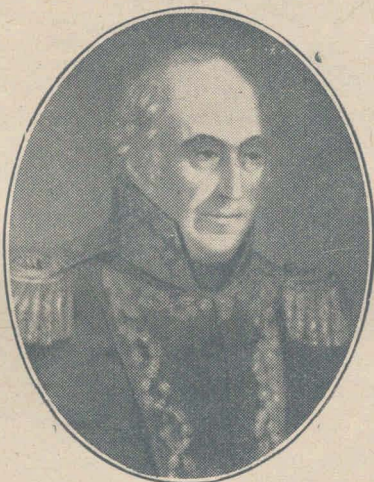
**L**A agricultura bien exercitada , es capaz por sí sola de aumentar la opulencia de los Pueblos hasta un grado casi-imposible de calcularse porque la riqueza de un Pais se halla necesariamente vinculada á la abundancia de los frutos mas proporcionados á su situacion , pues que de ello resulta una comun utilidad á sus individuos. Es escusado exponer la preeminencia moral , politica y fisica de la agricultura , sobre las demas profesiones hijas del luxo , y de la deprabacion de las Sociedades , pues nadie hasta

(a) Habréndome propuesto hablar en el discurso de este Semanario de todas las materias que indica su prospecto, pero con especialidad de los tres ramos principales de Agricultura , Industria y Comercio ; he creido conducente tratar cada una de ellas primero en general , para descender despues á su individualisacion particular , guardando en lo posible el orden de necesidad que tienen nuestras Provincias de tomar conocimientos en estos ramos.

la Junta los destinos con concepto a la calidad de los sujetos y nombrar la parte de fuerza efectiva y jefes que deben presidir a la expedición."

El pueblo respondió lleno de abnegación y entusiasmo al llamamiento de la autoridad; damas, ancianos y niños; paisanos y religiosos, daban cuanto tenían o podían con generosidad enternecedora<sup>1</sup>.

Dinero, alhajas, armas, monturas, ponchos, caballos y cuanto podía ser de utilidad a una fuerza armada, dió el patriótico vecindario de la capital del virreinato.



MIGUEL DE AZCUÉNAGA

Vocal de la Primera Junta.

Nació en Buenos Aires el 4 de junio de 1754.

Murió el 49 de diciembre de 1833.

3. Con la generosa cooperación popular pudo la Junta terminar el equipo de las tropas que dispuestas y listas ya para entrar en campaña fueron re-

<sup>1</sup> Un pobre religioso, fray José Zamudio, agobiado por la edad y los achaques, había podido comprar un negro para su servicio y no teniendo otra cosa que ofrecer, entregó su esclavo, diciendo: *que más que él de criado que le sirviera necesitaba la Patria de soldados que la libertaran.*

Hubo ciudadanos que ofrecieron pagar el sueldo de uno o más soldados durante el tiempo que durase la campaña, y D. Juan A. Villanueva añadió a este ofrecimiento, el de sus bienes, el de su persona y el de su hijo, para servir dentro de la ciudad en la que el gobierno los juzgase útiles.



vistadas por el gobierno en el campamento de Monte Castro<sup>1</sup> en presencia de numeroso gentio congregado para presenciar la patriótica escena.

La expedición salió de sus acantonamientos el día 9 de julio; las tropas, que ostentaban aún en el sombrero la escarapela española, traían, no obstante, adornados los cañones de los fusiles con cintas celestes y blancas: con la escarapela creada por French el día 25 de mayo.

El día 11 llegaron a Luján, donde, además de comunicaciones e instrucciones de la Junta, recibieron un suplemento de municiones y efectos de guerra, y el 21 penetraban en la provincia de Córdoba por la Guardia de la Esquina.

4. El 30 de mayo empezaron a circular en Córdoba algunos rumores referentes a los sucesos ocurridos el día 25 en Buenos Aires, rumores que se comentaron apasionadamente en la tertulia del gobernador Gutiérrez de la Concha.

El 4 de julio el correo procedente de Buenos Aires trajo, además de papeles y oficios de la Junta, muchas cartas particulares que daban completos detalles acerca de la constitución del nuevo gobierno y de la caída de Cisneros.

Aquel mismo día, por la noche, reunió el gobernador en su casa a Liniers (venido expresamente de su residencia de Alta Gracia), al obispo Orellana, al coronel Allende, al tesorero Moreno, al asesor Moreno, al deán Funes y a los alcaldes ordinarios

<sup>1</sup> Monte Castro se llamaba la parte Norte de la actual parroquia de Vélez Sársfield (Floresta).

Piedra y Ortiz del Valle, exponiéndoles el propósito que abrigaba de desconocer a la Junta y de restablecer, por todos los medios, la autoridad del virrey, única que en su sentir, representaba al rey y a la legalidad.

El deán Funes manifestó que, en su opinión, con-



JUAN GUTIÉRREZ DE LA CONCHA

Jefe de la escuadrilla que trajo de Montevideo la expedición libertadora en 1805; uno de los jefes de la contrarrevolución de Córdoba. Nació en Erles (España) en la segunda mitad del siglo XVIII. Murió en el Monte de los Papagayos el 26 de agosto de 1810.

venía aceptar los hechos consumados y trabajar para mantener la buena armonía entre todos los habitantes del país.

Liniers rebatió con gran vehemencia las opiniones de Funes, y el deán, firme en sus propósitos, se retiró de la reunión declarándose francamente por la Revolución y comunicando a la Junta los planes del gobernador y de los realistas de Córdoba.



Gutiérrez de la Concha no perdió el tiempo; se puso en comunicación con los Cabildos de las provincias del Norte y de Cuyo, que en los primeros momentos le prometieron su concurso; convocó a las milicias encargándose Liniers de su comando.



EL DEÁN GREGORIO FUNES

Miembro dirigente de la Segunda Junta.  
Primer historiador argentino de la época de la Revolución.  
Nació en Córdoba el 25 de mayo de 1743.  
Murió en Buenos Aires el 10 de enero de 1823.

Todo parecía presagiar el éxito de la contrarrevolución, pero, cuando se supo que la *Expedición Auxiliadora* pisaba ya el territorio cordobés, las cosas cambiaron de aspecto; las deserciones dejaron en cuadro en pocos días a las fuerzas realistas; los

Cabildos del interior, que al principio habían consentido en sostener la causa del rey, manifestábanse dispuestos a apoyar a la Junta de Buenos Aires, y, aun en la misma ciudad de Córdoba pudieron notar síntomas muy marcados del cambio que se operaba en la opinión.



SANTIAGO LINIERS

Jefe de la Reconquista y de la Defensa de Buenos Aires en 1806 y 1807.

Organizador de la contrarrevolución de Córdoba.

Nació en Niort el 25 de julio de 1753.

Murió en el Monte de los Papagayos el 26 de agosto de 1810.

5. Liniers y los funcionarios que más directamente se habían comprometido en la preparación del fracasado movimiento, viéndose abandonados de todos y sabiendo que las tropas de la Junta, acla-



madras por todas partes estaban cercanas, resolvieron escapar abrigando la esperanza de poder llegar al Alto Perú, donde la causa del rey era fuerte y respetada.

Y para no ser notados y reconocidos convinieron en marchar separados y por diversos caminos.

Ocampo, al tener noticia de la fuga de los revolucionarios mandó a Balcarce que con 300 hombres se adelantara en su persecución: tan ligero anduvo aquél, que el día 6 de agosto, en pleno bosque y en el lugar llamado *Las Piedritas* (provincia de Santiago), logró capturar a Liniers.

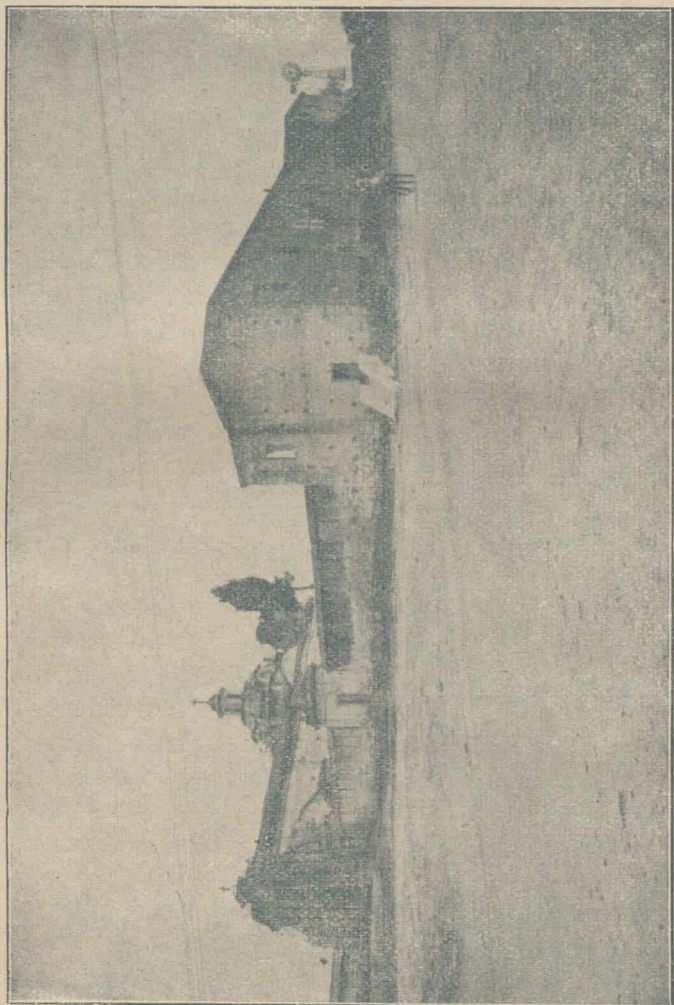
Activada la persecución fueron alcanzados y detenidos al día siguiente el gobernador Gutiérrez de la Concha, el obispo Orellana, Allende, Moreno y Rodríguez.

Satisfecho por el éxito de su pesquisa, Balcarce retrocedió, entrando en Córdoba, que ya encontró ocupada por las fuerzas patriotas y pronunciada en favor de la Junta de Buenos Aires.

6. Al conocerse en Buenos Aires la noticia de la prisión de Liniers, la Junta se reunió y después de rápida deliberación dictó sentencia de muerte contra los prisioneros<sup>1</sup>.

En Córdoba, la resolución de la Junta produjo inmensa sensación: el prestigio de que gozaba Liniers, la veneración que inspiraba el obispo y el hecho de estar los demás condenados unidos por lazos de parentesco a las familias más antiguas de

<sup>1</sup> El presbítero Alberti se abstuvo de votar alegando su carácter sacerdotal.



Casa que habitaba Liniers en Alta Gracia, al encabezar la contrarrevolución de Córdoba.



la población, conmovió hondamente a la sociedad cordobesa que, casi unánimemente solicitó la suspensión de la ejecución de la terrible sentencia, mientras se recababa de la Junta la reconsideración del fatal acuerdo.

Ocampo y Vieytes no se atrevieron a desoir el clamor público y resolvieron enviar los prisioneros a Buenos Aires, esquivando así el cumplimiento de la orden recibida.

La Junta, al saber que los reos eran conducidos a la Capital, previendo el efecto que en la opinión podría producir el ver en las calles de Buenos Aires preso y abatido al que pocos años antes las recorriera triunfante y aclamado con entusiasmo inmenso, reiteró la sentencia, encargando de hacerla ejecutar, allí donde fuesen hallados los prisioneros, al Dr. Castelli, quien se puso en marcha inmediatamente, llevando como secretario al Dr. Nicolás Rodríguez Peña y como jefe de escolta al comandante French, jefe de regimiento de *La Estrella*.

7. El día 26 de agosto, a las diez de la mañana, se encontraron en un lugar situado a dos leguas de la Cabeza del Tigre, la fuerza que conducía a Liniers y a sus compañeros y la que escoltaba a Castelli.

Éste dispuso que los prisioneros fueran internados en el Monte de los Papagayos: en un descampado de él hallábase formada una compañía de *Húsares de Pueyrredón*.

Colocados los prisioneros separados unos de otros, se les leyó la sentencia; luego se les vendaron los ojos y se dió la voz de fuego.



Fusilamento de Liniers: 29 de agosto de 1810.

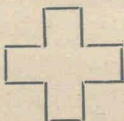


8. Los cinco cadáveres fueron enterrados juntos en una zanja abierta cerca de los muros de la iglesia de Cruz Alta.

Al día siguiente el teniente cura de la capilla, seguro ya de que Castelli y los suyos estaban lejos, hizo exhumar a los ajusticiados y enterró a cada uno en una fosa a parte, poniendo encima de ellos una sola cruz, en una de cuyas ramas grabó las iniciales de los fusilados sepultados en el mismo orden en que habían sido colocados en las fosas.

Este hecho dió origen a la afirmación de que sobre la tumba de los españoles fusilados se había grabado la inscripción *Clamor*, cosa que algunos ponen en duda<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Dice la tradición, que la sepultura que se cavó fué de la figura de una cruz, colocando en cada brazo a cada uno de los ajusticiados y en el centro al general Liniers.



Todas las tradiciones están conformes en que, algunos días después de la ejecución, apareció una inscripción en la pared de la capilla de Cruz Alta, en grandes letras, que decía: *Clamor*, así como que la dicha palabra era un acróstico formado con las iniciales de los apellidos de los seis sentenciados, en esta forma:

C oncha Juan G	-- Capitán de navío y gobernador de Córdoba.
L iniers Santiago de	-- Brigadier de los reales ejércitos.
A llende Santiago	-- Coronel de caballería y comandante de armas.
M oreno Joaquín	-- Tesorero de la Real Hacienda.
O rellana Antonio R.	-- Obispo diocesano de Córdoba.
R odríguez Victorino	-- Asesor del gobierno.

(Según apuntes que conserva la familia de Liniers).

## EXPEDICIÓN AL PARAGUAY

1. La Junta de Buenos Aires y Velasco.—El Cabildo de la Asunción.—2. Congreso del 24 de julio.—3. Expedición militar al Paraguay.—4. Pasaje del Paraná.—5. Campichuelo.—6. Paraguay.—7. Retirada de Belgrano.—Combate de Tacuarí.—8. El Tamborcillo de Tacuarí.—Belgrano y Cabañas.

1. La Junta Provisional de Gobierno de Buenos Aires, por intermedio del coronel D. José Spíndola<sup>1</sup>, envió a D. Bernardino de Velasco, gobernador del Paraguay, un oficio comunicándole la constitución del nuevo Gobierno e invitándole a reconocer la Revolución.

Velasco, después de enterarse de los sucesos acaecidos en Buenos Aires durante la *Semana de Mayo*, ordenó al enviado de la Junta que abandonase la Asunción y prohibiéndole que volviese a ella si no era llamado.

Después reunió el Cabildo de la Asunción, al que comunicó las noticias traídas por Spíndola, invitando al cuerpo municipal a deliberar acerca de lo que convenía contestar a la Junta de Buenos Aires.

<sup>1</sup> El coronel Spíndola había venido a Buenos Aires pretendiendo que el virrey le reintegrase en el puesto de comandante de armas de Villarrica, del cual le había desposeído Velasco.



De este modo pensaba Velasco hacer recaer en el Ayuntamiento asunceño la responsabilidad de los sucesos que pudieran sobrevenir.

Pero, si Velasco buscaba el medio de eludir responsabilidades, no lo estaban menos los cabildantes, que después de mucho discutir acordaron que fueran los notables del país los que, reunidos en Congreso, dieran solución al delicado asunto.

A esta asamblea debían asistir los grandes dignatarios religiosos, los jefes militares, los magistrados, los hacendados y los grandes propietarios.

2. El 24 de julio de 1810 se reunió el Congreso, presidido por el gobernador: el Cabildo saludó a los congregados por medio de un discurso de tonos templados, pero, en el fondo, netamente opuesto al reconocimiento de la Junta de Buenos Aires.

El efecto que las opiniones del Cabildo produjo en el ánimo de los congregados fué decisivo: casi sin discusión se aprobaron las siguientes resoluciones:

1.º Reconocer el Consejo de Regencia de Sevilla.

2.º Autorizar al gobernador para que adoptase todas las medidas que juzgase necesarias para garantizar la seguridad y el orden en la provincia.

3.º Comunicar estas resoluciones a las Juntas de Montevideo y Buenos Aires.

4.º Mantener amistosas y fraternales relaciones con la Junta de Buenos Aires, sin reconocer empero en ella superioridad alguna, hasta que el rey dispusiera.

Tomáronse también medidas para incomunicar al Paraguay con las provincias argentinas.

3. La Junta, viéndose desconocida y apreciando en su verdadero valor la actitud de las autoridades de la Asunción, y sospechando que el modo de pensar del pueblo fuera muy distinto, resolvió enviar al Paraguay una fuerza militar, no con propósitos de conquista, sino pura y simplemente para dar lugar a los elementos americanos a que procedieran conforme a sus intereses y sentimientos que racionalmente no podían dejar de ser los mismos que alentaban al pueblo de la Capital.

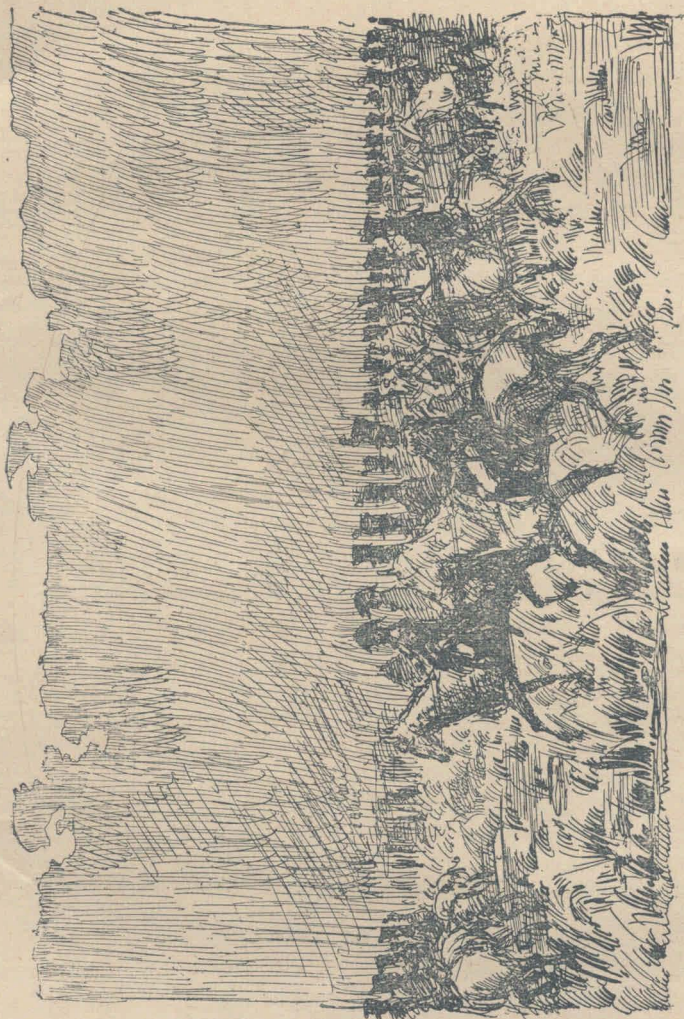
El mando de la expedición fué confiado al vocal de la Junta, Dr. D. Manuel Belgrano, a quien la necesidad, como a tantos otros, improvisó general.

Formaron la base de la expedición, 200 soldados de los batallones de *Arribeños*, *Pardos y Morenos*, y del regimiento de *Granaderos de Fernando VII*, a los que se reunieron en San Nicolás de los Arroyos 350 más; esta fuerza procedía del antiguo cuerpo de *Blandengues de la Frontera*, que cambió su nombre por el de *Caballería de la Patria*.

De San Nicolás pasó Belgrano a Santa Fe y de allí a Paraná (la Bajada), punto de reunión de la fuerza expedicionaria, llegando a dicho lugar el 16 de octubre.

El pueblo le recibió con gran entusiasmo, ofreciéndole cuantos elementos pudo para ayudar al mejor éxito de la empresa: fué entonces cuando la





Partida del Ejército auxiliar del Paraguay.

decidida patriota D.<sup>a</sup> Gregoria Pérez de Denis se dirigió a Belgrano, poniendo a su disposición, para el servicio del ejército, todas sus haciendas y criados.

En el Paraná recibió Belgrano un refuerzo de doscientos *Patricios* y seis piezas de artillería, cuatro de a dos y dos de a cuatro.

Con estos agregados el total de la fuerza expedicionaria alcanzó a 950 hombres, la mitad de ellos de caballería.

Iba en el ejército como mayor general el paraguayo D. Ildefonso Machain, y como segundo jefe de la *Caballería de la Patria*, su conterráneo D. Ramón Spindola; con el humilde grado de sargento figuró en las filas del

ejército el después famosísimo D. Estanislao López, caudillo de Santa Fe.

Listos los preparativos marchó Belgrano al lugar llamado Curuzú-Cuatiá, donde, durante la espera que precedió al comienzo de la campaña, fundó el prócer el pueblo de aquel nombre<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Fundó también la población de Mandisoví. Al crear ambos poblados, ordenó que con la venta de solares en la planta urbana se constituyera un fondo, para el sostén de escuelas.



GREGORIA PÉREZ DE DENIS  
Patriota entrerriana, que ofreció  
al general Belgrano todos sus bienes  
y haciendas para que las empleara  
en servicio de la Patria.



Una vez allí, ordenó al coronel Rocamora, gobernador de Misiones, que se le uniera con 400 milicianos y dispuso que el teniente-gobernador de Corrientes, D. Elías Galván, situara otros 200 en observación junto al Paso del Rey; al proceder así se proponía despistar a los paraguayos, no dejándoles traslucir cuál era el punto por donde pensaba vadear el Paraná.

4. El 4 de diciembre, el ejército, fuerte de más de 1.000 hombres, llegó a la costa del gran río, frente a la isla de Apipé.

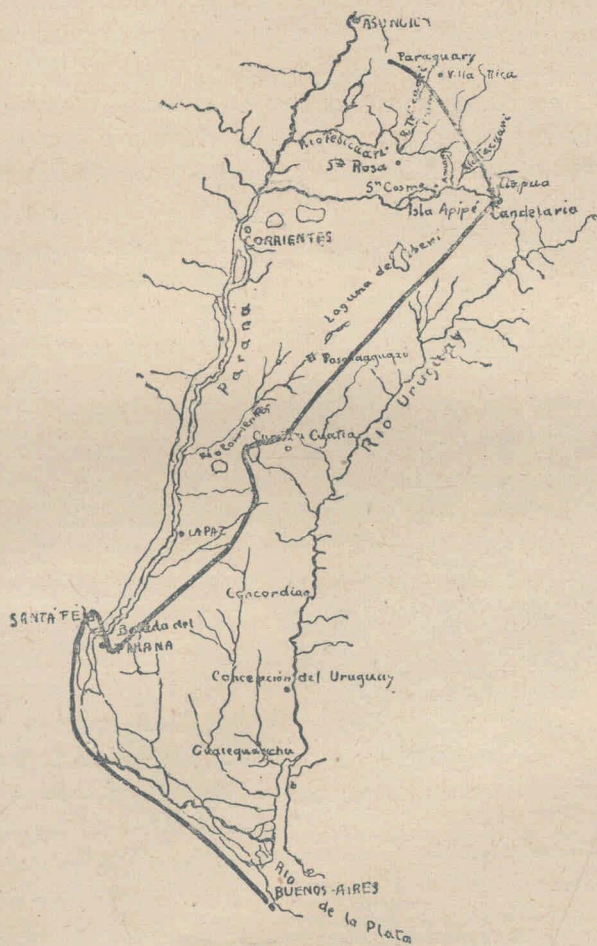
Acampó definitivamente en la Candelaria, antigua capital de las Misiones jesuíticas, y por aquel paso penetró el ejército en el Paraguay.

Belgrano, antes de dar principio a tan difícil operación, llena de peligros, pues el Paraná sobre ser muy correntoso tiene allí novecientas varas de anchura, tuvo necesidad de preparar los medios de realizarla, construyendo balsas, canoas y un gran bote de cuero capaz de ser armado con un cañón de a dos, pues al enterarse los paraguayos de la aproximación de los argentinos, retiraron de la orilla del río todas las embarcaciones chicas y grandes.

Belgrano, hizo que el gran bote de cuero que había mandado construir siguiese al ejército, montado sobre una plataforma tirada por numerosas yuntas de bueyes.

A esta precaución debió poder efectuar su retirada libremente, cuando las vicisitudes de la campaña le fueron adversas.

Belgrano, antes de abrir las operaciones, envió un



Expedición de Belgrano al Paraguay.



oficio a Velasco invitándole a reconocer a la Junta de Buenos Aires y a evitar la efusión de sangre entre hermanos.

El portador de este oficio, D. Ignacio Warnes, fué detenido por una partida de observación paraguaya mandada por D. Fulgencio Yegros y conducido a la Asunción con una barra de grillos.

5. El 19, el pequeño ejército de la Junta vadeó el



OFICIAL D. MANUEL ARTIGAS

Animoso vencedor del Campichuelo  
y cuyo nombre fué inscripto  
por disposición de la Junta en la Pirámide  
de Mayo.

Nació en la Banda Oriental en el último  
tercio del siglo XVIII.

Murió en el combate de San José  
el 26 de abril de 1811.

Paraná por el Paso de la Candelaria y dispersó una fuerza enemiga de observación, reunida en un descampado que tenía por nombre el Campichuelo.

Este feliz suceso debióse al excesivo arrojo del oficial don Manuel Artigas, quién, acompañado de D. Manuel Spindola y de siete soldados se apoderó de los dos cañones que tenían los paraguayos, ametrallándolos con sus propias piezas.

Belgrano, en su inexperiencia, dió a este primer triunfo más importancia del que en realidad tenía,

y cometió la imprudencia de internarse en un país boscoso, cortado por numerosos ríos y sembrado de pantanos, sin extremar las precauciones y sin aguardar la incorporación de los 400 milicianos misioneros que, con dos cañones, le traía el gobernador de aquel territorio, coronel Rocamora.

El mismo día 19 ocupó el pueblo de Itapúa, del que salió tres días después, emprendiendo la marcha hacia la Asunción.

6. El avance fué lento, accidentado y penoso; a los obstáculos que la topografía del terreno presentaba, uníase la soledad y la falta de recursos.

Los campesinos habían abandonado sus viviendas retirando sus ganados, carretas y todo cuanto pudiera proporcionar al invasor un elemento de movilidad y de subsistencia.

Era necesario todo el valor, la fe y el entusiasmo de Belgrano para llevar adelante, con sólo un puñado de valientes, una campaña tan arriesgada y penosa.

Velasco, que era un buen militar de escuela, comprendió que cuanto más se internaran en el país las fuerzas argentinas, más y mayor resultaría su quebranto, convirtiéndose su derrota, si eran vencidos, en un verdadero desastre, que haría absoluta y total su pérdida.

Esperó, pues, a Belgrano, en el Paraguay, a 18 leguas de la Asunción, al frente de más de 6.000 hombres bien distribuidos y apostados. De estas fuerzas 800 soldados eran de línea, españoles en



gran parte, y estaban apoyados por buen número de cañones.

El 15 de enero de 1811 las fuerzas patriotas avistaron a las avanzadas paraguayas, y Belgrano estableció su campamento en el cerro de los Fantasma<sup>1</sup>, desde cuya cúspide divisaba la situación del enemigo y pudo calcular su enorme superioridad numérica.

El día 16 se fogearon las guerrillas de ambas fuerzas y al siguiente, como fuera domingo, la tropa oyó misa, que celebró el capellán del ejército invasor en un altar improvisado, la que no sólo fué oída por los patriotas, sino por los paraguayos, arrodillados en sus posiciones.

Antes que amaneciese el siguiente día (a las dos y media) los argentinos, cuyo ardimiento y estado moral eran inmejorables, atacaron al enemigo que, lleno de sorpresa y confundido se dió a la fuga, abandonando la principal de sus baterías.

Los primeros fugitivos que, procedentes del campo de batalla llegaron a la Asunción, esparcieron la noticia de la derrota del ejército y de la fuga del gobernador: en pocos momentos el pánico se apoderó de la población, donde nadie pensaba en otra cosa que en huir.

Las tropas de Buenos Aires, creyendo todo dominado al enemigo, y deshecho, lejos de permanecer unidas cometieron el error de fraccionarse: en tanto que algunos pequeños grupos perseguían a los

<sup>1</sup> Llamado por algunos, aunque impropriamente, Cerrito de los Porteños, nombre que corresponde a otra eminencia ocupada por los patricios en la batalla de Tacuarí.

fugitivos en todas direcciones, otros, rotas las filas y abandonadas las precauciones se entretenían en saquear los equipajes, los carros y los depósitos de provisiones que el enemigo había abandonado en la capilla de Paraguari: esta imprudencia les fué fatal.

7. Los jefes paraguayos Cabañas y Yegros reaccionaron, envolviendo con su enorme masa de jinetes a los hombres que tan descuidados permanecían en la capilla.

En vano Belgrano quiso socorrerles arregando enérgicamente a los escasos soldados que le quedaban, incitándoles a intentar un supremo esfuerzo para libertar a sus compañeros: el desánimo que de ellos se apoderó y el hecho de haber cesado el fuego por el lado de la capilla de Paraguari, lo que indicaba que los que allí habían sido cortados no resistían ya, decidieron al jefe argentino a declararse en franca retirada, seguido de cerca por el enemigo, que no perdía el menor de sus movimientos.



GENERAL FULGENCIO YEGROS  
Precursor de la Independencia  
paraguaya.

Al llegar a la margen del Tacuari, los paragua-



yos le acometieron en inmenso número, deseosos de copar los restos del diminuto y valiente ejército : pero fué tan bizarra la defensa de los soldados de la Patria, combatieron con tanto brío y empuje, que Cabañas y Gamarra, sorprendidos, concedieron a sus bravos adversarios una honrosísima capitulación.

8. En el combate se distinguió mucho un niño de doce años, cuyo nombre no ha conservado la historia, que le llama simplemente *el tambor de Tacuarí*.

Marchaba a la cabeza de la infantería argentina *batiendo con vigor el paso de ataque, sobre el parche, al mismo tiempo que servía de lazarillo al comandante Vidal, que apenas veía.*

Esto ha hecho decir al general Mitre, que en la jornada honrosísima de Tacuarí, *hasta los niños y los viejos fueron héroes.*

9. La expedición de Belgrano no resultó del todo inútil; porque dejó en el Paraguay el germen de la Revolución; poco tiempo después de retirarse los argentinos, el pueblo de la Asunción derrocó a las autoridades españolas, creando una Junta de Gobierno, como lo había hecho Buenos Aires<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> Formaron esta Junta, que fué proclamada el 14 de mayo de 1811, los Dres. José Gaspar Francia y Pedro Juan Caballero, y el general Fulgencio Yegros, que se había distinguido en la campaña contra Belgrano.



Estatua del Tambor de Tacuari.



## EXPEDICIÓN A LA BANDA ORIENTAL

1. Artigas y Muesas.—2. Benavides y Viera.—El grito de Asensio.—3. Desembarco de Artigas.—4. El Colle, San José y Las Piedras: evacuación de La Colonia.—5. Belgrano es encargado de dirigir la campaña oriental.—6. Destitución de Belgrano.

1. El mayor del cuerpo de *Blandengues Orientales*, D. José Gervasio Artigas, tuvo, por asuntos de servicio, un serio altercado con el brigadier Muesas, gobernador español de La Colonia.

Durante la disputa, Muesas, que era muy brusco y autoritario, amenazó a Artigas con arrestarle y mandarle preso, con una barra de grillos, a la isla de San Gabriel.

Ofendido Artigas por las intemperancias de Muesas, desertó, y acompañado de otro oficial de *Blandengues*<sup>1</sup> se presentó en Buenos Aires y ofreció sus servicios a la Junta que, conocedora del gran prestigio de que gozaba Artigas entre sus paisanos orientales, se apresuró a aceptarlos.

Artigas tuvo pronto muchos amigos dispuestos a ayudarle en la empresa de sublevar la campaña oriental.

<sup>1</sup> Fué éste D. Rafael de Ortiguera.

En Entre Ríos consiguió el apoyo de D. Vicente Zapata, D. Ricardo López Jordán y del famoso Francisco Ramírez, destinado a ser más tarde uno de sus más adictos tenientes y admiradores y,



GENERAL JOSÉ GERVASIO ARTIGAS

Llamado el "Protector de los pueblos libres".

Nació en Montevideo el 19 de junio de 1764.

Murió en Villa Encarnación (Paraguay) el 23 de septiembre 1850.

finalmente, el que debía asestar el golpe de gracia a la incontrastable autoridad que durante algunos años ejerció en la Banda Oriental y en el li-



toral argentino el *Supremo Protector de los pueblos libres*<sup>1</sup>.

En el territorio oriental seguían las inspiraciones del ex mayor de *Blandengues*, todos los hombres influyentes en los campos y pequeñas poblaciones rurales<sup>2</sup>.

Algunos de los partidarios de Artigas dieron principio al alzamiento, pero sorprendidos por el jefe de la escuadrilla española en el Uruguay, D. Angel Michelena, fueron dispersados y quedando algunos de ellos prisioneros.

2. El día 28 de febrero de 1811, un cabo de milicias, llamado Venancio Benavides y un brasileño, capataz de estancia, llamado Francisco José Viera<sup>3</sup> dieron el famoso *grito de Asensio*.

Benavides y Viera reunieron cien hombres, y a su frente se dirigieron al lugar llamado *Capilla de las Mercedes* del cual se apoderaron fácilmente, pues un pequeño destacamento de milicianos que allí se encontraba fraternizó con los independientes.

Después se dirigieron por escrito al Cabildo del pueblo de *Soriano* invitándole a reconocer a la *Junta de Buenos Aires*, a lo que se avino fácilmente la autoridad municipal de dicha población, mediante la seguridad dada por los jefes sublevados de que se respetarían las vidas e intereses de los vecinos pacíficos.

<sup>1</sup> Así llamaban a Artigas sus partidarios.

<sup>2</sup> Entre ellos Nicolás Delgado, Miguel y Saturnino del Cerro, José Arbuedes y el cura D. Francisco Bicudo.

<sup>3</sup> Entre los campesinos era conocido Viera con el apodo de *el Bailarín*, por su afición y habilidad en la danza.

3. El 9 de abril, Artigas, nombrado por la Junta coronel y jefe de las milicias uruguayas, desembarcó en territorio oriental en un punto situado entre *Las Vacas* y la *Calera de las Huérfanas*.

Su presencia apresuró el levantamiento del país y en pocos días Minas, Maldonado, Tacuarembó, Arroyo Grande, el Yi, Belén, Cerro Largo, Canelones y Lunarejo, se declararon por la Revolución.

4. Benavides venció en El Colle a la guarnición de San José, mandada por Bustamante, que fué obligada a capitular, y Artigas, reuniendo sus fuerzas con las de su hermano Manuel Francisco<sup>1</sup>, obtuvo la victoria de *Las Piedras* batiendo a 1.230 españoles mandados por el capitán de navío D. José Posadas.

El jefe español, con otros 21 oficiales y 493 soldados, quedaron prisioneros de los artiguistas, que se apoderaron, además, de muchos fusiles y de siete cañones.

Después de esta victoria, los españoles, que al mando de Vigodet guarnecían La Colonia, evacuaron la plaza, retirándose a Montevideo, que era ya el último baluarte del poder español en el Río de la Plata.

5. La Junta de Buenos Aires, dándose cuenta de lo necesario que era unificar la acción de los caudillos orientales que obraban cada uno por su cuenta, ordenó a Belgrano, que regresaba del Paraguay, que penetrase en la Banda Oriental y se hiciera cargo de la dirección de la guerra.

<sup>1</sup> Artigas tenía tres hermanos llamados Manuel, Manuel Francisco y Nicolás, que combatían a sus órdenes.



Para reforzar las reliquias del ejército, salvadas en Tacuari, envió la Junta al otro lado del Uruguay dos expediciones de 441 y 426 hombres respectivamente, mandadas la primera por el comandante Galán y la segunda por D. José Moldes.



CORONEL JOSÉ MOLDES

Uno de los vencedores  
de Las Piedras y Tucumán.  
Nació en Salta el 1.º de enero de 1785.  
Murió en 1824.

Belgrano llegó a Concepción del Uruguay el día 4 de abril y pasó, sin demora, a territorio oriental.

Su talento organizador, el conjunto disciplinario que le distinguía y el ascendiente que rápidamente adquirió sobre los jefes de la insurrección, le permitieron formar un ejército respetable y le auguraban la realización de una campaña más feliz que la

del Paraguay, cuyo término hubiera sido la toma de Montevideo.

6. La criminal asonada promovida en Buenos Aires el 5 de abril de 1811 cambió el Gobierno: el nuevo poder quitó a Belgrano el mando, ordenándole que inmediatamente se presentase en la Capital para responder de su conducta en el Paraguay.

Belgrano, abnegado y digno como siempre, entregó el mando a Rondeau y obedeció la orden recibida.

## TRIUNFO DE SUIPACHA

1. El ejército en marcha al Alto Perú. — 2. Cotagaita. — 3. Error de Córdoba.—4. Estratagema de Balcarce.—5. Victoria de Suipacha.—Pronunciamiento del Alto Perú.

1. Terminada con la ejecución de Liniers y de sus compañeros la contrarrevolución de Córdoba, la expedición libertadora, aumentada con algunas milicias de dicha ciudad, de Santiago del Estero, Salta y Tucumán, siguió su marcha mandada por Balcarce y Castelli, pues la actitud vacilante de Ortiz de Ocampo cuando se le ordenó ejecutar a Liniers y a sus compañeros de aventura, ocasionaron su relevo.

2. El 27 de octubre la vanguardia del ejército patriota, compuesta de 300 hombres, chocó en *Santiago de Cotagaita* con la del ejército realista mandada por el general Córdoba, fuerte de 1.000 hombres con diez piezas de artillería.

Balcarce, no obstante la inferioridad numérica de sus tropas atacó al enemigo, abrigando la esperanza de que los soldados de Córdoba, que eran en su mayoría de Potosí y Cochabamba, se pasarían a los independientes.



Al ver que el hecho por él esperado no se producía, se retiró ordenadamente haciendo pie en Nazareno, lugar cercano a Suipacha, donde esperó los refuerzos pedidos a Chichlana, que no tardaron en llegar.

3. Córdoba, que creía desmoralizado a Balcarce



GENERAL ANTONIO GONZÁLEZ BALCARCE

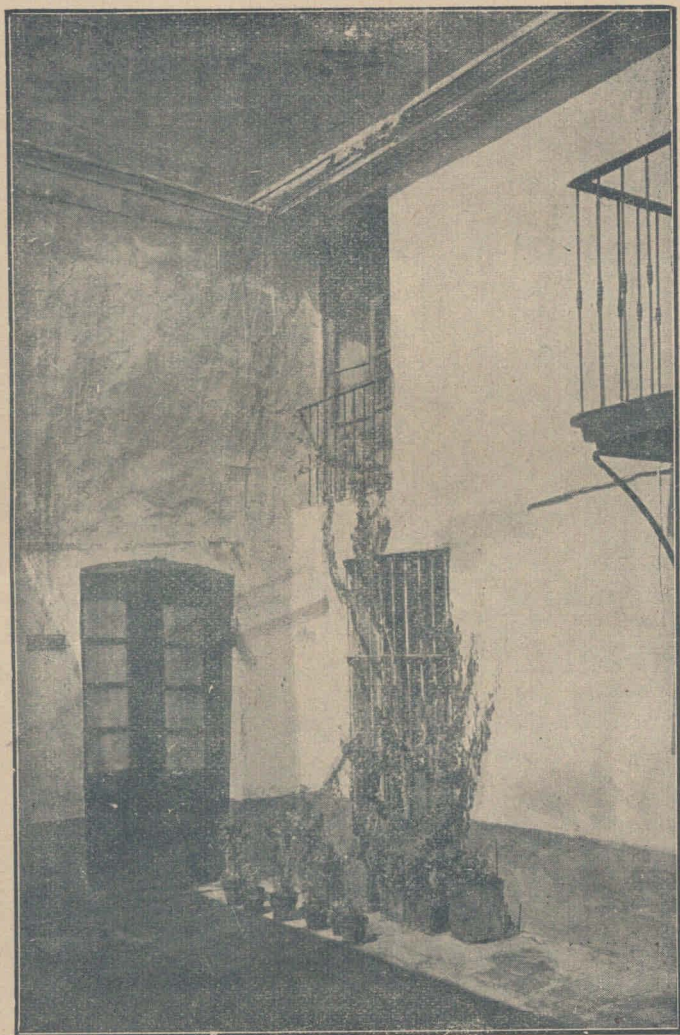
Vencedor de Suipacha.

Nació en Buenos Aires el 13 de junio de 1777.

Murió en la misma ciudad el 3 de agosto de 1819.

por el pequeño descalabro sufrido por los patriotas en Cotagaita, ocupó las alturas que rodean a Nazareno, pero sin atreverse a combatir.

Balcarce, conociendo el partido que podía sacar



Patio de la casa de los Balcarce En la pieza del ángulo izquierdo nació el vencedor de Suipacha.



de la indecisión demostrada por Córdoba, se lanzó sobre las posiciones enemigas.

Al rato de iniciado el combate los patriotas parecieron vacilar, comenzando a retroceder, aunque lentamente y con mucho orden.

4. Esta retirada era una estratagema de Balcarce, que quería, por medio de ella atraer a Córdoba a Suipacha donde, ocultos a la vista del enemigo, estaban los refuerzos que había recibido.

El plan de Balcarce tuvo un feliz éxito y los realistas al verse atacados por una fuerza superior a la que creían tenía Balcarce a sus órdenes, perdieron la serenidad no atinando a sostener la recia acometida que les trajeron los campeones de la libertad.

5. Además de una gran cantidad de armas, dos banderas, cuatro cañones y abundancia de municiones, las tropas de Balcarce se apoderaron de tres cargas de moneda e hicieron muchos prisioneros.

6. La batalla de Suipacha, que fué la primera ganada por los soldados de la Revolución, produjo inmenso júbilo en Buenos Aires y en el Alto Perú, ocasionó un formidable levantamiento, pues, en poquísimos días Charcas, Potosí, Oruro y Cochabamba se pronunciaron por la Revolución.

---

## DISENSIONES EN EL SENO DE LA JUNTA

## MORENO

1. Partido revolucionario.—2. Demócratas y conservadores.—3. Un brindis célebre.—4. La dimisión de Moreno.—5. Misión a Europa.—6. Últimos instantes de Moreno.—7. Bríosa actitud de los demócratas: la *Sociedad Patriótica*.—8. Motín del 5 de abril de 1811.

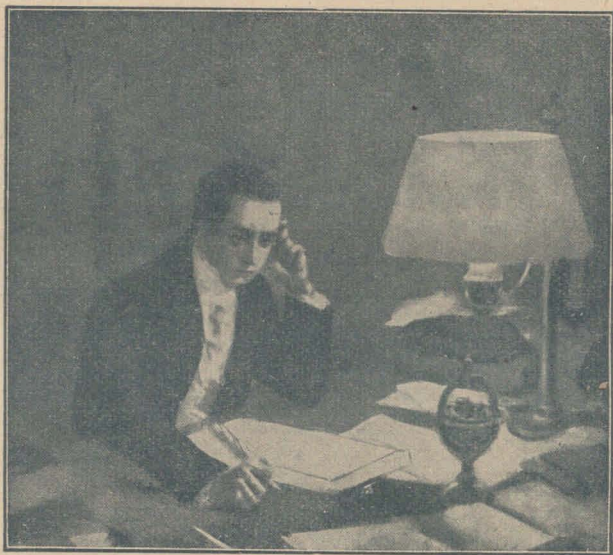
1. No todos los hombres que contribuyeron a preparar y realizar el glorioso movimiento de Mayo de 1810 tenían las mismas ideas acerca de la marcha que debía seguir la Revolución una vez derribado el Gobierno colonial y roto el vínculo que unía las provincias del virreinato de Buenos Aires a los soberanos españoles.

Mientras hubo un enemigo común, la necesidad de combatirle mantuvo unidos a los patriotas; pero después del triunfo, cuando en el Fuerte se instaló un Gobierno genuinamente popular, no sólo la masa del pueblo sino los miembros del primer Gobierno patrio se dividieron en dos fracciones: *conservadores* y *demócratas*, que se combatieron obstinadamente y en ciertas ocasiones con la misma virulencia con que habían combatido a los españoles.

Fué cabeza visible de los conservadores o mode-



rados, el presidente de la Junta, coronel D. Cornelio Saavedra, prestigioso no solamente por el brillante papel que al frente de los *Patricios* le tocó en suerte desempeñar en las jornadas de la Reconquista, sino por haber formulado en el Cabildo abierto del 22 de mayo un voto que, compendiando el sentimiento de



#### MARIANO MORENO

Se le ha llamado el espíritu de la Revolución.  
Fué la más alta personalidad de la Primera Junta.  
Nació en Buenos Aires el 23 de septiembre de 1778.  
Murió en el mar el 4 de marzo de 1811.

todos los americanos y el de los muchos españoles que noblemente y con generoso entusiasmo aceptaron la Revolución y que de un modo claro y terminante declaraba la caducidad del Gobierno del rey.

2. Era jefe de los demócratas el Dr. Mariano Moreno, el sabio autor de la *Representación de los Hacendados*.

Con Moreno estaban Paso, Castelli, Chiclana, Rodríguez Peña, French, Beruti y Agrelo, toda la entusiasta juventud de la *Semana de Mayo*.

Saavedra se contentaba con un cambio de personas y con la implantación de algunas reformas más de carácter económico que de orden político.

Moreno, admirador y discípulo de los enciclopedistas franceses, quería desarraigar del espíritu de los nativos todos los resabios del tiempo viejo y moldear la naciente sociabilidad argentina de acuerdo con los nuevos ideales nacidos en los agitados, pero fecundos días de la Revolución Francesa.

Discrepancias cada vez más hondas y fundamentales, acabaron por colocar en situación diametralmente opuesta a *saavedristas* y *morenistas*.

3. Este distinto modo de apreciar los sucesos se hizo más profundo con motivo de un accidente que ocurrió en un banquete y baile ofrecido por los *Patricios* a Saavedra, para celebrar la participación que en el triunfo de Suipacha habían tenido algunas compañías de dicho cuerpo.

Durante la fiesta, un oficial, llamado Duarte, dirigió un brindis a Saavedra, diciéndole: *Que la América esperaba impaciente que el coronel Saavedra tomase el cetro y la corona con el título de emperador*.

Moreno, cuando lo supo, hizo aprobar un decreto suprimiendo los honores de virrey que se daban al presidente de la Junta; en el preámbulo de este





El brindis de Duarte : 12 de Noviembre de 1810.

decreto se decía: *Que ningún argentino, ni ebrio ni dormido, debía tener impresiones contra la libertad de su país.*

4. Los conservadores, contrariados por la preponderancia de Moreno, que con su talento subyugaba a su colegas, resolvieron quebrar su influencia y lo consiguieron en la cuestión que se promovió sobre si debían o no incorporarse a la Junta los diputados de las provincias.

Este conflicto, que retardó durante mucho tiempo la constitución definitiva de la Nación, tuvo el siguiente origen:

En el acta que se labró el día 25 de Mayo, después del triunfo de los patriotas, se dispuso invitar a las provincias a que enviasen diputados para tratar *en Congreso general sobre la forma de gobierno* que debía darse al virreinato, pero dos días después, la Junta, en acuerdo privado, modificó los términos de la invitación, acordando que en la circular que se mandaría a las provincias, en vez de lo resuelto el 25, se les dijera *que se les llamaba a tomar parte en el gobierno del Estado.*

La Junta procedió así, considerando que en el interior tenían mayor arraigo las ideas realistas, siendo por lo tanto posible que la mayoría de los diputados fueran adictos al antiguo régimen, y que era en extremo peligroso crear un cuerpo soberano que no fuera decidido sostenedor de los principios proclamados por la Revolución.

Pronto se supo que el país entero respondía al nuevo orden de cosas y que, los diputados que venían eran patriotas.



Entonces se comprendió que había sido un error alterar el acta del 25, retardar la instalación del Congreso y crear un poder de tantos miembros, que forzosamente perdería su unidad y sería tardo y poco preciso en sus decisiones.

Era, pues, urgente salvar el yerro, y esto es lo que pretendía Moreno.

Con su habitual elocuencia y con muchas y poderosas razones, demostró que los diputados no podían ni debían formar otro poder que el legislativo; pero éstos, encabezados por el deán Funes<sup>1</sup>, representante por Córdoba, exigieron que se les diese participación en el gobierno, alegando que para esto y no para otra cosa habían sido llamados.

A pesar de su poderosa argumentación, no convenció Moreno a sus colegas, que, temerosos de que las provincias tomaran a mal su decisión si votaban de acuerdo con las ideas de aquél, permitieron que los diputados ingresaran en la Junta, que quedó así compuesta de diez y nueve personas.

5. Moreno comprendió que por el momento su presencia en el gobierno era inútil, y renunció.

<sup>1</sup> Nació en Córdoba, en cuya Universidad hizo sus primeros estudios, recibió su investidura sacerdotal y después el título de doctor. Más tarde fué nombrado canónigo de la Catedral de Córdoba, alcanzando la dignidad de deán. Desempeñó el puesto de rector de la Universidad cordobesa y fué nombrado después del movimiento de Mayo, diputado por su ciudad natal al Congreso que debía reunirse y que no se reunió. Fué de gran talento y escribió muchas obras, siendo la más notable la que tiene por título *Ensayo sobre la Historia civil de Buenos Aires, Tucumán y Paraguay*. Falleció el deán Funes en Buenos Aires, repentinamente mientras paseaba por el Jardín Argentino.

Seis días después de haber presentado su dimisión recibió la orden de partir para Europa con objeto de obtener el apoyo de Inglaterra, para conseguir que España consintiera en reconocer la Independencia del país.

Moreno no pudo cumplir esta misión, pues falleció durante el viaje.

Desde que perdió de vista a Buenos Aires, los dos secretarios de Moreno<sup>1</sup> observaron en él una transformación extraña: notábanle triste, pensativo, como si una idea fija le atormentara sin cesar.

El capitán del buque, deseando aliviar su estado, que atribuía a las naturales molestias del viaje, le administró una fuerte dosis de un emético, que empeoró visiblemente al enfermo.

El 3 de marzo tuvo, durante las horas de la tarde y de la noche, fuertes accesos de fiebre; pero al amanecer del día 4, como se sintiese mejor, rogó a sus amigos que le habían velado, que se retirasen a descansar.

6. A las dos de la tarde, salió de su cámara a medio vestir y llamó, con voz agitada, a sus acompañantes.

La muerte estaba pintada en el rostro del joven patriota, quien, dándose cuenta de su estado, quiso dedicar el soplo de vida que le quedaba para dar a sus secretarios minuciosas instrucciones respecto a los medios que debían emplear, una vez en Lon-

<sup>1</sup> Estos secretarios eran D. Tomás Guido y D. Manuel Moreno hermano del enviado.



dres, para llevar a feliz término la misión que él ya no podía cumplir.

La voz del tribuno sonaba fuerte y vibrante: al oírle, nadie hubiera dicho que su fin estaba tan próximo.

Terminadas sus recomendaciones, se despidió de sus compañeros y dedicó un tierno y patético recuerdo a su joven esposa y a su tierno hijo.

Cesó de hablar y con gran rapidez saltó del lecho y apoderándose de una botella llena de agua bebió con ansia.

Sus amigos le arrebataron el frasco y le obligaron a acostarse de nuevo: su agonía fué lenta y tranquila y las últimas palabras que salieron de sus labios fueron estas: *¡Viva mi Patria, aunque yo perezca!*

Al amanecer del día siguiente, 5, el cuerpo del gran patriota yacía sobre cubierta encerrado en un modesto ataúd rápidamente improvisado.

Envolvíalo la bandera inglesa, mientras que la izada en protección de la nave flotaba a media asta.

El capitán ordenó a la tripulación que formara a ambos lados del cadáver, y tomando la *Biblia*, leyó algunas preces, oídas en medio de un profundo y silencioso recogimiento.

Luego, cuatro marineros, después de colocar al pie del ataúd una bala de cañón, lo elevaron sobre la borda y lo dejaron caer al mar<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> D. Mariano Moreno nació en Buenos Aires el 23 de septiembre de 1778; hizo sus primeros estudios en el Colegio de San Carlos y se doctoró en la Universidad de Charcas (Bolivia). Vuelto a Buenos Aires ejerció la abogacía, sobresaliendo por su talento y altas dotes oratorias-



Muerte de Moreno.



Dicen que Saavedra, al saber su muerte y que había tenido el mar por tumba, exclamó: *¡Se necesitaba tanta agua para apagar tanto fuego!*

La muerte de Moreno fué una desgracia nacional. Con su saber, sus elevadas miras, la firmeza de



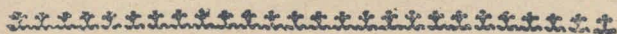
Edificio de la Imprenta de Niños Expósitos, donde se imprimió  
*La Gazeta* (hoy calle Moreno y Perú).

sus convicciones y el poder de su talento, seguramente hubiera evitado muchos errores de la Re-

El virrey Cisneros le llamó a su lado en calidad de asesor privado. Ocupando este empleo escribió la célebre *Representación de los Hacendados*, que determinó al virrey a abrir el puerto a las naciones amigas de España. Verificado el movimiento de Mayo, ocupó el puesto de secretario de la Junta Gubernativa. A fin de propagar los principios democráticos, fundó y redactó la *Gazeta de Buenos Ayres*. Creó también la Biblioteca Pública. Falleció el día 4 de marzo de 1811. — Sus obras fueron publicadas por su hermano Manuel, en Londres, el año 1835; se le han levantado estatuas en Buenos Aires, en el pueblo de Moreno y en el Rosario.

Núm. 1.<sup>o</sup>

Fig. a



## GAZETA DE BUENOS-AYRES.

JUEVES 7 DE JUNIO DE 1810.

*Rara temporum felicitate, ubi sentire que velis,  
et quæ sentias, dicere licet.*  
Tacito lib. 3.<sup>o</sup> Hist.

---

## ORDEN DE LA JUNTA

Desde el momento en que un iaramento solemne hizo responsable á esta Junta del delicado cargo que el Pueblo se ha dignado confiarle, ha sido incesante el desvelo de los individuos que la forman, para llenar las esperanzas de sus conciudadanos. Abandonados casi enteramente aquellos negocios á que tenian vinculado su subsistencia, contraidos al servicio del público con una asiduidad de que se han visto aquí pocos exemplos, diligentes en proporcionarse todos los medios que puedan asegurarles el acierto; vé la Junta con satisfaccion que la tranquilidad de todos los habitantes acredita la confianza con que reposan en el zelo y vigilancia del nuevo Gobierno.

Podria la Junta reposar igualmente en la gratitud con que publicamente se reciben sus tareas; pero la calidad provisoria de su instalacion redobla la necesidad de asegurar por todos los caminos el concepto debido a la pureza de sus intenciones. La destreza con que un mal contento disfrazase



volución, causados únicamente por la inexperiencia de los que la dirigieron y consolidaron.

7. La desaparición de Moreno no desorganizó el partido democrático, que continuó su propaganda en la *Gazeta de Buenos-Ayres*, redactada desde la



DOCTOR PEDRO JOSÉ AGRELO

Sucesor de Moreno en la redacción de la *Gazeta de Buenos-Ayres*.

Nació en dicha ciudad el 28 de junio 1776.

Murió el 23 de julio de 1846.

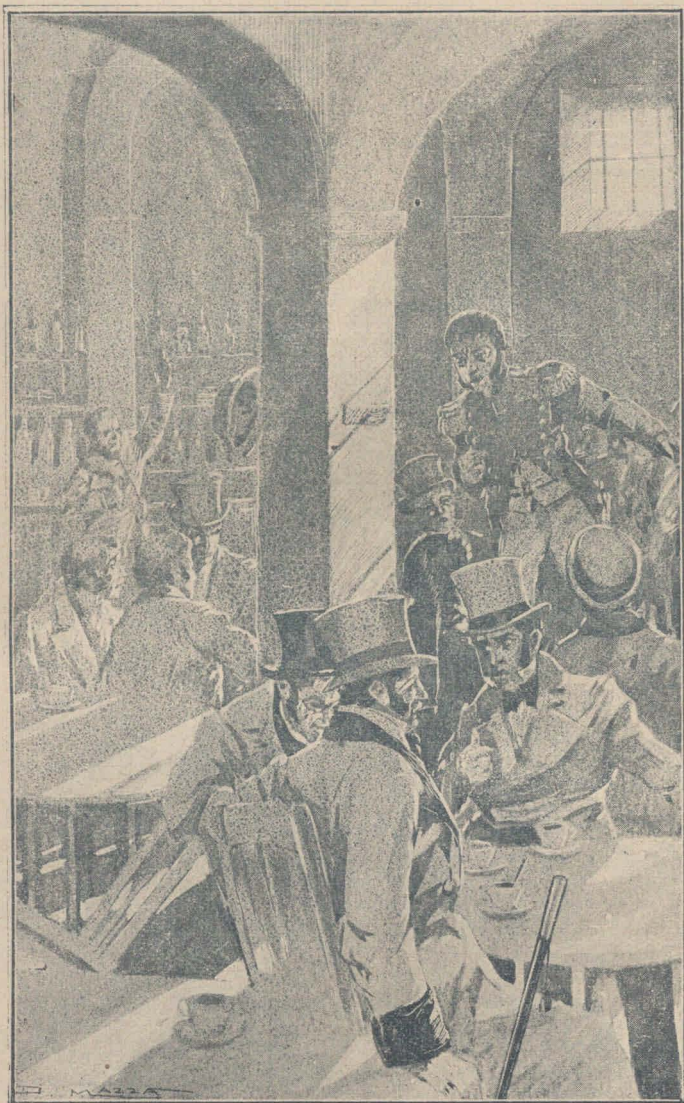
muerte de Moreno por el Dr. Agrelo, el más ardiente de sus discípulos, y en un club denominado *Sociedad Patriótica*, que se reunía en el café de Marcos.

Tenían, además, una representación en la Junta, fuerte, no por el número, sino por el talento de los que la componían, y contaban para un caso necesario con el apoyo de los regimientos de la

*Estrella*<sup>1</sup> y *Fernando VII*, que mandaban French y Terrada.

Los conservadores no veían con gusto esta propaganda y resolvieron desbaratarla, disolviendo al partido demócrata por medio de la fuerza.

<sup>1</sup> El regimiento de *América* o de la *Estrella* fué organizado por French en 1810, por disposición de la Junta. La tropa se reclutó entre los *chesqueros* de los días de Mayo, y en la oficialidad se contaba Manuel Artigas, Enrique Martínez, Vicente Dupuy, Elías Galván, Marcos Prudan; Valdenegro y otros fueron después distinguidos jefes de la Independencia.



Creación de la Sociedad Patriótica en el café de Marcos



8. En la mañana del 5 de abril de 1811, el alcalde de las quintas, D. Tomás Grigera, citó las milicias de caballería de los suburbios para que al anochecer de aquel día se reunieran en los *Corrales de Miserere*.

Una vez reunidos, emprendieron su marcha a las



FLORENCIO TERRADA

Patriota de Mayo, jefe del regimiento de la *Estrella* o de *América*.  
Nació en Bs. Aires el 7 de noviembre 1782.  
Murió el 3 de mayo de 1824.

once de la noche dirigiéndose a la plaza de la Victoria, en cuyo punto se les incorporaron los *Patricios*, *Arribeños*, *Pardos*, *Granaderos* y otros cuerpos en armas.

El Cabildo, en unión de la Junta, deliberaba en el salón de gobierno, cuando una diputación de los revoltosos, encabezada por D. Martín Rodríguez, indicó que se dejase al Cabildo en li-

bertad, *pues el pueblo tenía que pedir*.

El Cabildo pasó al salón capitular, y a la madrugada del 6 envió a la Junta las peticiones de los revoltosos, firmadas por los alcaldes, sus tenientes y los jefes militares.

Los sublevados pedían la separación de los vocales de la Junta, Rodríguez Peña, Vieytes, Azcuénaga y Larrea, y su expatriación, junto con la

de los principales jefes del partido demócrata; que se separase del mando del ejército de la Banda Oriental a Belgrano, y que Saavedra fuese nombrado jefe de todas las fuerzas.

Como dijeron que no depondrían las armas hasta ser satisfechos, la Junta tuvo la debilidad de ceder, acordando todo lo pedido.

Este motin, del que nadie quiso después asumir la responsabilidad, fué el origen de las desgracias del pueblo argentino, pues causó la serie de perturbaciones y revueltas que, dividiendo a los patriotas, pusieron en peligro a la Revolución y dificultaron por mucho tiempo el establecimiento de un Gobierno verdaderamente popular y estable.

Con este golpe de fuerza quedaron dueños del poder Saavedra y su consejero el deán Funes<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Saavedra era natural de Potosí (Bolivia), donde nació el año 1760 o 1761. El motín del 5 de abril de 1811, contra el partido demócrata, le hizo perder su prestigio. El 20 de julio de 1811 se le encargó del mando de las tropas del Alto Perú; este nombramiento fué sólo un pretexto para alejarle de Buenos Aires. En efecto, al llegar a Salta recibió noticia de haber sido separado de la Junta, ordenándosele entregara el mando a Pueyrredón. Comprendiendo que se le desterraba, pidió y obtuvo permiso de residir en Mendoza, con una pensión de 45 pesos que se le asignó. Desde aquel momento sus amigos estuvieron en desgracia. Saavedra murió repentinamente en Buenos Aires el 20 de marzo de 1829 a los 68 años de edad.



## SEGUNDA JUNTA — PRIMER TRIUNVIRATO

1. Acción de la Segunda Junta. — 2. Institución del Triunvirato: los primeros triunviros. — 3. Disolución de la Junta Conservadora. — 4. El motin de la trenza.

1. La Segunda Junta no consiguió realizar los anhelos de la opinión, ni supo desplegar la energía que la gravedad de los sucesos demandaba.

Como lo había previsto Moreno, el excesivo número de personas que lo ejercían privó al Gobierno de un criterio fijo y despojó a sus resoluciones de unidad, celeridad y eficacia.

No pudo la Segunda Junta evitar el descrédito y la impopularidad, y se vió forzada, ante la presión de la opinión pública enardecida y agitada por la prédica continua de la juventud democrática, a variar fundamentalmente la organización y forma del gobierno.

2. Con fecha 23 de septiembre de 1811, la Junta, fundándose en las lecciones de la experiencia y en la necesidad de imprimir mayor celeridad a la acción del poder público, dió un decreto creando el Triunvirato y disponiendo, al propio tiempo, que los miembros de la Segunda Junta que no forma-

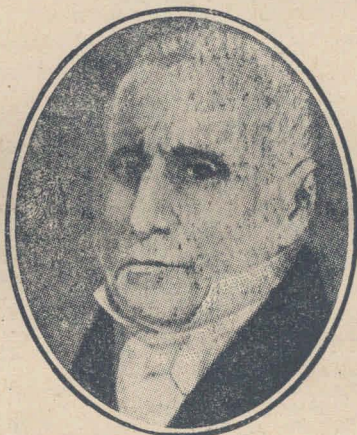
ran parte del Poder Ejecutivo, constituyeran un organismo que, bajo la denominación de Junta Conservadora, ejerciera funciones legislativas hasta la reunión del Congreso General.

Este decreto constituía el triunfo de las ideas de Moreno y mostraba cuánta era la previsión de aquel gran argentino, muerto prematuramente y cuando más necesarias eran a la Patria su inteligencia y su decisión.

Fueron los primeros triunviros Chiclana, Paso y Sarratea a los que acompañaban en calidad de ministros o secretarios de estado, D. Bernardino Rivadavia, D. Juan José Pérez y D. Vicente López<sup>1</sup>.

3. A los dos días de instalado el nuevo Gobierno, los triunviros se dirigieron a la Junta Conservadora solicitando determinase las atribuciones correspondientes a cada una de las ramas del Gobierno.

La *Junta Conservadora* dictó entonces un reglamento tan calculado y capcioso, que limitaba en absoluto la esfera de acción del Poder Ejecutivo,



DOCTOR FELICIANO A. CHICLANA  
Patriota de Mayo y miembro  
del primer Triunvirato.  
Nació en Buenos Aires el 9 de junio 1761.  
Murió el 17 de septiembre de 1826.

<sup>1</sup> Rivadavia tenía a su cargo la cartera de Guerra, Pérez la de Gobierno y López la de Hacienda.



la cual quedaba absolutamente subordinada a la voluntad de la Junta.

Se vió entonces muy claro cuál había sido el propósito de la Junta al dar una nueva forma al Gobierno.

La Segunda Junta, o mejor dicho, sus dirigentes, perseguían al proyectar su reforma, tres objetos:



BERNARDO DE MONTEAGUDO

Inspirado tribuno.  
Nació en Tucumán en el año 1785.  
Murió en Lima el 28 de enero 1825.

en primer lugar satisfacían aparentemente las exigencias de la opinión; luego, descargaban las responsabilidades del Gobierno sobre otras personalidades, y, finalmente, conservaban en sus manos y en absoluto el poder público, pues, como se ha dicho, el Ejecutivo nada podía hacer ni intentar sin la anuencia de la Junta Conservadora.

Rivadavia, cuyas condiciones de estadista eminente le daban inmensa autoridad entre los miembros del Triunvirato, salvó la situación con su energía.

Por su consejo, el Gobierno, de acuerdo con el Cabildo, declaró abusivo y contrario al espíritu de la Revolución el reglamento dictado por la Junta Conservadora y disolvió este cuerpo, cuya actitud consideraba peligrosa.

4. Poco después de la disolución de la Junta,

ocurrió en Buenos Aires un suceso tan grave como triste.

Belgrano, que una vez levantadas y desvanecidas las imputaciones que le habían dirigido los amotinados del 5 de abril, había sido reintegrado en su puesto de coronel del regimiento número 1 de infantería de línea (antiguo de *Patricios*) ordenó, por motivos higiénicos, que los jefes, clases y soldados de dicho cuerpo se cortasen la trenza que hasta entonces habían ostentado.

Los soldados predilectos del pueblo de Buenos Aires, los héroes de la Defensa, los valerosos *Patricios*, desoyendo la voz del deber y de la disciplina, el día 7 de diciembre, en número de más de 1.000, se declararon en abierta rebelión y, encerrándose en su cuartel, hicieron una obstinada resistencia<sup>1</sup>.

El Gobierno redujo por las armas a los rebeldes; cuando eran ya cincuenta los muertos e infinitos los heridos caídos durante la lucha, los sublevados se rindieron sin condiciones.

Muchos creyeron que se trataría con benignidad e indulgencia a los que en un momento de exaltación olvidaron su noble tradición de soldados, pero no fué así.

El Gobierno, temiendo que el mal ejemplo dado por los *Patricios* pudiera inducir a otros cuerpos a quebrantar la disciplina y la obediencia que el

<sup>1</sup> Durante la lucha, Rondeau se hallaba tan cerca de uno de los cañones, que al disparar aquél fué tan grande la detonación, que produjo al citado jefe la pérdida del oído, quedando sordo desde aquella hora.





Sublevación de los *Patricios*, el 7 de diciembre de 1811.

deber impone a los militares, determinó hacer un escarmiento tratando severamente a los culpables.

El regimiento perdió su número; fueron disueltas las tres compañías que iniciaron el movimiento, fusilados once de los iniciadores, jefes y sargentos casi todos; otros tantos condenados a presidio y muchos más a penas menores.

Cuéntase que Rivadavia, a quien la necesidad obligó a mostrarse inflexible, sufrió mucho a la hora de castigar, pues al poner su firma al pie de las sentencias de muerte sus ojos se le llenaron de lágrimas.

Al averiguarse las causas generadoras del lamentable *motín de la trenza*, el Gobierno encontró indicios de que el movimiento había sido promovido por los miembros de la Junta Conservadora por cual motivo se les ordenó el inmediato regreso a sus provincias.

5. El Triunvirato, al disolver la Junta Conservadora cometió un grave error y además un abuso, pues carecía de facultades y de razón para desconocer a la autoridad que lo había creado y disolvía la Segunda Junta, cuyo poder emanaba directamente del pueblo de la Capital y provincias del virreinato.

Los diputados de las provincias al verse desposeídos por la fuerza, de la investidura que recibieron del pueblo de sus respectivas regiones y al ser conminados a abandonar la Capital, regresaron a sus ciudades nativas, donde fomentaron el espíritu localista y la desconfianza contra Buenos Aires.



## PELIGROS DE LA REVOLUCIÓN EN 1811

## HUAQUI

1. Grave situación del país en 1811.—2. Desastre de Huaqui.—3. Generosidad del pueblo: el complot de los fusiles.—4. Asuntos orientales: tratado con Elio.—5. Conjuración de Álzaga.

1. Fué el de 1811 un año de dura prueba para los patriotas argentinos, pues todo parecía conjurarse contra nuestra naciente nacionalidad, y hubo momentos en que parecía inminente la caída de la gloriosa Revolución de 1810.

La derrota, la conspiración interior, la invasión extranjera y los primeros chispazos de la guerra civil que las pasiones de ambiciosos caudillos incubaban, salieron al paso a un Gobierno sin recursos, combatido por sus compañeros de ayer, y si la obra de los hombres de Mayo no se perdió, debióse al ardiente patriotismo y a la fe que en el porvenir de nuestra causa sintieron y abrigaron siempre todos los argentinos.

2. El ejército del Norte, que con su triunfo de Suipacha conquistó para la Patria, arrancándolas del yugo español, las cuatro provincias altoperuanas, perdió todo el fruto de su victoria en la de-

sastrosa acción de Huaqui, donde el peruano Go-yeneche, jefe de las tropas realistas, sorprendió y puso en dispersión al ejército patriota.

El desastre de Huaqui revistió tales proporciones, que después de él puede decirse, con propiedad, que no quedaban en el Alto Perú fuerzas militares argentinas organizadas, pues no podía aplicarse este nombre a los grupos de fugitivos y dispersos que no tenían otro deseo que el de cruzar la frontera para guarecerse en territorio argentino.

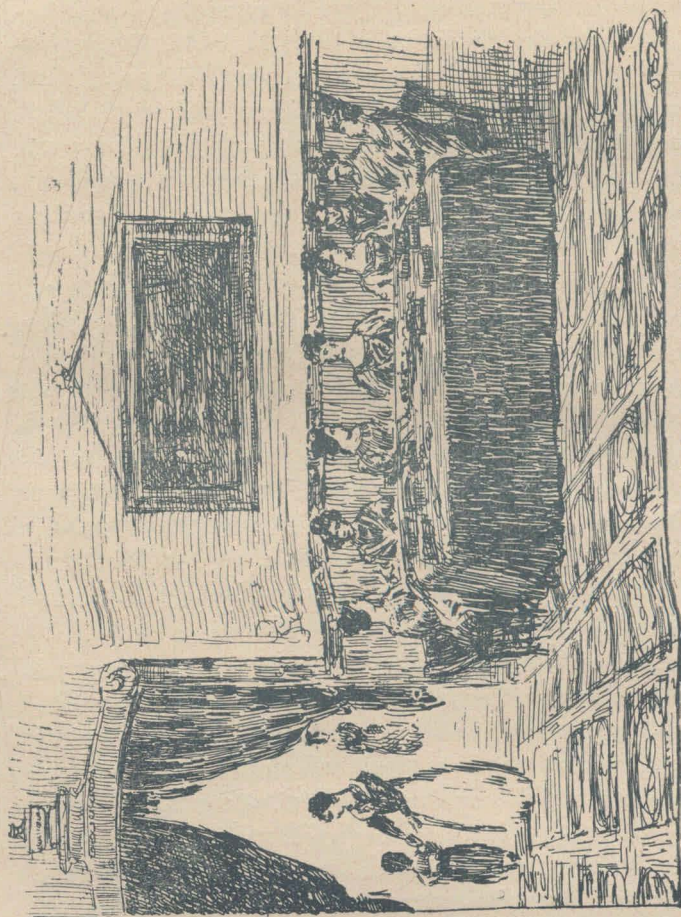
En medio de tal desconcierto, fué digna de admiración la brillante retirada de Pueyrredón, quien, con gran presencia de espíritu y demostrando poseer condiciones de mando muy notables y con sólo un puñado de soldados, se retiró de Potosí, salvando los caudales existentes en aquel punto.

La noticia de la derrota del ejército patriota en Huaqui, produjo en Buenos Aires una impresión tan honda como penosa; el triste suceso encontraba al Gobierno en la más crítica de las situaciones.

La absoluta pobreza del Erario Público impedía al Triunvirato levantar nuevas fuerzas que pudieran oponerse al futuro e inminente avance de los realistas, los que robustecieron su acción en la Banda Oriental, donde la actitud extraña e inexplicable de Artigas y el propósito de Elio de dar participación a los portugueses en los asuntos uruguayos, era para los triunviros motivo de constantes y graves preocupaciones.

3. En tal aflictiva situación llegó al puerto un





Reunion de damas patriotas en la casa de la Sra. de Escalada.

buque norteamericano portador de una gran partida de armamento.

El Gobierno intentó adquirirlo, pero el capitán declaró que no permitiría el desembarco de un solo fusil, si previamente no era abonado su importe.

El Gobierno siguió el único camino que tenía abierto ante sí, apeló al pueblo y no en vano, pues el vecindario de la Capital dió en tal momento una admirable prueba de patriotismo apresurándose sin distinción de clases ni de fortunas a responder al llamamiento del Gobierno.

Los hombres de posición, siguiendo el ejemplo del Sr. de Escalada, abrieron una lista de subscripción que se llenó rápidamente produ-

ciendo una buena cantidad de onzas de oro; las damas les imitaron enviando sus donativos acompañados de una vibrante y conmovedora nota que, según la tradición, redactó la Sra. D.<sup>a</sup> Mariquita Sánchez de Thompson, sin que hubiera un solo



MARÍA SÁNCHEZ DE THOMPSON

Autora de la nota pasada al Gobierno que contiene la célebre frase: "Yo armé el brazo de este valiente."

Nació en Bs. Aires el 1.º de noviembre 1786.  
Murió en la misma ciudad  
el 23 de octubre de 1868.



ciudadano que dejara de dedicar su ofrenda a la Patria.

Los fusiles se pagaron y el Poder Ejecutivo pudo salir de una penosa y grave situación.

4. Cuando los argentinos y los habitantes de la Banda Oriental pusieron sitio a Montevideo por primera vez, Elio, que gobernaba en la plaza, inició negociaciones con el Gobierno de Río de Janeiro, dispuesto a entregar Montevideo a los portugueses antes de permitir que la ciudad fuese ocupada por los independientes.

El Gobierno argentino, que se dió cuenta clara del inmenso peligro que para la Revolución importaba la intromisión en los asuntos internos del país de una potencia extraña y la presencia en Montevideo de fuerzas portuguesas, prefirió levantar el sitio de la plaza y tratar directamente con Elio.

Al efecto, concertó con el gobernante español un tratado en el que se estipuló: que las tropas portuguesas que ya habían iniciado la invasión del territorio uruguayo, repasarían la frontera; que las tropas argentinas levantarían el sitio de Montevideo, y que toda la Banda Oriental, más los pueblos entrerrianos del Arroyo de la China, Gualaguay y Gualaguaychú, quedarían bajo la autoridad del gobernador español.

Claro está que este tratado era duro para el pueblo argentino, pero el Gobierno pensó, con muy buen acuerdo, que dadas las circunstancias lo mejor era firmarlo evitando así la ingerencia de los por-

tugueses; tiempo habría después, cuando los sucesos tomasen más favorable aspecto, de barrer para siembre del país vecino y de su capital a los españoles. A pesar de la previsión y buenas intenciones que 'habían guiado al Triunvirato al concertar el tratado con Elío, su patriótica conducta le acarreó muchas dificultades y no pocos sinsabores.

Artigas no aceptó el tratado, acusó al Gobierno de Buenos Aires de traidor, y desconociendo su autoridad, asumió bajo el título de Protector de los Pueblos el mando del país natal y estableció su influencia en el litoral argentino sembrando los gérmenes de la funesta guerra social.



FRANCISCO XAVIER DE ELÍO

Gobernador de Montevideo, enemigo acérrimo de los patriotas.

Nació el 4 de marzo de 1767.

Murió fusilado en Valencia (España) el 4 de septiembre de 1822.



## INVASIÓN DE LA BANDA ORIENTAL

## POR EL EJÉRCITO PORTUGUÉS

1. Elío y los portugueses.—2. El Triunvirato reclama el cumplimiento del armisticio.—3. Evacuación del territorio oriental.—4. Actitud facciosa de Artigas.—5. Manejos del caudillo oriental.—6. El Triunvirato le pone fuera de la ley.—7. Guerra entre orientales y portugueses.

1. Elío, enemigo empecinado de la Revolución, estaba tan obcecado, que cuando a raíz del levantamiento de la campaña oriental vióse encerrado dentro de los muros de Montevideo por el ejército argentino y seguro de que nadie podría ya impedir la caída de la plaza, ideó, antes que permitir que penetrasen en ella los patriotas, entregarla a los portugueses, contribuyendo así, insensatamente, a permitir la realización de las ardientes ambiciones lusitanas, que consistían en anexarse el territorio oriental.

El Gobierno de Buenos Aires, teniendo en cuenta la delicada y aflictiva situación en que se encontraban los negocios, no quiso afrontar un conflicto con los portugueses, evento para el cual no se hallaba preparado, y, con muy buen acuerdo, resolvió evitar a toda costa la intervención extran-

jera en las cuestiones internas del país y consintió en concertar con Elio el tratado que tanto disgustó a Artigas.

El proceder del Gobierno de Buenos Aires fué altamente previsor: sabía que la autoridad de Elio era muy fácil de derrocar así que el estado de los negocios públicos mejorase; pero al mismo tiempo consideraba lo difícil que habría de ser arrojar del territorio uruguayo a un vecino fuerte, bien armado, rico y ambicioso.

2. Como las tropas portuguesas, mandadas por el general Souza, continuasen ocupando una parte del territorio oriental, el Triunvirato exigió de Souza y de Vigodet (substituto de Elio en el mando superior de la plaza de Montevideo), que de acuerdo con lo convenido en el armisticio pactado con Elio, se hiciera efectivo el retiro del ejército portugués.

No solamente no se accedió a lo justamente pedido por el Gobierno argentino, sino que casi a un mismo tiempo llegaron a Buenos Aires un enviado del jefe portugués y otro del gobernador de Montevideo, portadores de dos contrarreclamaciones al Gobierno argentino, al par que la escuadrilla española del Uruguay aparecía impensadamente y en son de amenaza frente a Buenos Aires.

El Triunvirato rechazó dignamente las pretensiones montevidéanas y portuguesas y se preparó para la guerra.

3. Al comercio inglés no le convenia el bloqueo de los ríos argentinos; aspiraba a conquistar el mercado de Buenos Aires adivinando cuál sería, en



breve plazo, la importancia y actividad mercantil de la capital de las Provincias Unidas.

Además, el Gobierno británico no dejaba escapar ninguna ocasión propicia para demostrar sus sentimientos amistosos a la naciente nacionalidad.

Al efecto dió instrucciones a su representante en Río Janeiro, lord Pomsomby, para que significara al regente del Brasil la conveniencia de retirar su ejército de la Banda Oriental, lo que consiguió al fin.

Libre la tierra uruguaya de portugueses, los soldados argentinos atravesaron el río y pusieron de nuevo sitio a Montevideo.

Al frente del ejército, y como representante del Gobierno, iba el triunviro Sarratea.

Artigas, al tener conocimiento del hecho, levantó su campamento de Yapeyú y al frente de los cinco mil hombres armados que le seguían, continuó a cierta distancia al ejército argentino aunque sin unirse a aquél.

4. Cuando después del brillante triunfo del Cerro, obtenido sobre las fuerzas realistas de Vigodel, Cuesta y Muelas, los patriotas resolvieron formalizar el segundo sitio de Montevideo, Artigas declaró que no prestaría su ayuda mientras Sarratea ejerciera el mando, y Sarratea, comprendiendo lo necesarias que eran las fuerzas orientales para lograr la rendición de la plaza, dominó su amor propio y se retiró dejando a Rondeau la dirección de la campaña.

Entonces se incorporó Artigas al ejército.

5. Desde su llegada al campamento inició entre sus compatriotas trabajos en sentido separatista,

los que dieron lugar a la división de los orientales en dos partidos: uno que obedecía al Gobierno de Buenos Aires, y otro que seguía resueltamente a Artigas.

Éste, firme en sus propósitos, consiguió que sus secuaces formaran una Junta encargada de establecer un Gobierno que rigiera los destinos del país.

Esta Junta dió el cargo de jefe militar a Artigas, y nombró diputados que representaran a la Banda Oriental en la Asamblea a la sazón reunida en Buenos Aires<sup>1</sup>.

Rondeau desconoció estos actos y la Asamblea no quiso admitir a los diputados artiguistas, cuyos poderes juzgó deficientes.

6. Este rechazo disgustó tanto a Artigas, que se separó con todas sus fuerzas del ejército sitiador, comprometiendo así el éxito de la campaña.

Posadas, ante esta defeción, le privó de su empleo y le puso fuera de la ley.

El caudillo uruguayo contestó declarando la guerra al Directorio, y se situó en Paysandú, desde donde se puso en relaciones con López y Ramírez que gobernaban en Santa Fe y Entre Ríos, los que hicieron causa común con él tomando por pretexto de su actitud la de los



FRANCISCO RAMÍREZ

General y caudillo entrerriano.  
Nació en Concepción del Uruguay  
el día 16 de mayo de 1786.  
Murió en las márgenes del río  
Seco el 1.º de julio de 1821.

<sup>1</sup> Esta Asamblea es conocida por la del año XIII.



poderes públicos directoriales que juzgaban contraria a los intereses de los pueblos y al espíritu de la Revolución.

Después de la rendición de Montevideo, Artigas exigió de Alvear la entrega de la plaza, y como no fué atendido, abrió operaciones contra las tropas argentinas, las que, a causa de su inferioridad numérica fueron batidas, después de varios combates parciales, en la batalla de los Guayabos.



Casa en que vivió y murió Artigas en Trinidad (antigua Ibirai).

7. Esta derrota motivó la retirada de las fuerzas de Buenos Aires, entrando Otorgués, uno de los tenientes de Artigas, en Montevideo, de cuyo gobierno se hizo cargo.

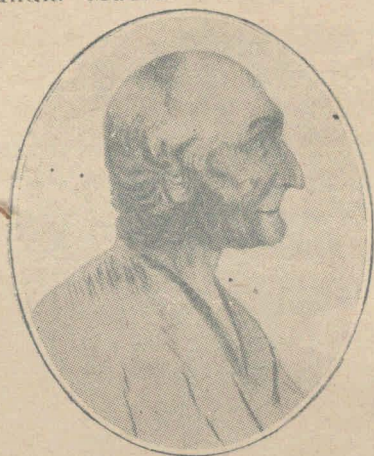
Artigas, proclamado Protector de los Pueblos Libres, ejerció desde aquel momento una influencia

decisiva en su provincia y en parte de nuestro territorio.

Aprovechando los portugueses el estado de anarquía en que se hallaba la Banda Oriental y las provincias litorales argentinas, y dando por pretexto la necesidad de asegurar la tranquilidad de sus fronteras, enviaron un ejército de 10.000 hombres al mando del general Lecor.

Este ejército, a pesar de las protestas del Director Pueyrredón, penetró resueltamente en el territorio oriental, venciendo a Artigas y a sus tenientes en India Muerta y Paso del Catalán y apoderándose

finalmente de Montevideo, cuya población, cansada de los desmanes y crueldades de Otorgués, le recibió con simpatía y mucho agasajo <sup>1</sup>.



ARTIGAS . .

En sus últimos años.

Artigas, para conseguir la evacuación del suelo patrio, imaginó llevar la guerra al territorio brasileño como más tarde lo hizo Alvear, pero fracasó fatal y ruidosamente,

pues al caudillo oriental le faltaban dos cosas :

<sup>1</sup> Se cuenta de Otorgués, que tuvo el capricho de tomar como cabalgadura a un lego del Convento de San Francisco al que ensillaba, rebenqueaba y espoleaba como si fuera un verdadero cuadrúpedo.



auxiliares como Paz, Lavalle y Olazábal y el claro talento y poderoso instinto militar que en tan alto grado poseyó el vencedor de Ituzaingó.

Tras de una larga serie de derrotas, los artiguistas sufrieron un decisivo desastre en Tacuarembó.

El Protector de los Pueblos Libres, errante, seguido de varios dispersos, abandonó su patria pasando a Entre Ríos.

Allí reunió fuerzas y como su antiguo aliado Ramírez no quisiera secundar sus planes, Artigas le atacó en las Guachas, donde la victoria quedó indecisa.

Chocaron de nuevo ambos caudillos en Paraná, quedando deshecho y destruido el ejército del jefe oriental.

Descorazonado Artigas, fué a pedir asilo al tirano del Paraguay, Dr. Francia.

El receloso dictador le acogió amablemente, pero no le permitió salir del Paraguay, donde el belicoso caudillo debió permanecer hasta su muerte.

---

## LA CONJURACIÓN DE ÁLZAGA

1. Armamento de la expedición a la Banda Oriental.—2. Conjuración de Álzaga.—3. Descubrimiento de la conspiración.—4. Severa represión.—5. Muerte de Álzaga.

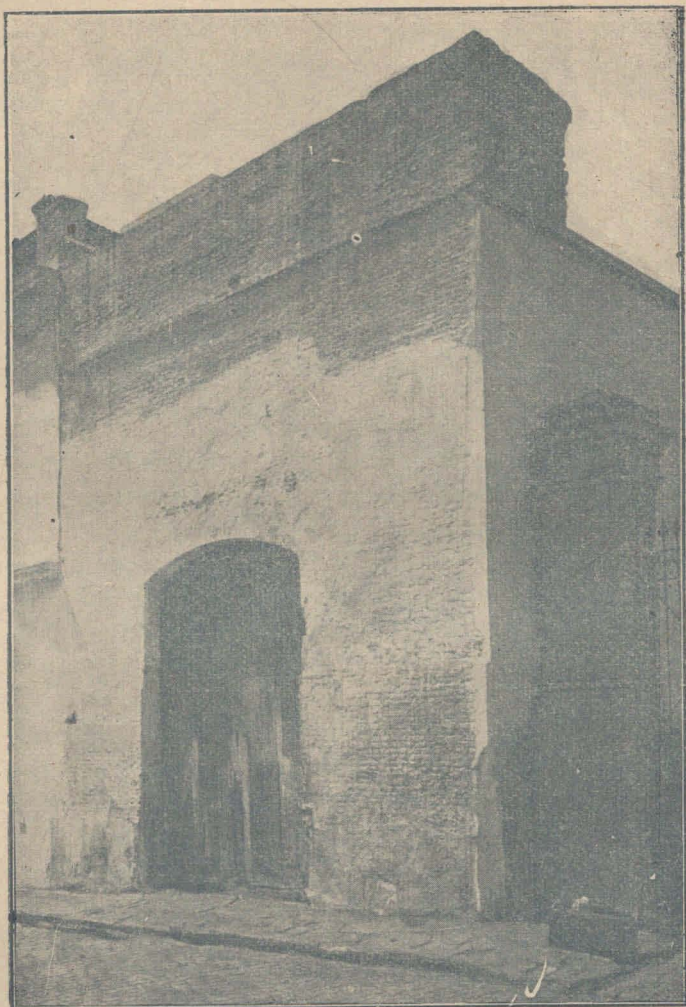
1. La perentoria necesidad en que se hallaba el Gobierno de hacer un esfuerzo supremo para apoderarse de la plaza de Montevideo, le impulsó a desguarnecer la ciudad de Buenos Aires para formar el pequeño ejército que, al mando de Belgrano primero y de Rondeau después, operó en el Uruguay a poco de realizarse el alzamiento de los pobladores de aquel país.

En los primeros meses de 1812, sólo había en Buenos Aires unos 300 hombres de tropa.

Fué, en tales circunstancias, cuando se preparó la temible conjuración de los españoles, que de llegar a estallar, hubiera podido poner en serio peligro a la Revolución y a los patriotas que la sostenían.

2. Aprovechando el desamparo de la Capital, creyó el ex alcalde D. Martín de Álzaga que no podía ofrecerse ocasión más propicia para intentar un golpe de mano que debería tener por objeto po-





Entrada del antiguo hospital de Bethlemitas, después cuartel de la  
partida de Alcaraz (Méjico 346).

ner de nuevo a Buenos Aires bajo el dominio español.

Tomando como base los 10.000 españoles residentes en la ciudad, Álzaga empezó sigilosamente a urdir la trama revolucionaria, alistando gente y acopiando armas ocultas en el almacén del jefe del complot y en el convento de bethlemitas, cuyo superior, fray José de las Ánimas, antiguo sargento de caballería, era uno de los más decididos y entusiastas colaboradores de Álzaga.

El número de alistados para tomar parte en el movimiento era cada vez mayor, y aumentaba la audacia de los conjurados la cooperación de Elío, que había prometido el concurso de la escuadrilla española y de 500 hombres de desembarco, todos ellos de tropa veterana.

La organización del complot hubiera permanecido completamente ignorada para el Gobierno a no haber contribuido a infundir sospechas las jactanciosas imprudencias de los mismos españoles.

3. Días antes de la fecha señalada para efectuar la sublevación, dos hechos casi simultáneos pusieron al Gobierno sobre la pista del tenebroso plan.

Uno de los capataces de Álzaga propuso a un humilde negro esclavo, que en un pobre rancho tejía cestos de mimbres, que tomase parte en la empresa, ofreciéndole dinero y la promesa de libertarle una vez triunfantes los españoles.

Pero el negro, que se llamaba Ventura, exigió, para decidirse, que se le dieran mayores detalles





El esclavo Ventura.

de la conjuración, a lo que accedió el dependiente de Álzaga.

Cuando Ventura estuvo bien enterado, fingió dar su consentimiento, pero al encontrarse solo corrió a denunciar lo que sabía al alcalde D. José Palavicino quien, en el acto, y por medio de oficio, puso las revelaciones del cesterero en conocimiento del Gobierno.

Casi al mismo tiempo, un señor Guerrero se presentó a Rivadavia y le manifestó que su esposa había sabido de boca de su yerno, español, de apellido Requeséns, todos los detalles de la conjuración, los que reveló, solicitando como único premio a su lealtad que se perdonase la vida a su hijo político, que se mostraba pesaroso de haberse mezclado en la empresa.

4. El ministro Rivadavia procedió con tanta celeridad como energía; acto continuo empezaron las prisiones, y los detenidos, después de ser identificados sumariamente, eran ejecutados.

El jefe de la conjuración, Álzaga, tardó tres días en ser habido.

Al fin se le encontró oculto en una casa cercana a la iglesia de la Concepción: conducido a presencia del tribunal se encerró en un silencio absoluto, negándose a contestar a las preguntas del fiscal Dr. Pedro A. Agrelo.

Por fin, se ordenó su registro y oculto en el dobladillo de la bocamanga del capotón con que se cubría, se encontró un papel que le comprometía gravemente.





Conjuración de Alzaga: 5 de julio de 1812

En vista de tal prueba se ordenó su suplicio<sup>1</sup>.

Afrontó la muerte con gran resignación y serenidad, demostrando en tan duro trance toda la entereza y energía que le conquistaron tanta y merecida popularidad en las jornadas de la Reconquista<sup>2</sup>.

La severidad empleada por Rivadavia era muy fundada; pues los conjurados si hubieran conseguido triunfar, se proponían condenar a muerte a todos los hombres dirigentes de la Revolución.

Al negro Ventura se le concedió una pensión y el uso del uniforme de los *Patricios*, un sable para su defensa personal y un escudo con la inscripción: *Por fiel a la Patria*, que el usó en el brazo izquierdo.

<sup>1</sup> El movimiento revolucionario debía estallar el día 5 de julio (1812); Álzaga fué ejecutado el 6 de julio de 1812.

<sup>2</sup> De los conjurados, 30 sufrieron la última pena y 38 la de presidio: entre los primeros, además de Álzaga, se contaron fray José de las Ánimas, el coronel Llach y Esteve, D. Martín Cámara y otros sujetos conocidos.



## HISTORIA DE LA BANDERA ARGENTINA

1. El lazo de French.—2. Escarapela Nacional.—3. Invención de la bandera argentina.—4. El río del Juramento.—5. Decreto del Congreso de Tucumán.

1. El pueblo argentino, al derribar en el memorable 25 de Mayo de 1810 la autoridad de los virreyes españoles, tenía ya un distintivo suyo en el simbólico lazo inventado por French en un instante de patriótica inspiración.

Los ciudadanos que agolpados al pie de los balcones de la Casa Municipal, conminaban al Ayuntamiento a cumplir estrictamente la voluntad de los vecinos de Buenos Aires, clara y solemnemente manifestada en el Congreso del 22, lo ostentaban jubilosos en el pecho, y Berutti, al redactar la lista de los patriotas que formaron la Primera Junta, lo lucía adherido a su sombrero.

Los colores que vistieron en los días heroicos de la Defensa los *Patricios*, los soldados predilectos de Buenos Aires, parecieron providencialmente destinados, desde la primera hora de su emancipación, a constituir la enseña y glorioso símbolo de la nueva nacionalidad.

## COMBATE DEL RÍO DE LAS PIEDRAS

1. Belgrano en el ejército del Norte.—2. El día de Jujú.—3. Combate del río de Las Piedras.—4. Sus efectos y resultados

1. Después de la desastrosa acción de Huaqui, el Gobierno designó para el comando del ejército del Norte a Belgrano.

Este benemérito y abnegado patriota, sin medir las responsabilidades que iba a contraer ni las enormes dificultades que ofrecía la reorganización y remonta de unas tropas desalentadas y deshechas por la fatiga frente a un enemigo fuerte, bien pertrechado y engreído, por la victoria, aceptó.

Puesto al frente de las reliquias de los batallones patriotas dió principio sin precipitación a su marcha hacia Jujú, donde pensaba realizar la total reorganización del ejército, restableciendo su buen espíritu y dándole el necesario descanso.

2. En Jujú la actividad de Belgrano no conoció límites: remontó los cuerpos existentes llenando los huecos que las balas y las fatigas abrieran en sus filas; organizó otros nuevos, entre ellos uno de caballería que tomó el significativo nombre de *los Decididos*; acopió cuantas armas pudo; reunió elemen-



tos de movilidad y vituallas; tanto trabajó y tanto influyeron en el ánimo de las tropas la actividad, la fe y el entusiasmo del general, que al poco tiempo de estar en Jujúy nadie hubiera reconocido en los bizarros y animosos soldados de la Patria a los abatidos y desalentados de Huaqui.

Goyeneche, general del ejército realista, urgía a Tristán para que de una vez acabase con los restos de las fuerzas patriotas, y Tristán, obedeciendo, marchó, con celeridad suma, en seguimiento de los argentinos.

Belgrano, noticioso de la aproximación de los españoles, no queriendo exponer a un posible contraste unas fuerzas que, tanto en número como en armamento y organización eran notoriamente inferiores a las veteranas realistas, dispuso calmamente su retirada.

Extrajo y envió a Tucumán los elementos de la fábrica de armas que en Jujúy había; retiró los archivos y dió un bando invitando a los jujeños a abandonar sus hogares, haciendo el vacío al enemigo y privándole de toda clase de elementos de subsistencia.

El pueblo contestó unánimemente y con varonil entereza; recogieronse todos los ganados y elementos de movilidad, y las familias, llevando consigo todo lo transportable y lo que de más valor poseían, emprendieron la caminata en la fecha señalada por el general, marchando a vanguardia de las tropas.

Esta fecha memorable es llamada en la historia local, *el día de Jujúy*.

Los españoles, al presentarse en Jujúy, pudieron creer que penetraban en un sepulcro, tal era la medrosa soledad que en la población reinaba.

3. Tristán no se detuvo en Jujúy, siguió con extraordinaria rapidez al ejército de la Patria, con cuya retaguardia, mandada por el bravo Díaz Vélez, no tardó en chocar.

Los patriotas resistieron bizarramente; pero la enorme superioridad del enemigo les obligó a replegarse, con algún desorden, sobre el grueso del ejército que regia Belgrano en persona.

El general independiente, con la serenidad que era proverbial en él, dispuso muy oportunamente sus soldados en las márgenes del río de Las Piedras, logrando paralizar la tremenda acometida que con gran bravura le trajeron los españoles.

Tristán, primero, sorprendido, y luego dominado por la poderosa resistencia de unas tropas que suponía desmoralizadas y faltas de cohesión, emprendió la retirada.

Las pérdidas sufridas por ambos ejércitos fueron, en realidad, escasas; pero esto no restó importancia al combate de Las Piedras.

4. Esta acción produjo tres grandes resultados: detuvo el avance de los realistas; borró, o por lo menos aminoró, el terrible efecto producido en la opinión por el contraste de Huaqui, y proporcionó a los patriotas, escasos de armamento, un gran número de fusiles y de municiones abandonados por los realistas sobre el campo.

El combate de Las Piedras ocurrió el día 2 de septiembre de 1812.



## VICTORIA DE TUCUMÁN

## SUS ANTECEDENTES Y CONSECUENCIAS

1. Belgrano desobedece la orden del Gobierno.—2. El pueblo de Tucumán.—3. Ejército grande y ejército chico.—4. La batalla de Tucumán: brillante actitud de Dorrego y Balcarce.—5. Frutos de la victoria.—6. Patriotismo del pueblo tucumano y de los emigrados salteños.

1. Belgrano, después del favorable éxito del río de Las Piedras, concibió el proyecto de detenerse en Tucumán en vez de hacerlo en Córdoba, como se lo ordenaba el Gobierno en sus instrucciones.

El general patriota pensaba que una retirada tan al corazón del territorio podía dar lugar a que los realistas se establecieran sólidamente en la inmensa zona que se les abandonaba, permitiéndole conservar indefinidamente, no sólo las provincias altas de Cochabamba, Potosí, La Paz y Charcas, sino los territorios de Salta y Jujuy.

2. Cuando el día 11 de septiembre de 1812 llegó Belgrano a Tucumán al frente de sus 1.600 soldados, el pueblo entero le rodeó pidiéndole que no abandonase la ciudad al enemigo y ofreciéndole hombres, dinero, armas y cuanto pudiera hallarse en la población.

Belgrano resolvió hacerse fuerte allí, y después de consultar con sus oficiales, dijo: *Si somos vencidos nos perderemos en regla y no en una obscura retirada.*

En pocos días los campesinos formaron un cuerpo de caballería de 1.000 plazas, de cuyo mando se encargó el coronel Balcarce.

Tristán, entretanto, aleccionado por el combate de Las Piedras, avanzaba con precaución y mucha vigilancia con 3.300 infantes, dos escuadrones y trece piezas de artillería.

3. Una partida de gauchos exploradores sorprendió a tres jefes españoles, entre los que se contaba el coronel Huici, muy apreciado de Tristán.

Éste, al saber lo sucedido, envió a Belgrano un arrogante oficio amenazándole con tomar duras represalias si los prisioneros no eran tratados con miramiento y consideración, y enviaba al propio tiempo cincuenta onzas de oro para que fueran entregadas a Huici; fechaba Tristán su oficio en el campamento del *Ejército Grande*.

Belgrano contestó al jefe realista, con tanta firmeza como cortesanía.

Hacia constar que él y sus tropas eran corteses y considerados con los prisioneros por nobleza de ánimo y natural inclinación, y en ningún caso por temor u otra razón parecida.

Devolvió a Tristán las cincuenta onzas, rogándole las distribuyese entre los argentinos que mantuviese prisioneros, ofreciendo que él entregaría igual cantidad a Huici.



El general argentino contestaba a las bravatas de Tristán, fechando humorísticamente su contestación en el Cuartel General del *Ejército Chico*.

4. Los dos ejércitos chocaron el día 24 de septiembre de 1812.

Convienen los historiadores en que Tristán había calculado muy bien su plan y en que Belgrano supo, con la rapidez de sus movimientos, neutralizar los intentos de sus contrarios.

La lucha se mantuvo indecisa mucho tiempo; habiéndose visto obligados a retroceder, abrumados por el número, los batallones mandados por Superi y Forest, pero una feliz inspiración de Dorrego, jefe de la reserva, y de Balcarce, comandante de la caballería, no solamente anuló la ventaja que iban obteniendo los realistas, sino que dió la victoria a los patriotas.

Dorrego, sin esperar órdenes superiores, acudió tan veloz como oportunamente en auxilio de los dos batallones comprometidos. Balcarce, al frente de sus jinetes, salió del monte en que hasta entonces permaneciera escondido y cargó furiosamente sobre el adversario.

La vista de aquella masa de extraños soldados de larga, negra y poblada melena, avanzando en furiosa carrera, enarbolando sus primitivas lanzas al par que atronaban el aire con sus agudos gritos y el furioso golpeteo del cabo de los rebenques sobre los guardamontes de cuero, aterrorizó a los realistas, quebrantando sus filas y desorganizando sus batallones.



2



3



1



4



5

### LOS VENCEDORES DE TUCUMÁN

Belgrano.—2 Dorrego.—3 Aráoz de Lamadrid.—4 Lugones.—5 Paz.



Tal fué la confusión producida por la impetuosa carga de *la caballería gaucha*, que no sólo el ejército español, sino una parte de la fuerza argentina, se vió dispersa y arrastrada por aquel torbellino.

Belgrano mismo vagó durante más de una hora extraviado e incierto sin saber dónde iba ni dónde se hallaba, ignorando si estaba vencido o si había conseguido el triunfo.

5. La victoria de Tucumán produjo en todo el país una explosión inmensa de entusiasmo y de júbilo tan intenso y sostenido, que recordaba la desbordante alegría con que fué saludado el advenimiento del Gobierno de Mayo y la caída del poder español.

El espíritu público, por un momento vacilante y deprimido reaccionó: tanto, que desde aquel instante, ya nadie volvió a poner en duda el total y definitivo triunfo de la Revolución.

Materialmente produjo también resultados muy importantes: proporcionó a Belgrano mucha y buena artillería, muchos cientos de fusiles y de bayonetas que fueron entregados a los reclutas que incesantemente se presentaban, y facilitó al ejército, escaso de ellas, abundante repuesto de municiones, tren de carretas y muchos elementos de locomoción.

6. Belgrano tenía necesidad de reorganizar sus tropas para perseguir y dar el golpe de gracia a Tristán, que se retiraba con los restos de su destruido ejército, pero tropezaba con un obstáculo insalvable: las cajas del ejército estaban vacías.



Batalla de Tucumán 24 de septiembre de 1812.



Acudió una vez más al patriotismo de Tucumán; el vecindario de la *ciudad invicta*<sup>1</sup> respondió como siempre al patriótico llamamiento con generosidad conmovedora.

El teniente-gobernador de Tucumán, D. Francisco Ugarte, despobló una de sus estancias para surtir y alimentar al ejército; la señora D.<sup>a</sup> Isabel de Aráoz, regaló un espléndido collar de perlas; D. Francisco de Gurruchaga, al día siguiente de la batalla, distribuyó personalmente 3.000 pesos entre los soldados vencedores; D. Bernabé Aráoz, donó 900 mulas y 3.000 pesos, y otro miembro de esta patricia familia hizo un donativo de 21.000 pesos.

No se mostraron menos patriotas los emigrados salteños: D. José Moldes prestó desinteresadamente 5.500 pesos y D. Francisco Lezona regaló 13.000.

Con el auxilio de todos, grandes y chicos, pobres y acomodados, Belgrano remontó y reorganizó su ejército, abriendo inmediatamente su campaña sobre Salta.

<sup>1</sup> Título discernido a la ciudad de Tucumán.

---

## LLEGADA DE TRISTÁN A SALTA

Ridículo y cruel bando de Tristán.—2. Tristán en Salta.—3. Marcha penosa de los patriotas : Apolinario Saravia.—4. Belgrano en Castañares : incredulidad de Tristán.—5. Triste noticia.

1. Tristán, que era efectivamente buen militar, y cuyas tropas aventajaban en organización a las de la Patria, no podía conformarse con el serio revés sufrido en Tucumán.

Como se proponía tomar un pronto y total desquite, intentó ocultar el descalabro sufrido a las puertas de la ciudad tucumana, y para ello, así que llegó a Salta dictó un bando disponiendo que fuese condenado a sufrir la muerte en la horca, todo aquel que se atreviera a propalar noticias o rumores acerca de una supuesta derrota de las tropas reales.

Al principio, la severidad del bando selló los labios a los salteños; pero como a los pocos días llegaron noticias ciertas de la batalla del 24 de septiembre, noticias que deslizadas al oído de escaso número de personas al principio, llegaron paulatinamente a ser del dominio público, la ficción de Tristán fué descubierta y el general, ya en el seno



de las familias, ya en las reuniones de confianza, era objeto de ingeniosas pullas y de chistes intencionados y traviesos<sup>1</sup>.

2. Una vez llegado a Salta, pidió Tristán, a su pariente Geyeneche, que permanecía en el Alto Perú, al frente de un poderoso ejército, el pronto envío de refuerzos, armas y municiones.

Después organizó con mucha inteligencia la defensa de la plaza atrincherando y artillando todos los caminos que, desde el antiguo fuerte de Cobos, guardián avanzado de la ciudad, conducían a ella.

Los zanjones abiertos en el terreno, los torrentes de corriente rapidísima, muy engrosados por las torrenciales lluvias de la estación, las colinas y desfiladeros, los accidentes todos del terreno, fueron tenidos en cuenta y aprovechados de tal modo, que no exageraba Tristán al asegurar que si llegaba hasta allí, se estrellaría Belgrano en las defensas de la plaza.

3. Efectivamente, cuando el general patriota llegó a Cobos hizo varios reconocimientos sobre la plaza adquiriendo el convencimiento de que era más que difícil, casi imposible, acercarse a ella.

Afortunadamente, una feliz casualidad sacó al ejército de su apurada situación.

<sup>1</sup> Se hizo popular en la ciudad una copla que decía:

Es tan valiente Tristán,  
Que anda sumiendo la cola:  
Y vino de Tucumán  
Rodando como una bola.

Un joven salteño, D. Apolinario Saravia, que marchaba con la expedición, reveló a Belgrano la existencia de un paso, casi desconocido, que conducía a la hacienda de Castaños, al Norte de la ciudad, ofreciéndose servir de guía al ejército.

Belgrano no vaciló y se puso en marcha el 18 por la tarde, ya cerca del anochecer<sup>1</sup>.

Aquella noche fué de inmensa fatiga para los soldados de la Patria, que tuvieron que arrastrar materialmente su artillería y tren de carretas por un camino estrecho, tortuoso, lleno de charcos y que, en muchas partes, no era sino un accidentado y empinado pedregal.

4. El día 19, obscuro todavía, alguien puso en conocimiento de Tristán, que las tropas de Belgrano estaban en Castaños.

El general no quiso creerlo, y murmuró: *¡Ni que fueran pájaros!*

Al clarear, varios mensajeros reprodujeron la noticia.

—¿Qué tiempo hace,—preguntó Tristán.

—Sigue lloviendo,—se le contestó.

—¿Y son muchos los rebeldes?

—Como avispas, general.

—Mejor,—repuso Tristán, echando la cosa a broma,—con el mal tiempo se matan mejor las avispas.

5. Al amanecer del día 20 una triste nueva circuló entre los patriotas: decíase que el general, grave-

<sup>1</sup> La hacienda de Castaños, pertenecía al padre del joven Apolinario Saravia.



mente enfermo, no podría montar a caballo y ni aun, quizá, mandar la acción.

El hecho era cierto: pero Belgrano, cuya energía moral era inmensa, venció sus dolores y se puso al frente de sus tropas que, al verle, le aclamaron frenéticamente.

El combate duró, indeciso, unas dos horas; pero el marqués de Yaví, que sentía afecto por la causa patriota, abandonó el campo, dejando en una posición falsísima a los realistas.



MARTINA SILVA DE GURUCHAGA

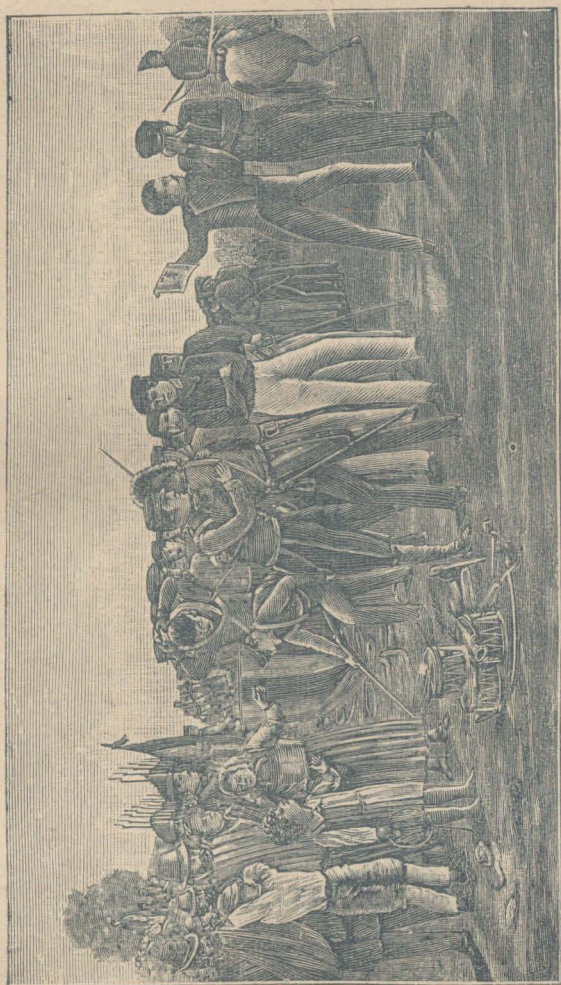
Combatió en la batalla de Salta.  
Nació en Salta el 3 de noviembre 1790.  
Murió en la misma ciudad  
el 3 de marzo de 1873.

Esto quitó el ánimo a los batallones peruanos, los que, al ver descender por las lomas de Medeiros a los paisanos, reunidos por la animosa dama doña Martina Silva de Guruchaga, temieron que un nuevo ejército fuera a atacarles por la espalda, y se dieron a la fuga.

Sólo el *Real de Lima*<sup>1</sup>, compuesto de 600 soldados españoles,

resistió bravamente al regimiento Número 1, pre-

<sup>1</sup> Los regimientos de *Cuzco*, *Abancay*, *Colabamba*, *Chilotes*, *Granaderos de Paruro* y *Paucartambo*, eran peruanos. Los *Granaderos de Paruro* usaban calzón de lana y ojotas en el pie y gorras chatas.



Rendición de Salta.



dilecto de Belgrano, y luego a fuerzas muy superiores<sup>1</sup>.

Dos generales, siete jefes, 117 oficiales y 2.000 soldados, rendidos con todo su armamento y banderas, fueron el fruto de esta espléndida victoria.

Los realistas rendidos se comprometieron a no volver a combatir contra los ejércitos de la Independencia, compromiso al que muy pocos faltaron<sup>2</sup>.

Tristán, una vez entregadas sus tropas, presentó su espada a Belgrano, pero éste, recordando la amistad que les había unido en España, le evitó esta humillación abrazándole en presencia de ambos ejércitos.

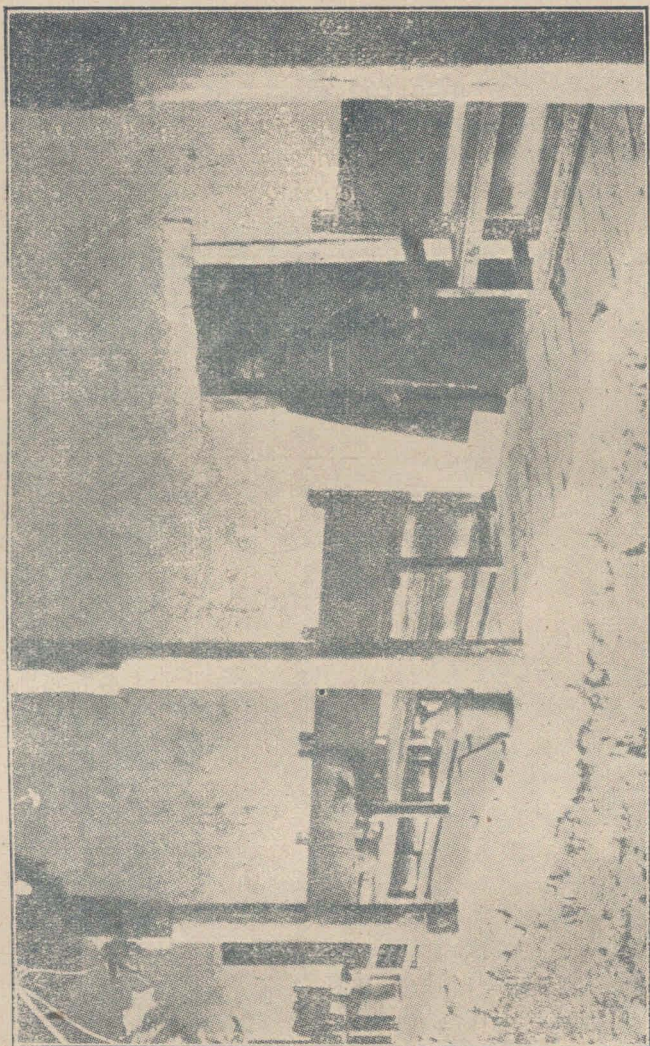
Algunos reprocharon a Belgrano su benevolencia para con los vencidos, pero éste contestó que había procedido así teniendo en cuenta que la mayor parte de los soldados y oficiales que formaban en el ejército realista, eran americanos, y que usando con ellos de cierta indulgencia, esperaba atraerlos a la causa de la Revolución.

El Congreso dió a los vencedores de Tucumán y

<sup>1</sup> Las derrotas sucesivas sufridas por las tropas de Tristán en Tucumán y Salta, desacreditaron completamente a dicho jefe: tanto, que en Lima los realistas se burlaban de él, diciendo que

Por un *Tris* se perdió Salta  
y por un *tán* Tucumán.

<sup>2</sup> Siete oficiales y 300 soldados de los vencidos en Salta, seducidos por las palabras de Goyeneche, que les hizo saber que en nombre del arzobispo de Charcas y del obispo de Oruro quedaban absueltos de sus juramentos, tomaron de nuevo las armas, formando un batallón que se llamó *de la Muerte*. Todos los individuos de este cuerpo que cayeron en manos de los patriotas fueron fusilados por la espalda, poniéndoseles un letrero que decía: *Por perjuros*.



Jujuy. — Convento de San Francisco, puerta de la celda en que funcionó la escuela de la Patria.



Salta un escudo de honor y les declaró "Beneméritos de la Patria en alto grado". A Belgrano se le concedió un sable con empuñadura de oro con esta inscripción en la hoja: *La Asamblea Constituyente, al benemérito general Belgrano.*

También le fueron acordados 40.000 pesos, que Belgrano destinó al establecimiento de cuatro escuelas públicas en Tarija, Jujúy, Tucumán y Santiago del Estero.

---

## DESASTRE DE VILCAPUGIO Y AYOHUMA

1. El ejército patriota se interna en el Alto Perú.—2. Belgrano incita a los pueblos a declararse por la Revolución.—3. Sorpresa de Vilcapugio.—4. Retirada sobre Macha.—5. Desastre de Ayohuma.

1. El ejército patriota, después de la victoria de Salta, se internó en el Alto Perú, sublevando de nuevo el país en favor de la Revolución.

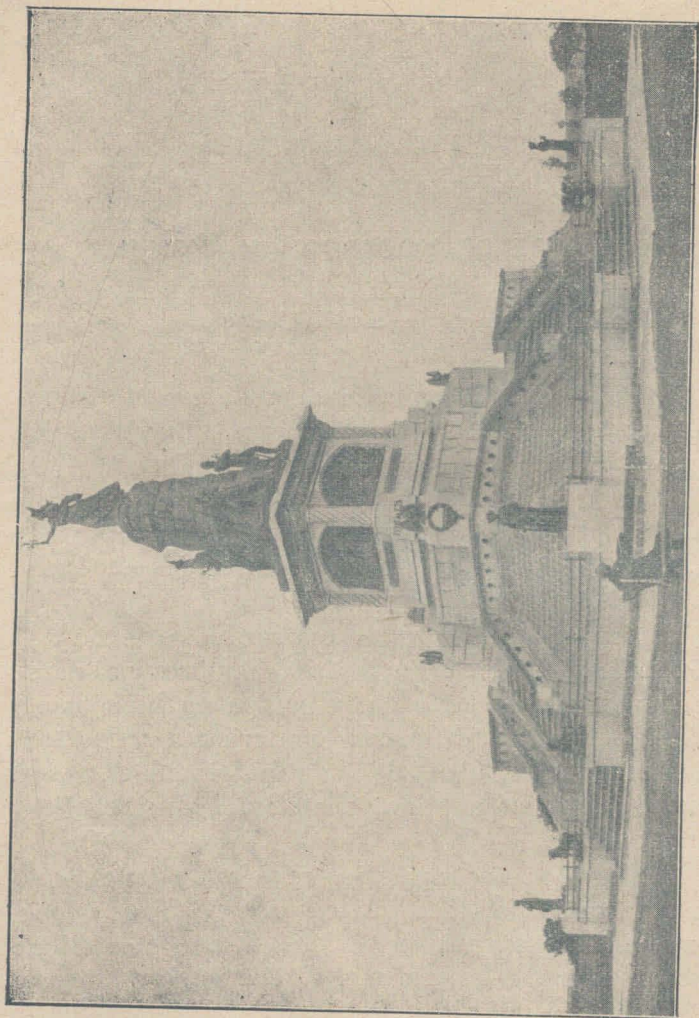
Cuando Belgrano hubo ocupado Potosí, se detuvo en aquella ciudad para organizar el gobierno de las intendencias, nuevamente arrebatadas al dominio del rey.

2. Después de logrados estos objetos, salió de Potosí al frente de cerca de 4.000 hombres y catorce cañones, deteniéndose en la pampa de Vilcapugio, desde cuyo punto mandó emisarios a todos los indios situados a espaldas de los españoles, para que se levantasen y le ayudaran a destruir el ejército realista.

3. Uno de estos emisarios cayó en poder del general Pezuela, jefe de las tropas españolas, quien, enterado de los proyectos de Belgrano determinó sorprenderle, cosa que realizó con entero éxito.

La batalla que siguió a la sorpresa, fué muy sangrienta y reñida.





Monumento a la batalla de Salta (en Castañares).

Los patriotas vencían al principio, pero una orden mal dada por el sargento mayor D. Ramón Echevarría, y la tenacidad de dos regimientos realistas mandados por los coroneles Picoaga y Ola-



Casa paterna de Belgrano, hoy derribada.

ñeta, hicieron que los españoles consiguieran la victoria.

4. Al ver perdida la batalla, Belgrano tomó la bandera nacional y subió a un cerro, donde se hizo fuerte, reuniendo una parte de sus fuerzas



con las que emprendió la retirada, deteniéndose en Macha, donde reorganizó su ejército que pronto contó 4.000 soldados y bastante artillería.

De allí salió, contra la opinión de los jefes Paz y Perdriel, para batir a los españoles y apoyar la sublevación de todo el Perú, próxima a estallar.

5. Los realistas y los patriotas chocaron de nuevo en Ayohuma, y a pesar de los esfuerzos de Belgrano y del valor de las tropas argentinas, su poca práctica, pues casi todos ellos eran reclutas, y sobre todo, la insuficiencia de la artillería, les hicieron perder la acción.

Los españoles se apoderaron de todos los cañones y de gran número de armas y prisioneros.

Belgrano, con algunas fuerzas que pudo salvar, se retiró primero a Potosí, de allí a Jujúy y últimamente a Tucumán, donde por orden del Gobierno hizo entrega del mando al general San Martín.

---

### BIOGRAFÍA DEL GENERAL BELGRANO

El virtuoso patricio D. Manuel Belgrano, nació en Buenos Aires el día 3 de junio de 1770 y murió en la misma ciudad el 20 de junio de 1820.

Muy joven fué enviado a España, donde cursó, hasta recibir el título de doctor en Jurisprudencia.

Ya graduado, volvió a su ciudad nativa con el empleo de secretario del Consulado.

Su paso por la secretaría del Tribunal de Comercio quedó señalado por muchas e importantes iniciativas, en algunas de las cuales tuvo por colaborador al español D. Pedro Cerviño, espíritu culto y progresista, sincero amigo de la causa americana.

Belgrano debe ser contado entre los abnegados argentinos que prepararon los acontecimientos de la *Semana de Mayo*, mereciendo ser señalado entre los componentes de la *Primera Junta Provisional de Gobierno*.

Aunque hombre civil, aprovechando la escasa experiencia adquirida al combatir con los ingleses en 1806 y 1807, no vaciló en asumir las grandes responsabilidades que pesan sobre los que mandan ejércitos, marchando como general en jefe primero al Paraguay y luego a la Banda Oriental.

Después de Huaqui dió una gran prueba de abnegación aceptando el mando de las reliquias del ejército del Norte y demostró notables cualidades de mando, de constancia y energía, preparando en poco tiempo los batallones que realizaron la admirable campaña de Tucumán y Salta.

Después de los desastrosos combates de Vilcapugio y Ayohuma aceptó su desgracia con entereza, mostrándose tan sereno en las horas de la



PEDRO ANTONIO CERVIÑO

Soldado de la Defensa, amigo y colaborador de Belgrano. Nació en Galicia (España) en la primera mitad del siglo XVIII. Murió en Buenos Aires el 16 de mayo de 1816.



adversidad como se mostró modesto y noble en las del triunfo.

Relevado del mando del ejército del Norte, fué enviado a Europa en compañía de Rivadavia para obtener de España, y bajo la protección de Inglaterra, la independencia nacional, o cuando menos, la formación de un gobierno propio de la Colonia bajo la protección de España.



Estatua de Belgrano.

Esta misión no tuvo éxito, y Belgrano, vuelto al país, comprendió que sólo luchando conseguirían los argentinos su anhelada libertad.

A Belgrano le cupo el honor de enarbolar por primera vez el pabellón patrio, que ilustró con grandes victorias.

Propagó con entusiasmo la educa-

ción popular, pues sabía que los pueblos más libres son los más educados.

Mientras ocupó la secretaría del Consulado, promovió la creación de diversos estudios y más tarde donó los 40.000 pesos que le acordó el Congreso, después de sus victorias de Salta y Tucumán, para fundar cuatro escuelas primarias.

Puesto por segunda vez al frente del ejército del Norte, sufrió la amarga prueba de verlo disuelto por el motin de Arequito.

Este suceso le entristeció tanto, que agravando su enfermedad, precipitó su muerte.

Belgrano fué un gran patriota, valeroso, desinteresado y de una modestia y abnegación sin límites.

De entre los múltiples ejemplos de bondad y de modestia que nos ofrece su vida, uno sobre todo, es digno de memoria:

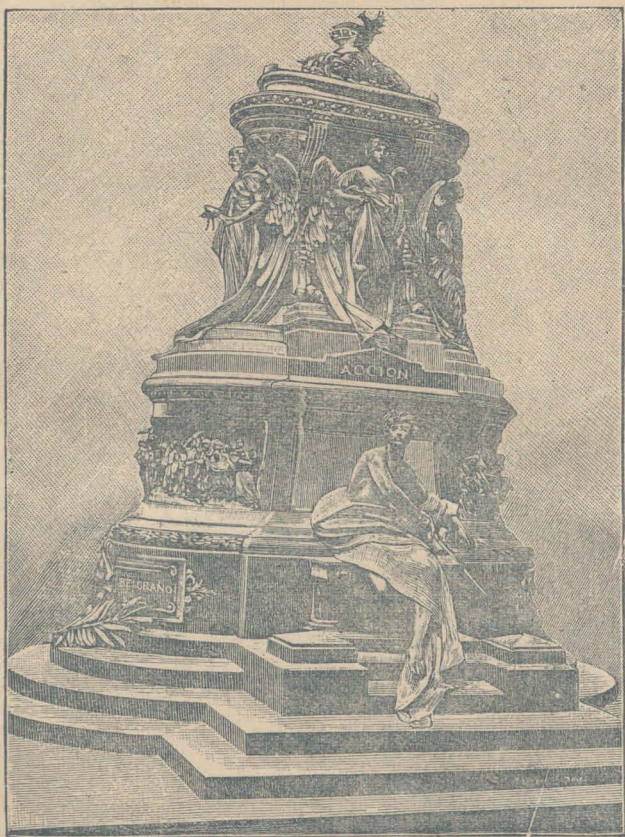
Cuando después de Ayohuma, San Martín se hizo cargo del ejército, Belgrano volvió a su puesto secundario de jefe del regimiento número 1. San Martín organizó una academia para instruir a sus subalternos en la táctica moderna. Belgrano no sólo concurrió a la academia, sino que fué el alumno más aplicado y sumiso de aquella escuela. Él, que había salvado la Revolución, él que revestía la alta jerarquía de brigadier general, no se desdeñaba de ir a aprender lo que no sabía el más insignificante de aquellos oficiales a quienes había mandado y conducido a la victoria, porque así servía a la Patria, única aspiración de su alma abnegada.

Más que por sus hazañas militares, es notable por su amor inquebrantable a la Patria y por la fe con que sostuvo su causa, aun en los trances más crueles, y cuando parecía que debía desesperarse del porvenir.

Sus grandes virtudes cívicas autorizan la frase



de un historiador, que le proclama *la más pura de las figuras que ofrece la Historia de la Revolución.*



Mausoleo de Belgrano.

Sus restos descansan en el atrio del convento de Santo Domingo<sup>1</sup>, de Buenos Aires, y su estatua ecuestre se levanta en la plaza de Mayo.

<sup>1</sup> Hoy Basílica de Nuestra Señora del Santísimo Rosario.

## SEGUNDO SITIO DE MONTEVIDEO

## 1. El guerrillero Culta.—2. Sarratea y Artigas.

1. Una vez retiradas las tropas portuguesas que, obedeciendo al llamamiento de Elio invadieron el Estado Oriental al mando del general Lecor, los soldados argentinos atravesaron el Uruguay, pisando de nuevo el suelo oriental, con el firme propósito de sitiar de nuevo a Montevideo y de expulsar definitivamente de la plaza a los españoles.

Un paisano, llamado Culta<sup>1</sup>, después uno de los más adictos tenientes de Artigas, fué el que antes que los argentinos llegó junto a los muros de Montevideo y enarboló en la cumbre del Cerrito la bandera de los patriotas orientales.

La vanguardia del ejército argentino, mandada por Rondeau, llegó el día 20 de octubre de 1812, y Culta, que por allí andaba, se puso inmediatamente

<sup>1</sup> El guerrillero José Eugenio Culta fué en sus primeros tiempos un salteador de establecimientos. Un día se atrevió a penetrar en la estancia de García Zúñiga, quien, al frente de sus peones, rechazó e hizo prisionero al malhechor. García Zúñiga dijo a su prisionero, que en vez de emplear su valor y audacia en perseguir a sus paisanos, haciéndose odioso a todos, fuera mejor que se dedicara a combatir a los dominadores de su Patria. Culta lo prometió así y reuniendo 200 gauchos, como él arrojados y selváticos, inauguró su vida de guerrillero, en la que adquirió justo renombre.



a sus órdenes, sirviendo con tanto celo y lealtad, que Rondeau, atendiendo a su brillante comportamiento en la batalla del Cerrito, no vaciló en extenderle despachos de capitán, sin reparar en su ignorancia y absoluta falta de cultura.

Vigodet, que gobernaba en Montevideo y que había recibido algunos refuerzos, se preparó para llevar un ataque a los patriotas antes de que se les incorporasen las fuerzas que venían con Sarratea.

Rondeau, que tuvo conocimiento de estos propósitos, pidió a Sarratea que apresurase su marcha.

2. Sarratea, dándose cuenta del peligro que amenazaba a Rondeau, y deponiendo resentimientos personales en obsequio al bien de la Patria, pidió a Artigas que marchase a Montevideo con el mayor número de fuerzas de que pudiese disponer.

El caudillo oriental contestó a Sarratea que se abstuviese de darle órdenes que él no obedecería y que por ningún concepto haría causa común con los argentinos, mientras éstos tuvieran por jefe a Sarratea al que trataba de bajo e intrigante.

Sarratea, que sabía que el concurso de los artiguistas era indispensable para rendir a Montevideo, sacrificó su persona y regresó a Buenos Aires, resignando el mando en Rondeau.

Entonces Artigas se incorporó a las fuerzas sitiadoras.

---

VICTORIA DEL CERRITO <sup>1</sup>

*Declaración de un desertor.—2. Salida de Vigodet.—3. Combate de las Tres Cruces.—4. Ataque al Cerrito.—5. Bravura del 4.º de infantería patriota.—6. Éxito de la columna española de La Cuesta.—7. Victoriosa carga de Rondeau.—8. Retirada de Vigodet.*

1. Un sargento de las fuerzas patriotas se puso a los realistas, informando a Vigodet de la escasez de municiones en que aquéllas se encontraban.

2. El jefe español, en posesión de la noticia, dispuso que al amanecer del 31 de diciembre sacara de la plaza un cuerpo de 1.600 hombres con ocho piezas, en dirección al Cerrito, donde acampaba el grueso de las fuerzas sitiadoras.

Las tropas españolas iban divididas en tres columnas, mandadas respectivamente por D. Pedro La Cuesta, D. Jerónimo Gallano, peninsulares, y D. Domingo Loaces, oriental, marchando la caballería, mandada por D. Benito Chain, a vanguardia de las tres columnas.

3. Chain, con sus jinetes y algunos infantes montados, cayó sobre las avanzadas patriotas, situadas en las Tres Cruces y fuertes de 400 hombres, vencéndolas y obligando al comandante don

<sup>1</sup> República Oriental del Uruguay.



Baltasar Vargas que las mandaba, a rendirse con el teniente D. V. Leguizamón, alférez D. Andrés Amarillas, 36 individuos de tropa y un cañón.

Simultáneamente los soldados de La Cuesta desbarataron en el camino del Cristo a la infantería patriota allí apostada, la que, en la imposibilidad de rehacerse, se retiró en desorden.

4. Después de estos éxitos parciales conferenciaron los jefes realistas y resolvieron que la columna marchara directamente al Cerrito, apoyada por las fuerzas de La Cuesta y de Loaces, que debían tomar el camino de La Figurita.

5. Gallano y su división, que fueron los primeros en entrar en fuego, fueron contenidos e inmovilizados por el 4.º de infantería patriota, apoyado por dos piezas de artillería, que manejaba el capitán D. Bonifacio Ramos, y por dos compañías de carabineros y cazadores puestas a las órdenes de D. Rufino Bauzá.

6. La columna de La Cuesta, que trepaba resueltamente por las laderas del Cerrito, hizo pedazos al batallón número 6, compuesto de hombres de color, sin que pudiera impedirlo la heroica conducta del capitán D. J. Videla, que murió luchando como un león.

Destrozado este cuerpo, la bandera española flameó en el Cerrito, siendo saludada su aparición, desde Montevideo, con vivas, salvas y repiques de campanas.

7. Rondeau no perdió la serenidad: rehizo los restos del batallón número 6, y poniéndose a su

frente dió una furiosa carga a la bayoneta, desalojando de sus posiciones a La Cuesta y a su gente, que, al huir, montaña abajo, fué acuchillada y destruída por dos escuadrones de caballería, oportunamente situados y movidos por Rondeau.

8. La columna de Loaces, en la que venía Vigodet, acometió con desesperación y valor inaudito, logrando colocar de nuevo la bandera real en la cumbre del disputado Cerro, donde se mantuvo durante veinte minutos: pero al fin, materialmente quemada por el fuego del batallón número 6 y de la artillería, tuvo que retroceder, costándole mucho retirarse de las recias acometidas de la caballería.

A las diez de la mañana, Vigodet, triste y abatido, penetraba de nuevo en Montevideo, después de dejar en el campo de batalla, entre muertos, heridos y prisioneros, 300 hombres.

---



## RENDICIÓN DE MONTEVIDEO

1. Proclama de Vigodet.—2. Entrega del Cerro y abastecimiento de la ciudad.—3. Fuga de los *empecinados*.—4. Entrega de la plaza.—5. Honores al ejército vencedor.

1. El gobernador Vigodet, con fecha 21 de junio de 1814, dió una proclama al pueblo de Montevideo anunciando la rendición de la plaza, a consecuencia de los pactos celebrados con el general Alvear, ratificados el día 20.

A las once de la mañana, y en virtud de uno de los artículos del tratado, se cambiaron rehenes entre ambos contratantes, que lo fueron: por parte de los españoles el coronel D. Pedro de la Cuesta y el regidor D. Felipe Sáenz, y por la de los argentinos el coronel Moldes y D. Pedro Fabián Pérez.

2. Poco después, y coincidiendo con la entrega de la fortaleza del Cerro, entraron en la plaza las provisiones de abasto que eran de perentoria necesidad, pues había en los hospitales y asilos 4.900 enfermos próximos a perecer de inanición.

3. En el queche *Hiena* escaparon de la población los miembros dirigentes de la fracción *empecinada*,

que sostenían debía defenderse la plaza mientras quedase un hombre en pie.

4. El día 23 se hizo formal entrega de la ciudad, recibíendose de ella el coronel D. Nicolás Vedia, en nombre de Alvear.

Las tropas españolas, de acuerdo con lo tratado, evacuaron la plaza, saliendo de ella con banderas desplegadas, batiendo tambores y llevando cuatro piezas de artillería.

La salida se hizo por el Portón de San Juan y en dirección al Caserío de los Negros, donde fueron disueltos los cuerpos e incorporados los soldados y clases a los batallones del ejército vencedor.

Los oficiales, conducidos a Buenos Aires, fueron confinados a puntos lejanos, y a Vigodet, a quien se le mantuvo durante algún tiempo a bordo de un buque de guerra, se le envió al fin, a Río de Janeiro.

5. Al ejército vencedor se le concedió el título de *Benemérito de la Patria*, y se acuñó en su honor una medalla conmemorativa.

La toma de Montevideo proporcionó a la Revolución un botín de guerra inmenso, compuesto de muchos millares de fusiles y de armas blancas, centenares de cañones y enorme cantidad de pólvora y municiones.

---



## SEGUNDO TRIUNVIRATO

1. Disolución de la Asamblea.—2. Violenta actitud de Monteagudo.—3. Prerrogativas del Gobierno.—4. Revolución del 8 de octubre.—5. Segundo Triunvirato y sus primeras medidas.

1. La Asamblea General convocada por el Estatuto promulgado por el Gobierno al disolver la Junta Conservadora, se reunió en Buenos Aires el día 4 de abril de 1812, y dos días después de constituida hacia saber a los triunviros que: residiendo en ella un poder superior al de cualquiera otra autoridad, ordenaba al Triunvirato que pusiera en posesión, como a miembros de dicha rama del poder, a D. José Miguel Díaz Vélez.

Los triunviros, que haciendo uso de la autorización que les daba el Estatuto de cubrir las vacantes que ocurrieran en el Poder Ejecutivo, habían reemplazado al triunviro dimitente doctor Pasco nombrando a D. Bernardino Rivadavia, declararon atentatorio y abusivo el proceder de la Asamblea y la disolvieron como habían disuelto la Junta Conservadora.

2. Esta actitud fué desaprobada por la juventud democrática, imbuida en los principios morenistas

y cuya influencia era cada vez más fuerte y avasalladora.

En los cafés y otros lugares públicos, así como en la *Sociedad Patriótica*, la oposición al Poder Ejecutivo arreciaba, distinguiéndose por la violencia de sus ataques el fogoso y elocuente D. Bernardo de Monteagudo, uno de los directores del partido demócrata.

El Triunvirato adoptó medidas de rigor contra la *Sociedad Patriótica*, sin otro resultado que el de perder amigos y simpatías.

Rivadavia, que era la personalidad más saliente del Gobierno y que, no sin razón, era considerado como su inspirador y guía, era acusado de absorbente y autoritario y se juzgaba su permanencia en el Gobierno como funesta para las libertades públicas.

3. El Gobierno, notando que perdía sensiblemente terreno y alarmado por el manifiesto desvío de la opinión, pasó a los Cabildos de las ciudades y villas que a ello tenían derecho, una circular para que, sin pérdida de tiempo, se nombraran representantes a la *Asamblea General Electoral*, encargada de confeccionar la ley de acuerdo con la cual deberíase elegir la Asamblea Constituyente.

Esta medida no aplacó a la oposición: se dijo que con ella sólo buscaba Rivadavia ganar tiempo; que los miembros de la Asamblea habían sido elegidos mediante un acuerdo concertado entre el Cabildo y el Gobierno y que se habían cometido ilegalidades tan notorias como la de no aprobar



la elección de Monteagudo, electo por Mendoza, sin otro motivo que el de haber recaído en un miembro de la oposición.

4. El descontento llegó a tal punto, que era ya general la creencia de que la caída del Gobierno era un hecho tan próximo como fatal.

En tales circunstancias llegó a la capital la noticia del triunfo de Tucumán. Este hecho dió a la oposición nuevos argumentos para acusar al Go-



ANTONIO ÁLVAREZ JONTE

Miembro del segundo Triunvirato.

Nació en Madrid en 1784.

Murió en Pisco el 18 de octubre de 1820.

bierno: decíase que la inesperada victoria se debía, no al resultado de disposiciones del Triunvirato, sino, precisamente, a que Belgrano había desobedecido abiertamente tales órdenes.

El día 8 de octubre (1812) se congregaron en la plaza de la Victoria las fuerzas de infantería mandadas por Ortiz de Ocampo, la artillería por el coronel Pinto y los

*Granaderos a Caballo*<sup>1</sup> por San Martín y Alvear, apoyando la actitud del pueblo que pedía a gritos que el Cabildo hiciera cesar a los triunviros en

<sup>1</sup> Los *Granaderos* permanecieron durante estos sucesos con los sables envainados y en actitud casi expectante.

el ejercicio del poder y que se organizara un nuevo Gobierno más en armonía con los deseos de la opinión.

5. Los deseos de los revolucionarios se cumplieron: fueron designados para componer el segundo Triunvirato D. Juan José Paso, D. Nicolás Rodríguez Peña y D. Antonio Álvarez Jonte.

Se disolvió la Asamblea Electoral, se declaró que el nuevo Gobierno, que tendría carácter de interino, dejaría el mando así que se constituyese la Asamblea Constituyente, lo que debería hacerse en el más breve espacio de tiempo posible.

Así lo hicieron los nuevos miembros del Gobierno, una de cuyas primeras disposiciones fué la convocatoria de la anhelada Asamblea.



## ASAMBLEA DEL AÑO 1813

1. Convocatoria de la Asamblea.—2. Reunión de la misma.

1. El día 24 de octubre (1812) se hizo la convocatoria, llamando al pueblo a elecciones para diputados a la Asamblea General Constituyente.



GENERAL CARLOS ANTONIO JOSÉ DE ALVEAR

Presidente de la Asamblea del año 1813. Vencedor de Ituzaingó.

Nació en Misiones el 25 de octubre de 1789.

Murió en Estados Unidos en 1852.

Según las disposiciones contenidas en dicho decreto, los diferentes pueblos de las Provincias Uni-

das debían estar representados en la siguiente proporción: Buenos Aires elegiría cuatro diputados, dos las capitales de las provincias y uno las demás ciudades y villas que a ello tenían derecho.

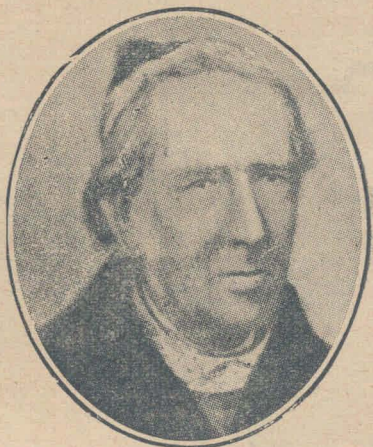
A Tucumán, comprendida en esta última categoría, se le concedió que eligiera dos diputados por la eficaz cooperación prestada a Belgrano antes y durante la batalla del 24 de septiembre.

Disponíase también en el mencionado decreto, que la Asamblea debería reunirse en Buenos Aires a los tres meses de haber sido convocada.

2. La Asamblea se constituyó el día 1.º de enero de 1813, bajo la presidencia del general Alvear, diputado por Corrientes.

El Triunvirato, al tener conocimiento oficial de aquel acto, se apresuró a inaugurar sus sesiones, pronunciando su presidente, Dr. Paso, en tan solemne momento, un enérgico y patriótico discurso.

La Asamblea acordó celebrar sus reuniones en el edificio del Consulado, que ocupaba el mismo lugar que en la calle llamada hoy de San Martín,



DOCTOR JOSÉ DE AMENÁBAR

Miembro de la Asamblea del año 1813.  
Nació en Santa Fe en 1784.  
Murió en la misma ciudad en 1863.



estuvo instalado el Banco Hipotecario de la Provincia<sup>1</sup>.

Los tres días que siguieron a la inauguración de la Asamblea fueron de patriótico y fervoroso entusiasmo popular: las salvas, repiques de campanas, luminarias y embanderamientos fueron generales, sin decaer un momento.

Las calles veíanse de noche y de día llenas de un inmenso gentío, que atronaba los aires con los vivas y aclamaciones, mezclados a las canciones patrióticas<sup>2</sup>.

Un cronista contemporáneo ha dicho que el júbilo producido en el pueblo por la reunión de la anhelada Asamblea, recordaba al que



DOCTOR VALENTÍN GÓMEZ

Miembro de la Asamblea del año 13

Nació en Santa Fe en 1784.

Murió en la misma ciudad en 1863

<sup>1</sup> Formaron parte de esta Asamblea los más notables de entre los hombres llamados *patriotas del año 10*.

Basta enumerarlos para reconocer sus altas cualidades y virtudes cívicas.

Fueron asambleístas el año 13: Carlos José Antonio de Alvear; el doctor Valentín Gómez, Monteagudo, el discípulo amado de Moreno; Juan Larrea, Hipólito Vieytes, Gervasio Posadas, Vicente López y Planes, Pedro Pablo Vidal, Tomás del Valle, José J. Baigorri, Pedro F. Cavia; los sacerdotes Anchoris y Amenábar; el coronel Moldes; Agustín Donado, Gregorio Perdiel y Pedro Ignacio Rivera, cuya memoria y hechos guarda la historia.

<sup>2</sup> Una de las canciones preferidas por el pueblo y repetida mil veces en aquellos tres días, fué la escrita por Esteban de Luca, que empieza de este

poseyó a los patriotas en la fecha inmortal del 25 de Mayo.

Esta Asamblea sancionó una fórmula de juramento para los empleados civiles y militares, en la que se excluía el nombre del monarca.

Abolió el Tribunal de la Inquisición y los títulos de nobleza, mandó sacar de todos los edificios públicos las armas de España y quitó de la moneda el busto del rey, substituyéndolo por las armas de la Asamblea, formadas por dos manos entrelazadas, que significan la paz y la unión, las que sostienen una pica con el gorro de la Libertad, el todo



DOCTOR AGUSTÍN DONADO

Miembro de la *Sociedad de los Siete*  
y de la Asamblea del año 1813.

Nació en Buenos Aires el 28 de agosto 1768.

Murió en la misma ciudad  
el 20 de diciembre 1831.

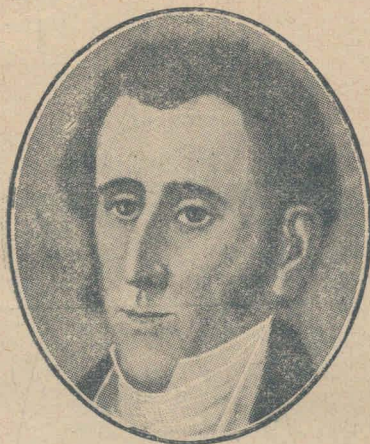
orlado por dos ramas, una de laurel, y de olivo la otra, y coronado con el sol naciente.

modo: *La América toda se conmueve al fin*, que aun se canta en las escuelas públicas.

Don Esteban de Luca, nació en Buenos Aires y fué educado en el Colegio de San Carlos; se batió en la invasión inglesa, y después de la Revolución en el sitio de Montevideo en el cuerpo de artillería. Fué posteriormente director de la fábrica de armas y murió ahogado en los bajos del banco Inglés al regresar del Brasil, adonde fuera como secretario de una misión diplomática.



El trofeo de banderas que hasta hace poco se le agregaba, representaba la federación argentina.



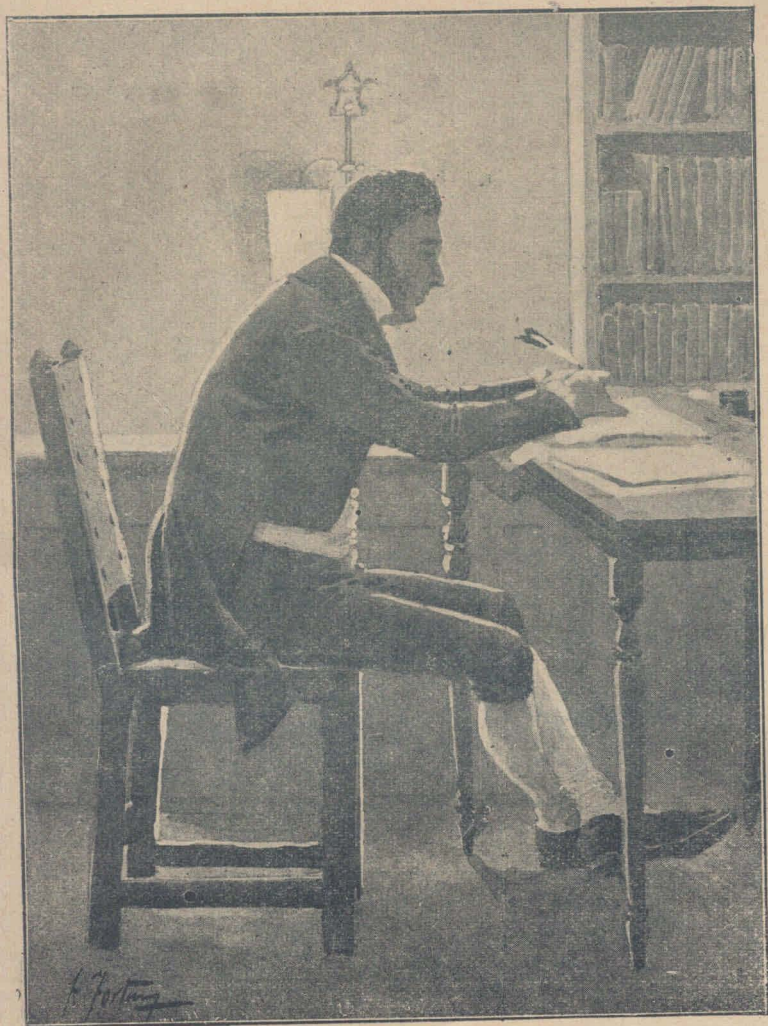
ESTEBAN DE LUCA

Uno de los poetas de la Revolución.  
Nació en Buenos Aires el 2 de agosto 1786.  
Murió ahogado el 24 de marzo  
de 1824, junto al banco Inglés.

Declaró *Himno de la Patria* la canción nacional compuesta por D. Vicente López y Planes y reasumió el patronato eclesiástico, deslindando las atribuciones de los poderes públicos.

Esta gran Asamblea, que si no hizo la declaración de Independencia del país, de hecho lo separó de la metrópoli, con sus decisivas y acertadas medidas, se disolvió a consecuencia de la sublevación que derribó al director Alvear. Una vez disuelta, asumió el mando el Cabildo.

---



Vicente López, escribiendo el Himno Nacional.



## EL HIMNO NACIONAL—EL ESCUDO ARGENTINO

La Asamblea, deseosa de dar a los argentinos un himno que compendiasse el pensamiento, las victorias y esperanzas del pueblo de las Provincias Unidas, encargó de esta misión a dos de sus



VICENTE LÓPEZ Y PLANES

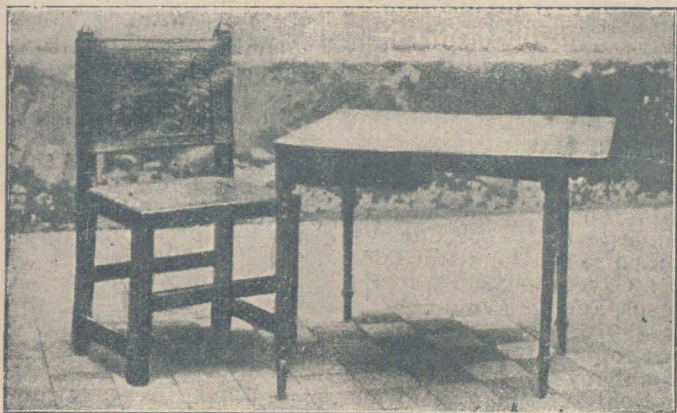
Autor de la letra del Himno Nacional.

Nació en Buenos Aires el 3 de marzo de 1784.

Murió en la misma ciudad el 1.º de octubre de 1856.

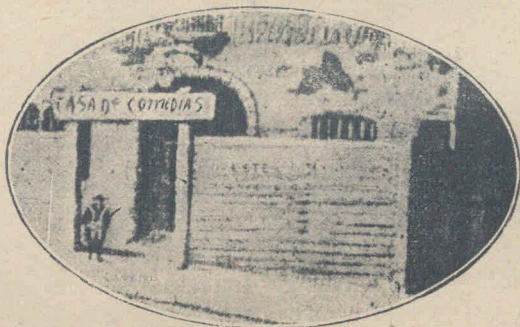
miembros, igualmente tenidos por la opinión en concepto de altísimos poetas: fray Cayetano Rodríguez y D. Vicente López y Planes.

En la noche del 8 de mayo de 1813, en una vieja casa de la calle del Perú y sobre una mesa de resorte, comprada por el jefe de la familia López en



Mesa en que se escribió el himno Nacional, y sillón que ocupaba don Vicente López y Planes al escribirlo.

1807 a un oficial británico, escribió el joven D. Vicente las inspiradas estrofas del Himno Nacional.



La Casa de Comedias de Buenos Aires (Teatro).

Habia asistido a la Casa de Comedias, donde la compañía del actor argentino Antonio Morante



representaba la tragedia de Ducis, *Antonio y Cleopatra*.

La valiente versificación de la obra enardeció a López, que, al terminar el segundo acto, sintiéndose lleno de inspiración y entusiasmo, abandonó la sala, retirándose precipitadamente a su casa, donde en breve tiempo y sin levantar la mano del papel, remató su obra.

Leyóla al día siguiente a varios de sus amigos, entre los que se hallaban Luca, Paso y García, y el día 11 la hizo conocer de la Asamblea, que la aceptó y aclamó entusiasmada.



BLAS PARERA

Autor de la música del Himno Nacional.  
No se tiene noticia de la fecha  
del nacimiento ni de su muerte.

Correspondió el honor de poner música a los sonoros versos de López, a don Blas Parera, catalán, como Larrea y Matheu, quien desempeñó dignamente su cometido.

Según tradición, el Himno de la Patria fué cantado por primera vez, y con carácter privado, en el salón de la patriota dama D.<sup>a</sup> Mariquita Sánchez de Thompson, y poco tiempo después se dió en



El maestro Blas Parera, haciendo oír, por primera vez, el Himno Argentino en el salón de D.<sup>a</sup> Mariquita S. de Thompson.



el *Coliseum*<sup>1</sup> la primera audición pública, a cuya solemnidad asistió toda la buena sociedad de Buenos Aires.



TOMÁS VALLE

Asambleista del año 1813.

Nació en 1765 en la ciudad de San Juan

Murió en 1853.

El sello que para su uso decretó la Asamblea fué grabado por el artista don Juan de Dios Rivera, siguiendo el boceto que le fué presentado y cuya preparación o dibujo se atribuye a Montea-gudo.

La Asamblea General, por decreto del 13 de marzo de 1813 que lleva la firma de su presidente, D. To-

más Valle, ordenó que este mismo sello fuese usado por el Poder Ejecutivo, sin otra alteración que la de la leyenda.

<sup>1</sup> Según otras versiones el Himno Nacional fué cantado por primera vez en el salón de la familia de Luca. Los descendientes de esta familia poseen, según se asegura, el original escrito por Parera.

---

## SAN MARTÍN EN ESCENA—SAN LORENZO

1. Rasgos biográficos de San Martín.—2. Creación del *Regimiento de Granaderos a Caballo*.—3. Campaña de los *Granaderos*.—4. Su primer triunfo: San Lorenzo.—5. Dos héroes: Bermúdez y el sargento Cabral.

1. El general D. José de San Martín nació en Yapeyú, en Misiones, y murió en Francia en una ciudad llamada Boulogne-sur-Mer<sup>1</sup>.

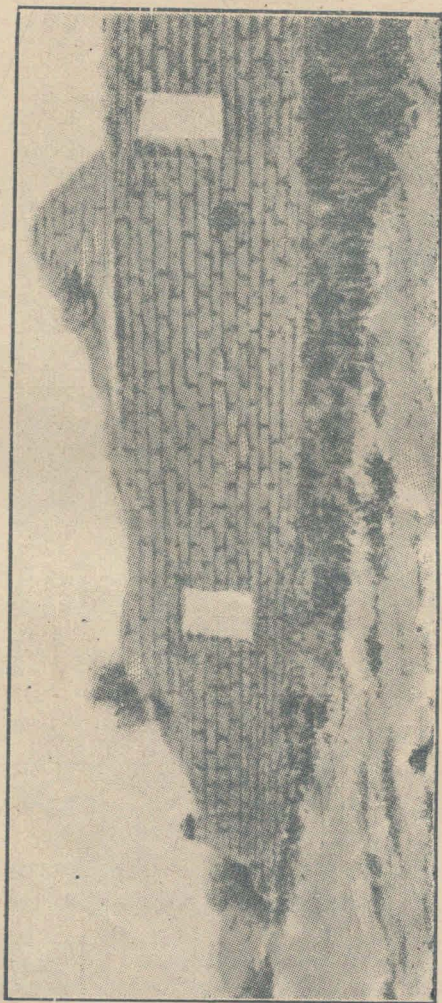
Su padre le mandó a España, donde estudió la carrera militar, ingresando, a los doce años, como cadete en el *Regimiento de Murcia*, cuyo uniforme era celeste y blanco como los de la bandera argentina que él, años después, paseó triunfante por Chile y el Perú.

En el ejército español fué un oficial modelo, combatiendo en África, en Francia y en la guerra de la Independencia española, llegando al grado de coronel.

Se afilió a una sociedad secreta que tenía, entre otros fines, el de trabajar por la libertad de Amé-

<sup>1</sup> En Boulogne-sur-Mer se ha levantado una estatua a San Martín, a cuya inauguración asistió un escuadrón de *Granaderos a Caballo*. La Municipalidad de Buenos Aires ha dado el nombre de la ciudad francesa a una de las calles de la capital argentina.





Restos de la casa donde nació San Martín, en Yapeyú.

rica, y este hecho le indujo a renunciar el grado que tenía en el ejército español y a ofrecer sus servicios a su Patria.

El día 9 de marzo de 1812, llegó a Buenos Aires, en la fragata *George Canning*, en compañía de D. Carlos de Alvear, don Matias Zapiola, don Francisco de Vera, el barón de Holmberg y otros.

A poco de llegar el Gobierno le encargó la formación de un cuerpo de caballería, que fué el célebre *Regimiento de Granaderos a Caballo*, el mejor organizado de cuantos existieron en la América del Sur.

Mandó, por breve tiempo, el ejército del Norte, puesto que dejó para ocupar el de intendente de Cuyo, donde organizó, con la ayuda del patriótico vecindario de aquella región, el famoso *Ejército de los Andes*, con el que atravesó la cordillera y dió la libertad a Chile y al Perú.

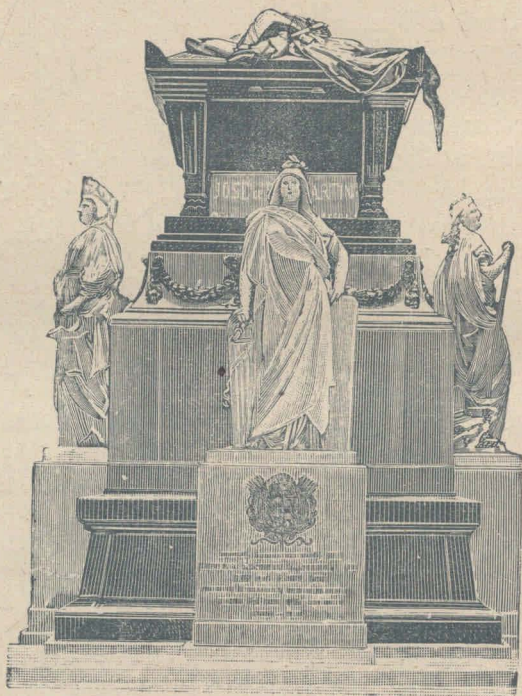


Soldado que fué guardián del mausoleo del general San Martín.



Después de estas campañas se retiró del ejército y se marchó a Europa, viviendo allí pobre y obscuro hasta su muerte.

Sus restos descansan en la Catedral de Buenos



Tumba de San Martín.

Aires, junto con las cenizas de sus grandes amigos Guido y Las Heras.

2. Por decreto del día 16 de marzo de 1812, el Gobierno autorizó a San Martín para organizar un

*Regimiento de Granaderos a Caballo*: nombróse mayor del cuerpo a D. Carlos de Alvear y capitán del primer escuadrón a D. Matías Zapiola.

Los oficiales fueron elegidos entre los hijos de familias patricias, y los soldados entre los reclutas de mayor talla, más fuertes y vigorosos.

San Martín, para experimentar el temple de sus oficiales, les hacía tender acechanzas y sorpresas nocturnas, separando a los que no demostraban valor, audacia y sangre fría; pues *sólo quería tener leones en su regimiento*: a todos, soldados y oficiales, les acostumbro a andar siempre con el pecho saliente y la cabeza muy erguida.

3. Los granaderos estuvieron presentes en todas las campañas de la Independencia de la América del Sur, combatiendo en San Lorenzo, Montevideo, Achupallas, Putaendo, Chacabuco, Maipú, Bio-Bio, el Parral, Gavilán, Curupaligüe, Jauja, Pasco, Chancay, Callao, Nazca, Zepita, Junín, Río Bamba, Pichincha y Ayacucho.

De sus filas salieron diez y nueve generales y cerca de doscientos oficiales de todas graduaciones.

Los *Granaderos a Caballo* fueron la escuela en que se educó una generación de héroes: Sarmiento les ha llamado la epopeya de la Revolución y de la Independencia.

San Martín les armó con unos sables muy largos y pesados que usaban los coraceros de Napoleón, y decía, en tono de chanza a sus reclutas,



que, con aquellas armas, partirían las cabezas de los godos *como si fueran sandias*.

4. Los españoles, como tenían escuadra, enviaban continuamente expediciones que hostilizaban a los pueblos de la costa, causándoles graves perjuicios.

El Gobierno argentino, sabiendo que una de estas expediciones se dirigía al Paraná con intención de llegar hasta el Paraguay apresando todas las embarcaciones pequeñas que hacían el comercio costero, dió a San Martín orden de escarmentar a los expedicionarios, si ponían pie en tierra.

San Martín cumplió muy bien lo dispuesto por el Gobierno: disfrazado de paisano, con poncho y chambergo, fué siguiendo por la orilla del río la marcha de los buques realistas, mientras los 125 granaderos que le acompañaban, seguían marchando, más alejados de la costa y protegidos por los árboles.

La escuadrilla española, al llegar a San Lorenzo dió fondo y se preparó a desembarcar los soldados que llevaba a bordo.

San Martín emboscó a sus granaderos detrás de las tapias de un convento que hay en aquel punto, y él, desde el campanario, se puso a observar la operación del desembarco.

Cuando los españoles, ya en tierra, avanzaban confiados hacia el convento, sin sospechar siquiera que pudieran tener tan cerca al enemigo, San Martín dió la señal de ataque, cayendo como un rayo sobre sus contrarios.

Los españoles trataron de resistir, pero en vano;

acuchillados por los granaderos, tuvieron que huir, despeñándose por las barrancas, para reembarcarse apresuradamente.

Dejaron en el campo cuarenta muertos, muchos fusiles, dos cañones y su bandera.

5. El caballo de San Martín, muerto durante el combate, cayó al suelo tomando la pierna de su jinete: un soldado español iba a traspasarlo con la bayoneta de su fusil, cuando un granadero puntano llamado Baigorri, le mató de una lanzada.

Otro granadero, el correntino Cabral, sacó a San Martín de la difícil posición en que estaba,



ESTATUA DEL SARGENTO CABRAL  
Salvador de San Martín en San Lorenzo.

recibiendo, mientras ejecutaba aquel acto, dos heridas mortales.

Sus últimas palabras fueron: *¡Muero contento!  
¡Hemos batido al enemigo!*



## SAN MARTÍN EN EL EJÉRCITO DEL NORTE

1. San Martín mayor-general del ejército.—2. Entrevista de Yatasto.—  
3. Belgrano procesado: noble actitud de San Martín.—4. Reorganización del ejército.—5. Renuncia de San Martín.

1. Después de Vilcapugio y Ayohuma el Gobierno resolvió que San Martín pasara al ejército del Alto Perú, con la categoría de mayor-general.

San Martín, con su habitual celeridad, partió para ocupar su puesto y llegado que hubo a su destino, fué en busca de Belgrano para pedirle órdenes.

2. La entrevista de estos dos grandes argentinos se efectuó en Yatasto y en la casa desde entonces llamada *del Encuentro*.

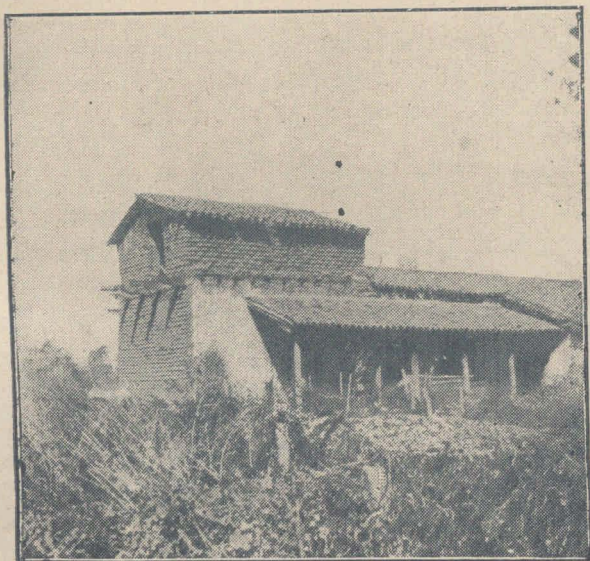
Belgrano, que se dió cuenta de que San Martín estaba destinado a sucederle en el mando, recibió al organizador de los *Granaderos* con la afabilidad y cortesania que tantos amigos le había conquistado, y le invitó a trasladarse a Tucumán para empezar la reorganización del ejército.

Luego, pidió su relevo, pasando a ocupar el cargo subalterno de jefe del regimiento número 1.

3. El Gobierno no solamente accedió a separar a Belgrano del mando, sino que le ordenó bajar a

Buenos Aires para que un consejo de guerra le juzgase.

San Martín, cuyo espíritu elevado creía inmerecido el rigor con que se trataba al que en Tucumán había salvado a la Revolución argentina, hizo presente a la autoridad superior, en un oficio lleno



Casa llamada *del Encuentro*, en Yatasto.

de nobleza, lo inconveniente e inoportuno que sería separar del mando a un jefe tan meritorio y que, a pesar de sus recientes desgracias, conservaba la confianza y el amor de los pueblos.

El Gobierno reiteró sus órdenes y Belgrano, en-



fermo ya del mal que debía acabar con su vida y abatido el ánimo por el infortunio, obedeció.

4. San Martín trabajó sin descanso para reforzar e infundir nueva energía a las tropas desmoralizadas que recibiese de Belgrano.

Pronto cambió el aspecto de los cuerpos y en poco tiempo los hombres que componían la fuerza del ejército se elevaron a 3.000, gracias a los refuerzos proporcionados por las provincias limítrofes, especialmente por la de Santiago del Estero, llamada por el general, *inagotable mina de buenos soldados*.

La instrucción y espíritu de disciplina de la oficialidad dejaban mucho que desear, y San Martín, para remediar el mal, organizó una academia que atendió en persona.

En tiempo relativamente corto, los restos de las tropas salvadas después de Vilcapugio y Ayohuma se convirtieron en un ejército bien organizado y disciplinado.

5. Entonces, San Martín, que ya tenía combinado el plan y detalles de la expedición a Chile, renunció el mando del ejército, y, pretextando un principio de enfermedad pulmonar, pidió ser nombrado gobernador-intendente de Cuyo, provincia destinada a presenciar y a contribuir a la creación del ejército de los Andes<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> El ejército de los Andes se llamó primitivamente de Cuyo.

## LA DEFENSA DE SALTA—MARTÍN MIGUEL GÜEMES

1. San Martín y Güemes.—2. Invasión del general Laserna en 1817.—3. Resistencia de Güemes.—4. Desastrosa retirada del ejército español.—5. Lucha entre los patriotas.—6. Muerte de Güemes.

1. Cuando San Martín concibió el plan de invadir a Chile para caer más tarde y por mar sobre el Perú, dijo que para guardar las fronteras de la Patria bastaban los esforzados gauchos salteños puestos bajo la dirección de un hombre como el capitán de Granaderos a Caballo D. Martín Miguel Güemes.

No se equivocó San Martín: Güemes, secundado por otros jefes tan valientes y animosos como Arias, Prado, Ruiz de los Llanos, Saravia y Vidt contuvo, y quebró siempre los ataques de los realistas.

2. De las invasiones traídas a Salta por los españoles, una sobre todo fué vigorosa y temible, no sólo por lo numeroso y escogido de los veteranos que la componían, sino por el prestigio y ciencia militar del general que las mandaba.

El general Laserna atacó con tanta decisión y empuje que, a pesar de la obstinada resistencia de



los patriotas, llegó y se posesionó de la capital a la cabeza de 2.500 hombres.

3. No desmayó Güemes ni desmayaron sus partidarios: Laserna se vió pronto obligado a no abandonar el abrigo de la ciudad.



MARTÍN MIGUEL GÜEMES

Defensor de la provincia de Salta.  
Nació en Salta el 7 de febrero de 1785.  
Murió en La Higuera el 17 de junio  
de 1821.

Los servicios de aprovisionamiento y otros análogos, no podían ya ser desempeñados por simples comisiones; exigían el empleo de columnas, que en muchos casos regresaban sin poder conseguir su objeto y siempre sufriendo sensibles y numerosas bajas.

La audacia de los guerrilleros llegó a tanto, que se dió el caso de que arrebatasen a lazo los centinelas que estaban de guardia en las puertas de la ciudad.

4. Por fin, el día 25 de mayo de 1817, Laserna, disminuidas sus fuerzas, cansadas y deprimidas por la guerra sin tregua que se les había hecho, abandonó la capital, emprendiendo la más desastrosa de las retiradas.

Hostigados sin cesar, muertos de fatiga, de ham-

bre y de sueño, aquellos soldados llegaron exhaustos al Alto Perú, habiendo dejado en el camino un largo reguero de caballos y mulas, cureñas, armas, municiones y efectos de todas clases.

5. Pero aquellos bravos patriotas tan enérgicos para combatir al enemigo, no supieron acallar sus disensiones y discordias.

Los españoles supieron sacar partido de esta guerra intestina, y el coronel Valdés, con fuerzas del ejército de Olañeta que estaba en Jujúy, sorprendió a la ciudad de Salta en la noche del 7 de junio de 1821. Güemes, advertido por



ENRIQUE VIDT

Segundo de Güemes.

Nació en Estrasburgo (se ignora la fecha)  
(No se sabe dónde murió).

el tiroteo, trató de salir de la ciudad, pero al intentarlo recibió una herida mortal.

6. Días después, el 17 de junio de 1821, fallecía en La Higuera (Campamento del Chamical).

Sus últimas palabras las pronunció para animar a sus amigos y para ordenar a su segundo jefe, Vidt, que continuase la lucha hasta acabar con los españoles.



## EL DIRECTORIO — POSADAS

1. Establecimiento del Directorio.—2. Toma de Montevideo.—3. Alvear y Rondeau.—4. Gobierno y renuncia de Posadas.

1. Un año después de instalada la Asamblea, el Triunvirato se dirigió a ella manifestando : *“que la experiencia del mando, y el conocimiento inmediato de los negocios le habían enseñado que para dar el impulso que requerían las empresas, y el tono que los asuntos exigían, era indispensable la concentración del poder en una sola mano.”*

Después de dos días de discusión, la Asamblea accedió a la solicitud del Triunvirato, reformando el estatuto vigente en lo que a la composición del Poder Ejecutivo se refería, y ordenando que se asociara al Gobierno un consejo compuesto de nueve vocales.

Hecha esta reforma fué elegido Director de las Provincias Unidas, D. Gervasio A. Posadas.

Este señor, no se había hecho notar ni por su talento ni por ninguna cualidad notable, pero era pariente de Alvear, que presidía la Asamblea, y éste favoreció su elección, pues con ella se pre-

## LA ESCUADRA PATRIOTA—BROWN

## COMBATES NAVALES

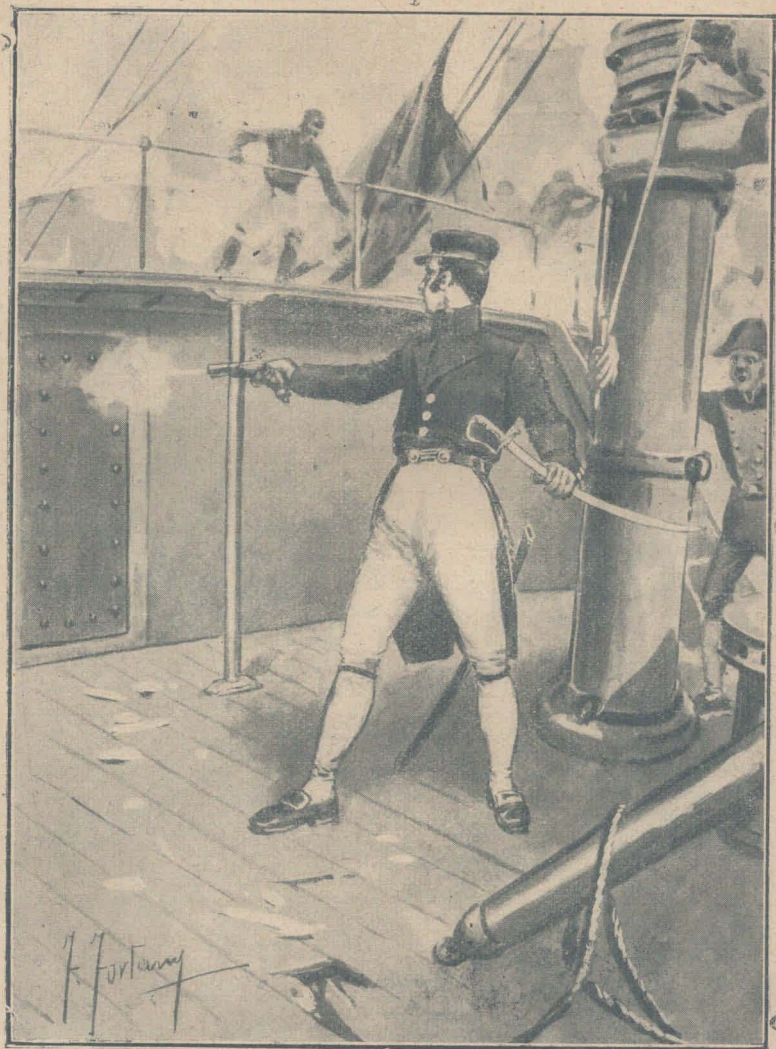
1. Primera escuadrilla argentina.—2. Combate de San Nicolás.—3. El ministro Larrea.—4. El almirante Brown.—5. Combate de Martín García.—6. Brown destruye la escuadra española frente a Montevideo.

1. La Junta Provisional de Gobierno creada el 25 de Mayo de 1810, para asegurar la tranquilidad en los ríos y tener a raya a los buques españoles que molestaban a las poblaciones de la costa, organizó una escuadrilla de tres buques: el *Invincible*, la *América* y el *25 de Mayo*, que puso a las órdenes del marino D. Juan B. Azopardo.

2. Estos buques fueron batidos frente a San Nicolás el día 2 de mayo de 1811, después de una valiente y obstinada resistencia, por la división naval española mandada por D. Jacinto Romarate.

La tripulación del *América* y del *25 de Mayo* abandonaron las naves, refugiándose en tierra; pero Azopardo, con la *Invencible*, combatió hasta que de los 50 tripulantes que tenía, sólo quedaron ocho en estado de seguir luchando; entonces, para no rendirse, quiso hacer volar la santabárbara; pero





JUAN BAUTISTA AZOPARDO  
Combate de San Nicolás.

el enemigo, sorprendido y admirado a la vez, le concedió una honrosa capitulación.

3. Después de este desgraciado ensayo, no se renovó, por parte de los argentinos, el intento de crear una marina militar, hasta que en 1813 el ministro Larrea, comprendiendo que la plaza de Montevideo no caería en poder de los patriotas mientras tuviera el mar libre, se propuso organizar una escuadra capaz de anular la acción de la flota montevidéana.

En efecto, celebró un contrato con don Guillermo Pío White, súbdito norteamericano, quien se obligó a proporcionar los buques necesarios para realizar el plan de Larrea.

En poco tiempo se adquirieron el *Hércules*, el *Céfiro*, la *Julie-*

*ta* y la *Nancy*, esta última de pésimas condiciones y casi inútil para el servicio.

4. Del mando de estos buques se encargó Guillermo Brown, marino irlandés, natural de Foxforth, que aborrecía a los españoles, que dos años antes habían apresado dos pequeños buques de su



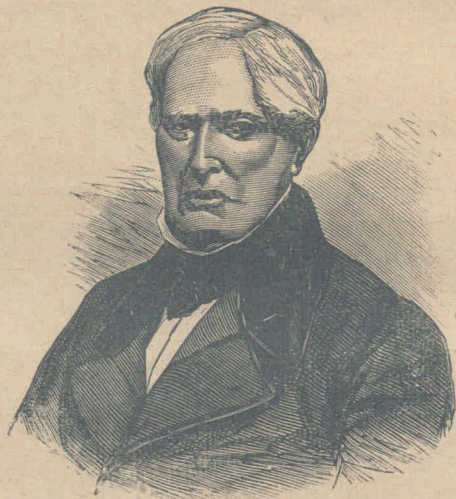
GUILLERMO PIO WHITE

Colaborador de Larrea en la  
organización de la escuadra argentina.  
Nació en Boston (Estados Unidos)  
el 11 de octubre de 1770.  
Murió el 3 de enero de 1842.



propiedad por haberse atrevido a comerciar con Buenos Aires y la Banda Oriental, sin permiso de las autoridades reales.

5. Brown, con su escuadrilla, se mantuvo frente a La Colonia en espera de la incorporación de la cañonera *Tortuga*, la goleta *Fortunata* y la falúa *San Luis*.



ALMIRANTE GUILLERMO BROWN

Vencedor en Montevideo, Costa Brava, Martín García,  
Los Pozos y el Juncal.

Nació en Fox-forth (Irlanda) el 22 de junio de 1777.

Murió en Buenos Aires el 3 de marzo de 1857.

Con esta fuerza atacó a la isla de Martín García, defendida por Romarate; la suerte no favoreció a los argentinos en el primer momento.

El *Hércules*, buque almirante, sufrió mucho, viéndose obligado a retirarse fuera de tiro para

reparar sus averías; puesto de nuevo en estado de combatir, volvió sobre la isla, tomándola por asalto.

6. Después de esta victoria se presentó delante de Montevideo, cuyo puerto bloqueó; la escuadra realista, mandada por D. Agustín Sierra, intentó batir a Brown, pero sin conseguirlo; pues tuvo que regresar a su fondeadero después de perder cinco buques: el *Cisne* y la *Castro*, que fueron destruidos, y las corbetas *Palma* y *Neptuno* que, con el bergantín *San José*, quedaron en poder del vencedor.

Esta victoria naval determinó la rendición de Montevideo, en cuyo puerto apresó el almirante argentino cuatro buques más: la *Mercedes*, la *Fama*, el *Mercurio* y el *San Carlos*.

---



## DIRECTORIO DE ALVEAR—SU CAÍDA

1. Elección de Alvear.—2. Sublevación de las Fontezuelas.—
3. Rondeau, Director.

1. Admitida la renuncia de Posadas, nombró-se en su lugar el general Alvear, cuya designación fué muy mal recibida por el pueblo y por el ejército del Perú.

Alvear creyó poder sostenerse sin otro auxilio que el de la fuerza, y se contrajo a organizar el ejército de la Capital, persiguiendo con verdadero rigor a sus adversarios, pero a pesar de todo, no pudo dominar la oposición que se le hacía, y que aumentó con motivo de la entrega de Montevideo a las tropas artiguistas y del abuso que cometió decretando un empréstito forzoso.

Despechado por la tenacidad con que le combatían sus numerosos adversarios, llegó a creer al pueblo argentino incapaz de gobernarse, y trató de establecer negociaciones con Inglaterra para poner bajo su protección estas provincias.

2. No llegó a formalizarse este proyecto, porque la vanguardia del ejército de Buenos Aires mandada por los coroneles Álvarez Thomas y Valdenegros, se sublevó en las Fontezuelas negando su obediencia al Director.

Este pronunciamiento fué seguido por la suble-

vacación en masa del vecindario de la Capital. Alvear, vencido, buscó asilo en un buque inglés.

El Cabildo reasumió el mando y convocó al pueblo a elecciones para nombrar Director interino y una Junta de Observación, que debía dictar una Constitución también interina y tratar de reunir en el más breve plazo un Congreso Nacional.



GENERAL ÁLVAREZ THOMAS

Director interino de las Provincias Unidas,  
que convocó el Congreso de Tucumán.  
Nació en Arequipa (Perú) el 15 de febrero de 1787  
Murió en Buenos Aires el 20 de julio de 1857.

3. Para Director interino resultó electo Rondeau; debiendo suplirle, durante su ausencia, el jefe del movimiento antialvearista Álvarez Thomas.

La Junta de Observación dió, al poco tiempo de haberse instalado, un *Estatuto Provisional*, que fué rechazado por algunas provincias bajo pretexto de que había sido preparado únicamente por representantes de la Capital.



## EL CONGRESO DE TUCUMÁN

### DECLARACIÓN DE LA INDEPENDENCIA ARGENTINA

1. El Director Rondeau.—2. Convocatoria del Congreso.—3. Reunión del Congreso.—4. 9 de Julio de 1816.—5. Acta de la Independencia de las Provincias Unidas.—6. Entusiasmo popular.—7. Proyecto de monarquía.—8. Protesta de fray Justo de Santa María de Oro.—9. Diputados firmantes del acta de la Independencia.—10. El portador de la buena nueva.

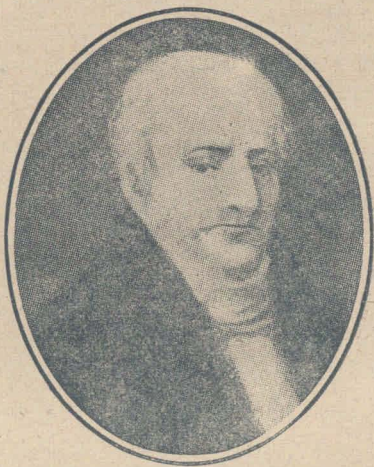
1. El Cabildo de Buenos Aires, que asumió el mando interino, a la caída de Alvear, nombró Director del Estado al general Rondeau, y como éste no juzgase conveniente dejar el mando del ejército del Norte, que ejercía al ser electo, se designó para que le supliera, mientras durase su ausencia, al coronel Álvarez Thomas, iniciador de la sublevación de las Fontezuelas.

2. El nuevo Director contrajo el compromiso de dirigir una comunicación a las provincias—al día siguiente de posesionarse de su alto puesto,—para que, de acuerdo con las mismas reglas que habían servido para elegir los miembros de la Asamblea del año 1813, nombraran diputados a un Congreso Constituyente que debería celebrar sus sesiones en la ciudad de Tucumán, centro geográfico dei

La Rioja y Catamarca, y, por último, los de Santiago del Estero y Salta.

La incorporación de los diputados por Tucumán se demoró por haber sido anulada la elección algunas veces.

Mientras se procedía al arreglo de la finca, cedida por la señora doña Francisca Bazán de Laguna, emparentada con la antigua familia de Zavallía, para que en ella se instalase el Congreso, los diputados se constituyeron el día 24 de marzo de 1816, bajo la presidencia del doctor Medrano, diputado por Buenos Aires<sup>1</sup>, en la casa particular de D. Bernabé Aráoz.



DOCTOR PEDRO MEDRANO

Diputado al Congreso de Tucumán,  
que presidió la primera sesión de la  
inmortal Asamblea.

Nació en Buenos Aires el 26 de febrero 1769

Murió en dicha ciudad el 13  
de noviembre de 1840.

Para desempeñar los puestos de secretarios nombró la Asamblea a los Dres. Serrano (altoperuano) y Paso (porteño): la tradición atribuye a este último la redacción del acta inmortal del 9 de Julio.

<sup>1</sup> El Congreso cambiaba mensualmente de presidente y vicepresidente. A la casualidad de haber sido elegidos para ejercer las funciones presidenciales durante el mes de julio, debió el Dr. D. Narciso de Laprida el honor de ser el primero en firmar el *Acta de la Independencia Argentina*.



Terminadas las reparaciones hechas en la casa cedida por la señora viuda de Laguna, se procedió a habilitar el amplio salón de sesiones, que podía contener unas 200 personas<sup>1</sup>.

Para amueblarlo proporcionó D. Bernabé Aráoz la mesa, tapete y útiles para escribir, además del sillón presidencial, trayéndose de los conventos de San Francisco y Santo Domingo las sillas que ocuparon los diputados y las banquetas destinadas a la barra.

3. Uno de los primeros actos del Congreso fue la elección de un Director Supremo en propiedad, en substitución del que en carácter de interino había ejercido el poder: eran candidatos al elevado puesto el coronel Moldes y D. Juan Martín de Pueyrredón, triunfando, al fin, la candidatura del último.

Hecho este nombramiento, la Asamblea encargó a una comisión de tres diputados que formulase el programa de los asuntos que debían ocupar la atención de la Asamblea.

Esta comisión presentó una serie de diez y seis cuestiones que comprendían, entre otras, la declaratoria de la Independencia, los pactos generales entre las provincias y pueblos de la Unión, la forma de Gobierno, la Constitución adaptable a esta forma, y la revisión de todo lo estatuido por

<sup>1</sup> Este salón se obtuvo uniendo el grande de recibir, que cuadraba el primer patio del edificio con otro aposento contiguo, también de buenas proporciones.

la Asamblea y Poder Ejecutivo, hasta aquel momento, ya fuese en forma de ley o de reglamentos.

4. En el orden en que la comisión especial había colocado las cuestiones que debían ocupar la atención del Congreso, la declaración de la Independencia era la tercera; pero los diputados, dándole preferencia, la trataron con anterioridad a las demás, en la sesión del 9 DE JULIO DE 1816.



JUAN MARTÍN DE PUEYRREDÓN

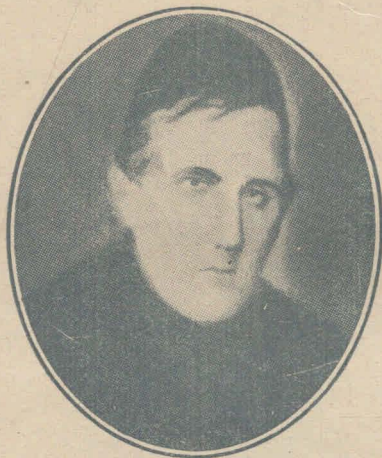
Célebre por su retirada de Potosí. Director de las Provincias Unidas.  
Nació en Buenos Aires el 16 de diciembre de 1777.  
Murió en San Isidro el 13 de marzo de 1850.

Reunidos los diputados en la Sala de Sesiones, y en presencia de un numeroso pueblo que llenaba la barra, el diputado secretario preguntó a los representantes: *Si querían que las Provincias Uni-*



*das fueran una nación libre e independiente de los reyes de España.* Todos los preguntados se pusieron de pie y dijeron QUE SÍ, en vista de lo cual se labró y firmó el acta siguiente:

5. "Nos, los Representantes de las Provincias Unidas de Sud América, reunidos en Congreso General,



IGNACIO CASTRO BARROS

Congresista de Tucumán.  
Nació en La Rioja en 1777  
Murió en Chile en 1849.

invocando al Eterno, que preside el Universo, en el nombre y por la autoridad de los pueblos que representamos, protestando al cielo, a las naciones y hombres todos del Globo la justicia que regla nuestros votos: declaramos solemnemente, a la faz de la Tierra, que es voluntad unánime e indubitable de estas Provincias romper los violentos vínculos que

las ligaban a los reyes de España, recuperar los derechos de que fueron despojadas e investirse del alto carácter de una Nación libre e independiente del rey Fernando VII, sus sucesores y metrópoli. Quedan, en consecuencia, de hecho y de derecho con amplio y pleno poder para darse las formas que exija la justicia e impere el cúmulo de sus actuales circunstancias. To-

das y cada una de ellas así lo publican, declaran y ratifican, comprometiéndose por nuestro medio al cumplimiento y sostén de esta su voluntad, bajo el seguro y garantía de sus vidas, haberes y fama."

6. El pueblo, adhiriéndose a esta declaración, hizo oír estruendosos vivas a la Asamblea y a la Independencia, aplaudiendo con entusiasmo a los que acababan de hacer con su voto libre para siempre al pueblo argentino.

La declaración del Congreso fué jurada el 21 de julio en presencia de todas las autoridades de Tucumán.

7. Una vez aprobada el acta del 9 de Julio, el presidente de la

Asamblea propuso que se estableciese el sello del Congreso, pero el diputado Bustamante objetó que, no sabiéndose cuál sería la forma de Gobierno que el Congreso adoptaría, no podían ponerse al sello las armas y timbres alusivos.

Los diputados tomaron en cuenta la observación y decidieron ocuparse de cuál sería la forma de Gobierno más en armonía con la índole e intereses de la Revolución.

El diputado por Catamarca, Sr. Acevedo, pro-



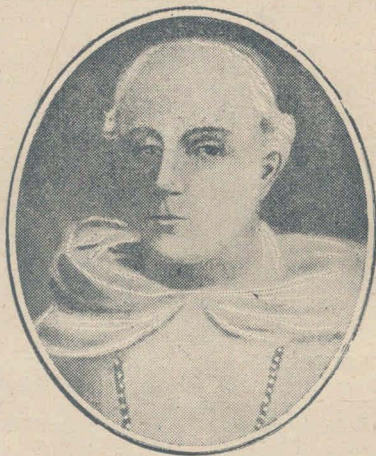
FRANCISCO NARCISO DE LAPRIDA

Presidió la Asamblea del 9 de julio  
del Congreso de Tucumán.  
Nació en San Juan el 28 de octubre 1786.  
Murió en el Pilar (Mendoza)  
el 22 de septiembre de 1829.



puso la monarquía temperada, teniendo el Cuzco por capital y restituyendo en el trono a la antigua dinastía de los Incas.

8. Esta moción halló favorable acogida en muchos de los diputados, francamente de ideas monárquicas; pero fray Justo Santa María de Oro, se opuso a ella diciendo: *que para proceder a declarar la forma de Gobierno, era preciso consultar a los pueblos, y, que en caso de procederse sin aquel requisito se retiraría de la Asamblea.*



FRAY JUSTO SANTA MARÍA DE ORO

Congresista de Tucumán. Impidió con su actitud que el Congreso votase la anarquía.

Nació en San Juan en 1772.

Murió en la misma ciudad en 1836.

*Declarar la forma de Gobierno, era preciso consultar a los pueblos, y, que en caso de procederse sin aquel requisito se retiraría de la Asamblea.*

Después de largas deliberaciones, los congresistas monárquicos se convencieron de que sus ideas no hallaban eco en la opinión y no insistieron en su proyecto.

9. Los diputados que con su voto convirtieron a las Provincias Unidas, de colonia española en nación dueña y señora de sus destinos, fueron los siguientes: por Buenos Aires: Dres. Juan José Paso, Antonio Sáenz, José Darregueyra, Esteban Gascón, fray Cayetano Rodríguez, y Sres. Tomás Anchorena y Pedro Medrano; por Catamarca: doc-

tores José Colombres y Manuel N. Acevedo; por San Juan: D. Narciso N. Laprida y fray Justo de Santa María de Oro; por Salta: D. Mariano Boedo y Dr. José Ignacio Gorriti; por La Rioja: Dr. Pedro Ignacio Castro Barros; por Tucumán: Dres. Pedro Miguel de Aráoz y José Ignacio Funes; por Santiago del Estero: Dr. Pedro León Gallo y don



MARIANO SERRANO

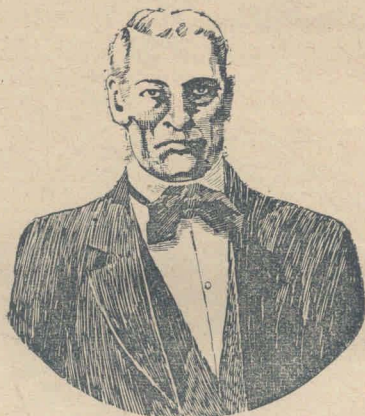
Miembro del Congreso de Tucumán.  
Nació en 1780. Murió en 1851.

Pedro Francisco de Uriarte; por Córdoba: don Eduardo Pérez Bulnes, D. José Antonio de Carreras y D. Lucio Jerónimo Salguero; por Mizque: don Pedro Ignacio Rivera; por Mendoza: doctores don Juan N. Maza y D. Tomás Godoy Cruz; por Chichas: doctor José A. Pacheco de Melo; por Charcas: Dres. José M. Serrano, Mariano Sán-



chez de Loria y Severo de Malabia; por Jujúy: Dr. Teodoro Sánchez de Bustamante.

10. Cupo el honor de conducir y entregar al Supremo Director el acta de la Independencia, al



CORONEL CAYETANO GRIMAU

Portador del acta de la Independencia Argentina;  
la entregó al Director Pueyrredón.

Nació en Buenos Aires el 4 de marzo de 1795.

Murió en la misma ciudad el 7 de abril de 1871.

fervoroso patriota y bravo militar D. Cayetano Grimau, a quien se llamó desde entonces *el portador de la buena nueva*<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> El coronel D. Cayetano Grimau, nació en Buenos Aires el 4 de marzo de 1795.

Se batió en las invasiones inglesas en las filas del batallón de jóvenes, formado por Liniers.

Sirvió luego en el *Fijo de Buenos Aires*, y al ser disuelto el cuerpo a consecuencia del motín del 1.º de enero de 1809, estuvo un breve tiempo sin empleo, hasta que ingresó en el batallón de *América* mandado por French. Asistió al sitio de Montevideo y a la campaña contra Artigas. Al

regresar de cumplir una comisión en el ejército del Norte, recibió del Congreso de Tucumán el encargo de entregar al Director Pueyrredón el acta famosa de la sesión del 9 de Julio.

En la guerra contra el Brasil, combatió en la escuadra a las órdenes de Brown.

Debilitado y enfermo a consecuencia de las heridas recibidas en las campañas en que tomó parte, se retiró del servicio el día 18 de noviembre de 1818.

Afiliado al partido unitario, tomó parte en la conjuración del año 39, que tenía por objeto derribar a Rozas. Preso, logró salvar la vida emigrando al Brasil.

Caída la tiranía regresó a la Patria, muriendo el día 7 de abril de 1871 víctima de la fiebre amarilla.

Tenía, al morir, el grado de teniente coronel.



## DIRECTORIO DE PUEYRRREDÓN

1. Pueyrredón, Supremo Director.—2. Celebra en Córdoba su famosa conferencia con San Martín.—3. Dificultades de su Gobierno.—4. Le combaten los caudillos.—5. La oposición de Dorrego.—6. Interinato de Rondeau.—7. Renuncia de Pueyrredón.

1. El día 3 de mayo de 1816, el Congreso de Tucumán, por 23 votos contra 2 que obtuvo el coronel Moldes, proclamó Supremo Director de las Provincias Unidas del Río de la Plata, a D. Juan Martín de Pueyrredón.

*Uno de los primeros actos de Pueyrredón fué enterarse del estado del ejército del Norte y de suavizar las relaciones entre las provincias de Salta y la Capital; atendidas estas necesidades perentorias pasó a Córdoba, en donde debía avistarse con San Martín.*

2. El 15 de julio se encontraron ambos próceres, que permanecieron conferenciando a puertas cerradas, sin dejar translucir nada acerca del objeto de sus deliberaciones.

Esta reserva dió motivo a los enemigos del Director y del general del ejército de los Andes, para divulgar los más absurdos y calumniosos rumores.

los que menos dijeron aseguraban que en la conferencia se había tratado de establecer el sistema monárquico por medio de un violento golpe de fuerza.

Esto era una calumnia: los dos conferenciantes trataron única y exclusivamente de combinar y llevar felizmente a cabo la expedición a Chile.

3. Al regresar a la Capital, y próximo a salir del territorio santafecino, se enteró el Director de muchas y graves noticias.

Supo que las tropas de Buenos Aires, mandadas por Díaz Vélez, habían invadido a Santa Fe; que esta provincia, auxiliada por los correntinos y entre-rianos, repelia la invasión; que Córdoba se había sublevado para acudir en defensa de los santafecinos; que La Rioja y Santiago del Estero secundaban la actitud de Córdoba, y, como si esto no fuera bastante, supo que los realistas, cruzando la frontera, se internaban en el territorio de Salta.

Otro ánimo menos esforzado que el de Pueyrredón, quizá hubiera desmayado: pero el Director, desde su llegada a la Capital, extremó sus esfuerzos para regularizar la situación.

Dispuso que una parte del ejército del Norte bajase al litoral para sujetar a los caudillos, mientras que Rondeau, su general, permanecía en Salta conteniendo al enemigo y abrió negociaciones con Artigas que no llegaron a feliz término, pues el jefe oriental, cegado por su antipatía hacia el Gobierno de Buenos Aires, no quiso acordar pacto alguno.



Abandonado a su suerte, Artigas no pudo evitar que los portugueses se apoderasen de Montevideo y que le derrotaran seriamente en diversos encuentros.

4. Las derrotas que, unas tras otras sufrían los artiguistas enardecieron los ánimos de los caudillos del litoral, que hacían responsables de tales desastres a Pueyrredón, a quien acusaban de haber abandonado a los orientales a su suerte, sin mirar que este abandono no era debido a mala voluntad del Directorio, sino al empecinamiento e intransigencia de Artigas.

5. En la misma Capital arreciaba la oposición a Pueyrredón, capitaneada por el coronel D. Manuel Dorrego que, en la tribuna y en el periódico *La Crónica*, hacia al Gobierno una oposición apasionada y sin tregua.

Supo Pueyrredón que el partido opositor preparaba un movimiento sedicioso, y tomó la grave determinación de desterrar del país, primeramente a Dorrego, y meses después al general French, a los coroneles Pagola y Valdenegros y a los doctores Moreno (Manuel), Agrelo, Chiclana y Pazos Kanki.

Aquietada momentáneamente la opinión en Buenos Aires, disponíase Pueyrredón a emprender una campaña contra los portugueses, que ocupaban la Banda Oriental.

El creciente poder de los caudillos del interior, que tenían en jaque a casi todas las fuerzas militares, y la noticia de la próxima llegada al Plata de un poderoso ejército español que se hacía ascen-

der a 20.000 hombres, quebrantaron las energías del jefe del Estado.

6. En diciembre de 1818, sintiéndose gravemente enfermo, pidió y obtuvo del Congreso una licencia de dos meses para atender su salud.

Concediósele el permiso, nombrándose para que le reemplazase interinamente, a Rondeau.

En febrero de 1819 reasumió el mando, cabiéndole la satisfacción de inaugurar la Universidad de Buenos Aires; después de haber promulgado la Constitución sancionada por el Congreso hizo formal renuncia de su cargo, substituyéndole de nuevo Rondeau.

7. No pudo el benemérito patricio gozar del descanso a que justamente aspiraba: la calumnia, que tanto le había perseguido, siguió ensañándose contra él y dió margen a que "pretextando convenir así a la paz pública", se le desterrara a Montevideo.

Vuelto al país, el general Rodríguez le nombró Consejero de Estado. Después hizo un viaje a Europa para perfeccionar la educación de su hijo y el 13 de marzo de 1850, tres meses después de su regreso, falleció en su quinta de las barrancas de San Isidro<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> Sus deudos pidieron permiso para que su cadáver fuera conducido al cementerio en un carruaje de la familia; se negó la autorización alegando que el «buen patriota» y federal D. Nicolás Mariño, fallecido días antes, había sido conducido al cementerio en un carro de la policía y que bien podía ir en el mismo el Sr. Pueyrredón.



## SAN MARTÍN EN MENDOZA

## ORGANIZACIÓN DEL EJÉRCITO DE LOS ANDES

1. San Martín, Intendente de Cuyo. — 2. Los emigrados chilenos en Mendoza. — 3. Primer núcleo del ejército de Cuyo (después, de los Andes). — 4. Servicios auxiliares del ejército. — 5. Cómo vistió y alimentó San Martín a sus soldados. — 6. San Martín y Pueyrredón. — 7. Plantel del ejército chileno. — 8. La bandera del ejército de los Andes. — 9. Estratagema de San Martín.

1. El 10 de agosto de 1814, obtenía San Martín el esperado nombramiento de Intendente de Cuyo.

Con gran celeridad trasladóse a Mendoza y, una vez en la capital andina, comenzó a desarrollar el plan y a organizar los medios necesarios para llevar a cabo la expedición a Chile, y más tarde la del Perú.

Sólo un genio metódico y perseverante como el de San Martín podía acometer la titánica empresa de levantar un poderoso ejército, armarlo, equiparlo y proveerlo de elementos de movilidad en una región lejana, de escasa población y de una organización política y social muy rudimentaria; y San Martín la realizó felizmente venciendo todos los obstáculos<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> El general Mitre ha dicho: «La organización del ejército de los Andes es uno de los hechos militares más extraordinarios de la historia militar. Fué una verdadera creación surgida, puede decirse, de la nada, al que pre

2. El día 1.º de octubre de 1814 los realistas vencieron en Rancagua a los patriotas chilenos apoderándose de nuevo, después de la victoria, de todo el país.

Los restos del ejército chileno, así como un gran número de personajes civiles partidarios de la Revolución, atravesaron los Andes refugiándose en Mendoza<sup>1</sup>.

El general D. Bernardo O'Higgins llegó casi solo, mostrándose desde los primeros momentos cortés

sidió la concepción de una idea sistemática a la manera del hombre-estatua de Condillac, cuyos sentidos fueron despertándose gradualmente hasta adquirir la plenitud de su doble vida. Máquina de guerra armada pieza por pieza, todas sus partes componentes respondieron a un fin y su conjunto a un resultado eficiente de antemano calculado.

Escuela nueva de táctica, de disciplina y de hostilidades ofensivas en vasta escala, el método le dió sus reglas y la impulsión heroica su aplicación activa.»

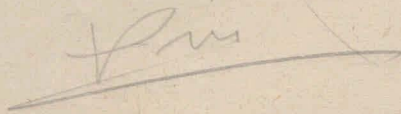
<sup>1</sup> Los chilenos, que, como todos los americanos, se negaron a reconocer a José Bonaparte, se dieron un Gobierno propio el día 8 de septiembre de 1810, constituyendo una Junta que presidió D. Mateo Toro y de la que formó parte el prestigioso argentino D. Juan Martínez de Rozas.

Los chilenos no se entendieron, y los continuos pronunciamientos militares y las constantes y enconadas luchas de los partidos desgarraron al pueblo chileno, sumiéndolo en la anarquía.

El virrey del Perú supo aprovecharse de estas disensiones y, muy calladamente, formó un ejército bastante numeroso y muy bien disciplinado y lo envió a Chiloe.

Estas tropas abrieron campaña contra los independientes, a los que vencieron, después de varias alternativas, en la sangrienta batalla de Rancagua, donde D. Bernardo O'Higgins luchó durante dos días como un héroe, mientras que Carrera, desde un lugar muy próximo al de la lucha, miraba tranquilamente el exterminio del bravo O'Higgins, prefiriendo ver aniquilado a su rival en política antes que auxiliarse como le imponía su deber de soldado chileno.

Después del desastre de Rancagua (1.º de octubre de 1814), los patriotas chilenos se refugiaron en el territorio argentino.





y respetuoso para con las autoridades del país en que se albergaba, conducta que aumentó las simpatías que le habían granjeado su patriotismo y el heroico valor de que dió tantas pruebas en la jornada fatal del 1.º de octubre. O'Higgins contrajo entonces con San Martín una noble y estrecha amistad, que duró toda la vida

Muy distinta fué la actitud asumida por el gene-



GENERAL JOSÉ MIGUEL CARRERA (patriota chileno)

Nació en Santiago de Chile el 15 de octubre de 1785.

Murió en Mendoza el 4 de septiembre de 1821.

ral José Miguel Carrera, que ejercía la primera magistratura de Chile al ocurrir el desastre de Rancagua.

Este personaje, que deslustraba las bellas condiciones que poseía con un desmedido orgullo y con una desproporcionada ambición, pretendió desde los primeros momentos que las autoridades men-

docinas le reconocieran como jefe del Estado chileno, y que se le guardaran los fueros y prerrogativas que a su entender se le debían.

Olvidaba Carrera que su alta jerarquía se había desvanecido al cruzar los Andes, y que en Mendoza no era ni podía ser otra cosa que un emigrado sin derecho a otras consideraciones que las que en todos los países se tributan a los hombres dignos cuando se hallan en una situación desgraciada.

San Martín, por cortesía y caballerosidad, trató al principio de contemporizar con Carrera; pero, al convencerse de que aquél sólo sería un elemento perturbador, que podía ser fatal a la grande empresa que meditaba y estaba preparando, adoptó un temperamento enérgico: rodeó las fuerzas carreristas, les quitó sus armas y obligó a su discolo jefe a salir de la provincia.

3. Sobre la base de los *Auxiliares argentinos*, enviados en 1813 a Chile bajo el mando de Las Heras y que al iniciarse la emigración chilena regresaron a la Patria, formó San Martín el batallón número 11, cuerpo que se convirtió en regimiento, creando el segundo batallón con elementos de San Juan.

El regimiento número 11 y dos compañías del número 8, al mando de D. Pedro Regalado de la Plaza, formaron, a fines de 1814, el núcleo del ejército llamado primeramente, de Cuyo, y después, de los Andes.

En 1815 pidió San Martín que se concentrara en



Mendoza el regimiento de *Granaderos a Caballo*; le fueron enviados los escuadrones primero y segundo, mandados por D. Matías Zapiola<sup>1</sup>, con vestuario y equipo para 400 hombres.

Recibió, además, 300 fusiles, 4 cañones de campaña y gran cantidad de municiones y efectos militares.

A la par que instruía y daba mayor solidez a los cuerpos de línea, reorganizaba las milicias de infantería y caballería, a las que encargó la vigilancia de los pasos de la cordillera y todos los servicios militares.

Para estimular la presentación de nuevos reclutas, el general comunicó que si los voluntarios no se

<sup>1</sup> *Zapiola (Juan Matías)*.—Militar de la Independencia. Nació en Buenos Aires el 26 de marzo de 1780. Enviado a España estudió la carrera de marino. Incorporado a la escuadra tomó parte en la campaña realizada por la armada real en la América del Norte.

En 1810 estaba en Buenos Aires, pero descubiertas sus simpatías por la causa revolucionaria, se le envió a Cádiz como a sujeto peligroso para la causa del rey.

Allí, en las sociedades que trabajaban por la libertad de América, se vinculó con San Martín y Alvear, con los cuales fundó la logia de Lautaro y el regimiento de *Granaderos a Caballo*.

Asistió al sitio y toma de Montevideo, y con el ejército de los Andes tomó parte en las gloriosas batallas de Chacabuco y Maipú.

Algo actuó en las contiendas civiles, mandando en 1820 una escuadrilla encargada de combatir al jefe entrerriano Ramírez.

Durante la tiranía de Rozas permaneció retirado en su hogar, viéndose precisado a salir al campo a trabajar para subvenir a las necesidades de su familia.

Derrocado el tirano volvió al servicio, ocupando varios puestos de importancia, entre ellos los de ministro de la Guerra y capitán del puerto.

Murió, con el grado de brigadier general, en la ciudad de su nacimiento, el día 27 de junio de 1874.

presentaban en número suficiente, sortearía a todos los hombres útiles de 16 a 50 años.

No fué necesario apelar a este medio: en pocos días se ofrecieron 400 hombres. San Luis dió sus excelentes jinetes y San Juan y Mendoza infantes y artilleros insuperables<sup>1</sup>.

La actividad, tesón y talento organizador de San Martín, convertían el atrevido proyecto en hermosa realidad.

El 1.º de septiembre de 1816, el ejército creado por el Gran Capitán argentino contaba ya con 2.300 hombres veteranos, cuya organización era más que completa, perfecta; y disponía de 17 piezas de artillería.

4. El hercúleo esfuerzo de San Martín no se concretó a crear una fuerza respetable por su número y preparación: creó a la par todas las instituciones auxiliares indispensables, teniendo el acierto de poner al frente de cada una de ellas hombres idóneos y de gran temple moral.

Encontró en el fondo de una celda del convento de franciscanos de Mendoza a fray Luis Beltrán, mecánico por inspiración, y le comió la maestranza y fabricación de armas del ejército.

Fray Beltrán, al que se ha llamado el Arquímedes de la Revolución, fabricó cañones y granadas; elaboró pólvora, compuso y transformó armas, construyó cureñas, fundió balas rasas y preparó cartuchos y municiones de artillería; y no contento con esto, dispuso todos los elementos para facili-

<sup>1</sup> Palabras del general Mitre.



tar a través de la cordillera la artillería, las municiones, equipos y aprovisionamientos de guerra.

Dió vida al cuerpo de Sanidad, confiando su organización al médico inglés Dr. Diego Paroissiens<sup>1</sup> y al Dr. J. Zapata.

Confió el cargo de auditor de Guerra, nombrando titular al Dr. Bernardo Vera y Pintado<sup>2</sup>, famoso por su intervención en los sucesos que precipitaron la emancipación chilena, e incorporó al cuerpo de ingenieros militares a D. Rafael Arcos, español partidario de los americanos, quien,

<sup>1</sup> El Dr. Paroissiens, nació en Londres en 1783. Ingresó en la logia Lautaro, donde trabó amistad con Miranda y otros americanos ilustres. Vino a Buenos Aires en 1811, tomando carta de ciudadanía. Sirvió como médico en el ejército del Alto Perú, y en 1812 se le confió la dirección de la fábrica de armas y de pólvora de Córdoba.

Con el grado de teniente coronel asimilado, se le nombró cirujano mayor del ejército de los Andes, encontrándose en Chacabuco, Cancha Rayada y Maipú. Formó parte de la expedición libertadora al Perú, y en 1821 fué nombrado ministro de aquel país en Europa.

Se contó entre los fundadores de la célebre Orden del Sol y alcanzó el grado de general de división.

Murió estando de viaje de Arica a Valparaíso, en 1827.

<sup>2</sup> El Dr. Bernardo Vera Pintado, nació en Santa Fe en 1780. Radicado en Chile, se doctoró en la Universidad de Santiago. Fué uno de los precursores de la Independencia chilena, por cuya causa en 1811 se le deportó a Valparaíso con los patriotas Ovalle. Protestó del tratado de Lorcay, que sometía de nuevo a Chile a Fernando VII, y después de Rancagua pasó con O'Higgins a Mendoza, donde San Martín le nombró auditor del ejército.

Pasó los Andes y estuvo en Chacabuco. En 1819 fué encargado de escribir la *Canción Nacional de Chile*, que se cantó con la música del *Himno Nacional Argentino*.

Afirmada la Independencia chilena, Vera y Pintado ocupó la presidencia del Congreso chileno. Se le nombró catedrático de Derecho de la Universidad y sostuvo grandes lides periodísticas en favor de los más adelantados principios políticos y sociales. Murió de avanzada edad en Santiago de Chile.

con su actividad y sólido talento, prestó notables servicios al ejército.

5. Una de las cuestiones que más preocuparon a San Martín fué la de procurarse vestuario para sus tropas: en Mendoza era imposible encontrar la cantidad de paño necesario para uniformar a tan crecido número de soldados y no eran menos las dificultades con que se tropezaría si se tratara de hacerlo venir de Buenos Aires.

San Martín, para salir del paso, trató de abatir la bayeta llamada *picote*, que en abundancia producía San Luis; y como en toda la provincia no hubiera un sólo batán ni cosa parecida, aprovechó la oportunidad de aceptar el ofrecimiento de un molinero, mecánico por intuición, el cual se comprometía a convertir en batán el molino harinero que poseía.

Animado Tejeda, que así se llamaba el molinero, por el apoyo de San Martín, y ayudado en su empresa por un emigrado chileno<sup>1</sup>, también entendido en mecánica, dió principio a la transformación de su molino; y una vez terminadas las obras, empezó a convertir en pañetes y bayetones las bayetas de fabricación puntana.

El éxito no se hizo esperar: en poco tiempo las mendocinas, con tanta buena voluntad como ligereza, cosieron todos los uniformes necesarios para equipar a todo el ejército.

San Martín, que media y apreciaba como nadie los ingentes sacrificios que realizaba la que él con

<sup>1</sup> Este emigrado se llamaba Dámaso Herrera.



sobrada justicia llamó *inmortal provincia de Cuyo*<sup>1</sup>, cuidó siempre de evitarla toda carga que no fuera absolutamente necesaria.

Así, para evitar que las fuerzas del ejército se convirtieran en una carga agobiante para el vecindario, creó las chacras militares, donde los soldados multiplicaron las sementeras de legumbres y hortalizas.

La recolección de los abundantes productos de estas chacras, permitió a San Martín mantener bien y con reducidas erogaciones a sus tropas.

6. Al comenzar el año 1816, para tener reunidos los 4.000 soldados y todos los elementos necesarios para su expedición a Chile, faltaban a San Martín 1.400 hombres y 30.000 pesos.

Entonces tuvo la inspiración de presentarse a Pueyrredón, recientemente elegido Supremo Director de las Provincias Unidas, para convencerle de la bondad y excelencia de su plan y recabar su concurso.

La entrevista entre ambos patricios se efectuó en Córdoba, seis días después de haber sido declarada la Independencia por el Congreso de Tucumán.

Pueyrredón comprendió al organizador del ejército de los Andes y se convirtió, desde aquel momento, en su más firme cooperador.

San Martín, de regreso a Mendoza, hizo circular

<sup>1</sup> Nada puede compararse a la decisión y patriotismo con que el pueblo de Cuyo secundaba y ayudaba a San Martín. Los arrieros, al retornar de sus viajes a la Capital, transportaban gratuitamente todos los pertrechos, armas y efectos que el Gobierno enviaba para la organización del ejército.

la noticia de que se iba a decretar la libertad de los esclavos, convenciendo luego a los propietarios de negros de que era mejor que cedieran buenamente una parte de ellos antes de que la ley se los quitara todos<sup>1</sup>.

Así obtuvo 700 excelentes soldados de infantería, que se batieron heroicamente durante toda la campaña y especialmente en Maipú<sup>2</sup>.

En la época fijada, recibió San Martín los refuerzos ofrecidos por Pueyrredón: del regimiento número 8 hizo dos batallones, el séptimo y octavo de línea, que mandaron, respectivamente, los tenientes coroneles D. Ambrosio Crámer y D. Pedro Conde.

También fué dividido el regimiento mandado por Las Heras: de él se formaron el batallón número 11, que mandó aquel jefe, y el 1.º de cazadores, cuyo mando fué confiado al coronel don Rudecindo Alvarado.

A los cuatro escuadrones del *Regimiento de Granaderos* les fué agregado un quinto, compuesto en su mayor parte de campesinos puntanos, de alta talla y excelentes jinetes todos ellos.

Entre la oficialidad de este nuevo escuadrón se contaron Brandzen, Ramallo, Necochea, Melián,

<sup>1</sup> Esta exigencia fué muy mal recibida por los mendocinos, para quienes los esclavos eran indispensables para la ejecución de los trabajos agrícolas.

<sup>2</sup> Al visitar San Martín, un año después de su famosa victoria, el glorioso campo de Maipú, detúvose ante el lugar en que fueran sepultados los negros caídos en la jornada, murmurando conmovido: *¡Pobres, mis negros: cuán valientes fueron!*



Medina, Escalada, Lavalle y otros cuyas hazañas hicieron famosos sus nombres.

El batallón de artillería tuvo por jefe al comandante de la plaza, de mucha autoridad entre los de su arma.

7. Con los emigrados chilenos, y de acuerdo con la misma organización dada a los cuerpos argentinos, creó San Martín los cuadros de dos batallones de infantería, un regimiento de caballería y un batallón de artillería; además organizó una fuerza de dragones y una compañía suelta formada con elementos veteranos de las fuerzas de O'Higgins y Carrera<sup>1</sup>.

8. Casi terminados los preparativos para abrir la campaña, el general San Martín mandó hacer la bandera nacional que debía guiar al ejército, de cuyo trabajo se encargaron D.<sup>a</sup> Dolores Prats de Huici, dama chilena emigrada, y las señoritas mendocinas Mercedes Álvarez, Laureana Ferrari y Margarita Corvalán.

Fué jurada en la capital de Cuyo el 5 de enero de 1817.

Al presentarla a las tropas la saludó San Martín como la primera bandera independiente que flotaba en América, añadiendo después: *¡Soldados! ¡Juráis sostenerla, muriendo por ella, como yo lo juro!*

9. A medida que los aprestos del ejército tocaban a su término, San Martín activaba el envío

<sup>1</sup> La fuerza de dragones, confiada a Portas y Freire, sirvió de base para formar la *Legión Patriótica del Sud*.

de emisarios a Chile para ponerse en comunicación con los patriotas chilenos y para enterarse de los movimientos de las tropas realistas y de las disposiciones tomadas por Marcó del Pont.

Necesitaba conocer en todos sus detalles los pa-



1



2



3

1 Dolores Prats de Hulci, 2 Mercedes Álvarez de Segura.  
3 Laureana Ferrari de Olazábal.  
Patricias que bordaron la bandera del Ejército de los Andes.

sos de la cordillera, y para conseguirlo envió a Álvarez Condarco, ingeniero dotado de una excelente memoria y de un gran espíritu de observa-



ción, con el aparente objeto de entregar a Marcó del Pont copia del acta del Congreso de Tucumán correspondiente al 9 de Julio de 1816.

Cuando Álvarez Condarco se despidió del general para ponerse en marcha, indicóle San Martín



ANTONIO ÁLVAREZ CON DARCO

Ingeniero del Ejército de los Andes. Nació en Tucumán en 1780.  
Murió en Santiago de Chile en 1855.

que tomase el camino más largo, en previsión de que Marcó del Pont le mandara salir de Chile sin pérdida de tiempo y por el camino más corto, lo cual daría ocasión al enviado para proporcionar las noticias que deseaba obtener el general.

Las cosas pasaron como San Martín había previsto, y al regresar a Mendoza Álvarez Condarco, pudo trazar sin dificultad el plano de los dos pasos que, según su frase, *traía ya en la cabeza*.

Otro auxiliar poderoso de San Martín fué el joven chileno D. Manuel Rodríguez, que penetró



MANUEL RODRÍGUEZ

Patriota chileno, agente de San Martín.

Nació en Santiago en 1787. Murió el 24 de mayo de 1818.

infinitas veces en el país vecino en cumplimiento de misiones que le encargaba el general<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Rodríguez tenía una sangre fría admirable y una audacia inaudita. Encontrándose en Santiago con el fin de averiguar lo que hacía Marcó, se disfrazó de mendigo, y colocado junto a la puerta de la residencia del mandatario español, tuvo el atrevimiento de abrir un día la puerta de la carroza del señor Presidente de Chile, saludándole rendidamente y deseándole mucha salud a Su Excelencia.

En otra ocasión, viéndose perseguido de cerca, se refugió en la casa de un alcalde que simpatizaba con los patriotas, haciéndose meter en el cepo, junto con tres *rotos*, cuyo estado de ebriedad no les permitía darse cuenta de lo que pasaba en torno suyo. Tan bien hizo Rodríguez el papel de ebrio, que los realistas se retiraron, después de rebenquear a los que en realidad estaban beodos y no a él que lo fingía.



## PASO DE LOS ANDES

CHACABUCO — CAMPAÑA DEL SUR DE CHILE — LAS HERAS  
CANCHA RAYADA MAIPÚ

1. Parte de Mendoza el Ejército de los Andes.—2. Paso de los Andes.—  
3. Iniciación de la Campaña: Chacabuco.—4. Marcó del Pont.—5. El  
vecindario reunido.—6. Cancha Rayada.—7. Maipú.—8. Parte de la  
victoria.

1. Listo ya el ejército que había organizado en Mendoza<sup>1</sup> el general San Martín, las tropas patriotas se pusieron en marcha divididas en tres cuerpos: uno a las órdenes de Soler; otro dirigido por O'Higgins, y el tercero mandado por Las Heras. Acompañaban a estas fuerzas, y en calidad de auxiliares, dos columnas ligeras, compuestas, una de milicianos de San Juan, y la otra de emigrados chilenos.

<sup>1</sup> Durante la organización de este ejército el pueblo de Mendoza dió repetidas pruebas de entusiasmo y amor patrio. Soportó tributos, dió esclavos para remontar los batallones, proporcionó empréstitos, y para dar recursos, hasta las damas entregaron sus joyas diciendo: *Que las perlas y diamantes sentarían mal en la angustiosa situación de la Patria que exigía sacrificios de todos sus hijos, y que antes de arrastrar las cadenas de un nuevo cautiverio oblaban sus joyas en su altar.* Estando el ejército en vísperas de partir para Chile, San Martín dió orden a sus soldados para que salieran a buscar trapos viejos por la ciudad, y el generoso vecindario de Mendoza salió en masa a la calle y ofreció a los soldados ponchos y frazadas para abrigarse en la nevada cordillera que iban a cruzar.

Las divisiones de Soler y O'Higgins atravesaron la cordillera por el paso de las Yarretas, mientras la de Las Heras marchaba por Uspallata con el parque y la artillería, pues por los Patos era imposible el tránsito de este material. Estas divisiones marchaban independientemente y tenían orden de estar en territorio chileno del 6 al 8 de febrero de 1817.

2. Los baquianos que le servían de guías se comunicaban entre sí por medio de un sistema de banderas ideado por San Martín, que así sabía a cada momento la situación de sus tropas.

En la fecha señalada, y sin más tropiezo que la aparición en Achupallas de un destacamento realista derrotado por Lavalle, se hallaban reunidas en territorio chileno las fuerzas patriotas.

Los realistas, asombrados por la rápida y audaz operación de San Martín, trataron de atacarle, pero desde el primer momento les fué adversa la fortuna.

3. El comandante D. Manuel Necochea inauguró la campaña en suelo chileno, derrotando en Pu-



MIGUEL ESTANISLAO SOLER

Estuvo entre los vencedores de Chacabuco e Ituzaingó.

Nació en Buenos Aires el 7 de mayo 1785.

Murió en la misma ciudad el 13 de septiembre de 1849.



taendo a 700 realistas con dos piezas de artillería con sólo 110 granaderos, persiguiendo al enemigo hasta el cerro de las Coimas.

Cuatro días después del combate de Putaendo, se encontraron frente a frente los dos ejércitos, español y patriota, en la cuesta de Chacabuco. La derrota del enemigo fué completa. El general realista Maroto, que lo mandaba, se refugió en un buque de guerra anclado en el puerto de Valparaíso<sup>1</sup>.

Los españoles dejaron en el campo su artillería, parque y almacenes, la bandera del *Regimiento de Chiloé* y gran número de armas y prisioneros.

4. El Presidente Marcó del Pont, al saber la derrota de sus tropas, abandonó la capital con intención de embarcarse, pero fué hecho prisionero por una partida de granaderos a caballo mandados por el capitán Aldao.

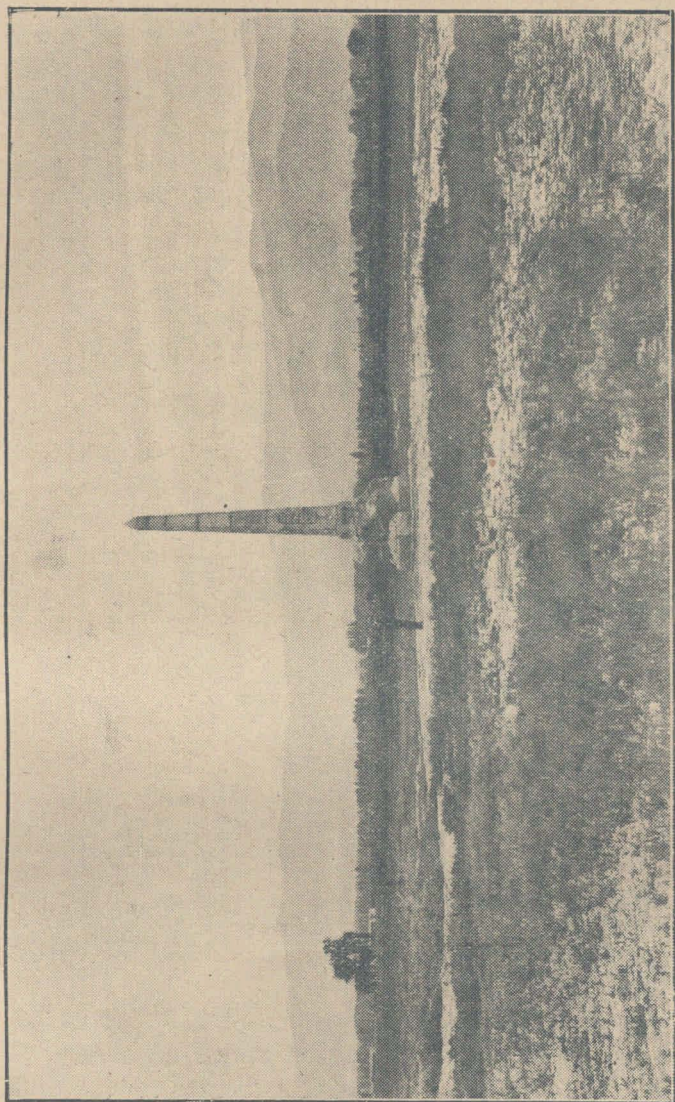
San Martín entró en Santiago 48 horas después de este triunfo.

5. El vecindario, reunido en Cabildo abierto, le confió el mando supremo del Estado, pero San Martín renunció este honor. Convencido el pueblo

<sup>1</sup> La derrota de Chacabuco atribuyéronla los realistas a no haber llegado a tiempo al campo de batalla, el cuerpo de caballería mandado por el argentino D. Luis Baraño.

Muchos años después de independizada América, el coronel Baraño, tullido, y el general Las Heras veíanse todas las tardes y pasaban largas horas recordando su vida militar, sin que jamás la nube más sencilla turbase la sincera y profunda amistad que estos dos valientes se profesaron hasta la muerte.

Baraño y el salteño D. Saturnino Castro, fueron los más brillantes jefes de caballería del ejército español en Chile y las Provincias Unidas.



Monumento al Ejército de los Andes en Mendoza.



de que no retiraría su renuncia, nombró Director a O'Higgins.

Después de Chacabuco los restos del ejército realista se retiraron al Sur, encerrándose en la fortaleza de Talcahuano, donde resistieron a las tropas patriotas que los asediaban, dando tiempo



GENERAL O'HIGGINS

Patriota chileno y constante amigo de San Martín.  
Nació en Chillán (Chile), el 28 de agosto de 1778.  
Murió en el Perú el año 1842.

a que los reforzara una numerosa división que, al mando del general Osorio, mandó el virrey del Perú.

Una vez remontado el ejército realista, se dirigió sobre Santiago con ánimo de reconquistarla.

6. Los dos ejércitos volvieron a encontrarse frente

a frente en la llanura de Cancha-Rayada<sup>1</sup> donde tomaron posiciones.

Como era ya entrada la noche, ninguno de los dos generales se atrevió a iniciar el ataque, prefiriendo esperar al día siguiente para empezar la batalla.



GENERAL JUAN GREGORIO DE LAS HERAS

Salvador del ejército en Cancha-Rayada. Gobernador de Buenos Aires.

Nació en esta ciudad el 11 de julio de 1780.

Murió en Santiago de Chile el 6 de febrero de 1866.

Durante la noche, el general español convocó un consejo de oficiales para acordar lo que debía hacerse, pues temía sufrir una derrota en vista de

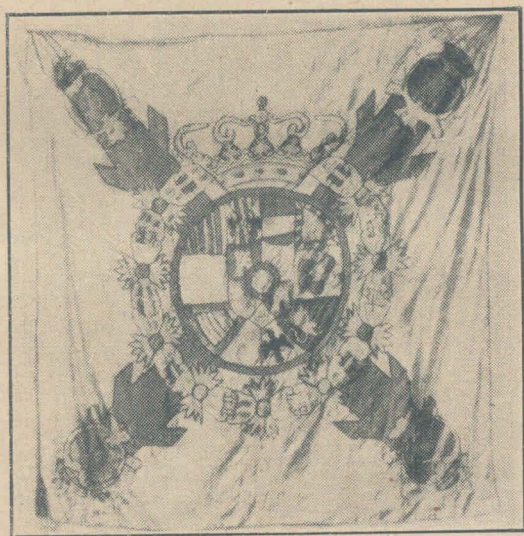
<sup>1</sup> *Cancha* por ser una extensa pradera destinada para carreras de caballos; *rayada* porque estaban señalados con pequeñas zanjitas los espacios consagrados a esta división.



lo numerosas que eran las tropas de San Martín y de las excelentes posiciones que ocupaban.

Osorio propuso la retirada, pero un coronel llamado Ordóñez, dijo que antes de emprenderla, sería bueno intentar un golpe de mano, atacando de noche a los independientes.

La sorpresa se llevó a cabo, y aunque los patriotas velaban, fueron tales el tumulto y la con-



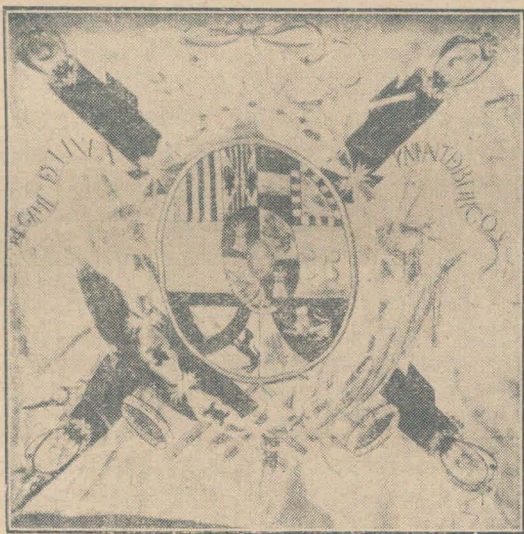
Trofeo de Maipú; bandera del *Regimiento de Arequipa*.

fusión que se introdujeron en sus filas, que el *Batallón número 1*, de Chile, y el *Batallón número 8*, argentino, se batieron largo rato creyéndose enemigos.

El resultado de este ataque nocturno fué la dis-

persión del ejército, que hubiera sido completa, sin la serenidad del general en jefe que organizó la retirada, y la pericia y valor de Las Heras que logró salvar intacta su división.

7. San Martín, retirado en Santiago, formó, con una celeridad sin ejemplo, un nuevo ejército, con



Trofeo de Maipú ; bandera del *Regimiento de Burgos*.

el que esperó a los realistas, que avanzaban pausadamente, engreídos con su anterior triunfo.

El encuentro se efectuó en los llanos de Maipú, donde, después de seis horas de encarnizada pelea, fueron destrozados los españoles, que perdieron más de 2.000 hombres, solamente entre muertos y heridos.



Osorio huyó con un pequeño grupo de jinetes dejando en el campo su artillería, parque, la caja militar, casi todas sus banderas, armas blancas y de fuego en cantidad inmensa, 150 oficiales y 2.200 soldados prisioneros.

Esta batalla, la más reñida y sangrienta de la Independencia sudamericana, determinó la libertad de Chile.

8. El general San Martín comunicó la victoria al Gobierno provisional chileno, en estos términos: *“Acabamos de ganar completamente la acción. Un pequeño resto huye. Nuestra caballería los persigue hasta concluirlo. ¡La Patria es libre!—SAN MARTÍN<sup>1</sup>.”*

Los restos del ejército español resistieron algún tiempo en el Sur de Chile, pero fueron definitivamente vencidos.

<sup>1</sup> La noche que precedió a la batalla de Maipú, fué de mucha alarma para los habitantes de Santiago. Se tuvo noticia cierta de que tropas españolas avanzaban hacia la población y esta circunstancia hizo temer que Osorio intentase dar un golpe de mano sobre la capital, suponiéndola indefensa.

O'Higgins, que por estar herido en el brazo permanecía en Santiago, levantó trincheras en las entradas de la población; reunió las milicias, adoptando las medidas necesarias para la defensa: afortunadamente no sucedió nada.

Se supo después que se trataba de un regimiento español que había equivocado el camino y que, al notar su error, había vuelto atrás rápidamente.

---

## GUERRA CIVIL EN EL LITORAL

## CONSTITUCIÓN DEL AÑO 1819

1. El Congreso de Tucumán se traslada a Buenos Aires.—2. La Constitución del año 1819 y su rechazo por las provincias.—3. Pueyrredón intenta dominar la anarquía.—4. Sublevación de Arequito : actitud de San Martín.—5. Renuncia de Pueyrredón.

1. El Congreso de Tucumán, después de haber declarado la Independencia del país, tomó la determinación de trasladarse a Buenos Aires alegando, no sin razón, que convenia a la marcha regular del Gobierno, que los Poderes Legislativo y Ejecutivo residieran en un mismo punto.

Este traslado se llevó a efecto después de muchos y prolongados debates, pues había diputados que no lo aprobaban ni aceptaban.

2. Instalado ya en Buenos Aires el Congreso discutió y sancionó la Constitución del año 1819, que fué rechazada por la casi totalidad de las provincias.

Esta oposición reconoció dos causas: en primer lugar la desconfianza que en el interior inspiraba el partido y los hombres sostenedores del Directorio, acusados de querer establecer un Gobier-



no monárquico contrario a las aspiraciones del país y al espíritu de la Revolución; y luego, los intereses de los caudillos, ineducados en su mayoría, que no querían desprenderse del dominio personal y absoluto que ejercían<sup>1</sup>.

Al rechazo de la Constitución del año 1819, siguió la explosión de un sentimiento anárquico y

disolvente, cuyas consecuencias fueron la guerra civil y el entronizamiento de la dictadura.



FACUNDO QUIROGA

Famoso caudillo riojano.  
Nació en 1788. Murió en Barranca  
Yaco el 16 de febrero 1825.

3. El Director Pueyrredón intentó dominar el general desorden y restaurar la autoridad del Congreso y del Gobierno.

Para ello ordenó que el ejército del Norte bajase a situarse en las fronteras de Córdoba y Santa Fe, desde cuyo punto podría tener a

raya a López y a Ramírez, pidiendo al propio tiempo a San Martín que enviase 2.000 hombres veteranos de los Andes, en auxilio de los poderes públicos.

<sup>1</sup> Es cierto que Pueyrredón, como San Martín, Belgrano, Rivadavia y otros grandes argentinos, tuvieron la idea de establecer un Gobierno monárquico en las Provincias Unidas, pero fué con el buen propósito de afianzar el orden y la tranquilidad en el país. Se equivocaron, sin duda, pero jamás intentaron destruir el espíritu de la Revolución de Mayo: entre los hombres que marcaron rumbos a la Revolución y los que la llevaron a feliz término, hubo muchos que se equivocaron, pero para honra nuestra, no se puede señalar un solo traidor.

4. Pero los proyectos del Director fracasaron : el ejército del Norte, que marchaba mandado por el general D. Francisco Cruz, se sublevó en Arequito instigado por los coroneles Bustos, Heredia y Paz.

Este injustificable motín ocasionó la disolución del ejército, siguiendo una parte de las tropas a Bustos y otra a Heredia, que, a favor de estos elementos, se apoderaron de Córdoba y Tucumán, declarándolas provincias independientes y haciendo cesar en sus funciones a los intendentes.

En cuanto a los veteranos de los Andes, también se les

aguardó en vano. San Martín, que no quería mezclarse en las contiendas civiles y que estaba ya próximo a realizar su campaña al Perú, halló medio de eludir las órdenes del Director y de guardar sus tropas.

Conjuntamente con la sublevación de Arequito, estalló otro motín militar en San Juan : el batallón número 1, enviado allí para remontarse y llenar



CORONEL HEREDIA

Uno de los autores de la revolución de Arequito.

Nació a últimos del siglo XVIII.

Murió el 12 de noviembre de 1838.



los claros existentes en sus filas, se sublevó negando la obediencia a sus jefes<sup>1</sup>.

Apoyados por los sublevados, los elementos hostiles al Gobierno cambiaron las situaciones en Cuyo y La Rioja; lo que dió por resultado que San Juan, Mendoza, San Luis y La Rioja, siguiendo el ejemplo de Córdoba y Tucumán, se desligasen de toda obediencia al Gobierno central, dándose autoridades propias.

5. Pueyrredón se declaró vencido por los acontecimientos y renunció el mando que, no sin dificultad, le fué aceptado.

El Congreso nombró para sucederle, al virtuoso y patriota general Rondeau.

<sup>1</sup> Se sublevó cerca de San Juan.

---

## RONDEAU DIRECTOR—FIN DEL DIRECTORIO

### ANARQUÍA DEL AÑO 1820 — CREACIÓN DE LOS GOBIERNOS

1. Rondeau es nombrado Director.—2. Batalla de Cepeda.—3. El general Soler y los jefes federales; Disolución del Congreso.—4. Importante circular del *Cabildo-gobernador*.—5. Firma del tratado llamado *del Pilar*.—6. En Buenos Aires produjo muy mal efecto este tratado.—7. Acta de Rancagua.

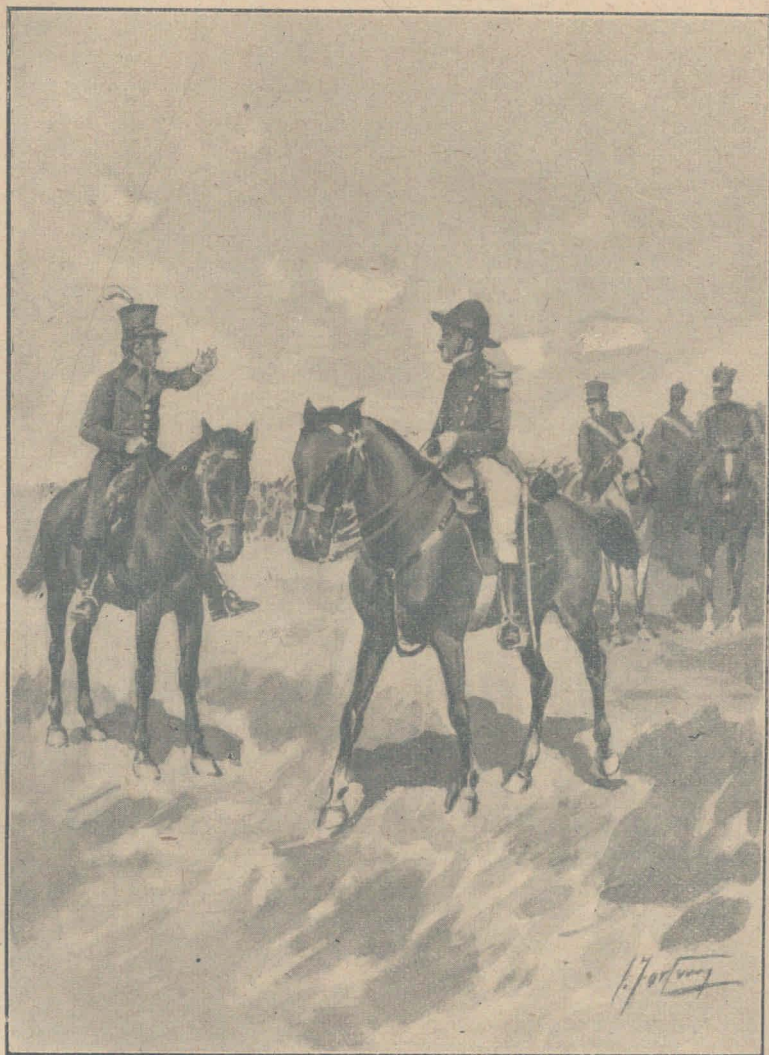
1. Rondeau, una vez posesionado del mando, salió a campaña para contener a las fuerzas combinadas de López y Ramírez, que avanzaban en son de guerra hacia Buenos Aires.

2. Las fuerzas federales y las tropas de la ciudad chocaron en Cepeda<sup>1</sup>, donde los soldados de Ramírez y López obtuvieron un señalado triunfo.

La caballería porteña se dispersó completamente, salvándose únicamente la infantería, gracias a la sangre fría y acertada dirección de D. Juan Ramón Balcarce, jefe de la caballería gaucha en Tucumán y uno de los jefes más hábiles y valientes con que contaba el país.

<sup>1</sup> La batalla de Cepeda se libró el día 1.º de febrero de 1820.





Batalla de Cepeda; 1.º de febrero de 1820.

3. Al tenerse noticia en la Capital, de este desastre, el Director sustituto, que lo era el alcalde de primer voto, D. Juan Pedro Aguirre, dió una proclama al vecindario invitándole a defenderse, y reunió nuevas fuerzas, con las que se formó un ejército titulado *Exterior*, cuyo mando fué confiado al general D. Miguel E. Soler; pero este señor, que aspiraba al Gobierno, en vez de defender a Buenos Aires se entendió con López y Ramírez, y junto con ellos intimó al Cabildo que disolviera el Congreso e hiciera cesar al Director.

El Cabildo, sin fuerzas para resistir, accedió a esta notificación.

El Congreso se disolvió y Rondeau resignó el mando, que asumió el Cabildo con el nombre de *Cabildo-gobernador*.

4. La nueva autoridad nombró a Soler comandante general de mar y tierra, y dirigió una circular a las provincias declarándoles *que podían hacer por sí mismas lo que más conviniese a sus intereses y régimen interno*.

Esta circular, consagraba el triunfo de las ideas federales.

Una vez disuelta la Asamblea y depuesto el Director, Ramírez y López exigieron al Cabildo que cesara en sus funciones, pues le consideraban enemigo del régimen federal por el sólo hecho de haber organizado la defensa de Buenos Aires.

El Cabildo se vió nuevamente obligado a ceder convocando al pueblo a un Congreso para resolver y deliberar sobre la situación.



El resultado de esta deliberación fué la elección de doce ciudadanos, a quienes se llamó *Representantes del pueblo* y a los que se autorizó para nombrar gobernador y *expedirse libremente sobre todo cuanto interesase al bien público*.

Así se inauguró el derecho representativo en Buenos Aires.

5. Instalada la *Junta de Representantes*, nombró gobernador a Sarratea, quien, después de recibirse del mando reorganizó el Cabildo, que se compuso casi todo de amigos de Soler, el cual fué confirmado en su alto empleo militar.

Realizados estos actos, se trasladó al campamento de los jefes federales, y firmó con ellos el tratado llamado *del Pilar* por haber sido subscripto en el pueblo de este nombre, y que es considerado como la piedra fundamental de la reconstrucción nacional bajo la forma federativa.

En este convenio se disponía que serian sometidos a juicio político el Directorio y los miembros del disuelto Congreso, a quienes se acusaba de traición a la Patria por haber intentado establecer una monarquía<sup>1</sup>; se entregaban a Ramirez y a López 18.000 pesos en efectivo y 800 sables y fusiles, todo lo cual debía embarcarse en la flotilla porteña, que quedaria a las órdenes de Ramirez.

6. Este tratado produjo muy mal efecto en Bue-

<sup>1</sup> Es conveniente hacer notar que en la Revolución no hubo traidores, pues hasta los que se equivocaron, todos buscaban de buena fe, y con toda lealtad, la felicidad y el bien de la Patria.

nos Aires, que desconceptuó a Sarratea<sup>1</sup>, que fué depuesto por una revolución.

Desde aquel momento reinó en la ciudad el más espantoso desorden; en siete meses hubo diez gobernadores, habiendo algunos que, como los generales Balcarce y Soler, duraron seis y ocho días en su puesto.

El día 20 de junio de 1820<sup>2</sup>, es conocido en la historia con el nombre de *día de los tres gobernadores*, porque durante él ejercieron la autoridad suprema D. Ildefonso Ramos Mejía y el Cabildo, quedando al anochecer reconocido gobernador efectivo el general Soler.

También se dió el caso de que existieran a la vez dos gobernadores: uno, el general Alvear, nombrado por la campaña; y el coronel Dorrego, elegido por la ciudad, los que se disputaron tenazmente el Gobierno, batiéndose sus tropas en diversos encuentros.

7. Derrotado en Cepeda el Director Rondeau, el día 1.º de febrero de 1820, por los caudillos de Santa Fe y Entre Ríos, se derrumbó el orden nacional,

<sup>1</sup> Don Manuel Sarratea, nativo de Buenos Aires, se educó en un colegio de Vergara, en España. Contribuyó poderosamente a la emancipación de su Patria. Fué nombrado miembro del Poder Ejecutivo en 1811; comandante, en representación del Gobierno, del ejército sitiador de Montevideo; comisionado del Gobierno en 1814; gobernador de Buenos Aires en 1820; representante en Inglaterra y en el Brasil en 1825 y 1838 y enviado de Buenos Aires en Francia en 1841, falleciendo en Limoges el 21 de diciembre de 1849.

<sup>2</sup> En este día tristísimo de nuestra historia falleció el virtuoso Belgrano, amargados sus últimos momentos por los sucesos reinantes.



arrastrando en su caída al Congreso, que se declaró disuelto.

Al conocer estos sucesos, San Martín, que se hallaba en Chile, próximo a partir para el Perú, creyóse sin autoridad para mandar el ejército; y, deseoso de salir de una situación que juzgaba anómala, reunió en Rancagua a todos los jefes y oficiales de las tropas allí reunidas y les dirigió un documento en el que, después de manifestarles su deseo de abandonar el mando, se expresaba en los siguientes términos:

“El Congreso y el Director Supremo de las Provincias Unidas, no existen. De estas autoridades emanaba la mía de general en jefe del Ejército de los Andes. Por consiguiente, creo de mi deber y obligación el manifestarlo al cuerpo de oficiales para que ellos, por sí y bajo espontánea voluntad, nombren un general en jefe que deba mandarlos y dirigirlos, salvando de este modo los riesgos que amenazan a la libertad de América.”

Leída la renuncia, el coronel D. Enrique Martínez manifestó que no debía aceptarse, por cuanto era nulo el fundamento alegado, opinión que apoyaron los jefes superiores Necochea, Conde y Alvarado, y que hicieron suya todos los presentes.

En consecuencia, se convino por unanimidad: *Que la autoridad que recibió el general de los Andes para hacer la guerra a los españoles y adelantar la felicidad del país, ni había caducado ni podía caducar, pues originándose de la voluntad del pueblo, era inmutable, y que, por lo tanto, debía*



Revista de Rancagua.



*el general San Martín seguir en el mando en jefe que ejercía, hasta terminar la gran tarea redentora que le fuera encomendada.*

De conformidad con lo resuelto, se labró, selló y firmó por todos los presentes la histórica ACTA DE RANCAGUA, de gran transcendencia patriótica y americana, y que por más de medio siglo se mantuvo secreta.

---

## EXPEDICIÓN DE SAN MARTÍN AL PERÚ

1. Creación de la armada chilena. — 2. Blanco Encalada y la toma de la *María Isabel*.—3. Lord Cochrane y la toma de Valdivia.—4. La expedición al Perú parte de Valparaíso.—5. Campaña de Arenales.—6. Ocupación de Lima.—7. Independencia del Perú: San Martín y Bolívar. 8.—Expatriación de San Martín.

Libre ya Chile del dominio español, llegaba la hora tan esperada por San Martín de llevar la guerra al Perú, para herir a los realistas en el centro de sus recursos y de su poder.

Pero para transportar el ejército se necesitaba una escuadra que no existía y que era necesario crear.

La ocasión era poco propicia: los pueblos, empobrecidos y esquilados por la guerra, habían hecho sus sacrificios y ya no tenían qué dar.

Pero San Martín, O'Higgins y Pueyrredón, entusiastas patrocinadores de la expedición, no se arredraron.

A fuerza de constancia, de fe y de patriotismo, buscaron dinero, adquirieron buques y organizaron tripulaciones; y, entre los que se compraron y los que se arrebatában al enemigo, Chile pudo reunir los barcos que tanto necesitaba.



Las dos primeras unidades que navegaron protegidas por el pabellón chileno fueron el bergantín *Águila* y la fragata de 40 cañones *Lautaro*, de cuyo mando se hizo cargo el bravo marino inglés O'Brien.

Este jefe intentó apoderarse por asalto de la magnífica fragata española *La Esmeralda*, que, junto con el *Pezuela*, bloqueaban el puerto de Valparaíso.

Los tripulantes de la *Lautaro* habían conseguido abordar a *La Esmeralda*, cuando O'Brien fué herido de muerte en el momento en que exclamaba gozoso: ¡*Ánimo, muchachos, y son nuestros!*

La impresión producida entre los asaltantes, y un golpe de mar que separó a las naves combatientes, permitió a *La Esmeralda* escapar y guarecerse en el Callao, donde permaneció anclada bajo la protección de los fuertes de la plaza, hasta que, por un audaz golpe de mano, fraguado por lord Tomás A. Cochrane y el capitán Guisse, les permitió adueñarse de ella<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> *Cochrane Tomás A.* (lord). — Nació en Annsfield (Escocia) el 14 de diciembre de 1775. Dedicado a la marina, sirvió bajo el pabellón inglés en la campaña contra Francia, los Estados Unidos y España. En 1809 realizó la hazaña de destruir parte de la escuadra francesa, aplicando brulotes de 1.500 barriles de pólvora con su propia mano.

Su vida marina se señaló por su audacia y su fortuna. Retirado del servicio, fué elegido miembro del Parlamento británico; pero una especulación poco legal le arrancó sus honores y lo expulsó del Parlamento. Álvarez Condarco, agente de Chile en Europa, le hizo ofertas para que se trasladase a hacerse cargo de la naciente escuadra de aquel país, lo que aceptó, y el 25 de diciembre de 1818, enarboló su insignia de almirante. Terminadas las campañas de América volvió a su patria, donde recuperó su título y honores.

A estos dos buques se unieron otros cuatro que los Gobiernos de Buenos Aires y de Chile, combinando sus escasos recursos y poniendo en juego su crédito, pudieron adquirir.

Fueron estas naves la corbeta *Coquimbo*, de 20 cañones, a la que se le puso por nombre *Chacabuco*; el bergantín *Araucano*, de 16; el *San Martín*, com-



LORD COCHRANE

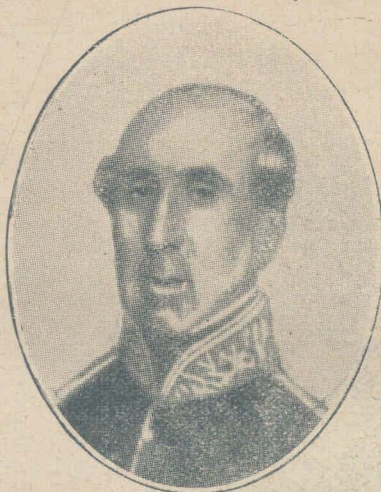
Almirante de la escuadra chilena. Nació en Escocia el 14 de diciembre de 1775. Murió en Inglaterra en 1864.

prado en Londres por Álvarez Condarco, que montaba 60 y era el mayor buque que navegaba por el Pacífico.

La cuarta de estas adquisiciones fué la fragata *Horacio*, de 44 cañones, contratada en los Estados Unidos por el agente argentino Aguirre.



2. El mando de estos buques fué confiado al comandante de artillería D. Manuel Blanco Encalada, de origen argentino, que había prestado servicios en la Real Armada Española.



MANUEL BLANCO ENCALADA

Primer almirante de la escuadra chilena.  
Nació en Buenos Aires el 2 de abril 1790.  
Murió en Chile el 5 de septiembre de 1876.

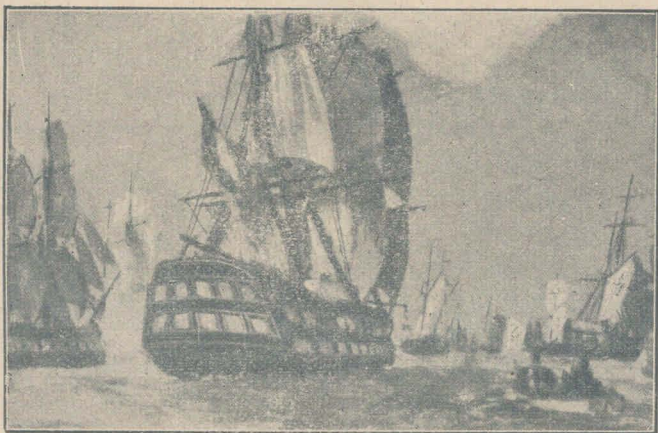
Teniendo noticias el almirante patriota de que los españoles esperaban un gran refuerzo de hombres y material de guerra procedente de la Península, resolvió apoderarse de los buques esperados a los que aguardó en la desembocadura del estrecho de Magallanes.

Blanco Encalada consiguió su objeto, apoderándose fácilmente de cuatro transportes y de la *María Isabel*, hermosa fragata de 60 cañones, quizá el mejor de los barcos de guerra de cuantos conservaba España.

El regreso de la escuadra a Valparaíso, aumentada con los cinco barcos prisioneros y trayendo los valiosos elementos capturados, fué un verdadero triunfo: pueblo y autoridades se dieron cuenta de que Blanco Encalada y sus heroicos marinos acababan de conquistar para Chile el dominio del mar

La escuadra patriota continuó aumentando; además de los bergantines argentinos *Intrépido* y *Galvarino* se le incorporaron los transportes españoles *Dolores*, *Magdalena*, *Elena*, *Jerezano* y *Carlota* sucesivamente aprehendidos.

3. Poco después del apresamiento de la *María Isabel*, llegó a Chile lord Cochrane, uno de los más



La expedición libertadora del Perú, zarpando de Valparaiso.

ilustres marinos ingleses, que venía a ofrecer sus servicios a los patriotas.

Blanco Encalada, tan modesto como valiente, facilitó con su noble actitud el ingreso de Cochrane en la armada.

Declaró que reconocía gustoso la superioridad del marino británico, mostrándose dispuesto a servir a sus órdenes.

Cochrane quiso realizar en América una de aquellas hazañas que tanto renombre le dieran en



el Viejo Mundo y consiguió su objeto tomando por asalto la plaza de Valdivia, rindiendo y haciendo prisioneros a los 800 veteranos que guarnecían sus cinco fuertes.

4. El día 20 de agosto de 1820, 4.100 soldados argentinos y chilenos se embarcaron en Valparaíso en 16 transportes protegidos por ocho naves de



GENERAL ANTONIO ÁLVAREZ DE ARENALES

Vencedor en La Florida y Pasco. Nació en Reinosa (España)  
el 13 de junio de 1770.

Murió en Moraya (Bolivia) el 4 de diciembre de 1831.

combate; era generalísimo de estas fuerzas, así de las de mar como de las de tierra, San Martín.

5. El 7 de septiembre el ejército desembarcó en Paracas, tres leguas al Sur de la ciudad de Pisco, desde donde el generalísimo envió a la sierra una división mandada por Arenales, con objeto de pro-

mover el levantamiento de los pueblos de la región y conseguir, de este modo, que el virrey La Serna abandonase Lima.

Arenales realizó la empresa con tanta celeridad como éxito; derrotó a los españoles en Nazca, se hizo dueño de Guamanga, Huanta y Jauja, y el 6 de diciembre dió a los realistas el golpe de gracia destrozando en Pasco el cuerpo de ejército que mandaba O'Reilly, irlandés al servicio de España<sup>1</sup>.

6. Mientras Arenales operaba en la sierra, San Martín reembarcó el ejército tomando de nuevo tierra en Ancón, a ocho leguas de Lima, y Cochrane bloqueó el Callao apoderándose de *La Esmeralda*.

Esta serie de sucesos adversos para la causa española obligaron al virrey a evacuar la ciudad de Lima, que fué ocupada por el ejército unido el 9 de julio de 1821, quinto aniversario de la declaración de la Independencia argentina; el 21 del mismo mes San Martín proclamaba solemnemente la emancipación del Perú, de cuyo Estado asumió, el 3 de agosto el mando supremo, con el título de Protector, declarando que únicamente retendría en sus manos el poder, por el tiempo necesario de librar al Perú de sus enemigos.

7. El Protector se embarcó el 2 de julio de 1822 con rumbo a Guayaquil, con ánimo de conferen-

<sup>1</sup> Durante la campaña del Perú el teniente de Granaderos D. Pascual Pringles, estando de avanzada fué sorprendido por fuerzas enemigas muy superiores; prefiriendo arrojar al mar antes de rendirse. El enemigo, admirado, consiguió a Pringles y sus compañeros honrosas condiciones que les permitieron entregarse y conservar la vida.

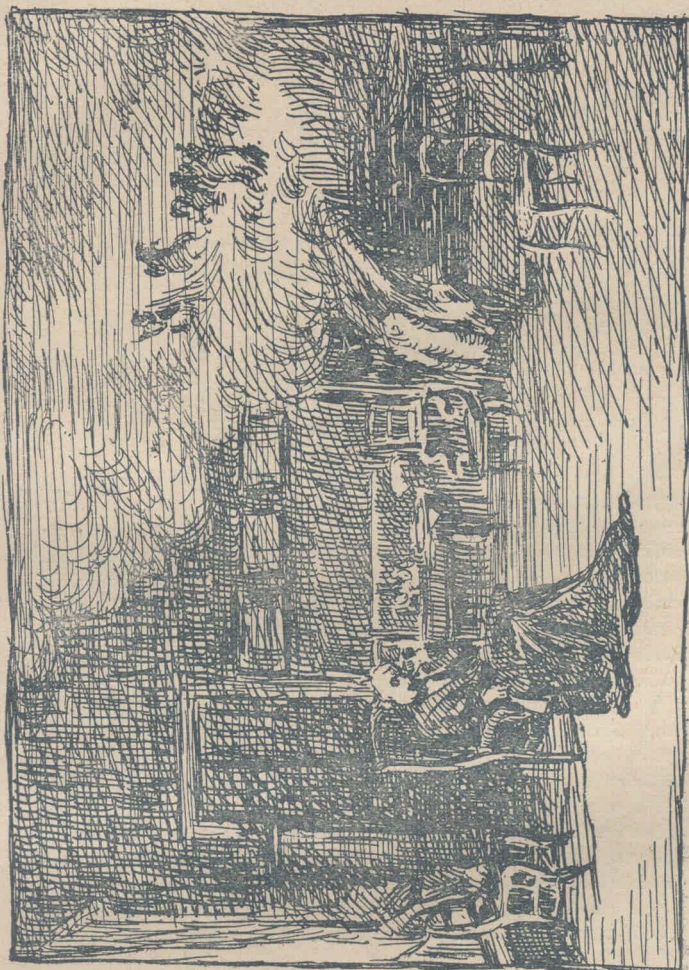




PASCUAL PRINGLES EN PESCADORES.



amor que por su Patria sentia. Tan vivo fué en él este sentimiento que, al morir, *deseó que su corazón reposase en Buenos Aires.*



Muerte de San Martín.



GOBIERNO DEL GENERAL RODRÍGUEZ<sup>1</sup>

## MINISTERIO DE RIVADAVIA

1. El general Rodríguez, gobernador de Buenos Aires. — 2. Ministerio de Rivadavia. — 3. *Ley de olvido*. — 4. El ministro César Rodney.

1. A esta anarquía de 1820 puso fin la elección del general Rodríguez, que fué nombrado gobernador en calidad de interino, siendo declarado efectivo una semana después.

<sup>1</sup> Don Martín Rodríguez, nació en Buenos Aires el 11 de noviembre de 1777. Empezó su carrera pública en 1806, como capitán de uno de los cuerpos organizados para resistir a los ingleses. Dueños éstos de Buenos Aires, concibió Rodríguez la idea de apoderarse de su jefe Beresford, durante uno de los paseos que este jefe solía realizar alrededor de la ciudad. Beresford, al tener noticias de que Pueyrredón reunía fuerzas en la campaña, suspendió las excursiones; esta circunstancia malogró el plan de Rodríguez. Combatió en Perdriel, reuniéndose después a Liniers. En la Defensa se distinguió por su valentía, recibiendo el grado de coronel y una de las diez medallas de oro que para conmemorarla se decretaron. Durante los acontecimientos que precedieron a la Revolución de Mayo, se distinguió por su ardiente patriotismo y por su celo y fe en favor de la causa americana. Triunfante la Revolución, marchó a Entre Ríos para operar en combinación con Belgrano, que había invadido el Paraguay. De regreso a Buenos Aires, formó parte de la fracción saavedrista encabezando el motín del 5 de abril. Después fué incorporado al ejército del Norte, tomando parte en la batalla de Salta. Fué jefe del Estado Mayor General, puesto que dejó para volver al ejército. Nombrado brigadier general, perdió el combate de Venta y Media, por lo que se le procesó, siendo absuelto. Llevado

Una vez en el poder, celebró Rodríguez un tratado de paz con la provincia de Santa Fe, zanjando las diferencias que tenían enemistados a los Gobiernos de ambas provincias.



GENERAL MARTÍN RODRÍGUEZ

Gobernante modelo de la Provincia de Buenos Aires  
Nació en esta ciudad el 11 de noviembre de 1777.  
Murió en Montevideo el 5 de marzo de 1844.

Hecha la paz se propuso remediar los males que la guerra y las revueltas habían ocasionado.

al Gobierno de Buenos Aires, se hizo notable por su progresista y patriótica administración. Afiliado al partido unitario, siguió el movimiento de Lavalle. Se batió en Navarro y asistió al fusilamiento de Dorrego. Vencido Lavalle, emigró a Montevideo, donde murió el 5 de marzo de 1844, después de haber ayudado con los últimos restos de su fortuna a preparar las diversas expediciones libertadoras que de aquel puerto salieron en distintas épocas.



2. Nombró ministro de Gobierno a D. Bernardino Rivadavia, y de Hacienda a D. Manuel José García.

Aconsejado por estos dos eminentes estadistas, organizó la administración de la provincia, dotándola de instituciones de que carecía, y reorganizando las existentes.

Estableció la Universidad<sup>1</sup>, el Departamento de Ingenieros, el servicio de Correos, el Museo Público, el Archivo General, el de Estadística, el Registro Oficial, la Bolsa de Comercio y el Banco de la Provincia.

3. Creó también el Crédito Público, la Administración de Vacuna y la Sociedad de Beneficencia, y dictó la célebre *Ley de olvido*<sup>2</sup> y las de reforma militar y eclesiástica.

Se declaró inviolable la propiedad, se proclamó

<sup>1</sup> A pesar de que la creación de la Universidad se debe a la iniciativa de Pueyrredón, que la ordenó por decreto de 18 de mayo de 1819, inconvenientes graves dilataron su apertura, que tuvo efecto el 12 de agosto de 1821. Fué su primer Rector el presbítero D. Antonio Sáenz, natural de Buenos Aires.

<sup>2</sup> La *Ley de olvido* declaró borradas para siempre todas las enemistades producidas por las guerras anteriores, ya fuera entre argentinos o entre éstos y los españoles.

La reforma militar consistió en dar a los militares sin empleo activo, según sus méritos y campañas, una cantidad fija en títulos de crédito, que dando libres de ocuparse en lo que quisieran, y el Gobierno sin ninguna obligación para con ellos.

La reforma religiosa ordenaba cerrar los conventos que no tuviesen rentas para mantenerse, como asimismo aquéllos que tuvieran menos de 16 religiosos.

También disponía que ninguna comunidad podía tener más de 30 frailes o monjas, quedando abolido el fuero personal de los sacerdotes y los diezmos.

la libertad de imprenta y de conciencia, y se redujeron los días festivos a los domingos y al 25 DE MAYO y 9 DE JULIO. Se prohibió enterrar en los templos y se habilitó el cementerio de la Recoleta.

Durante su Gobierno reconocieron nuestra Independencia los Estados Unidos; Chile envió un ministro plenipotenciario; Inglaterra concertó con las Provincias Unidas del Río de la Plata un tratado de paz y amistad, y tuvo efecto la toma de Lima por el general San Martín.

Al llegar al término de su Gobierno, cúpole a Rodríguez la gloria de entregar en paz y tranquilidad el mando al que debía sucederle, que lo fué el veterano general D. Juan Gregorio de Las Heras.



MR. CÉSAR RODNEY

Ilustre diplomático norteamericano,  
sincero y gran amigo de los argentinos  
Nació el último tercio del siglo XVIII.  
Murió en Buenos Aires  
el 1.º de junio de 1863.

4. Durante el Gobierno de Rodríguez falleció en Buenos Aires el ministro de los Estados Unidos, a cuyos entusiastas y minuciosos informes debióse el reconocimiento de nuestra Independencia por parte del Gobierno de la Unión.

El gobernador Rodríguez le tributó grandes honores y Rivadavia pronunció un notable elogio de



aquel noble amigo de las Provincias Unidas, en el momento de inhumar sus restos.

El ministerio Rivadavia se distinguió por el profundo respeto que demostró sentir por la opinión pública.

Todos los ciudadanos gozaron de amplias facultades para examinar, criticar y combatir la obra del Gobierno, como lo prueba la absoluta libertad de que gozó la prensa.

En aquella época feliz para el periodismo dis-



FRAY FRANCISCO CASTAÑEDA

Famoso periodista satírico, de la época de Rivadavia.

Nació en Buenos Aires el año 1776.

Murió en Entre Ríos el mes de marzo de 1832.

tinguiéronse, entre otros muchos, dos periodistas que, por distinto concepto, conquistaron justo y general renombre: fueron ellos D. Juan Cruz Varela, espíritu de alto vuelo; gran humanista, buen poeta y hombre de singular cultura y buen gusto.

Fué en su época, y continúa siendo aún, uno de los grandes nombres de la literatura argentina:

Varela fué el más firme sostén de los rivadavianos.

El Padre Castañeda era un espíritu travieso, burión y cáustico. No era poeta; pero para contestar

a Varela, que manejaba el verso con gracia y energía, se improvisó una lira especial y usó un lenguaje malicioso y pintoresco, de corte puramente popular, cualidad que le conquistó una inmensa



#### JUAN CRUZ VARELA

Alto poeta, insigne periodista defensor de las reformas rivadavianas. Nació en Buenos Aires en 1794. Murió en Montevideo el 23 de junio 1839.

simpatía entre las clases menos cultas de la sociedad.

Fray Francisco hizo ruda oposición a muchas de las iniciativas del Gobierno.

---



## GOBIERNO DE LAS HERAS

## INSTALACIÓN DEL CONGRESO

1. El general Las Heras.—2. Circular de Las Heras propiciando la reunión de un Congreso Constituyente.—3. Condición impuesta por las provincias.—4. Federalización de Buenos Aires.

1. El nombramiento del general Las Heras fué muy bien acogido por la opinión, que supo tener en cuenta los brillantes servicios prestados por él a la causa americana. Su probado patriotismo y la actitud prescindente que observara respecto de los partidos en lucha, le hacían simpático a todos, federales y unitarios, que tenían la seguridad de encontrar en él un magistrado justo, recto y respetuoso para con la ley y los derechos del pueblo.

Se le reputaba, y esto constituye su mejor elogio, como un digno sucesor del honrado y probo Rodríguez.

2. A su iniciativa se debió la sanción de una ley en virtud de la cual se estipulaba, que cada provincia conservaría el régimen local existente, conviniendo todas en mandar a Buenos Aires diputados para formar un Congreso estrictamente constituyente.

3. Consultada esta ley a todos los gobernadores, la aprobaron con la salvedad ideada por el de Córdoba, que decía: *Que las provincias se reservaban el derecho de aceptar o rechazar la Constitución que sancionase el Congreso.*

El Gobierno de Buenos Aires aceptó esta condición, pensando que con el tiempo y sus mismos trabajos, se ganaría el Congreso la opinión y voluntad de las provincias.

4. El Congreso se reunió al fin con asistencia de veintitrés diputados, acordando en sus primeras sesiones la federalización de la ciudad de Buenos Aires, quedando el resto de la provincia bajo la dirección de las autoridades nacionales, hasta que por ley especial fuese reorganizada de nuevo.

El general Las Heras dejó su puesto sin resistir esa ley, como algunos le aconsejaban, y se retiró a Chile, dando un manifiesto en el que explicaba su conducta.

---



## NOMBRAMIENTO DE PRESIDENTE GUERRA CON EL BRASIL

1. Rivadavia Presidente. — 2. Las provincias le desconocen. — 3. Facundo Quiroga. — 4. Combates del Tala y del Rincón. — 5. Los 33 orientales. — 6. Congreso de La Florida. — 7. Guerra con el Brasil. — 8. Ituzaingó. — 9. Victorias navales de Montevideo, Quilmes y el Juncal. — 10. Defensa del Carmen de Patagones.

1. El Congreso creyó que sería imposible establecer la tranquilidad y el orden en el país si no se sometía toda la nación bajo la autoridad de un solo magistrado y nombró Presidente de la República, designando para ejercer tan difícil y elevado cargo, a D. Bernardino Rivadavia.

Casi conjuntamente con la ley que creaba la Presidencia de la República, dictaba el Congreso otra llamada de *Capitalización*, que dividió a los porteños en dos fracciones: los unitarios, que la aceptaban, y los federales, que la resistían.

2. Las dificultades que esta cuestión suscitó al señor Rivadavia se hicieron más hondas y graves al publicarse la Constitución Unitaria, llamada del año 24, que las provincias casi unánimemente rechazaron, valiéndose de la salvedad ideada por el

gobernador de Córdoba al aceptar condicionalmente la circular de Las Heras.

Fué la primera en adoptar esta actitud la de La Rioja, sometida a la influencia de Quiroga.

3. El general D. Juan Facundo Quiroga, nativo de La Rioja, mostró desde su niñez ser discolo y cruel.

Habiéndole un día reprendido su maestro a causa de su conducta desordenada, Facundo le abofeteó, huyendo después de la escuela.

A los 16 años su padre le mandó a Buenos Aires con una cantidad de barriles de aguardiente; Quiroga, durante el camino vendió el aguardiente y las mulas que lo conducían, cuyo producto jugó y perdió.

No queriendo presentarse ante su padre, se hizo soldado, obteniendo la licencia poco tiempo después de su enganche, debido a las influencias de su familia, que consiguió volverlo a La Rioja.

Sus desórdenes y desafueros dieron motivo a que se le encarcelase repetidas veces.

Deseoso de servir a la Revolución, dedicóse a recolectar caballos, que conducía al ejército auxiliar del Perú, haciéndose tan temible en Los Llanos, que no permitió que nadie auxiliara a la causa pública sino por su mano, ni que nadie entrara o saliera de su distrito sin permiso suyo.

Habiendo un día atacado a un oficial, llamado Dupuy, gobernador de San Luis, éste mandó una partida que le aprisionó y le metió en la cárcel con una barra de grillos.



En tales momentos se produjo la sublevación de los prisioneros españoles. En el barullo logró que le quitaran los grillos, y tomándolos en las manos salió a la calle, encabezando a la gente del pueblo en defensa de la autoridad y sin valerse de más arma que sus grillos, con los que machacaba la cabeza de los españoles que se le ponían delante.

En recompensa de esta conducta, Monteagudo, juez de la causa, le puso en libertad.

Elevado a la categoría de comandante general de las milicias de su provincia, se sirvió de ellas para labrarse la influencia que más tarde tuvo.

Cuando Rivadavia fué nombrado Presidente, hizo aprobar por los poderes públicos de su provincia las siguientes disposiciones:

No reconocer a Rivadavia en su calidad de Presidente; declarar guerra a muerte a los que no fueran católicos apostólicos romanos; cerrar las comunicaciones con las demás provincias.

Para distinguir a sus milicias adoptó una bandera<sup>1</sup>, cuyo emblema era una espada con la inscripción *¡Religión o muerte!*

<sup>1</sup> Durante la anarquía, los caudillos mostraron poco respeto a la bandera nacional. En Córdoba, la quemaron, y López y Ramírez inventaron dos para las provincias de Santa Fe y Entre Ríos. La de Santa Fe se componía de una faja blanca en el centro y dos celestes en los lados, horizontales las tres, y una encarnada que la cruzaba en bandas. La de Entre Ríos se componía de tres fajas horizontales, divididas en dos mitades en la parte contraria; eran las de los extremos celestes y la del centro blanca, y en la otra mitad, punzó aquéllas, y el mismo centro.

Rozas hizo usar a su escuadra una bandera azul muy oscura con un sol punzó en el centro y cuatro bonetes del mismo color, uno en cada extremo.

4. Conocida la actitud de La Rioja, La Madrid, gobernador de Tucumán, que acataba la autoridad del Congreso y obedecía al Presidente Rivadavia, marchó contra Quiroga dispuesto a someterlo a la autoridad nacional.

El encuentro se efectuó en Tala, siendo vencidos los *congresistas* y herido su jefe.

A pesar de esta derrota, las fuerzas de Tucumán continuaron la guerra, y puestos de nuevo a las órdenes de La Madrid, combatieron otra vez en el Rincón contra las milicias riojanas unidas a las tropas de Ibarra, gobernador de Santiago, que tampoco reconocía al Congreso ni a Rivadavia.

La Madrid tenía casi asegurada la victoria, cuando una parte de su caballería se pasó a los federales, dándoles el triunfo.

Con esta batalla terminó por el momento la guerra civil en el interior, quedando triunfantes los federales. Tucumán, que los había combatido, fué agobiada a contribuciones por Quiroga<sup>1</sup> y por Ibarra.



GENERAL IBARRA

Caudillo federal. Gobernador de Santiago del Estero. Nació en Matará el 1.º de mayo de 1787. Murió el 15 de junio 1851.

<sup>1</sup> El general Quiroga fué asesinado en Barranca Yaco (Córdoba) cuando regresaba de Tucumán y Salta para Buenos Aires. Sus asesinos, mandados por el comandante Santos Pérez, obedecían a Reinafé, gobernador de Córdoba. Se cree que Reinafé mató a Quiroga obedeciendo a indicaciones de Rozas.



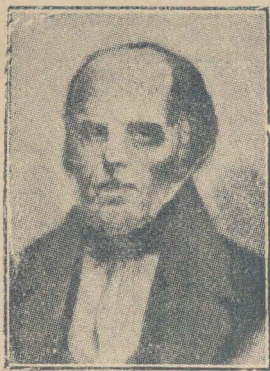
Desembarco de los 33<sup>os</sup> orientales.

5. Los argentinos veían con desagrado la ocupación de la Banda Oriental por los brasileños y esperaban una ocasión propicia para hacerla cesar.

Los emigrados orientales también deseaban ver libre a su país y para lograrlo se pusieron de acuerdo con los *caballeros orientales*, sociedad secreta que funcionaba en Montevideo.

El resultado de todos estos trabajos fué la organización en Buenos Aires de la expedición de los 33 orientales, que al mando de Lavalleja desembarcaron en un lugar llamado Arenal Grande, dispuestos a morir en la lucha o a independizar a su Patria.

Como se había organizado en nuestro territorio, y habían recibido de los argentinos armas y municiones, el Brasil presentó una reclamación diplomática que no fué atendida por el gobernador Las Heras, quien, con algunos elementos recibidos del interior y en previsión de un probable conflicto, formó un ejército de observación que se situó en la costa entrerriana.



BRIGADIER GENERAL  
JUAN ANTONIO LAVALLEJA

Jefe de los 33 orientales.  
Nació en Minas (R.O.) en el año 1778.  
Murió el 22 de octubre de 1853.

6. Mientras esto sucedía, los treinta y tres, que habían engrosado notablemente sus filas, vencían



a los brasileños en el Rincón de las Gallinas y en Sarandí, y reunían un Congreso en La Florida que declaraba nula la incorporación de la Banda Oriental del Uruguay al Brasil y decretaba su incorporación a las Provincias Unidas del Río de la Plata.

7. Al tener noticia de esta declaración, el Congreso Argentino intimó al Emperador del Brasil que retirara sus tropas de aquella provincia; el Emperador, por toda contestación, declaró la guerra.

El Presidente Rivadavia puso el ejército al mando del general Alvear<sup>1</sup>, que concibió el atrevido proyecto de invadir el Brasil para obligar a los imperiales a evacuar el territorio uruguayo.

Realizada esta idea, se apoderó de Bagé, y venció a los enemigos en los combates de Bacacay y el Ombú.

Después de estos triunfos, fingió Alvear empre-

<sup>1</sup> Don Carlos de Alvear, nació en Santo Ángel de la Guarda (Misiones) el 4 de noviembre de 1789. Yendo con su familia para España, las naves que la conducían fueron atacadas por los ingleses, volando en el combate la que llevaba a bordo a la madre, hermanos y primos de D. Carlos. Volvió a Buenos Aires con el grado de alférez de carabineros reales y tomó inmediatamente parte en la revolución que elevó al segundo triunvirato. Nombrado jefe del ejército de la Banda Oriental en 1814, después de rendir a Montevideo, salió a campaña contra los artiguistas, destruyendo a Otorgués, pasando después de este triunfo a Buenos Aires a presentar las banderas tomadas a los españoles. Nombrado Director fué derribado por una revolución que le obligó a emigrar. En 1820 promovió un motín para apoderarse del mando, pero no hallando eco, se retiró a Santa Fe, donde se puso de acuerdo con López ayudándole a invadir su provincia natal. La ley de olvido le permitió volver a Buenos Aires, siendo nombrado ministro en el Perú y obteniendo de Bolívar la reincorporación a la República Argentina de la provincia de Tarija. Nombrado jefe del ejército que operaba contra el Brasil (1827) obtuvo las brillantes victorias de Ituzaingó y Cumacú. Murió en Nueva York siendo representante argentino en los Estados Unidos. Sus restos fueron conducidos a Buenos Aires por el *Almirante Brown*.

der la retirada, tratando por este medio de atraer a los imperialistas al llano, donde el general republicano pensaba compensar la inferioridad numérica de sus fuerzas con el empuje de su excelente caballería<sup>1</sup>.

En su retirada, abandonaba en el camino bagajes y papeles con datos falsos sobre el número y estado de las tropas que llevaba.

8. El marqués de Barbacena, jefe de los brasileños, engañado por la astucia de Alvear, le persiguió durante varios días.

Cuando Alvear se vió en las llanuras de Ituzaingó cesó en su simulada fuga y esperó a los imperiales.

El combate fué encarnizado, pues ni argentinos ni brasileños querían ceder el campo, pero las brillantes cargas de la caballería argentina, mandada

por Paz, Lavalle, Brandzen, Olavarría y los orientales Oribe y Garzón, decidieron la victoria. Más de 1.200 brasileños quedaron en el campo, entre



CORONEL JOSÉ OLAVARRÍA

Uno de los jefes más brillantes de la caballería argentina.

Nació en el pueblo de Salto el 13 de febrero de 1801. Murió en Montevideo el 23 de octubre de 1845.

<sup>1</sup> Constaba el ejército argentino de 7.000 hombres, entre ellos 3.000 orientales mandados por Lavalleja; el brasileño contaba con 9.000 soldados, 4.000 de ellos austriacos mandados por Wilhmen G. Bräum.



ellos el general Abreu; de los patriotas murieron el comandante Basares y el coronel Brandzen caídos al romper un cuadro enemigo.

Los argentinos se apoderaron de todo el parque y bagajes del enemigo, de dos cañones, dos banderas y gran número de prisioneros.

Esa victoria aseguró la libertad de la Banda Oriental<sup>1</sup>.

9. Al empezar las hostilidades, el Gobierno del Brasil, que disponía de una escuadra formidable<sup>2</sup>, declaró que el éxito de la guerra dependería de las operaciones navales, y ordenó a sus admirantes que bloquearan el Río de la Plata y destruyeran su comercio, privando así al erario público de la renta de Aduanas que constituía su principal entrada<sup>3</sup>.

También ordenó que una fuerte escuadra, que se denominó *tercera división imperial*, ocupara y recorriera los ríos interiores.

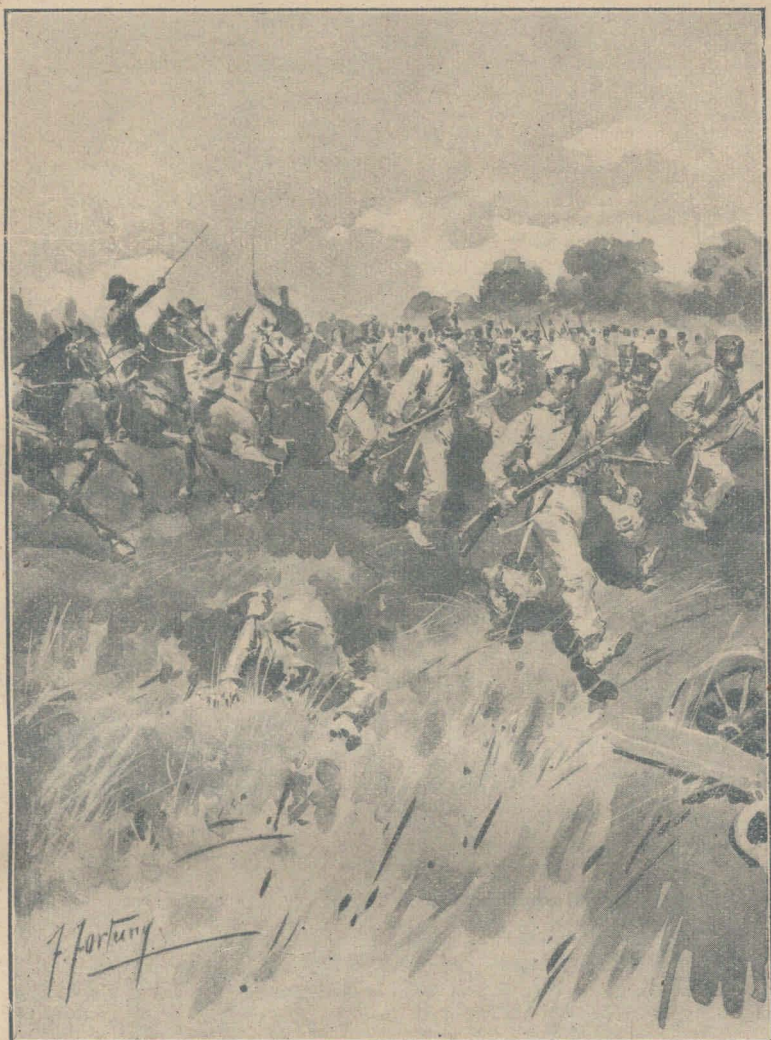
Con estas disposiciones se proponía conseguir tres objetos: destruir el comercio fluvial, incomu-

<sup>1</sup> En uno de los baúles tomados a los brasileños se encontró la partitura de una marcha que debía ser tocada después del primer triunfo que alcanzaran los imperialistas sobre los republicanos.

Esta marcha, cuya composición se atribuyó al mismo Emperador del Brasil, es la que, con el nombre de *Marcha de Ituzaingó*, tocan las bandas del ejército argentino.

<sup>2</sup> Tenía 80 buques, entre ellos uno de 70 cañones y diez entre corbetas y fragatas nuevas y bien armadas.—*H. J. Carranza*.—Operaciones navales de la República Argentina de 1813 a 1828.

<sup>3</sup> Tanta confianza tenían los brasileños en su inmenso poder naval, que el almirante Lobo, al establecer el bloqueo de Buenos Aires, declaró que *ni un pájaro* entraría.



Batalla de Ituzaingó: 20 de febrero de 1827.



nicar a la Capital con Entre Ríos y Corrientes, e impedir que Alvear, a quien pensaba vencer, pudiera salvarse por la costa argentina.

El Gobierno, dándose cuenta de lo peligroso de la situación, llamó a Brown y le confió una escuadrilla compuesta de algunos buques de comercio armados en guerra<sup>1</sup>, con los cuales, no sólo mantuvo en constante alarma a los brasileños, sino que alcanzó muchos y ruidosos triunfos, entre los que merecen ser recordados el de Montevideo, el de Quilmes y el del Juncal. Este último dió por resultado la destrucción de la flota brasileña de los ríos, apoderándose Brown de cinco buques y del almirante Jacinto Sena Pereyra que la mandaba.

En estos combates sobresalieron por su intrepidez, los marineros argentinos Espora y Rosales<sup>2</sup>.

10. No sólo en los ríos se dejaba sentir la acción de los brasileños; también, aunque con mal éxito, operaron en los mares del Sur.

Una escuadra compuesta de cuatro buques se presentó en el puerto de Carmen de Patagones, desembarcando 500 hombres, que intentaron apoderarse de la población.

Al acercarse a ella, veintiún gauchos, mandados

<sup>1</sup> Dos bergantines, una corbeta, un queche y doce cañones.

<sup>2</sup> Después de una competencia resuelta noblemente por Brown y que dió origen a una famosa hazaña de Espora y Rosales, fué común aplicar a estos héroes el dictado de *Gemelos de la Gloria*; honroso sobrenombre que llevaron los legendarios jefes de Caballería Suárez y Olavarría y que también se aplicó a los dos hermanos Cordero, después de su brillante comportamiento en el combate naval de *Costa Brava*.



# D. LEONARDO ROSALES

Nació en Buenos Aires el 5 de noviembre de 1792.

Murió en el Carmelo el 20 de mayo 1836.

# D. TOMÁS ESPORA

Nació en Buenos Aires el 19 de septiembre de 1800.

Murió en esta ciudad el 30 de julio 1835.



por el baquiano José Luis Molina, los recibieron a cañonazos, teniendo la suerte de matar, a los primeros tiros, al jefe de los invasores, James Shepherd, suceso que determinó la retirada de las tropas, que se internaron en un pajonal.

Entonces Molina y los suyos lo incendiaron por las cuatro puntas y en breve un anillo de fuego rodeó a los brasileños, que murieron allí casi todos.

Las cuatro naves fueron atacadas por el coronel Bynon con buques mercantes y corsarios; después de un breve combate se entregaron tres de ellas, estrellándose la cuarta contra las peñas de la costa.

Cuando en Buenos Aires se tuvo noticia de este triunfo, dispuso el Gobierno que una parte de la escuadra saliera mar a fuera para reunirse con los buques capturados y formar con ellos una división que tendría por objeto atacar las costas brasileñas.

Brown, con cuatro buques, trató de realizar el pensamiento; pero al intentar salir del puerto fué atacado por 17 barcos de la armada imperial con los cuales combatió durante dos días, siendo en el segundo herido de gravedad.

Los argentinos perdieron en este combate el bergantín *Independencia*, pero los brasileños tuvieron siete buques muy mal tratados; dos de ellos, especialmente, quedaron inútiles para el servicio.

---

## MISIÓN GARCÍA—CAÍDA DE RIVADAVIA

1. El Dr. García en Río de Janeiro.—2. Actitud de la corte imperial.—3. El Gobierno argentino anula el tratado firmado por García.—4. Renuncia de Rivadavia.—5. Caída del partido unitario.

1. Viendo Rivadavia que el más espantoso desorden reinaba en el interior, convulsionado por Ibarra, Quiroga y Aldao, pensó que no le quedaba más remedio, para restablecer el orden, que llamar al ejército que operaba en las fronteras del Brasil.



MANUEL JOSÉ GARCÍA

Diplomático argentino, negociador de la paz con el Brasil.

Para poder disponer de aquellas tropas se resolvió a pedir la paz, a cuyo efecto mandó de embajador a Río de Janeiro a don Manuel José García.

2. El Gobierno imperial, que conocía la situación angustiosa del argentino, se mostró poco dispuesto



a terminar la guerra, creyendo acertadamente que así alcanzaría más ventajas.

Entonces el Sr. García pensó que lo principal era salvar al país, librándolo de la anarquía que lo devoraba, y acabando con el bloqueo que los



GENERAL FÉLIX ALDAO

Guerrero de la campaña de Chile.  
Célebre caudillo federal. Nació  
en los últimos años del siglo XVIII.  
Murió en Mendoza el 19 de enero 1845.

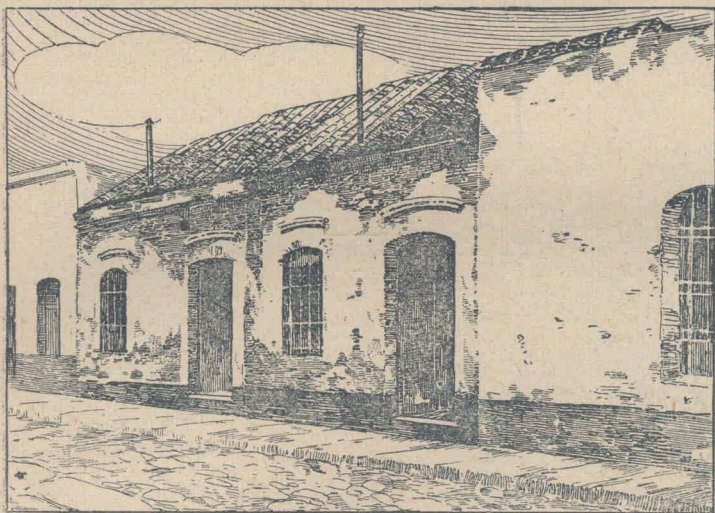
brasileños tenían establecido en el Río de la Plata, que no sólo perjudicaba a los particulares, sino que privaba al erario público de todas sus rentas, y firmó un tratado en virtud del cual se determinaba: que la Banda Oriental jamás sería parte del Brasil, provincia brasileña, sino una gobernación propia, unida al Imperio.

3. Al ser conocido este convenio, estalló la indignación pública, y Rivadavia, viéndose impotente para dominarla, desaprobó lo hecho por García y dimitió la Presidencia.

4. Al presentar su renuncia, apelaba tranquilo al fallo de la posteridad en estas palabras que ha recogido la Historia: *Puede ser que hoy no se haga justicia a la nobleza y sinceridad de mis sentimientos, pero la espero algún día de la posteridad; la Historia me hará justicia.*

El corto Gobierno de Rivadavia demostró que era digno de regir los destinos del país y capaz de hacer su felicidad.

Durante su Gobierno dió ensanche a la educación; creando escuelas de niños en todos los pueblos de campaña; promulgó la ley mandando



Casa donde vivió Rivadavia al dejar la Presidencia (Plazuela Dorrego, n.º 439).

erigir un monumento a la Revolución; fundó la Caja de Ahorros y otros establecimientos de capital interés.

Rivadavia es el más grande de nuestros hombres de Estado; pues no hay ni una sola de las instituciones de que se envanece el pueblo argentino, que no sea obra suya.

5. Con Rivadavia, cayó el partido unitario. El





BERNARDINO RIVADAVIA. Estatua del escultor argentino Cafferata.

el Congreso eligió Presidente provisional a D. Vicente López, limitando sus facultades a proseguir las operaciones militares, y a restablecer la Provincia de Buenos Aires en el estado en que se hallaba al ser federalizada.

Después de estos actos se disolvió, dejando una comisión nacional en Santa Fe encargada de negociar nuevos acuerdos para reorganizar la Nación.



## GOBIERNO DE DORREGO

### TERMINACIÓN DE LA GUERRA

INDEPENDENCIA DE LA BANDA ORIENTAL—REVOLUCIÓN MILITAR  
ENCABEZADA POR LAVALLE — CONSECUENCIAS DEL FUSILAMIENTO  
DE DORREGO—EXPEDICIÓN DEL GENERAL PAZ AL INTERIOR  
QUIROGA Y PAZ—PRIMER GOBIERNO DE ROZAS

1. Gobierno de Dorrego.—2. Independencia de la Banda Oriental.—3. Sublevación de Lavalle.—4. Muerte de Dorrego.—5. Expedición de Lavalle al litoral.—6. Otra de Paz al interior.—7. Convenio de Cañuelas.—8. Primer Gobierno de Rozas.—9. Campaña de Paz.—10. Liga del Norte y parte del Litoral.

1. Convocados por el Presidente provisional, López, los representantes de la Provincia de Buenos Aires eligieron gobernador y capitán general de la Provincia al coronel Dorrego, jefe del partido autonomista porteño.

Por un decreto de la Junta de Representantes, el gobernador de Buenos Aires quedó encargado de todo lo concerniente a la guerra y a las relaciones exteriores.

Los caudillos del interior, que vieron el triunfo de sus ideas en la caída del Presidente y de la Constitución unitaria, proporcionaron a Dorrego los recursos que no habían querido dar a Rivada-

via, de modo que el ejército de la Banda Oriental fué remontado hasta reunir 10.000 hombres.

2. Ya reforzado el ejército, y con el intento de debilitar al Brasil, celebró Dorrego un tratado con las tropas alemanas que guarnecían el Estado de Santa Catalina, las que se comprometieron a pro-



**CORONEL MANUEL DORREGO**

Uno de los héroes de Tucumán. Jefe del partido federal de Buenos Aires y gobernador de la Provincia.  
Nació en Buenos Aires el 11 de junio de 1787.  
Murió en Navarro el 13 de diciembre de 1828.

clamar la independencia de aquella provincia bajo la protección argentina.

El embajador inglés en Río de Janeiro, que trasladó estos trabajos de Dorrego, hizo ver al Brasil lo desastroso que para sus intereses podría ser la



continuación de la guerra y ofreció su mediación, que fué aceptada.

Entonces propuso como medio de evitar continuos choques entre el Brasil y la Argentina, que no se agregase la Banda Oriental a ninguno de los dos Estados, sino que se declarase nación libre e independiente.



GENERAL JUAN LAVALLE

Guerrero de la Independencia y mártir de la libertad argentina.

Nació en Buenos Aires el 17 de octubre de 1797.

Murió en Jujúy el 9 de octubre de 1841.

Aceptada esta idea, que conciliaba todas las voluntades, se firmó un tratado de paz entre las dos naciones beligerantes, cuyas tropas evacuaron el territorio oriental.

Los representantes del pueblo uruguayo se reu-

nieron en Asamblea Constituyente en el pueblo de San José, procediendo a la instalación de un Gobierno provisional, recayendo la elección en el general D. José Rondeau<sup>1</sup>.

3. Los unitarios no estaban conformes con el fracaso de su política, y contando con el ejército del Brasil, se propusieron, de acuerdo con Paz y Lavalle, recuperar el poder por medio de un movimiento armado.

Esperaron la llegada de la primera división que venía a recoger sus premios y sueldos atrasados para producir el pronunciamiento, y el 1.º de diciembre de 1828, a las cuatro de la mañana, los regimientos que la componían aparecieron formados en la plaza de la Victoria con sus banderas desplegadas, declarando, por intermedio de Lavalle que

<sup>1</sup> El general Rondeau, nació en Buenos Aires el 4 de mayo de 1773. Entró en el ejército en 1793. Tomado prisionero por los ingleses en 1807, fué mandado a Inglaterra, donde permaneció hasta la capitulación de Whitelocke, pasando después a España, donde sirvió contra los franceses. En 1810 volvió al Río de la Plata, afiliándose al partido patriota. Substituyó a Belgrano en el mando del ejército de la Banda Oriental, poniendo el primer sitio a Montevideo. Vueltas las tropas argentinas al Estado Oriental, Rondeau obtuvo la victoria del Cerrito y puso por segunda vez sitio a Montevideo. Cuando ya la plaza estaba a punto de rendirse, le reemplazó Alvear, de quien fué desde aquel momento enemigo. Nombrado jefe del ejército del Norte en substitución de San Martín, que acababa de ser nombrado intendente de Cuyo, se negó a entregar el mando a Alvear y apoyó la sublevación de las Fontezuelas. Ganó los combates de Puente del Marqués y entró en Potosí, pero fué derrotado en Sipe-Sipe. Fué nombrado Director del Estado, después de la caída de Alvear y de la renuncia de Pueyrredón. Perdió la batalla de Cepeda contra López y Ramírez. Al declararse independiente la Banda Oriental, fué nombrado Director interino, puesto que renunció al poco tiempo. Murió en Montevideo el 18 de noviembre de 1845.





Los últimos momentos de Dorrego. Cuadro de Nicolau Calandra.

lós mandaba, caducada la autoridad del gobernador y disuelta la legislatura provincial.

Sorprendido Dorrego, abandonó ocultamente la ciudad y se dirigió a la campaña con intención de reunir las milicias.

Entretanto, Lavalle convocó al pueblo en la capilla de San Roque para elegir autoridades, pero como no acudieron al atrio sino los vecinos de ideas unitarias, resultó electo gobernador el mismo.

4. Una vez elegido, delegó el mando en el almirante Brown y salió a campaña contra Dorrego<sup>1</sup>, a quien encontró en Navarro.

Las milicias cedieron fácilmente ante el empuje y organización de las tropas veteranas, y Dorrego, derrotado, se dirigió a pie, en compañía de su hermano, al campamento del coronel Pacheco, pero a su llegada las tropas se sublevaron, instigadas por el coronel D. Bernardino Escribano, quien

<sup>1</sup> Don Manuel Dorrego, nació en Buenos Aires el 11 de junio de 1787. En Chile, adonde había ido a estudiar Derecho, contribuyó al establecimiento del primer Gobierno independiente. Vuelto a su Patria, se alistó en el ejército del Alto Perú, distinguiéndose en primera línea en Tucumán y Salta y en las retiradas que sucedieron a Vilcapugio y Ayohuma. Incorporado después al ejército oriental, recibió de Alvear el encargo de pacificar el país, agitado por Artigas. En esta campaña fué desgraciado, perdiendo la acción de los Guayabos, después de la cual el ejército argentino tuvo que abandonar el territorio oriental. Elevado Pueyrredón al poder, Dorrego le combatió rudamente en el periódico *La Crónica*, siendo deportado a los Estados Unidos. Vuelto del destierro, tomó parte principal en los sucesos que se desarrollaban desde el año 20 a la caída de Rivadavia. Gobernador interino, trató de defender a la Provincia de la invasión que la trajo López unido con Alvear y Carrera, a los que venció en San Nicolás. Al caer Rivadavia fué elegido gobernador propietario, de cuyo puesto fué derribado por Lavalle el 1.º de diciembre de 1828.





Sublevación de Lavalle: diciembre 1.º de 1828

aprisionó al gobernador y lo entregó a Lavalle, que ordenó fuese fusilado sin previo juicio, dándole dos horas para arreglar sus asuntos.

El fusilamiento de Dorrego, sin juzgarle ni permitirle la defensa, fué un crimen político de fatales consecuencias, puesto que dió pretexto para la



GENERAL JOSE MARIA PAZ

Guerrero de la Independencia argentina y soldado de la libertad  
organizador de la defensa de Montevideo.

Nació en Córdoba el 9 de septiembre de 1791.

Murió en Buenos Aires el 22 de octubre de 1854.

elevación de D. Juan Manuel de Rozas, que con la excusa de vengar al jefe del partido federal, preparó la tiranía que tanto pesó sobre el pueblo argentino y que tanta sangre y lágrimas le costó.

5. Muerto Dorrego, los unitarios creyeron ase-



gurada para siempre su influencia en Buenos Aires y resolvieron cambiar todos los Gobiernos de las provincias, que, a excepción de los de Tucumán y Salta, pertenecían al partido federal, poniendo al frente de ellos a hombres que les fueran adictos.

Para realizar este intento, resolvieron atacar simultáneamente a Bustos en Córdoba y a López en Santa Fe.

El general Paz, que acababa de llegar del Estado Oriental con la segunda división del ejército del Brasil, se encargó de la expedición del interior mientras que Lavalle, con la primera, tomaba sobre sí la empresa de dominar el litoral.



ESTANISLAO LÓPEZ

Famoso caudillo de Santa Fe. Nació en la capital de aquella provincia el 22 de noviembre 1786 y murió en la misma ciudad el 15 de junio de 1838.

Al penetrar Lavalle en Santa Fe, la Comisión que allí se había reunido al disolverse la Asamblea Constituyente, reasumió la autoridad delegada en el gobernador de Buenos Aires, y declaró anárquico el movimiento de diciembre y crimen de alta traición el fusilamiento de Dorrego.

López, que no contaba con tropas de línea, no quiso chocar con los veteranos de Lavalle y se retiró al interior de su provincia, haciendo el vacío al rededor de su enemigo, que sólo venciendo

grandes dificultades podía proporcionarse elementos de subsistencia y locomoción.

El general unitario, sin arredrarse ante la táctica de López, continuó la persecución que bien pronto tuvo que suspender por haberle llegado la noticia de que Rozas, que había sublevado a su favor toda la campaña de Buenos Aires, acababa de destruir en las Vizcacheras a la división del coronel Rauch, que murió en el combate.

Lavalle, viéndose rodeado de enemigos, emprendió la retirada hostigado a su vez por López, que de perseguido se convirtió en perseguidor.

Al penetrar Lavalle en la provincia de Buenos Aires, Rozas y sus tropas se unieron a los elementos de López, y ya reunidos, derrotaron a los unitarios en el Puente del Marqués, sobre el río Luján.

6. Después de esta acción, Lavalle se retiró a los Tapiales, punto cercano a la Capital. Pudiendo contar como él contaba con la guardia nacional de la ciudad, le hubiera sido fácil resistir con éxito; pero, ya fuera que estuviera arrepentido del paso que había dado, o bien que le faltara confianza, es el caso que prefirió hacer un convenio con Rozas, pacto que si bien acababa la guerra, dejaba en cambio la situación en manos del caudillo federal.

De acuerdo con este convenio renunció Lavalle el Gobierno, convocándose al pueblo para que eligiese nuevos poderes, quedando entretanto la campaña bajo la autoridad de Rozas, que debía con-



servar el sosiego y garantizar la seguridad de sus habitantes.

En una entrevista que tuvieron en Cañuelas Rozas y Lavalle, arreglaron las listas de candidatos a representantes que debían hacer triunfar en la ciudad y en la campaña.



DON JUAN MANUEL DE ROZAS

Dictador de Buenos Aires.

Nació en Buenos Aires el 30 de marzo de 1793.

Murió en Burgess-Street Farm (Southampton) el 14 de marzo de 1877.

Rozas lo consiguió, no así Lavalle, que fué derrotado por sus propios amigos, que no estaban conformes con el pacto celebrado, que les dejaba entregado a Rozas sin garantías de ninguna especie.

Éste, al conocer los resultados de los comicios en la ciudad, se resintió con Lavalle, creyendo

que faltaba a lo convenido, y exigió y obtuvo la anulación de las elecciones.

Entonces, los jefes del partido unitario emigraron, dejando aislado a Lavalle, que al verse abandonado de los que le habían impulsado a la revolución, celebró una nueva conferencia con Rozas en Barracas, en la que acordaron nombrar gobernador provisional al general Viamonte.

Firmado este nuevo convenio, Lavalle se ausentó del país.



## PAZ Y QUIROGA

1. Paz en Córdoba.—2. Combate de San Roque: fuga de Bustos.—3. Nota de Paz a Quiroga y a los gobernadores de San Juan, San Luis y Mendoza.—4. Quiroga invade Córdoba: Paz le derrota en La Tablada.—5. Nueva derrota de Quiroga en Oncativo: Quiroga se refugia en Buenos Aires.—6. Liga militar del Norte.—7. Tratado federal del Litoral.

1. Paz, después de sublevarse, cruzó el territorio santafecino dirigiéndose a Córdoba, llegando a Ojo de Agua a primeros de abril de 1829.

Bustos salió a su encuentro más que con el propósito de combatir, con el de entretenerle, pues no deseaba librar batalla hasta reunirse con su aliado Quiroga.

Paz ocupó la ciudad de Córdoba y dejando en ella como gobernador delegado al coronel Deheza, cordobés, como el jefe de la expedición.

2. Luego salió a campaña, cayendo sobre Bustos en San Roque, venciéndole y dispersándole las fuerzas.

Bustos trató de mantenerse en territorio cordobés, pero acosado vivamente por su adversario, huyó a Los Llanos uniéndose a Quiroga.

Como ya tenía noticias de haber fracasado en Buenos Aires la revolución encabezada por Lavalle, Paz se contrajo a reorganizar la administración

de la provincia y envió a Quiroga y a los gobernantes de Mendoza, San Luis y San Juan una nota, diciendo:

Que no se inmiscuiría en los asuntos de aquellas provincias y que deseaba por el contrario conservar con ellos paz y amistad.

Quiroga, que era tan valiente como altanero, rompió la nota y despidió despectivamente a su portador, D. Nicolás Arce<sup>1</sup>.

Después, listos ya sus preparativos, cayó como un huracán sobre Córdoba a la cabeza de sus terribles y formidables llaneros, dispuesto a barrer al *manco*<sup>2</sup>.

Pero Paz, militar de gran talento, y que, después de San Martín era considerado el mejor táctico y el más hábil organizador de los generales argentinos, destrozó y anuló la magnífica caballería del caudillo riojano, que se vió obligado a abandonar el campo en desorden: se verificó este hecho de armas en La Tablada (22 de junio). Pero no era hombre Quiroga que se diera fácilmente por vencido, y, reuniendo los restos de su caballería disgregada, y reforzado por sus infantes y cuatro cañones se lanzó atrevidamente sobre la retaguardia de Paz, quien de nuevo le obligó a huir.

5. Quiroga volvió a sus llanos, y después de levantar un nuevo ejército, regresó a Córdoba ávido de

<sup>1</sup> La contestación dada a Arce y redactada por el mismo Quiroga, decía así: «Regresa el bombero Nicolás Arce a dar cuenta a su patrón, José M.<sup>a</sup> Paz, que se halla en la Serrezuela con los *mocosos* que vencieron en San Roque.»

<sup>2</sup> Así llamaban al general José M.<sup>a</sup> Paz, a quien faltaba una ampa.



vengar su derrota, pero en vano, cayó vencido en Oncativo y esta vez su derrota fué total y más completa que la de La Tablada.

Quiroga escapó con un escaso número de soldados y fué a buscar asilo en Buenos Aires, al lado de Rozas, y Aldao fué hecho prisionero.



Estatua del general Paz.

6. Después de su triunfo, Paz colocó en todas las provincias autoridades unitarias y formó una liga militar para resistir a Rozas y a los caudillos del litoral.

Los representantes de las provincias de la liga se reunieron en Córdoba y celebraron un pacto en virtud del cual resolvieron crear, mientras el país

no se constituyera regularmente, un poder militar provisional que se titularía *Jefe supremo y director de la guerra*. Este poder fué conferido a Paz<sup>1</sup>.

En contraposición a esta liga, Rozas, que deseaba destruir a Paz y restablecer los caudillos que aquél había derribado, nogoció un acuerdo con los gobernadores de Entre Ríos y Santa Fe, al que se llamó *Pacto del Litoral*, en virtud del cual los firmantes se convenían *para hacer un ensayo con el fin de organizar a la Nación bajo el sistema federativo*. A este convenio se adhirió más tarde la provincia de Corrientes.

7. Al tener noticia de este tratado, invadió Paz la provincia de Santa Fe, y quizá, ayudado de su gran talento militar, hubiera vencido a Rozas y a sus aliados, si debido a una casualidad no hubiera sido hecho prisionero<sup>2</sup>.

Su captura cambió fundamentalmente los destinos del país; su ejército, desmoralizado por la pérdida de su jefe, se retiró, siendo al fin destruido y aniquilado en la sangrienta batalla de la Ciudadela de Tucumán.

López entregó el general Paz a Rozas, quien tuvo preso al jefe unitario en Luján varios años y luego, en la ciudad, de donde al fin consiguió escapar.<sup>3</sup>

<sup>1</sup> Las provincias signatarias de este convenio fueron: Córdoba, Tucumán, Salta, Catamarca, La Rioja, Santiago del Estero, Mendoza, San Luis y San Juan.

<sup>2</sup> El hecho ocurrió del modo siguiente: Paz se internó en un monte para reconocer de cerca las fuerzas enemigas. En su camino tropezó con una partida de soldados de López mandada por el capitán Esteban Acosta. Paz quiso huir, pero un montonero, de apellido Zeballos, boleó su caballo.

<sup>3</sup> Durante su cautiverio en Luján escribió el general Paz sus celebradas *Memorias*, que constituyen un documento histórico de inapreciable valor.





Fuga del general Paz (4 de abril de 1840).

## PRIMER GOBIERNO DE ROZAS

1. Interinato de Viamonte.—2. Reinstalación de la Sala de Representantes.  
—3. Ley del 6 de diciembre de 1829: elección de Rozas.—4. Se aprueban sus actos como Comandante General de Campaña.—5. Conducta de Rozas.—6. Gobierno de Balcarce.

1. El general Viamonte se dió cuenta de que su interinato no tenía otro objeto que preparar el advenimiento al poder del coronel D. Juan Manuel de Rozas, y se propuso facilitar esta solución.

En consecuencia, dió un decreto convocando al pueblo a elecciones, con el fin de reorganizar los poderes públicos de la Provincia.

Este decreto fué objetado por Rozas, a quien acompañaban todos los dorreguistas.

Decía Rozas que la Provincia no estaba en buenas condiciones para realizar el acto electoral; en primer lugar porque una parte de ella continuaba



GENERAL VIAMONTE

Guerrero de las invasiones inglesas  
y de la Independencia.  
Gobernador de Buenos Aires.  
Nació en esta ciudad el 9 de febrero  
de 1774. Murió en Montevideo el 31 de  
marzo de 1843.



en el estado de perturbación en que la habían sumido las últimas y enconadas luchas, y luego porque en las elecciones no intervendría el partido unitario, deshecho y desorganizado por la derrota.

2. Pero, aun desentendiéndose de estas razones, dignas de ser tenidas en cuenta, había otra circunstancia de mayor peso, y era que la Legislatura disuelta a viva fuerza por Lavalle, y que había sido elegida libremente, con arreglo a la ley y con intervención de todos los partidos, debía ser reinstalada tanto más cuanto que los representantes que la integraban no habían cumplido aún el tiempo de su mandato.

Viamonte, convencido, retiró la convocatoria que había decretado, restaurando en su autoridad y funciones a la Sala de Representantes de la Provincia.

3. La Legislatura, una vez reanudadas sus sesiones, dictó, con fecha 6 de diciembre de 1829, una ley en virtud de la cual se concedían al gobernador que resultase electo *las facultades extraordinarias que juzgase necesarias* para establecer un Gobierno fuerte, capaz de garantizar la vida y de salvaguardar la ley.

Inmediatamente de haber tomado este acuerdo nombró Gobernador y Capitán General de la Provincia al coronel D. Juan Manuel de Rozas, quien tomó posesión el día 8 del propio mes y año.

El nombramiento de Rozas fué bien recibido en

la ciudad<sup>1</sup> y, sobre todo en la campaña, donde su prestigio era inmenso e incontrastable.

4. A los dos días de nombrado, tomó Rozas posesión del Gobierno. Uno de sus primeros actos fué pedir a los representantes la aprobación de su conducta política, como comandante de campaña.

Los representantes no sólo dieron la aprobación pedida, sino que le concedieron un sable de honor y una medalla de oro.

Además, por una ley especial se le declaró *Restaurador de las leyes e instituciones de la Provincia de Buenos Aires*, y se le confirió el grado de brigadier general.

Rozas, que era sumamente cauteloso y que aprovechaba todas las ocasiones propicias para simular virtudes que no tenía, suplicó a los representantes que se limitasen a juzgar su conducta, añadiendo: *“que los servicios prestados por él hasta entonces, no le daban derecho a remuneraciones que no fuesen comunes a todos los que concurrieron al mismo resultado; que todas aquellas condecoraciones, si bien mostraban la liberalidad de los representantes, ERAN UN PASO PELIGROSO A LA LIBERTAD DEL PUEBLO, y un motivo quizá de justa zozobra, para los que no des-*

<sup>1</sup> Como una muestra de la general aceptación con que fué mirada la elección de Rozas, basta recordar que, entre el numeroso gentío que le acompañaba al hacerse cargo del Gobierno, veíanse entre otros ciudadanos ilustres a los Sres. Juan José Paso, Domingo Matheu y Miguel de Azcuénaga, miembros de la Primera Junta; a los generales Guido, Soler, Balcarce, Alvear y Álzaga, de los ejércitos de la Independencia, y a los Sres. Tomás M. de Anchorena, Manuel José García, Gregorio Tagle, Valentín Gómez, Diego Estanislao Zavaleta y Gregorio Perdriel.



cendian a su conciencia; PORQUE ENSEÑABA LA HISTORIA, QUE LA PRODIGALIDAD DE LOS HONORES HABÍA EMPUJADO A MUCHOS HOMBRES PÚBLICOS HASTA EL ASIENTO DE LOS TIRANOS.”

Aprobada su conducta y después de haber celebrado con gran pompa los funerales y traslación de los restos de Dorrego, pasó a Sante Fe para concertar la *Liga del Litoral*.

Con motivo del triunfo obtenido por el ejército federal sobre las tropas de La Madrid en la Ciudadela de Tucumán, los representantes quisieron demostrar su adhesión a Rozas, remitiéndole nuevamente los despachos de brigadier general, que esta vez fueron aceptados.

5. Durante este primer Gobierno, Rozas, a pesar de habersele concedido el uso de las facultades extraordinarias, se mostró muy moderado en el ejercicio del poder, empleando su tiempo en aumentar su influencia personal y en crear un ejército que le era completamente adicto y con el cual ocupaba todos los puntos importantes de la campaña.

6. Cumplido el período por el que había sido nombrado, no quiso aceptar el mando que nuevamente se le ofrecía, pues estaba convencido de que dada la situación del país muy pronto le suplicarían que volviera a ejercer el poder, pudiendo entonces exigir que se lo dieran sin límites, que era como él lo ambicionaba.

Para fundar su negativa y al mismo tiempo para hacerse más popular entre la gente del campo y

para conservar el mando de las tropas, concibió el proyecto, entonces verdaderamente atrevido, de hacer una expedición contra los indios del Sur, que mantenían siempre inseguras las fronteras y la propiedad de los ganaderos.

Viendo los representantes que definitivamente Rozas no quería volver al Gobierno, nombraron para sucederle al general Balcarce.

---



## EXPEDICIÓN AL DESIERTO

### GOBIERNO DE BALCARCE — TIRANÍA DE ROZAS — BLOQUEO FRANCÉS — CAMPAÑA Y MUERTE DE LAVALLE

1. Objeto de Rozas al idear la expedición al desierto.—2. Organización de las fuerzas.—3. Rozas es declarado *Héroe del Desierto*.—4. Gobierno de Balcarce.—5. Revolución de los restauradores.

1. Resuelta la expedición al desierto, fueron invitados a tomar parte en la empresa los gobernadores de las provincias que tenían fronteras con los indios.

Al proceder así, Rozas tenía un doble objeto: militar el uno y político el otro.

El fin militar consistía en reunir fuerzas considerables que asegurasen el éxito de las operaciones; en cuanto al fin político, no era otro que el de presentar a Quiroga, Aldao, López e Ibarra, que con él imperaban en la República, uniendo sus elementos para realizar una obra eminentemente civilizadora.

De este modo no sólo daba prestigio a la causa federal, sino a sus partidarios, a los que presentaba como sostenedores del bien público.

2. Dispuesto ya el ejército, que Rozas puso bajo las órdenes de Quiroga, emprendió la marcha di-

vivido en tres cuerpos: el de la derecha, mandado por Ibarra, se componía de tropas de Cuyo; el del centro, formado por tropas de Córdoba, obedecía a Huidobro, y el de la izquierda, formado con los elementos de Buenos Aires, era regido por Rozas en persona.

La división del centro chocó la primera con los indios, destrozando, después de una encarnizada lucha de tres horas, a la tribu del cacique Yanquetruz y a sus aliados, en un lugar llamado Las Acollaradas.

Los indios tuvieron pérdidas inmensas, contándose entre los muertos a tres de los hijos de Yanquetruz.

Por su parte, Aldao, anticipándose a Rozas, llegó a las márgenes del Colorado, donde derrotó e hizo prisionero al cacique Barbón, quitándole 10.000 cabezas de ganado, 50 cautivos y más de 200.000 pesos en objetos de plata.

Entretanto, Rozas atravesó el Colorado, avanzando hasta el Río Negro, y después de ocupar la isla de Choele-Choel se puso en comunicación con Aldao, que estaba acampado en las márgenes del Atuel.

3. La campaña terminó con éxito y valió a Rozas el título de *Héroe del Desierto*, que unió al ya popular de *Restaurador de las Leyes*.

4. El general Balcarce, hombre honrado y patriota, que profesaba las ideas federales de buena fe, se rodeó de la parte sana de su partido, compuesta de hombres ilustrados que com-



prendían el peligro que para las libertades públicas envolvía el creciente poder de Rozas, cuyos ocultos manejos adivinaban.

Esta fracción trató de consolidar y poner en salvo el régimen representativo.

Rozas, apercibido de estos trabajos, trató, por medio de sus amigos, de conseguir que Balcarce los reprimiera, pero el gobernador se negó a hacer lo que, en su concepto, importaba un abuso de autoridad.

5. Viendo que Balcarce no se dejaba imponer por el partido rozista, Nicolás Mariño, después tristemente célebre, fundó un periódico al que llamó *Restaurador de las Leyes*, desde cuyas columnas insultaba, no sólo al gobernador, sino a todos los que no eran decididos partidarios del *Héroe del Desierto*.

Los desmanes del *Restaurador* dieron lugar a que se le acusase ante el Jurado, que le condenó por injuria y calumnia.

Entonces, la sociedad de los *Restauradores*, recientemente creada por los rozistas exaltados, aprovechando la circunstancia de ser uno mismo el título del diario procesado y el que se daba a Rozas, explotó la coincidencia, haciendo creer a la masa del pueblo que el condenado era Rozas mismo.



NICOLÁS MARIÑO  
Periodista.

Murió en 1850 en Buenos Aires.  
donde había nacido.

Esta intriga produjo el levantamiento de todo el gauchaje de los alrededores de Buenos Aires, el cual, reunido bajo el nombre de *ejército restaurador*, sitió dicha ciudad, entrando al fin en ella, mandado por el general Pinedo.

Rozas, al tener noticia de estos hechos, los aprobó, acusando al Gobierno de querer gobernar contra la voluntad del pueblo.

La Junta de Representantes, que le era del todo adicta, depuso a Balcarce y nombró en su lugar otra vez a Viamonte.

---



## TIRANÍA DE ROZAS .

## PAZ EN CORRIENTES Y ENTRE RÍOS

1. Rozas rechaza por cuatro veces volver al poder.—2. Se le concede la suma del poder público y acepta.—3. Sus primeros actos de Gobierno.—4 Rivera y los unitarios.—5. Paz en Corrientes y Entre Ríos.—La tiranía y sus horrores.

1. La victoria de los restauradores abatió a la parte inteligente del partido federal y consagró el imperio de las turbas ignorantes, que fueron el sostén de la tenebrosa administración de Rozas.

Terminado el breve período de Viamonte, la Sala de Representantes eligió al Restaurador de las Leyes, quien en el acto elevó su renuncia.

Cuatro veces insistió la Sala en su nombramiento y otras tantas repitió su negativa el elegido.

Viendo que era imposible vencerla, la Cámara creyó conveniente elegir un pariente de Rozas.

La elección recayó en D. Nicolás Anchorena, que renunció así que le fué comunicado el nombramiento; después se nombró al Sr. Terrero, que hizo lo mismo.

Convencidos los representantes de que por temor a Rozas nadie aceptaría el Gobierno, nombraron en calidad de interino a D. Manuel V. Maza, el hombre más adicto de cuantos rodeaban al res-

taurador; de modo, que el verdadero gobernador venía a ser el taimado caudillo.

Maza ejerció el poder muy poco tiempo, pues al saberse que Quiroga había sido asesinado, renunció, declarando que HABÍA LLEGADO EL MOMENTO DE CONSTITUIR UN PODER FUERTE E INEXORABLE<sup>1</sup>.

2. Los representantes volvieron a elegir a Rozas, depositando en sus manos LA SUMA PLENA DE TODOS LOS PODERES PÚBLICOS, con tres restricciones que, en vez de disminuir, ampliaban las facultades que se le conferían.

Por la primera se le imponía conservar y defender la religión católica, y de ella se sirvió para perseguir a los miembros del clero poco simpático a su poder. Por la segunda estaba obligado a defender la causa nacional de la federación, y en nombre de este precepto ensangrentó la República, cubriendo con el manto de una idea política sus instintos crueles. La tercera limitación disponía que el ejercicio de las facultades extraordinarias duraría todo el tiempo que, a juicio del Dictador, fuese indispensable, restricción que equivalía a declarar vitalicia la dictadura.

A pesar de esta resolución, que esperaba y que astutamente había preparado, quiso Rozas que el

<sup>1</sup> Quiroga, de acuerdo con Maza y Rozas, fué al Norte para restablecer la paz entre Latorre gobernador de Salta y Heredia que lo era de Tucumán, considerados ambos las más firmes y poderosas columnas de la *Federación* en el Norte de la República.

Regresaba de esta expedición, cuando fué asesinado en Barranca Yaco por la partida del capitán Santos Pérez.



voto de los representantes fuese confirmado por el pueblo en votación popular<sup>1</sup>.

Cumplida esta exigencia, aceptó, creyendo que la confirmación del pueblo equivalía a hacer responsables de sus actos a los que con tanto empeño y con tantas facultades lo elevaban al poder.

3. Dos días después de haberse hecho cargo del Gobierno, destituyó a todos los militares, empleados civiles, profesores, jueces y curas de parroquias que no eran federales netos, y exigió que los jóvenes que cursaban en la Universidad probaran su adhesión al régimen imperante, sin cuyo requisito no podían graduarse.

La juventud argentina no quiso someterse a esta imposición, y la mayor parte de los estudiantes prefirieron abandonar las aulas antes de acatar una orden tan despótica y deprimente.

Estas medidas, que presentaban al tirano tal cual era, hicieron cundir el terror en la población. Todos los que habían sido destituidos o los que no tenían fama de ser federales probados, comprendieron que para ellos no había ya seguridad ni garantías, y la emigración empezó en grande escala, de tal manera, que era rara la familia que no tuviera alguno de sus miembros ausente de la Patria.

<sup>1</sup> Sobre 9.320 ciudadanos comprendidos en los registros electorales, sólo 8, que fueron: Jacinto Rodríguez Peña, Juan José Bosch, Juan B. Escobar, general Gervasio Espinosa, coronel Antonio Aguirre, deán Zavaleta, Pedro Castellote y Ramón Romero, tuvieron el valor cívico de oponerse a la sanción oprobiosa de la Legislatura, que entregaba a la voluntad de un hombre los bienes, la vida y la libertad de todo un pueblo.

La mayor parte de los que escapaban a la naciente tiranía de Rozas, se asilaban en la Banda Oriental, en cuyo Estado se disputaban el poder el partido *Blanco*, encabezado por Oribe, y el *Colorado*, cuyo jefe era Rivera<sup>1</sup>.

Rivera no molestó a los emigrados; no así Oribe que los persiguió, dando con su actitud motivo a que la mayor parte de ellos, con Lavalle a la cabeza, se alistaran en las filas riveristas.

Rozas, al tener conocimiento de la actitud de los emigrados se declaró partidario de Oribe, pero a pesar de los auxilios que le prestó, no pudo impedir que fuera derrotado en el Palmar.

Esta derrota obligó a Oribe a expatriarse, poniéndose al servicio de Rozas.

4. Rivera, una vez vencedor, ofreció su apoyo a los unitarios negociando un tratado de alianza con la provincia de Corrientes, que se levantó contra Rozas.

Rivera no acudió con los recursos que había



GRAL. FRUCTUOSO RIVERA  
Guerrero de la Independencia  
Oriental.

Nació en el Miguelete, en  
el año 1788.

Murió el día 13 de enero de 1834  
en el lugar llamado *Los Conventos*,  
departamento de Cerro Largo.

<sup>1</sup> Tomaron este nombre del color de las divisas que usaban. Los riveristas se sirvieron de la azul, pero viendo que la intemperie la destañaba, volviéndola blanca, como la de sus adversarios, adoptaron la colorada de Artigas.



prometido, y las milicias correntinas solas, no pudieron contrarrestar, a pesar de su valor y entusiasmo, la superioridad de las tropas veteranas de la dictadura, mandadas por Echagüe, y fueron destrozadas en Pago Largo.



DOÑA ENCARNACIÓN EZCURRA  
DE ROZAS.

Esposa del Dictador de Buenos Aires.  
En cuyos funerales se empezó  
a usar el cintillo federal.

5. Rozas fué un despota cruel y sanguinario, que fundó su poder en el terror y la hipocresía.

Durante algunos años, con un disimulo sin ejemplo, fué preparándose el camino de la dictadura; y, sin embargo, siempre que se le confiaba algún cargo público aparentaba admitirlo como un sacrificio.

Simulaba un gran respeto por la ley, pero hacía de los le-

gisladores dóciles instrumentos que expiaban su pensamiento y legalizaban con su voto sus más extravagantes caprichos.

No admitía procedimientos suaves de gobierno; para él, el gobernante no debía ser querido y respetado, sino temido.

Exigia a todos una obediencia ciega y sin lími-

tes, y creyéndose nacido para sujetarlo todo a su voluntad, invadió e intervino todas las ramas del poder público, sin que magistratura, clero o algún orden social o religioso le inspirara respeto.

Ni aun el derecho sagrado de defensa que las leyes de todos los países conceden a los criminales más grandes, fué respetado por él, y cientos de acusados perecieron sin ser oídos, alcanzando muchas veces la ira del tirano a los hombres que pretendían defenderlos<sup>1</sup>.

Ordenó que todos los documentos públicos y privados fueran encabezados por los lemas: ¡Viva la Federación! ¡Mueran los salvajes unitarios! ¡Llor eterno al Restaurador Rozas!

Estos mismos lemas se grababan en las monedas y se inscribían en la divisa colorada que todos, hombres y mujeres, tenían obligación de usar.

Las personas que no la usaban o que tenían en su casa alguna prenda o adorno azul o verde, tenían su vida en peligro.

<sup>1</sup> El Dr. Gamboa, tuvo el valor de defender a algunos complicados en el asesinato de Quiroga, y pidió permiso para publicar su defensa. Rozas le contestó: *Que sólo un atrevido, insolente, pícaro, impío, logista unitario, podía haber cometido el avance de interrumpir las altas y delicadas tareas del Gobierno con tan inoportuna como atrevida solicitud*, y en castigo de haberlo hecho se le prohibía ejercer su profesión, *ni hacer escrito de ninguna laya por simple que fuese*, ni salir a una distancia mayor de veinte cuadras de la plaza de la Victoria, bajo pena de ser paseado por las calles en un burro celeste y castigado según conviniera.

Si intentaba salir del país y era aprehendido, debía ser fusilado en el acto, allí donde fuera habido.



Para sus enemigos no tuvo compasión ni piedad, los vencidos en el campo de batalla eran sacrificados unas veces a cuchillo y otras a golpes, imponiéndoseles antes los más atroces martirios.

Este rigor y crueldad aumentaban cuando se trataba de un jefe.

Al Dr. Laprida, que había presidido el Congreso de Tucumán y firmado el acta de la Independencia, se le trató vilmente antes de asesinarle.



D. CARLOS SALOMÓN.  
Presidente de la Sociedad de los Restauradores, llamada *La Mazorca*.

Durante su dominio la población fué diezmada; se puede decir que es el hombre que más sangre argentina ha hecho derramar.

Entregó Buenos Aires a los excesos de la *Sociedad Restauradora*, llamada también *La Mazorca*, que esparcía el terror y la desolación entre los habitantes, y muy especialmente entre las clases ilustradas, a las cuales el tirano se complacía en humillar.

Bastaba el más insignificante pretexto, la delación de un sirviente descontento de su patrón o algún motivo parecido, para que la familia delatada viera su domicilio asaltado por los mazorqueros.



ROZAS, guitarrista.  
Los hermanos Juan Manuel y Prudencio Rozas, Juan Manuel toca, y Prudencio baila.  
Cuadro de la galería del general Garmendia.



que destruían el moblaje, asesinando a los hombres y rapando y rebenqueando a las mujeres, muchas de las cuales murieron a consecuencia del susto o del mal trato recibido.

La infeliz familia que recibía la visita de la *Sociedad Restauradora*, quedaba aislada, sin deudos ni amigos, pues nadie se atrevía a prestarle auxilio o consuelo por temor de correr la misma suerte.

A este aislamiento seguía la pérdida de los bienes, que eran confiscados, y de los cuales se apoderaba siempre algún buen federal<sup>1</sup>.

La Mazorca quemó hombres vivos, asesinó personas de toda edad y sexo, y tales fueron sus excesos y brutalidades, que al fin se vió Rozas en la necesidad de refrenarla, fusilando a algunos de sus jefes.

<sup>1</sup> Autorizado por Rozas, el periodista Mariño, echó de la casa que habitaba y que era de su propiedad, a la señora de Regúlez y a su hija, despojándolas de cuanto tenían, y echándolas a empujones a la calle con el vestido que tenían puesto: Mariño se apoderó del dinero, muebles y alhajas de estas damas, que desaparecieron de Buenos Aires desde esa noche.



Escena de *La Mazorra*.



## BLOQUEO FRANCÉS

1. Ley sobre extranjeros en 1821.—2. Reclamación francesa.—3. Bloqueo de los puertos argentinos.—4. Toma de Martín García.—5. Lavalle en campaña.—6. Muerte de Lavalle.

1. En 1821, el Gobierno Provincial promulgó una ley imponiendo a los extranjeros con dos años de residencia en el país y a los que poseían bienes raíces o explotaban alguna industria, la obligación de enrolarse en la milicia ciudadana.

De esta obligación fueron exceptuados los súbditos británicos, que quedaron así colocados a este respecto en una situación privilegiada y ventajosa.

2. En 1838 los franceses reclamaron para sí las mismas franquicias concedidas a los ingleses; pero el ministro D. Nicolás Anchorena no quiso acceder a lo solicitado por los diplomáticos y cónsules de Francia.

Entonces, después de un período durante el cual se mantuvieron en suspenso las negociaciones, el almirante Leblanc, jefe de la escuadra francesa en el Río de la Plata, dirigió a Rozas un memorándum pidiendo:

1.º La supresión del decreto que obligaba a los franceses a enrolarse;

2.º Que los franceses fueran tratados como los súbditos de la nación más favorecida y que se reconociera al Gobierno francés el derecho de reclamar indemnizaciones en favor de los súbditos de Francia que sufrieran perjuicios a consecuencia de alguna medida ordenada por el Gobierno.

En otras circunstancias, es de creer que Rozas se hubiera mostrado más transigente; pero en aquellos momentos consideraba que las exigencias de los agentes franceses tendían especialmente a crearle dificultades con el deliberado propósito de favorecer a Rivera y a los unitarios.

3. Esto hizo que no tomase en cuenta las proposiciones del almirante Leblanc, y que éste decretase el bloqueo de las costas argentinas, medida abusiva que sólo puede tomarse cuando existe entre dos naciones el estado de guerra, lo que no sucedía en el caso ocurrente, puesto que Buenos Aires no había roto las relaciones diplomáticas con Francia.

4. El día 1.º de abril de 1838 el comandante D. Hipólito Dagueuet intimó al gobernador D. Jerónimo Costa, que habiendo recibido orden de apoderarse de la isla de Martín García y teniendo a su disposición fuerzas muy superiores a las que guarnecían aquélla, exhortaba a Costa a no entablar una lucha inútil, dándole una hora para rendirse.

El pundonoroso Costa respondió en el acto: "En contestación a la nota del señor comandante sólo tengo que decir que estoy resuelto, como es mi deber, a sostener el honor de la Nación a que pertenezco."





Nivac del general Lavallo en Martín García 29 de julio de 1839.

La bizarra defensa de Martín García es un timbre de honor para Costa y sus bravos compañeros, y un hecho altamente glorioso para el ejército argentino.

5. Vencida la resistencia, los franceses, dueños de Martín García, la entregaron a los emigrados que estaban en Montevideo, los que, en posesión de ella, le cambiaron su primitivo nombre por el de Isla de la Libertad.

Protegidos por los franceses, los unitarios formaron un pequeño ejército que, al mando de Lavalle, invadió a Entre Ríos y ganó la batalla de Yeruá, después de la cual pasó a Corrientes donde se le unieron los sobrevivientes de Pago Largo y otros elementos organizados por el gobernador D. Pedro Ferré, que, no contento con estos sacrificios, mientras Lavalle peleaba, organizó un nuevo ejército que confió al general Paz, y que se tituló ejército de reserva.

Lavalle, después de engrosar sus fuerzas, volvió a Entre Ríos, perdiendo las batallas de Don Gonzalo y Sauce Grande.

No pudiendo sostenerse frente a los ejércitos entrerrianos, pasó el Paraná, y por medio de una marcha rápida llegó a Merlo, donde permaneció



GENERAL MANUEL ORIBE

Jefe del partido blanco de la Banda Oriental.

Sirvió a Rozas contra los unitarios.  
Nació en Montevideo a fines del siglo XVIII  
Murió en La Unión en 1857.



cuatro días, esperando que se sublevara en su favor la ciudad o la campaña.

Viendo que nadie se movía se retiró a Santa Fe, pasando después a Córdoba, donde fué alcanzado por Oribe, que lo derrotó en Quebracho Herrado.

Después de esta batalla pretendió Lavalle buscar un refugio en las provincias del Norte, pero alcanzado nuevamente en Famaillá, vió desaparecer los restos de su ejército. En esta desgraciada acción perdió toda su artillería y se le dispersó la gente de a caballo, quedando prisionera toda la infantería.

6. Después de estas derrotas, viéndolo todo perdido, trató de asilarse en Bolivia, muriendo casualmente en Jujúy<sup>1</sup>.

Lavalle llegó a Jujúy al atardecer del día 9 de octubre, yendo a alojarse en la casa del Dr. Bedoya, que había escapado aquel mismo día temiendo ser preso por los federales.

<sup>1</sup> El general D. Juan Lavalle, nació en Buenos Aires el 20 de octubre de 1797. A los 14 años ingresó en clase de cadete en los Granaderos a Caballo. A él le cupo el honor de iniciar los triunfos del ejército de los Andes, batiendo en Achupallas, con solo 25 granaderos a más de 150 realistas. Dió muestras de extraordinario arrojo en los combates de Cangallo y Jauja, y cuando más tarde formó parte de la división que al mando de Santa Cruz envió San Martín a Guayaquil en socorro del mariscal Sucre, mostró a los colombianos lo que valían las tropas argentinas batiendo en Río Bamba, con 96 granaderos, a cuatro escuadrones enemigos, fuertes de 500 hombres. En la guerra del Brasil ganó el combate de Bacacay, mereciendo por su conducta en Ituzaingó ser nombrado general sobre el campo de batalla. Durante la tiranía de Rozas fué uno de los que con más tesón le combatieron. Murió de un modo casual en Jujúy, el 9 de octubre de 1841. Sus restos fueron llevados a Potosí, en cuya Catedral recibieron sepultura, trasladándolos más tarde al cementerio de Valparaíso. Por subscripción pública se le levantó una estatua, inaugurada en 1886.



Muerte de Lavalley ; 8 de octubre de 1841.



Efectivamente, al anochecer, una partida de soldados federales penetró en la población dirigiéndose a la casa de Bedoya, cuya fuga ignoraban, con el designio de prenderle.

Un asistente de Lavalle que los vió llegar, dió la voz de alarma y cerró precipitadamente la puerta de la casa: los buscadores de Bedoya, muy ajenos de que tenían tan cerca al famoso caudillo unitario, dispararon varios tiros sobre la puerta y uno de éstos mató casualmente al general, que en aquel instante atravesaba el zaguán.

El resto de los fugitivos, puestos al mando del general Pedernera, continuaron su camino y llegaron a Bolivia llevando consigo los tristes despojos de su infortunado capitán.

---



Conducción de los restos del general Lavalle a Bolívar.



## EL GENERAL PAZ EN CORRIENTES Y ENTRE RÍOS

1. Batalla de Caaguazú. — 2. Retirada de los correntinos. — 3. El general Paz en Entre Ríos.

1-2. Destruído el ejército de Lavalle, las tropas entrerrianas, al mando de Echagüe, penetraron en Corrientes; pero Paz<sup>1</sup>, al frente del ejército de reserva, las destruyó en Caaguazú, tomándoles toda la artillería y más de 1.000 prisioneros.

3. Aprovechándose de la confusión de sus enemigos, Paz se posesionó de Entre Ríos, de cuya provincia fué declarado gobernador por la Legislatura.

En estas circunstancias, Ferré le reclamó las tropas correntinas alegando que le eran necesarias para apoyar a Rivera, que con 3.000 combatientes había pasado el Uruguay.

Paz se las entregó, quedándose con 500 hom-

<sup>1</sup> El general D. José M. Paz, nació en Córdoba el 9 de septiembre de 1791. Cursaba Jurisprudencia cuando estalló la Revolución de Mayo. Entonces el joven Paz dejó los estudios por las armas, alistándose en las milicias provinciales organizadas por Pueyrredón. En 1812 se le cambió su despacho de capitán de milicias por el de teniente de caballería de línea. Acompañó a Pueyrredón en los sucesos que siguieron al desastre de Huaqui, y a las órdenes de Belgrano asistió a las batallas de Tucumán,

bres, la mayor parte prisioneros en Caaguazú, con los cuales salió a someter al coronel Crispín Velázquez, que no acataba su autoridad.

Al empezar la acción, que se libró en Nogoyá, los soldados de Paz se pasaron al enemigo. Sin la obscuridad de la noche, que favoreció su fuga, el general hubiera caído prisionero de Velázquez.

Al terminar la batalla de Caaguazú los jinetes correntinos murmuraban al limpiar las hojas de sus sables, enrojecidas por la sangre: *Pagó, Pago Largo*. Querían decir con estas palabras, que los echagüistas habían pagado en Caaguazú muy cara su victoria de *Pago Largo*.

Salta, Vilcapugio y Ayohuma. Sirviendo a las órdenes de Rondeau, recibió en Sipe-Sipe una herida, de resultas de la cual perdió una mano. Hizo la campaña contra el Brasil a las órdenes de Alvear, siendo nombrado en Ituzaingó general sobre el campo de batalla. De regreso tomó parte en la revolución unitaria mandando la expedición al interior. Hecho prisionero, permaneció ocho años en poder de Rozas. Puesto en libertad tomó parte principal en las campañas contra el tirano. Dirigió la defensa de Montevideo contra Oribe, y más tarde la de Buenos Aires contra las tropas de la Confederación. Murió en Buenos Aires el 22 de octubre de 1854. Se le ha levantado una estatua en Córdoba.

---



PROTESTA ARMADA DEL PUEBLO CONTRA ROZAS  
PRONUNCIAMIENTO DE CORRIENTES  
JENARO BERÓN DE ASTRADA

1. Tratado de alianza entre Rivera y Corrientes.—2. Berón de Astrada declara la guerra a Rozas.—3. Derrota de Pago Largo.

1. La opinión casi unánime de Corrientes era liberal, y adversa, por lo tanto, a la dictadura de Rozas; pero el gobernador de la provincia, don Rafael León Atienza, ya fuese por poquedad de espíritu o por exceso de prudencia, contemporizaba con el tirano y los caudillos del litoral.

Pero, muerto Atienza, la Legislatura de Corrientes elevó al Gobierno a D. Jenaro Berón de Astrada, enemigo declarado de Rozas y de sus amigos y partidarios<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Don Jenaro Berón de Astrada, nació en Corrientes en 1806 y se educó en la escuela fundada en el Convento de San Francisco por el famoso lego fray José de la Quintana.

En 1825 ingresó Berón en el ejército como teniente de artillería, sirviendo a las órdenes del coronel Esteche, que arrojó de la provincia a las fuerzas paraguayas del Dr. Francia.

Sirvió también a las órdenes del general José López, alias *López Chico*, en sus campañas contra los indios, e hizo la de Entre Ríos en 1831.

Abandonó el ejército y ejerció por algún tiempo el comercio en Buenos Aires hasta que regresó a su provincia, donde comenzó su corta y trágica carrera política.

Poco después de asumir el mando llegó a Corrientes el Dr. Del Carril, enviado por los emigrados argentinos y por Rivera, quien ofrecía su ayuda a Berón para emprender una campaña contra la dictadura.

Berón de Astrada aceptó el ofrecimiento, y su representante, el coronel D. Manuel Olazábal, firmó el día 31 de diciembre de 1838, en Montevideo,



JENARO BERÓN DE ASTRADA

Defensor de la libertad argentina, Gobernador de Corrientes.  
Nació en Corrientes en 1806. Murió el 31 de marzo de 1839  
en la batalla de Pago Largo.

un tratado de alianza entre la provincia de Corrientes y la República Oriental, estipulándose en él que Corrientes armaría 5.000 hombres a sus expensas y que Rivera contribuiría a la formación del ejército con 2.000 veteranos, que pagaría el tesoro oriental.



2. Al recibir copia del tratado, Berón de Astrada delegó el mando en D. Pedro Díaz Colodrero, dirigiendo antes un mensaje a la Legislatura pidiendo los medios necesarios para equipar el ejército y salió a campaña para reunir las fuerzas convenidas.

La Legislatura aprobó todas las medidas que le propuso el gobernador sustituto Colodrero, y en la misma forma autorizó un empréstito de 50.000 pesos fuertes para gastos de guerra.

3. Al Sudoeste de Curuzú-Cuatiá, entre el Moceretá y el Basualdo, rodeada de espesos espinales y cortada por pequeños arroyos, se encuentra la quebrada de Pago Largo.



GENERAL PASCUAL ECHAGÜE.

Gobernador de Entre Ríos y vencedor de Pago Largo.  
Nació en Santa Fe el 17 de mayo 1797.  
Murió en su estancia de Entre Ríos el 2 de junio de 1867.

Allí concentró Berón de Astrada a sus 5.000 milicianos correntinos, esperando en vano a los 2.000 veteranos orientales que Rivera prometió y que no llegaron nunca.

En dicho punto chocaron los correntinos con el ejército entrerriano adicto a Rozas, y mandado por los generales Echagüe, Urquiza y Servando Gómez.

La lucha fué encarnizada; pero los soldados-

ciudadanos de Corrientes, poco instruidos y deficientemente armados, no pudieron sostener la acometida de cuerpos aguerridos y bien pertrechados: sólo el centro, mandado por Berón en persona, luchó con desesperación, vendiendo caras sus vidas<sup>1</sup>.

En este combate perecieron 1.300 soldados, y fueron ultimados 800, después de rendidos<sup>2</sup>.

A su jefe, el heroico Jenaro Berón de Astrada, le cortaron una lonja de piel, con la que se fabricó una manea que fué ofrecida a Rozas en recuerdo del triunfo<sup>3</sup>.

<sup>1</sup> Cuando Berón de Astrada se dirigía al campamento de Avalos, su caballo pisó sobre un pequeño charco de sangre procedente de una res allí sacrificada.

Un chorro sanguinolento saltó sobre el gobernador, manchando el pantalón blanco de su uniforme y el pecho de la casaca, con una línea roja.

« Si yo fuese un romano — dijo alegremente Berón de Astrada a un amigo que le seguía, — me volvería atrás, pues hubiera tomado esto por un funesto presagio. »

<sup>2</sup> Berón de Astrada, al ver perdida la batalla, contestó a los que le invitaban a retirarse: *¡Seguid vosotros, yo he venido a triunfar o a morir!*

<sup>3</sup> Un humilde sacerdote español recién llegado a la capital, sin ninguna recomendación, y quien por benevolencia del gobernador obtuviera luego la parroquia de Curuzú-Cuatiá, fué el primero en rendir homenaje a los restos del infortunado guerrero.

Trasladóse al campo de la lucha, señalado actualmente con una cruz de ñandubay, colocada por D. Victorino Gauna, uno de los sobrevivientes de la diezmada tropa, y encontrando el mal sepultado cadáver, lo recogió en una envoltura de cuero, dándole asilo bajo un altar de su iglesia.

Años más tarde, cuando la situación de Corrientes fué nuevamente favorable a la causa de la libertad, la sagrada reliquia fué trasladada a la capital, donde el Gobierno y el pueblo le tributaron un recibimiento grandioso. Sus restos fueron depositados en el cementerio de la Cruz, juntamente con los de su querida madre. Allí permanecieron setenta años.



## CONJURACIÓN DEL COMANDANTE MAZA

1. La juventud porteña.—2. El comandante Maza.—3. Asesinato del Presidente de la Legislatura.

1. La áspera tiranía de Rozas llegó a disgustar no sólo a los unitarios, sino a muchos federales de significación.

Así, a principios de 1839, tuvo noticias Rozas de que un grupo de jóvenes<sup>1</sup> imbuídos en las ideas de la *Asociación de Mayo*, organizada por Echeverría, habían fundado una sociedad secreta para derribar al dictador, y que el comandante Maza, hijo del Presidente de la Legislatura, trabajaba en igual sentido.

Súpase también que los jóvenes complotados y Maza, estaban en correspondencia con los emigrados de Montevideo.

2. Las vacilaciones de Lavalle, que no se decidía a desembarcar en Buenos Aires, hicieron perder un tiempo precioso y dieron lugar a que el comandante Maza se decidiera a obrar por sí.

Confió a dos íntimos la fecha en que tenía dis-

<sup>1</sup> Fueron estos jóvenes los Sres. Carlos Tejedor, J. Rodríguez Peña, José Barros Pazos, Carlos Eguía, Benito Santiago Albarracín, Pedro Castelli y Emilio Lamarca.



Asesinato del Dr. Maza, Presidente de la Sala de Representantes.



puesto hacer estallar el movimiento, y aquellos falsos amigos revelaron a Rozas lo que sabían.

El tirano ordenó la prisión de Maza, y desplegando todas las medidas tendientes no sólo a hacer abortar el movimiento, sino a apoderarse de sus iniciadores o auxiliares.

Al mismo tiempo que era preso el hijo, empezaron a correr rumores acerca de la supuesta participación del padre en la conjuración.

3. Don Vicente se vió insultado por las turbas en plena calle y en su propia casa; y, comprendiendo que estos manejos tenían un origen más alto, se dirigió a la Legislatura, el día 27 de junio entre siete y ocho de la noche, con objeto de extender su renuncia.

Mientras se hallaba absorbido en esta tarea, unos emponchados penetraron en el local y apuñalaron al Dr. Maza; y, casi al mismo tiempo, era fusilado en la cárcel su hijo el comandante.

Los cuerpos de ambas víctimas fueron conducidos al cementerio en un carro de la policía y enterrados sin ceremonia alguna.

El descubrimiento de la conjuración dió motivo a que los partidarios del *Restaurador* se entregaran a grandes manifestaciones de alegría: las calles se embanderaron, celebrándose funciones en todas las parroquias, distinguiéndose las efectuadas en las iglesias de la Merced y San Telmo, donde el retrato de Rozas, colocado en el altar mayor, fué velado por muchos de sus amigos, que le dieron guardia de honor.

## REVOLUCIÓN DEL SUR

1. Los estancieros del Sur.—2. Rozas descubre sus planes.—3. Pronunciamiento de Dolores; el coronel Rico.—4. Batalla de Chascomús; muerte de Castelli y Crámer.

1. En el Sur de la provincia de Buenos Aires, donde Rozas creía tener un partidario en cada uno de sus habitantes, también fermentaba la oposición al déspota.

Un grupo de prestigiosos estancieros<sup>1</sup> inició los trabajos tendientes a derrocar la dictadura y a restaurar el Gobierno libre.

Por medio del entusiasta ciudadano D. Marcelino Martínez Castro, pusieron en comunicación con el comandante Maza y con el general Lavalle.

Desgraciadamente, las fluctuaciones del general unitario sólo sirvieron para que Rozas, que fué dándose cuenta del movimiento próximo a estallar, pudiera desviar el peligro que le amenazaba.

Las sucesivas postergaciones del levantamiento sirvieron a los más resueltos para dar al plan ma-

<sup>1</sup> Los iniciadores de la *Revolución del Sur* fueron los siguientes: Marcelino Martínez Castro, Pedro Castelli, Matías Ramos Mejía, Ezequiel Ramos Mejía, Francisco B. Madero, Francisco Ramos, Apolinario Barragán, José Ferrari y Leonardo de la Gándara.



yores ramificaciones; en cambio, los más reflexivos y prudentes vivían llenos de zozobras pensando que no podía evitarse que el astuto gobernador de Buenos Aires tuviera noticias de lo que se tramaba.

2. Así sucedió, en efecto: un papel casualmente encontrado puso sobre aviso a Rozas, que inme-



Monumento a los caídos en la contienda, que se levanta en el viejo cementerio de Chascomús y que fué erigido por la familia de D. Domingo Lastra.

diatamente ordenó al juez de paz de Dolores que se apoderase de varios jóvenes conocidos y los enviase, engrillados, a Buenos Aires.

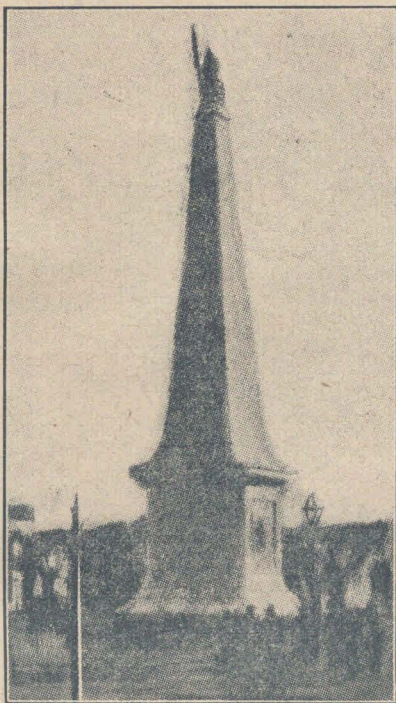
Al propio tiempo daba órdenes a los jefes de las fuerzas militares destacadas en el Sur, previéndoles que obrasen con energía, castigando duramente todo intento de revolución.

Los comprometidos, dándose por descubiertos,

resolvieron precipitar su acción, prefiriendo morir combatiendo antes que ser presos y sacrificados por la venganza del dictador.

3. El día 29 de octubre de 1839, a las primeras horas de la mañana, se sublevó la población de Dolores, enardecida por la palabra entusiasta del coronel Rico.

El pueblo, lleno de decisión y ardimiento, quemó el retrato de Rozas y se despojó de las divisas federales y de los velillos negros que usaban los ciudadanos en sus sombreros en señal de luto por la muerte de la esposa de Rozas, doña Encarnación Ezcurra, a quien su marido decretó grandes honores después de su fallecimiento<sup>1</sup>.



Monumento a los *Bravos del Sur*  
erigido en Dolores.

<sup>1</sup> La divisa federal se empezó a usar al principio del gobierno de Rozas, pero el *cintillo* que ostentaban los buenos federales en la copa del sombrero hizo su aparición el día en que se celebraron los funerales de la esposa del dictador, por iniciativa del coronel D. Vicente González, alias *Carancho del Monte*, quien llamó al cintillo luto federal.



Dice un testigo presencial, que la plaza del pueblo quedó cubierta de tiras negras y rojas.

Como en la población no había ni un pedazo de género celeste que pudiera servir para improvisar banderas, varias damas<sup>1</sup> se ocuparon durante la noche en teñir con añil piezas de bramante blanco; así, al amanecer del día siguiente, vióse ondear en toda la población el pabellón de Belgrano.



AMBROSIO CRÁMER

Guerrero de la Independencia.  
Mártir de la libertad.  
Nació en París el 17 de febrero de 1792. Murió en Chascomús el 7 de noviembre de 1839.

4. La revolución, acogida con entusiasmo por todo el paisanaje, fué destruida en la sangrienta batalla de la Laguna de Chascomús, 7 de noviembre de 1839.



CORONEL PEDRO CASTELLI

Gerrero de la Independencia.  
Mártir de la libertad argentina. Nació en Buenos Aires en 1807. Murió el 7 de noviembre de 1839 en Chascomús.

<sup>1</sup> Fueron estas patriotas: D.<sup>a</sup> Benita Sánchez de Calvento, D.<sup>a</sup> Melchora Valdivielso, sus hijas Marta y Laureana y su nieta Isabel.

Quedaron en el campo centenares de cadáveres, entre ellos el del veterano de las campañas de la Independencia, coronel Ambrosio Crámer, y el de D. Pedro Castelli, cuya cabeza, después de cortada, fué colocada en una pica en la plaza de Dolores<sup>1</sup>.

Después de la tragedia de Dolores, el Sur quedó tranquilo y sojuzgado de nuevo.

<sup>1</sup> Castelli tuvo el presentimiento de su muerte; al comprometerse a tomar parte en la lucha, dijo a los que le rodeaban: «Seré uno de ustedes, ya que *mis amigos se empeñan en hacerme degollar.*»

Este ciudadano, era hijo del patriota de Mayo D. Juan José Castelli, miembro de la Primera Junta.



## LEVANTAMIENTO DE TUCUMÁN

MARCO AVELLANEDA

1. El 7 de abril de 1840.—2. Marco Manuel Avellapeda.—3. Desastre de Arroyo del Medio.—4. San Cala y Angaco; muerte de Acha.—5. Muerte de Lavalle.—6. Asesinato de Avellaneda.

1. El día 7 de abril de 1840, la Legislatura promulgó una ley desconociendo a Rozas como gobernador de Buenos Aires y retirándole la autorización que anteriormente le fué otorgada para asumir la representación diplomática de todas las provincias.

La promulgación de esta ley, a la que siguió el pronunciamiento de la ciudad, era consecuencia de la *Liga del Norte*, subscripta por los Gobiernos de Tucumán, Salta, La Rioja, Jujú y Catamarca.

2. Fué el alma de esta liga el joven D. Marco Manuel Avellaneda, hijo del primer gobernador de Catamarca, D. Nicolás de Avellaneda y Tula.

El joven Marco era, además de una inteligencia luminosa, un gran corazón apasionado de la justicia y de la libertad.

—*¿Cómo podemos ser vencidos—decía arengando al pueblo reunido en la plaza pública—si peleamos por los sepulcros de nuestros padres?*

Y luego agregaba estas palabras, que fueron una lúgubre profecía:

*Yo cumpliré mi promesa. Los bárbaros no dominarán en Tucumán, sino después de haber pisoteado mi cadáver.*

Una vez adoptada esta actitud se nombró comandante general de las milicias provinciales al general D. Gregorio Aráoz de Lamadrid, quien debía procurar reunir sus fuerzas a las de Lavalle, que venía en dirección al Norte después de su derrota de Quebracho Herrado.

3. Rozas mandó contra los coaligados a su mejor jefe, el general Oribe, a quien debían secundar las fuerzas de Benavidez, Aldao y de Ibarra, caudillos de San Juan, Mendoza y Santiago, firmes sostenedores de Rozas.

La suerte de las armas tampoco fué esta vez favorable a los libertadores; Lamadrid, que no consiguió reunirse a Lavalle, fué completamente batido en Arroyo del Medio. Lamadrid y algunos de sus compañeros pudieron internarse en la cordillera a pie y en medio de una furiosa tempestad de nieve, consiguiendo, después de arrostrar inmensos peligros y a costa de grandes sufrimientos, llegar a Chile.

4. Lavalle, que cometió el error de subdividir sus fuerzas, vió destruidas parcialmente sus divisiones.

El coronel Vilela fué sorprendido y aplastado en San Cala; y el heroico Mariano Acha, después de obtener el espléndido triunfo de Angaco sobre las



fuerzas de Aldao y Benavidez, fué acometido por este último en San Juan.

Acha luchó bravamente, pero el número, la fatiga y la falta de municiones obligáronle a aceptar los ofrecimientos del enemigo, que prometió respetar la vida de los capitulados.

El pacto no se cumplió, y Acha fué decapitado.

5. Lavalle mismo, alcanzado en Famaillá, vió perecer a todos sus soldados.

Éste, con un grupo de oficiales y una ligera escolta, pudo escapar en dirección a Jujú.



MARCO MANUEL AVELLANEDA

Mártir de la libertad argentina.

Nació en Tucumán

Murió en Metán el 3 de octubre de 1841.

6. Menos afortunado que él, Marco Avellaneda fué vendido por el capitán de su escolta, que cometió la felonía de entregarlo a los rozistas.

El noble prisionero, después de sufrir horribles padecimientos, fué degollado en Metán el día 3 de octubre de 1841.

Su cabeza, separada del cuerpo, fué expuesta clavada en una pica, en la plaza de Tucumán, de donde la hizo desaparecer una noble dama, D.<sup>a</sup> Fortunata García, que dió sepultura al sangriento despojo.

El comandante Maza, uno de los jefes más sanguinarios y crueles del ejército de Oribe, fué lanzado sobre Catamarca, donde ejerció espantosas venganzas.

Entre las víctimas de sus excesos se contaron el gobernador Cubas y sus ministros, bárbaramente degollados y decapitados<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Nada tiene que ver este jefe, a pesar de llevar idéntico apellido, con el infortunado D. Ramón, muerto en la cárcel de Buenos Aires por orden de Rozas.

---



## EL SITIO DE MONTEVIDEO

1. Oribe auxiliado por Rozas pone sitio a Montevideo. — 2. Campaña de Rivera.—3. Defensa de la plaza, llamada la *Nueva Troya*.—4. Levantamiento del sitio.

1. Cuando Oribe, arrojado del poder por sus compatriotas entró al servicio de Rozas, éste le prometió que una vez que se viera libre de los unitarios que le combatían sin descanso, prestaría su apoyo al ex Presidente oriental para recobrar el poder.

En 1841, abatidos del todo los unitarios y dueño y señor el tirano, de la tierra argentina, Oribe recordó y obtuvo el cumplimiento de la promesa que le fuera hecha.

El día 16 de febrero de 1843, Oribe llegaba al Cerrito de la Victoria con un ejército de 3.400 hombres veteranos, con 35 piezas de artillería, poniendo sitio a la plaza, mientras que Brown, con su escuadra, establecía el bloqueo del puerto y costas adyacentes.

2. Rivera salió a campaña y con un puñado de héroes, logró, a fuerza de actividad, astucia y audacia, mantener en jaque a los generales Urquiza,

Ignacio Oribe y Servando Gómez, que empeñosamente le perseguían.

3. De la defensa de la plaza se encargó el general D. José M.<sup>a</sup> Paz, y con tanta inteligencia logró su objeto, que a los dos meses la ciudad montevideana quedó convertida en una fortaleza intomable.



FLORENCIO VARELA

Periodista, director de *El Comercio del Plata*. Nació en Buenos Aires el 23 de febrero de 1807. Murió en Montevideo el 20 de marzo de 1848.

Fueron el alma de la resistencia los patriotas orientales D. Joaquín Suárez, D. Melchor Pacheco y Obes, D. Francisco J. Muñiz, encargados del Gobierno, y D. Andrés Lamas, jefe político de la ciudad.



Entre los soldados de la defensa se contaba un joven oficial de artillería, D. Bartolomé Mitre, destinado a desempeñar en su país un grande y glorioso papel.

Los sitiadores llevaban frecuentes y recios ataques sobre la plaza, que los rechazaba valerosamente, contestándoles con impetuosas salidas que causaban recios quebrantos a los oribistas.



D. PEDRO DE ÁNGELIS

Sabio napolitano. El mejor periodista de la prensa rozista.  
Nació en Nápoles el 27 de junio de 1784.  
Murió el 10 de febrero de 1859.

El sitio de Montevideo duró nueve años, lo que valió a la valerosa ciudad el dictado de *Nueva Troya*.

En la defensa tomaron parte, con igual ardimiento, los orientales, los emigrados argentinos y los extranjeros.

4. El pronunciamiento del general Urquiza contra Rozas, puso término al asedio de Montevideo.

No fué únicamente el poder militar, el

que defendió en Montevideo la libertad republicana en el Río de la Plata.

Dentro de sus murallas buscaron refugio todos los hombres de pensamiento y espíritu generoso y crearon un poder que combatió a Rozas sin des-

canso y que al fin dió en tierra con su ominoso poder, concitando en contra del tirano la opinión de América y de Europa.

*El Constitucional*, redactado por Rivera Indarte, y *El Comercio del Plata*, tribuna que fué del famoso Florencio Varela, hicieron el proceso y pusieron al desnudo la perversidad y horror de la tiranía, sin que pudieran desvirtuar sus certeros ataques las defensas que intentó D. Pedro de Ángelis, el único escritor de talento que servía a Rozas y que le defendió con más habilidad.

---



## LA JUVENTUD LIBERAL Y ROZAS

1. *Asociación de Mayo*.—2. Esteban Echeverría.—3. Juan B. Alberdi  
4. Florencio Varela.

1. Además de la obstinada resistencia armada que le opuso constantemente el pueblo, acaudillada por ciudadanos de gran prestigio y por la mayoría de los gloriosos soldados de la Independencia y del Brasil, Rozas tuvo que hacer frente a otra fuerza incontestable: a los más altos y más brillantes representantes del pensamiento argentino que, salvo raras excepciones, le fueron completamente adversos.

Estos hombres superiores le combatieron ruda y eficazmente en la cátedra, en el libro, en el periódico, haciendo conocer de América el alma oscura del tirano, ya en prosa vibrante como la de Sarmiento y los Gutiérrez; ya en versos henchidos de noble ira y de robusta inspiración, como los de Mármol y Echeverría.

Lamas, Cané, los Varela, Rivera Indarte, Sarmiento, Vicente F. López, Carlos Tejedor, Mitre, Juan M. Gutiérrez, Mármol e infinitos otros, famosos más tarde, cuando desde las columnas de la

prensa y desde las bancas del Parlamento contribuyeron con sus luces y ardiente patriotismo a realizar la obra magna de la reconstrucción nacional, todos combatieron al tirano y socavaron al fin su poder.

De entre todos ellos, y dejando al insigne autor de *Facundo*, hubo tres que, por la grandeza y vir-



D. JOSÉ MÁRMOL

Autor de la novela *Amalia*, admirable pintura de la vida bonaerense durante la época de Rozas. Nació en Buenos Aires el 2 de diciembre de 1818. Murió en la misma ciudad el 12 de agosto 1871.

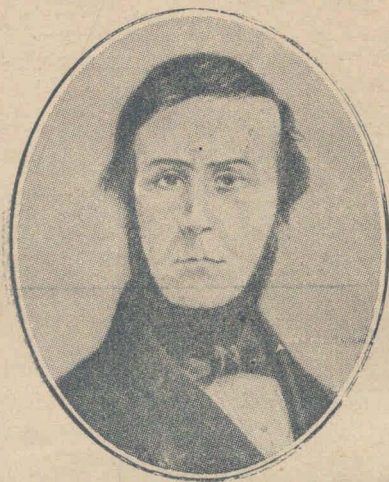
tualidad de sus obras se destacaron sobre sus contemporáneos. Fueron éstos: D. Esteban Echeverría, D. Juan B. Alberdi y D. Florencio Varela.

2. Don Esteban Echeverría, el inspirado poeta,



autor de *La Cautiva*, fué a la vez que un gran sociólogo un eximio maestro y guía de la juventud.

Organizó la *Asociación de Mayo*, informada en el culto de las tradiciones de la Revolución argentina



ESTEBAN ECHEVERRÍA

Gran poeta y sociólogo argentino  
y creador de la *Asociación de Mayo*.  
Nació en Buenos Aires el 2 de septiembre  
de 1805. Murió en Montevideo  
el 20 de enero de 1851.

y en el más profundo y firme amor a la libertad, encerrando y concretando sus enseñanzas y doctrinas en el admirable libro el *Dogma Socialista*<sup>1</sup>. La *Asociación de Mayo* no tardó en ser perseguida por Rozas y todos sus miembros emprendieron el camino del destierro, predicando y sosteniendo donde fuere que se hallasen el culto al derecho y a la libertad.

3. Don Juan B. Alberdi, fué el principal colaborador de Echeverría en la tarea de preparar los trabajos que dieron por resultado la instalación de la *Asociación de Mayo*.

<sup>1</sup> La idea de la *Asociación de Mayo* nació en el Salón Literario, sostenido por el notable educador D. Marcos Sastre, perseguido como todos los hombres de pensamiento por Rozas.

Fué uno de los espíritus más profundos y brillantes de su tiempo: si no hubiera escrito más que sus *Bases y puntos de mira para la organización de la Confederación Argentina*, ya hubiera hecho lo bastante para su gloria, pues, este libro admirable, que tan poderosamente influyó en la



MARCOS SASTRE

Notable educador y miembro del partido liberal argentino.  
Nació en Montevideo en 1809. Murió en Belgrano el 15 de febrero 1887.

generación que dictó la Constitución de 1853, basta para colocar a su autor entre los grandes constitucionalistas de ambas Américas.

No quiso someterse a las humillantes imposiciones a que sujetaba el déspota a los jóvenes que aspiraban a obtener grados universitarios y pasó a



Montevideo, donde se doctoró. Es suya la máxima que tanto se ha repetido después y que dice: *Gobernar es poblar*.

4. Don Florencio Varela, el famoso escritor de *El Comercio del Plata*, de Montevideo, fué el maestro



JUAN BAUTISTA ALBERDI

Autor de *Bases y puntos de mira para la Organización de la Confederación Argentina*.

Nació en Tucumán el 29 de agosto 1810.  
Murió en París en 1884

del periodismo a la moderna en las comarcas platenses.

Su poderoso talento, su inmensa cultura y la elevación, claridad y entusiasmo con que defendía sus ideales de civilización y libertad, fueron dentro y fuera del país la luz poderosa que puso al desnudo los horrores de la tiranía y la doblez y odiosas pasiones del tirano y de sus instrumentos.

Nadie como él trazó el proceso del que durante tantos años vejó,

empobreció y costó torrentes de sangre a la desgraciada tierra argentina.

Un criminal, salido de las filas del ejército de Oribe, introdujose en la ciudad y asesinó al gran ciudadano en el momento en que llegaba a la puerta de su hogar.



Asesinato de Florancio Varela; 20 de marzo de 1848.



La tiranía apagó aquella voz poderosa, pero no pudo destruir la doctrina del gran maestro: una falange nutrida de entusiastas discípulos prosiguió la obra del gran escritor y del ardiente patriota.

---

## PRONUNCIAMIENTO CONTRA ROZAS

### CRUZADA LIBERTADORA DEL GENERAL URQUIZA

1. Urquiza.—2. Expediciones libertadoras.—3. Actitud de Urquiza.—4. Cesa-  
de perseguir a los unitarios.—5. Alianza con el Brasil, la Banda Orien-  
tal y Corrientes.—6. Paso del Diamante.—7. Caseros.

× 1. El general Urquiza<sup>1</sup>, uno de los más activos auxiliares de Rozas en la guerra contra los unitarios, era muy influyente en Entre Ríos y Corrientes.

Cuando después de la batalla de Arroyo Grande la guerra quedó circumscrip-  
ta alrededor de Montevideo, Urquiza, en vez de imitar a otros jefes fe-

<sup>1</sup> Nació el 18 de octubre de 1801, empezó su carrera sirviendo en la administración de su provincia bajo el gobierno del general Mansilla. En 1825 fué nombrado diputado provincial y sargento mayor de milicias. En 1830 figuraba en primera línea entre los hombres políticos de su provincia, y ocupó el puesto de secretario del general López Jordán (padre) hermano del caudillo Ramírez. En 1835 fué nombrado jefe político del departamento del Uruguay, concurriendo a las órdenes de Echagüe a las batallas de Pago Largo y Cagancha. Cuando Rozas chocó con Francia e Inglaterra, Urquiza se mantuvo a su lado, *pues no quería favorecer la introducción de naciones europeas* en los asuntos argentinos. A pesar de esta actitud, tenía el firme propósito de derribar al tirano, propósito que se vió obligado a dilatar por tres veces y que por fin realizó en 1851. Después de Pavón, no intervino en la política nacional. Fué nuevamente candidato a la Presidencia para suceder al general Mitre, pero fué vencido por Sarmiento. Fué asesinado el 11 de abril de 1870 en su espléndida morada de San José.



derales que sólo se ocupaban de oprimir y expoliar a sus gobernados, se dedicó con buena voluntad y acierto a reorganizar los servicios públicos de Entre Ríos, de cuya provincia era gobernador.

Una de las plagas de Entre Ríos, consistía en las numerosas bandas de foragidos que asolaban



GENERAL JUSTO JOSÉ DE URQUIZA

Derribó la tiranía de Rozas en la batalla de Caseros  
el día 3 de febrero de 1852. Nació el 18 de octubre de 1801.  
Murió en San José el 11 de abril de 1870.

sus campos y que, amparados por el estado casi continuo de guerra en que durante varios años estuvo la provincia, sembraban la intranquilidad en las campañas, que se despoblaban rápidamente.

Urquiza se propuso acabar con el bandidaje, empresa que la opinión pública juzgaba imposible, pero que realizó el gobernador a fuerza de severidad y perseverancia.

2. Urquiza cesó de perseguir a los unitarios, que pudieron vivir en Entre Ríos en paz y con seguridad, y deseoso de dar un fuerte impulso a la educación pública, fundó el histórico *Colegio del Uruguay*, al que ingresaron, para continuar sus estudios, los alumnos más distinguidos de las escuelas públicas departamentales<sup>1</sup>.

Esta conducta desagradó a Rozas, enemigo sistemático de todo lo que podía significar un progreso moral o intelectual.

Urquiza, que conocía este desagrado, trató de inutilizar al Dictador, antes de que aquél, con ayuda de sus aliados, lo derribase.

3. Como tenía respecto a la nación y a sus destinos, ideas mucho más nobles y elevadas que las del tirano, y disponía de un brillante ejército que le obedecía ciegamente, concertó una alianza con el Brasil, la Banda Oriental y la provincia de Corrientes, para destruir el poder absoluto de Rozas y devolver al pueblo argentino la libertad.

<sup>1</sup> Urquiza se vió obligado a proceder con violencia contra los padres que se obstinaban en no mandar sus hijos a las escuelas del Uruguay; los que eran objeto de estas medidas, censuraban amargamente al gobernador.

El coronel Reina, que fué estudiante en el Colegio del Uruguay, recordaba que muchos padres de familia decían quejumbrosos: «¡Mire usted el pago que nos da el general después de haberle acompañado en tantas campañas! ¡Nos quita los hijos que ya nos ayudan, para mandarlos a la escuela!»





Una vez formada esta alianza, Urquiza pudo contar con la marina imperial para asegurar sus costas, quedando en disposición de obrar libremente con su ejército.

Entonces dió un decreto declarando que la provincia de Entre Ríos reasumía el ejercicio de las facultades inherentes a su territorial soberanía delegadas en el Excmo<sup>x</sup> señor gobernador de Buenos Aires, para el cultivo de las relaciones exteriores y dirección de los negocios de paz y de la guerra, y cambió el lema: *¡Mueran los salvajes unitarios!* por el de: *¡Viva la Federación! ¡Mueran los enemigos de la organización nacional!*

4. Después dió una proclama a los pueblos incitándolos a desconocer al Dictador, y cruzando el Uruguay, obligó a Oribe a levantar el sitio de Montevideo y a entregarle las tropas argentinas que había recibido de Rozas.

Realizada esta empresa, se dirigió al Diamante, punto de reunión del ejército aliado, del cual fué nombrado general en jefe.

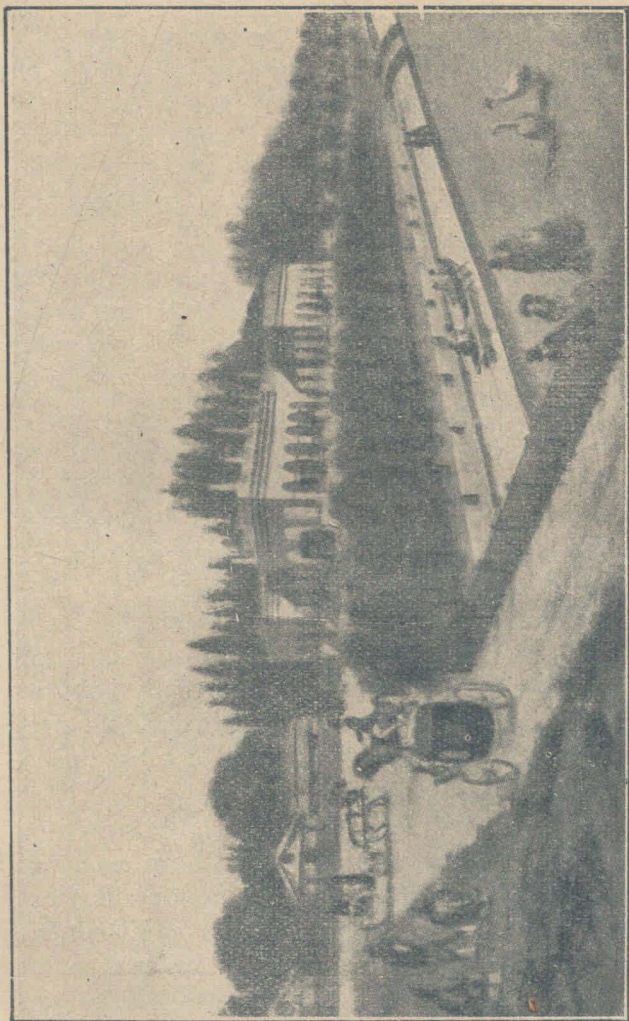
Organizadas las tropas, Urquiza invadió la provincia de Buenos Aires, iniciando la campaña libertadora<sup>1</sup>.

Cuando Rozas tuvo conocimiento de la actitud de Urquiza, se apresuró a lanzar sobre éste, por medio de sus diarios, los más tremendos ataques.

Para demostrar su desprecio y su odio al jefe del ejército libertador, hizo quemar en una de las

<sup>1</sup> El ejército aliado se componía de 8.500 entrerrianos, 4.500 de otras provincias, 3.000 brasileños, 1.500 orientales y 45 piezas de artillería.





Palermo — Casa de Rozas.

plazas de Buenos Aires la efígie de Urquiza vestida de celeste; y a dos milicianos que llevaban el apellido de Urquiza los hizo bautizar de nuevo, cambiando su primitivo nombre por el de Rozas.

5. Entretanto, el ejército libertador avanzaba a grandes marchas sobre la Capital, chocando al fin con las tropas rozistas en Caseros, lugar cercano al pueblo de San Martín.

La batalla, que se dió el 3 de febrero de 1852, terminó con la completa derrota de las tropas del Dictador.

Rozas, al ver desecho su ejército, huyó del campo de batalla siguiendo para la ciudad por el actual Puente Alsina, deteniéndose en el *huevo de los Sauces*, donde, sentado al pie de uno de los grandes árboles que allí había, escribió con lápiz su renuncia del cargo de gobernador de la provincia que, por su asistente, envió a la Junta de Representantes.

Después, cubriéndose con un poncho, fué a buscar asilo en la legación británica, que ocupaba la casa paterna de la familia Ramos Mexía (Bolívar, 553)<sup>1</sup>



GENERAL LUCIO MANSILLA  
Gobernador de Entre Ríos, que dió a la provincia su primera Constitución. Vencedor en el Ombú. Defensor del suelo argentino en la Vuelta de Obligado. Nació en Buenos Aires el 2 de abril de 1789. Murió en la misma ciudad el 10 de abril 1871.

<sup>1</sup> La histórica casa se conserva en el mismo estado en que se hallaba el día 3 de febrero de 1852.





D. JUSTO JOSÉ DE URQUIZA

Mandando en persona la derecha del ejército aliado, en la batalla de Caseros.

A las doce de la noche de aquel mismo día 3, salían de la legación el ministro Mr. Gore, la señorita Rozas y dos personas de su confianza, escoltados por algunos marineros ingleses, entre los cuales, disfrazado bajo el uniforme británico, iba el ex Dictador.

El grupo llegó sin tropiezo al muelle, pasando al buque de guerra inglés, *Centauro*.

Cuatro días después, Rozas y su hija se traslada-



MANUELITA ROZAS

Hija de D. Juan Manuel. Salvó con su piedad a muchos desgraciados perseguidos por su padre. Nació el 24 de mayo de 1817. Murió Londres el 17 de septiembre de 1898.

ron al vapor *Conflict*, de la misma bandera, que les condujo a Europa.

El tirano fijó su residencia en Southampton<sup>1</sup>, donde hizo una vida retirada, entregado a sus recuerdos y a sus rarezas.

<sup>1</sup> Eligió como punto de residencia Southampton, por ser natural de aquella ciudad el capitán del buque que le condujo al destierro.





Casa paterna de la familia Ramos Mexia, Bolívar, 553. — En esta casa se escondió Rozas, después de Caseros.

En la quinta que habitaba hizo construir una cabaña que recordaba los ranchos argentinos, y en la cual pasaba gran parte del día.

Falleció en su retiro el día 14 de marzo de 1877, cariñosamente atendido por su buena y amante



D. RUFINO SÁNCHEZ

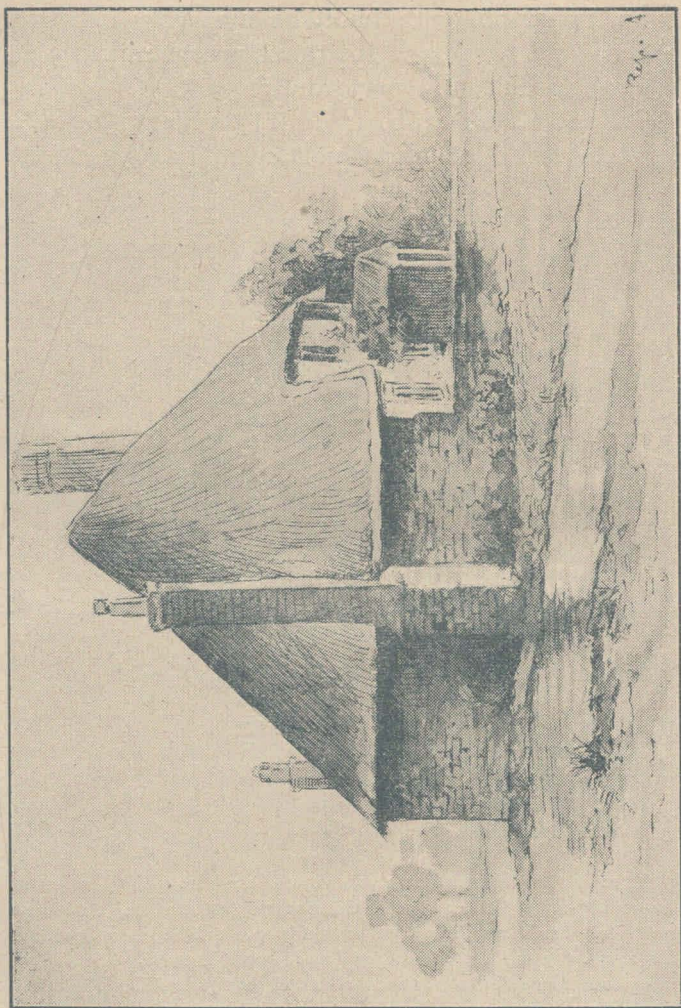
Notable maestro argentino. Nació en Buenos Aires el 24 de mayo de 1790. Murió en la misma ciudad el 5 de mayo de 1850.

hija<sup>1</sup>. La señorita Rozas es la única figura blanca

<sup>1</sup> A su muerte quisieron sus herederos celebrar honras fúnebres en su obsequio, pero el Gobierno, ante la indignación pública, dió un decreto prohibiéndolas. Rozas ordenó en su testamento que se le enterrara dos días después de su fallecimiento, pero no fué posible cumplir su voluntad, pues siendo Rozas de elevadísima estatura, el encargado de las pompas fúnebres declaró que necesitaba tiempo para hacer construir los ataúdes de plomo y de roble que debían guardar los restos del extinto.

Por esta causa el entierro se demoró hasta las primeras horas de la mañana del día 20 de marzo.





Cabaña mandada construir por Rozas en su retiro de Southampton (Inglaterra).

que brilló durante muchos años en el siniestro hogar del tirano.

Enjugó muchas lágrimas, dulcificó hondas penas y salvó muchas vidas.

Con su bondad templó, en ocasiones, los crueles instintos de su sombrío genitor<sup>1</sup>.

Un solo coche acompañó su féretro al cementerio.

En la época más triste de la tiranía, Rozas, que había ordenado que las huérfanas del Colegio de la Merced vistieran esclavina punzó y lazo en la cabeza, de igual tono, prohibió que los niños argentinos acudieran los días 25 de Mayo a cantar el Himno Nacional.

Después de Caseros renació la patriótica costumbre, siendo los primeros que la reanudaron los alumnos del venerable maestro D. Rufino Sánchez<sup>2</sup>.

<sup>1</sup> En la obra *Árboles Históricos de la República Argentina* se hace constar que existe aún en Palermo un árbol a cuyo pie solía sentarse Rozas en sus momentos de solaz.

Allí, y aprovechando aquellos momentos, obtuvo la señorita Rozas el perdón de muchos infelices condenados a morir.

<sup>2</sup> Don Rufino Sánchez, nació en Buenos Aires y murió en la misma ciudad.

Se distinguió en el conocimiento de la Filosofía y del idioma latino, de cuya lengua fué profesor.

Tuvo en su juventud inclinación al sacerdocio; pero luego, penetrado de la necesidad de instruir al pueblo, fué maestro de escuela.

Fundó y dirigió el afamado Colegio de San Carlos, al que concurrieron los hijos de las principales familias de Buenos Aires.

Fué el primer preceptor que presentó a sus alumnos en exámenes públicos, celebrados en los conventos de la Merced y de San Francisco.

Escribió varios textos para sus alumnos, entre ellos, una *Gramática Argentina*, muy curiosa.



## CONSTITUCIÓN DE 1853 — ORGANIZACIÓN DE LA REPÚBLICA

1. Acuerdo de San Nicolás.—2. Revolución del 11 de septiembre.—3. Separación de Buenos Aires de la Confederación.—4. Congreso de Santa Fe.—5. Constitución Nacional.—6. Pacto del 11 de noviembre.—7. Revolución de San Juan.—8. Fusilamiento de Aberestain.—9. Protesta del gobernador de Buenos Aires.

1. Con la fuga de Rozas quedó la provincia de Buenos Aires sin autoridad suprema; siendo necesario proceder a su reorganización política, Urquiza nombró gobernador provisional al Dr. Vicente López, presidente del Tribunal Supremo de Justicia.

El nuevo gobernador convocó al pueblo a elecciones generales para elegir representantes, los que, una vez reunidos, proclamaron al Dr. López gobernador propietario.

Urquiza, que en su manifiesto había prometido constituir la República, citó a los gobernadores de las provincias en San Nicolás de los Arroyos, para acordar los medios más adecuados a la realización de aquel propósito<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Los gobernadores que firmaron el Acuerdo de San Nicolás, fueron: General Justo José de Urquiza, gobernador de Entre Ríos. Por ley de la Legislatura provincial correspondiente, asumió también la representación

Los gobernadores acudieron al llamamiento, y una vez reunidos, acordaron respetar y cumplir el *Acuerdo del Litoral* para organizar la República bajo el sistema federativo; nombrar a Urquiza Director provisional de las Provincias Unidas; que en el término de dos meses se convocara un Congreso Nacional Constituyente en Santa Fe y que desde aquel momento quedaran suprimidas las Aduanas interprovinciales.

† Este pacto, conocido con el nombre de *Acuerdo de San Nicolás*, fué mal recibido en Buenos Aires, donde se había formado un gran partido que quería anular la influencia de Urquiza, al que se acusaba de deslealtad a los principios proclamados por la revolución, suponiendo que sólo había derrocado a Rozas para ocupar su lugar.

La Junta de Representantes, cuyos miembros en su casi totalidad pertenecían a este partido, hizo graves cargos al gobernador López por haber firmado el Acuerdo, y éste, resentido, presentó la renuncia, que le fué aceptada, nombrándose para substituirle, y en carácter de interino, al general Pinto.✕

2. Al conocer este suceso, Urquiza se presentó en Buenos Aires, disolvió la Junta, desterró a varios representantes y se hizo cargo del mando, de-

de Catamarca; Dr. Vicente López, gobernador de Buenos Aires; general Benjamín Virasoro, gobernador de Corrientes; general Pablo Lucero, gobernador de San Luis; general Celedonio Gutiérrez, gobernador de Tucumán; D. Pedro Pascual Segura, gobernador de Mendoza; D. Manuel Taboada, gobernador de Santiago del Estero; D. Manuel Vicente Bustos, gobernador de La Rioja; y D. Domingo Crespo, gobernador de Santa Fe.



legándolo en el Dr. López, que renunció a los pocos días. Entonces lo reasumió Urquiza hasta que, debiendo pasar a Santa Fe para inaugurar las sesiones del Congreso Constituyente, lo delegó en el general Galán.

A los pocos días de ausentarse Urquiza, los generales Pirán y Madariaga se sublevaron contra Galán, el día 11 de septiembre de 1852.



GENERAL DONATO ÁLVAREZ

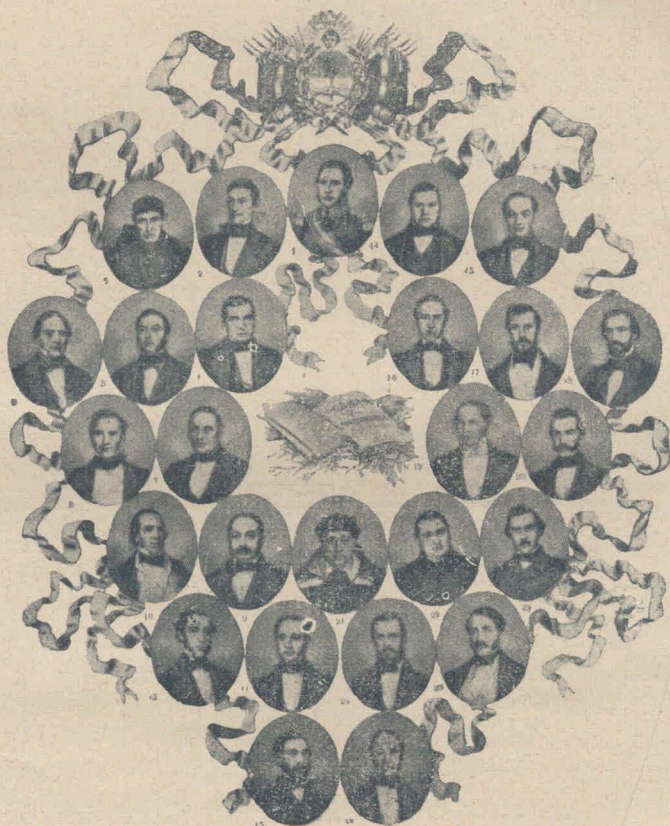
Que sirvió como soldado raso en la acción de la Vuelta de Obligado. Fué uno de los jefes de la revolución del 11 de septiembre de 1852 contra el general Galán. Nació en Buenos Aires el 17 de febrero de 1825. Murió en la misma ciudad el día 23 de septiembre de 1913.

El gobernador delegado, sin medios para resistir, abandonó su puesto, siendo substituido por el general Pinto, quien a su vez lo fué por el Dr. Valentín Alsina.

Este movimiento ocasionó la separación de Buenos Aires del resto de la Nación.

El coronel Lagos y el Dr. Marcos Paz desconocieron a Alsina y

siguieron la causa de la Asamblea Constituyente, levantando algunas fuerzas con las que llegaron a sitiar a Buenos Aires; pero, faltos de elementos, no sólo tuvieron que abandonar el sitio, sino que se vieron obligados a disolverse.



El Congreso Constituyente de Santa Fe (1853).

1. Justo José de Urquiza, Presidente de la Confederación.—2. Facundo Zuviria, representante de Salta.—3. Pedro Centeno, Catamarca.—4. Santiago Derqui, Córdoba.—5. Juan del Campillo, Córdoba.—6. Pedro Ferré, Catamarca.—7. Pedro Díaz Colodrero, Corrientes.—8. Agustín Delgado, Mendoza.—9.—Martín Zapata, Mendoza.—10. Juan M.<sup>a</sup> Gutiérrez, Entre Ríos.—11. Saustiano Zavalia, Tucumán.—12. Luciano Torrent, Corrientes.—13. José María Zuviria, Secretario.—14. Manuel Padilla, Jujuy.—15. Salvador M.<sup>a</sup> del Carril, San Juan.—16. Ruperto Godoy, San Juan.—17. Juan Llerena, San Luis.—18. Delfín B. Huergo, San Luis.—19. Manuel Leiva, Santa Fe.—20. Juan Francisco Seguí, Santa Fe.—21. Fray José Manuel Pérez, Tucumán.—22. Benjamín J. Lavaysse, Santiago del Estero.—23. José Gorostiaga, Santiago del Estero.—24. R. Pérez, Entre Ríos.—25. Regis Martínez, La Rioja.—26. José de la Quintana, Jujuy.



3. El Congreso, convocado de conformidad con una de las bases aceptadas en el *Acuerdo de San Nicolás*, se reunió en Santa Fe, faltando únicamente los diputados de Buenos Aires.

Este cuerpo legislativo, después de laboriosos trabajos, sancionó la Constitución del año 1853, teniendo por modelo la de los Estados Unidos, y los precedentes históricos de las Provincias Unidas.

Esta Constitución, que es la que hoy nos rige, instituyó un gobierno federal en *unidad nacional*, es decir, la Nación como una, y con poder soberano sobre todo lo que es de interés común a todas las provincias.

Esta soberanía está distribuida en tres grandes poderes: el Ejecutivo, el Legislativo y el Judicial, independientes entre sí en sus funciones.

4. Promulgada la Constitución, fué elegido Presidente el general Urquiza, instalándose las autoridades nacionales en el Paraná, declarada provisionalmente Capital de la Nación, mientras no se pudieran instalar en Buenos Aires, a la que se reconocía el rango de Capital definitiva.

Establecidos los dos Gobiernos, el provincial y el nacional, empezaron a hostilizarse.

El Gobierno del Paraná ponía todo su empeño en atraer a la provincia separada, por la razón o por la fuerza, y Buenos Aires, para evitar este último evento, promovía revoluciones en el interior, y ponía toda clase de obstáculos a la libre acción del Gobierno confederado.

En aquellas circunstancias, el Gobierno del Paraná

ideó un medio de perjudicar a Buenos Aires; este medio consistía en la habilitación del puerto del Rosario para efectuar la carga y descarga de los buques que penetrasen en el Paraná, cobrando los derechos de Aduana con una rebaja considerable a las embarcaciones que entrasen directamente en el Rosario, y



El Cabildo de la ciudad de Santa Fe, donde se sancionó la Constitución Nacional de 1853.

con un gran recargo a las que hicieran operaciones con Buenos Aires o introdujesen mercaderías removidas en su puerto.

Con esta medida se buscaba obligar a Buenos Aires a aceptar la Constitución de Santa Fe, declarándose parte integrante de la Nación, si no



quería perder la importancia comercial que le daba su situación de puerto único.

✕ 5. El Congreso Federal invitó al Estado de Buenos Aires a incorporarse a la Nación, bajo la base de una revisión de la Constitución recientemente sancionada, ✕ para modificar los artículos que no convenían a la provincia disidente.

El Gobierno de Buenos Aires se negó a aceptar este temperamento.



GENERAL TOMÁS GUIDO

Patriota de Mayo y guerrero de la Independencia. Secretario de Moreno, amigo de San Martín, ministro y diplomático. Partidario y sostenedor del Gobierno confederado. Nació en Buenos Aires el 1.º de septiembre de 1788. Murió en su ciudad natal el 14 de septiembre de 1866.

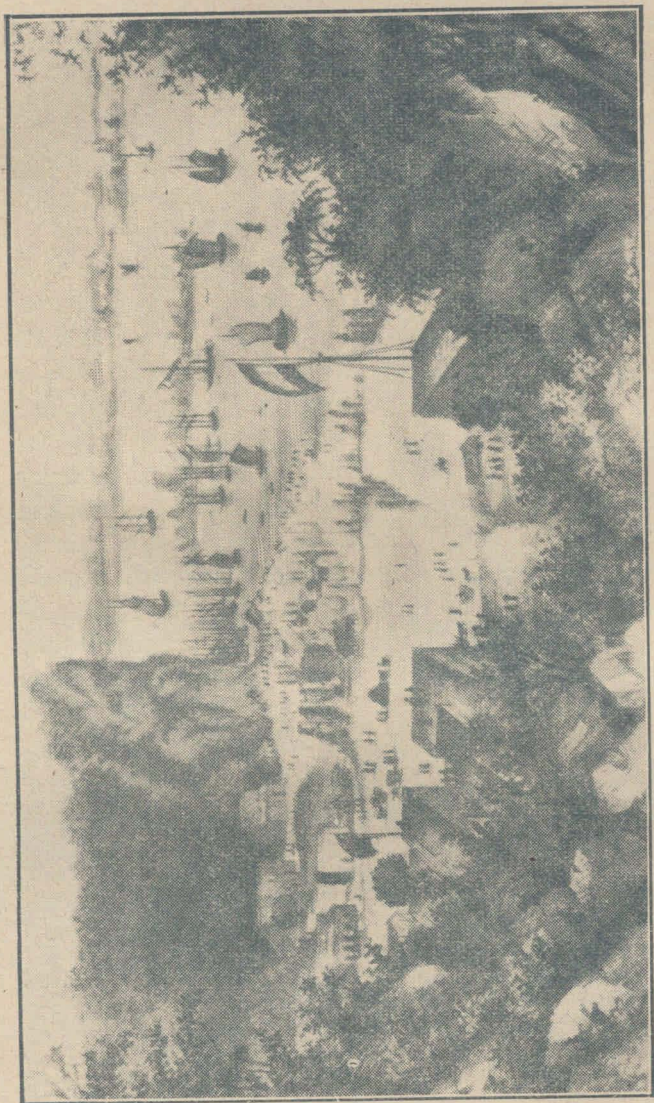
✕ El Congreso de la Confederación, ante esa negativa, autorizó al general Urquiza para que por medio de la fuerza consiguiera la integridad nacional.

Antes de empezar la lucha, el ministro norteamericano trató de arreglar pacíficamente la cuestión; pero su tentativa no tuvo éxito, y la guerra estalló.

El ejército confederado y el de Buenos Aires se batieron en Cepeda, obteniendo Ur-

quiza la victoria y retirándose el general Mitre, jefe del ejército porteño, a San Nicolás, donde se embarcó para la Capital.

Después de esta batalla se iniciaron nuevas ne-



Paraná (1852). — Capital interina del Gobierno de la Confederación.



gociaciones, cuyo éxito facilitó la política templada y amigable del general Urquiza, que se mostró dispuesto a hacer todo género de concesiones con tal que Buenos Aires se incorporase al régimen nacional.

6. El día 11 de noviembre de 1859 se celebró un pacto en San José de Flores, en que se convino: que Buenos Aires se declaraba parte integrante de la Confederación y que aceptaba la Constitución Nacional, que debía ser revisada por una Convención. X

Se ajustaba también una amnistia y el desarme de ambas partes. Concluido el tratado de San José de Flores, Buenos Aires hizo la elección de sus diputados al Congreso del Paraná; pero como practicó la elección con arreglo a la ley provincial y no con sujeción a la nacional, la aceptación de estos diputados suscitó algunas dificultades.

Si el general Urquiza hubiera ejercido el poder, probablemente estas dificultades se hubieran zanjado; pero el nuevo Presidente, D. Santiago Derqui<sup>1</sup>, menos conciliador que su antecesor, nada hizo para salvar el conflicto.

<sup>1</sup> El Dr. Santiago Derqui nació en la ciudad de Córdoba, en los primeros días de julio de 1812. Estudió en su ciudad natal y para sostener la política del gobernador Reinafé, redactó *El Narrador*.

Fué diputado a la Legislatura provincial de Córdoba, distinguiéndose como campeón de las libertades públicas. En 1831, cuando Paz fue hecho prisionero, el gobernador de Córdoba, Otero, pretendió que le fuese entregado el general, de quien era declarado enemigo; con su protesta y su influencia en la Legislatura, impidió Derqui que los deseos de Otero se realizaran. Desterrado de su provincia se fijó en Corrientes, siendo secretario del general Paz, cuando éste mandó el ejército que triunfó en Caa-

7. Mientras se discutía si se incorporaban o no al Congreso los representantes de Buenos Aires, estalló en San Juan una revolución encabezada por D. Antonio Aberestain.

En el conflicto pereció asesinado el gobernador de la provincia, coronel Virasoro.

8. El Presidente Derqui intervino, resistiéndose Aberestain a aceptar la intervención; pero, vencido en la sangrienta batalla del Pocito, fué fusilado sin ninguna forma de proceso y por la sola orden del interventor, coronel don Juan Saa.



DR. SANTIAGO DERQUI  
Presidente de la Confederación  
Argentina. Nació en Córdoba  
el 9 de julio de 1812. Murió el 5  
de septiembre de 1868.

9. El gobernador de Buenos Aires, general Mitre, protestó ante el Gobierno nacional de la conducta del interventor; pero Derqui, lejos de aceptar la protesta, aprobó el proceder de Saa, anuló el pacto del 11 de noviembre y declaró intervenida la provincia de Buenos Aires.

güazú; fué ministro del mismo general durante el breve tiempo en que aquél ocupó la gobernación de Entre Ríos.

Fué de los Constituyentes de 1853 y ministro de Justicia, Culto e Instrucción Pública e interino de Hacienda y Gobierno, durante la Presidencia de Urquiza.

Presidente de la Confederación, dejó el Gobierno después de Pavón, re-fugiándose en Montevideo; vuelto al país durante la Presidencia de Mitre se radicó en Corrientes, donde falleció.



## PRESIDENCIAS CONSTITUCIONALES

## I

## LA INTERINIDAD DE MITRE

En 1861, disuelto el Gobierno de la Confederación, las provincias, que habían reasumido su soberanía, confirieron autorización al gobernador Mitre, de la de Buenos Aires, para que procediera a la reorganización nacional, de acuerdo con la ley fundamental libremente jurada por todos un año antes.

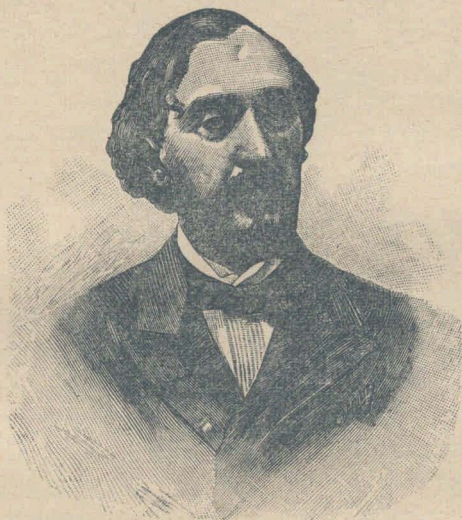
Mitre, dándose cuenta de la gran responsabilidad que asumía, siguió una política muy elevada, ajeno a toda exageración y conforme a las necesidades y espíritu reinantes en aquel gran momento histórico.

El pueblo fué convocado a elecciones, y el 25 de mayo de 1862 el Congreso Constitucional abrió su primer período de sesiones.

El Congreso, por ley de 15 de junio, aprobó los procedimientos del general Mitre durante su interinidad y convocó, por otra de igual fecha, a los pueblos para que eligieran electores para designar Presidente y Vicepresidente de la República.

Después se ocupó el Congreso de lo referente a la capitalidad de la Nación.

El Gobierno, recogiendo el pensamiento de Rivadavia, propuso la federalización de la Provincia de Buenos Aires, rudamente combatida por los



BARTOLOMÉ MITRE

Primer Presidente Constitucional de la República Argentina.

Militar, orador, estadista e historiador y poeta.

Autor de las *Historias de Belgrano y de San Martín*.

Nació en Buenos Aires el 26 de junio de 1821.

Murió en la misma ciudad el 19 de enero de 1906.

autonomistas porteños, especialmente por los doctores Adolfo Alsina, Manuel Quintana y Manuel A. Montes de Oca<sup>1</sup>, y apoyada, en nombre del mi-

<sup>1</sup> Por su absoluto espíritu localista, la fracción que representaban Alsina y sus compañeros, fué denominada el partido de *los crudos*.



nisterio, por los Dres. Eduardo Costa y R. de Elizalde.

Tampoco merecieron la aprobación de la Legislatura de la Provincia dos sucesivos proyectos: uno, reduciendo a cinco años el término por el cual se federalizaba la Provincia; y otro, que limitaba el territorio federalizado a la ciudad de Buenos Aires.

Al fin se zanjó esta cuestión por medio de la llamada *Ley de Residencia*, en virtud de la cual el Gobierno de la Nación residiría en Buenos Aires, pero sin tener jurisdicción sino sobre sus reparticiones: Aduanas, Correos, etc.

## II

### PRESIDENCIA DE MITRE

El 5 de octubre de 1862 el Congreso Argentino celebró sesión plena para verificar el escrutinio final y proclamar el nombre del ciudadano que debía ejercer la primera Presidencia de la República, de acuerdo con la Constitución de 1853, reformada en 1860.

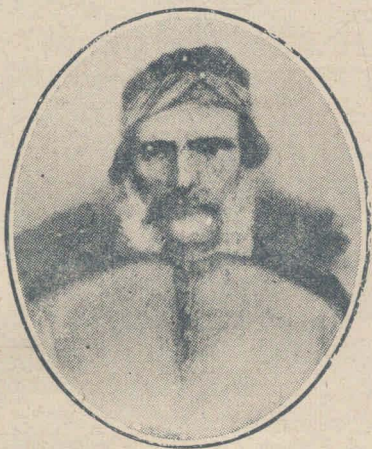
Resultaron electos Presidente y Vicepresidente, respectivamente, el brigadier general D. Bartolomé Mitre y el Dr. D. Marcos Paz.

Todo estaba por organizar: la delimitación de las provincias, la apertura de caminos interprovinciales, el establecimiento de medios de vialidad, la organización de correos y telégrafos, etc.; todo lo emprendió el Presidente Mitre con decisión y

éxito, no olvidando fomentar la inmigración y la colonización del interior.

Hizo sentir el imperio de la ley al caudillo Peñaloza (*El Chacho*) que, acompañado y secundado por algunos montoneros de importancia secundaria, pretendían seguir sembrando el desorden en las provincias del interior<sup>1</sup>.

El déspota del Paraguay, Solano López, que, sin declaración de guerra, agredió al Brasil, solicitó del Gobierno Argentino permitiera el libre paso por su territorio de las



ÁNGEL PEÑALOZA (a) EL CHACHO

El último de los caudillos argentinos.

Nació en 1798 en La Rioja.

Murió en el caserío de Olta el 12  
de noviembre de 1863.

tropas paraguayas destinadas a invadir las provincias de Río Grande y Santa Catalina.

<sup>1</sup> El general D. Ángel Vicente Peñaloza, nació en La Rioja en 1798 y pertenecía a una familia distinguida de aquella ciudad.

Empezó a guerrear en 1826 al lado de Quiroga; batiéndose en el Tala, donde fué herido, y tomó un cañón a lazo.

Fué tanta su valentía y tal ascendiente logró alcanzar entre los bravos llaneros riojanos, que éstos le proclamaron su caudillo después de la muerte de Facundo Quiroga en Barranca Yaco.

Infatigable y atrevido recorrió, durante 40 años, y siempre en son de guerra, las provincias de La Rioja, San Luis, San Juan, Catamarca y Córdoba, combatiendo en Palma Redonda, Rincón del Manantial, Oncativo, Río IV, el Morro, Rodeo de Chacón, Miraflores, Ciudadela, Famaillá, Sa-



Rechazada dignamente la propuesta por el Pre-didente Mitre, el tirano declaró la guerra a nuestro país; dos vapores de guerra argentinos se vieron asaltados en Corrientes, mientras que 3.000 soldados enemigos ocupaban la ciudad.

El ejército argentino, aliado a los brasileños y orientales, hizo una campaña brillante cubriéndose de gloria en las batallas de Yatay, Paso de la Patria, Estero Bellaco, Tuyutí, Boquerón y Curupaití.

López, Presidente del Paraguay, acorralado en las montañas, fué muerto en Aquidaban; cesando con su muerte la guerra.

La administración del general Mitre fué muy difícil, pues, además de atender a la dirección de la guerra, luchó con estrecheces económicas y con inconvenientes nacidos de la situación política de muchas provincias; pero consiguió asegurar el orden en todo el país.

ñogasta, Punta del Monte, Angaco, Rodeo del Medio, Coneta, Callecitas, Abra, Manantiales, Bañados de Ilesca, Leoncito, el Gigante, Busto de Bel-des, Ojo de Agua, Lomas Blancas, Las Plazas y el Caucete.

En 1863, Peñaloza, *el último caudillo*, se levantó contra la autoridad nacional; vencido, se entregó a sus perseguidores, quienes le mataron rendido ya, cuando le tenían fuertemente amarrado.

A Peñaloza se le conoció siempre por *El Chacho*, contracción de la palabra *muchacho*, con que le designaba el cura que lo crió y educó.



El general Mitre, cuando ejercia la presidencia.



## III

## PRESIDENCIA DE SARMIENTO

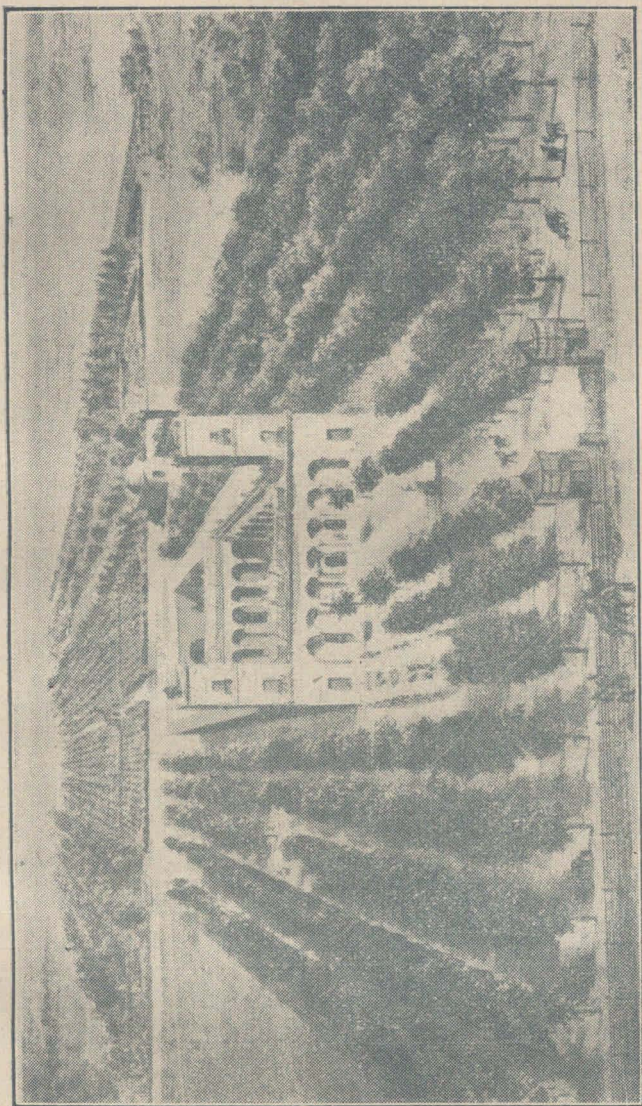
Al Presidente Mitre sucedió D. Domingo Faustino Sarmiento, a quien acompañó como Vice el doctor Adolfo Alsina, representante del partido Autonomista de Buenos Aires.



## DOMINGO FAUSTINO SARMIENTO

Segundo Presidente Constitucional de la República Argentina.  
Militar, estadista, educador y constitucionalista.  
Autor de *Civilización y Barbarie*. Nació en San Juan  
el 15 de febrero de 1811. Murió en la Asunción del Paraguay  
el 10 de septiembre de 1888.

Por muchos conceptos debe considerarse la administración del Sr. Sarmiento, como una de las más progresistas e ilustradas que ha tenido el país.



Residencia del General Urquiza en San José.



Sarmiento tuvo que hacer frente a tres guerras consecutivas en Entre Ríos, que le crearon grandes dificultades.

El día 11 de abril de 1870, el gobernador de Entre Ríos, general Urquiza, era asesinado en su palacio de San José, y a la vista de su familia, y acto continuo la Legislatura Provincial eligió gobernador al general Ricardo López Jordán, quien, en plena sesión, asumió la responsabilidad del atentado.

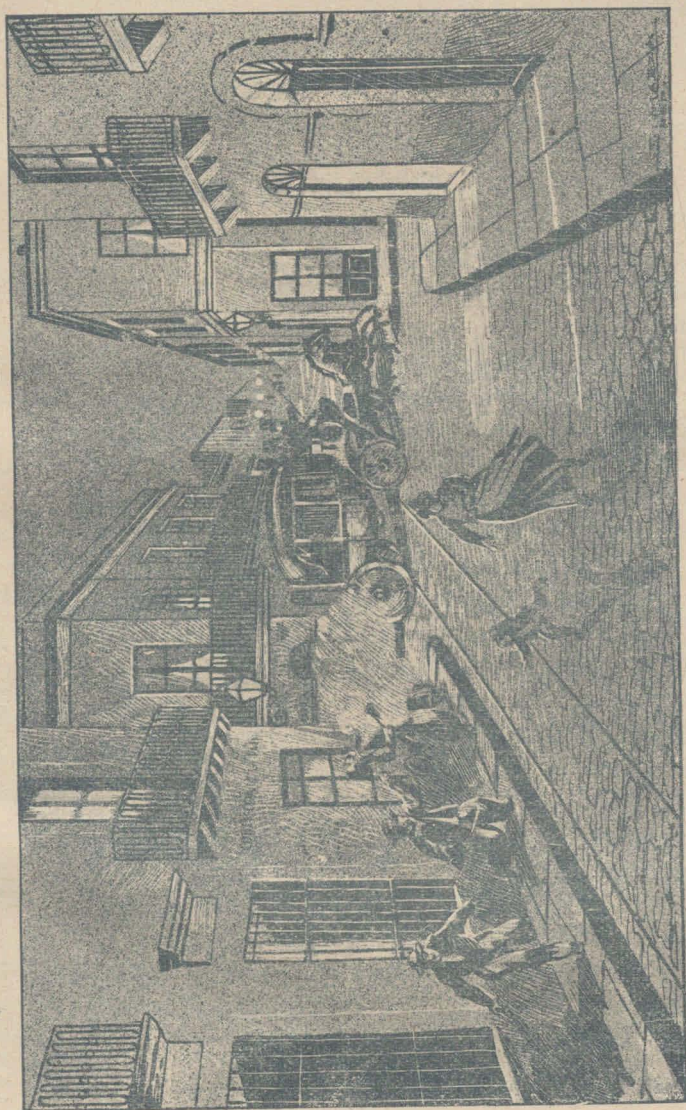
El Presidente intervino, y después de una enérgica lucha, y de ser vencidos en Santa Rosa y Naembé, los jordanistas depusieron las armas.

Con escasos intervalos, el partido vencido renovó por dos veces la lucha, siendo al final de la tercera tentativa, definitivamente dominado.

La pasión política había llegado a un estado tal de exaltación, que el Presidente fué víctima de un atentado criminal llevado a cabo por dos hermanos, de apellido Guerri.

Durante la administración de Sarmiento, tomaron gran incremento la construcción de ferrocarriles y se difundió y mejoró la instrucción pública.

Realizóse la Exposición Nacional de Córdoba, se crearon en su forma moderna las Escuelas Militar y Naval, se adquirieron los primeros buques acorazados que poseyó el país y se promulgó el *Código Civil Argentino*, obra del gran jurisconsulto cordobés D. Dalmacio Vélez Sársfield, dió grande impulso a la inmigración y realizó inmenso número de mejoras políticas y económicas.



Atentado contra el Presidente Salmiento.



## IV

## PRESIDENCIA DE AVELLANEDA

Sucedióle en la Presidencia el Dr. Nicolás Avelaneda, cuyo Gobierno fué muy azaroso: tuvo que resistir a una crisis económica que puso en situación difficilísima al Gobierno, al comercio y a la industria.

Se creyó que la República no podría hacer frente a sus compromisos en el exterior; pero el Dr. Avelaneda, con un patriótico rasgo de gran político, declaró: *Que sostendría a toda costa el crédito nacional, ahorrando, si era preciso, sobre el hambre y la sed del pueblo argentino.*

Así lo hizo, afirmando y salvando, con su honrada actitud, el crédito de la Nación en el exterior.

No fueron menos las dificultades con que tropezó en el terreno político. Los partidos se combatían con excesiva violencia y se tenía por seguro que la revolución sería la suprema razón de alguno de ellos.

Una nueva conmoción estalló en Entre Ríos y, mientras el Gobierno se ocupaba en sofocarla, se supo que en la Capital, el partido mitrista, organizado militarmente, iba a lanzarse a la calle.

El movimiento era poderoso; los partidarios de la revolución, que eran muchos y decididos, contaban con el concurso de algunos cuerpos de línea.

Todo hacía temer una gran desgracia nacional, cuando estando por estallar el movimiento armado,

el Presidente Avellaneda, secundado por su ministro, el Dr. Alsina, tuvo un grande y noble pensamiento.

Presentóse en la casa del general Mitre, y ambos, ilustres argentinos, movidos por los supremos intereses de la Nación, trataron y convinieron el pacto que dió origen a la política llamada *de conciliación*, que alejó del país las desventuras de una nueva guerra civil.

Pero la paz fué corta: muerto el Dr. Adolfo Alsina, ocupó el ministerio de la Guerra el general D. Julio A. Roca, que llegaba a él precedido y prestigiado por una brillante carrera militar.

Próximo a terminar el período gubernativo del Dr. Avellaneda, surgieron dos candidaturas para sucederle: la del general Roca y la del gobernador de Buenos Aires, Dr. Carlos Tejedor.

Al general Roca respondían todas las provincias del interior y dos de las litorales: el Dr. Tejedor contaba con Buenos Aires y Corrientes.

Los tejedoristas creían que el Presidente ponía todo el poder de la Nación al servicio de la candidatura Roca, cuyo triunfo anhelaba y se disponía a sacar triunfante su política, por la razón de la fuerza si era necesario.

Una grave situación se produjo: el Gobierno de Buenos Aires se armaba públicamente, la juventud hacía continuos ejercicios de tiro y cruzaba las calles organizada militarmente en batallones.

El Gobierno Nacional intervino: mandó ocupar



el Tiro Nacional por fuerzas del ejército y prohibió las reuniones.

La intervención de muchos ciudadanos respetables, que buscaban empeñosamente una solución pacífica y decorosa no tuvo éxito, y un suceso imprevisto produjo la guerra.

Se supo que en el Riachuelo debían desembarcar algunos miles de fusiles pertenecientes al Gobierno Provincial, y el ministro de la Guerra dispuso que un batallón de línea impidiera el desembarco.

Cuando este batallón llegó a su destino, se encontró con que la operación se llevaba a efecto protegida por el Regimiento Guardia de Cárceles de la Provincia.

El jefe de las fuerzas de línea pidió órdenes, y recibió la de retirarse a su cuartel.

El Gobierno Nacional no toleró este atentado y estableció la sede interina del Gobierno en Belgrano, movilizó la Guardia Nacional y declaró intervenida la provincia de Buenos Aires.

La ciudad, estrechamente sitiada por mar y tierra, luchó en vano contra el ejército nacional, que venció en Olivera, en Barracas y en los Corrales a las fuerzas populares.

El gobernador Tejedor, viéndose vencido, renunció, dejando el mando al Dr. José María Moreno, que trató con los vencedores la entrega de la plaza.

A consecuencia de estos sucesos, se federalizó la ciudad de Buenos Aires, por ley promulgada el 6 de diciembre de 1880.

El hecho más importante del Gobierno de Avellaneda fué la expedición al desierto, iniciada por el Dr. Alsina, y felizmente terminada por el general Roca, que dió seguridad a los campos y entregó a la colonización 15.000 leguas de excelentes terrenos.

## V

### PRIMERA PRESIDENCIA DE ROCA

El general Roca, a quien acompañaba como Vicepresidente el ciudadano D. Francisco Bernabé Madero, inauguró su Gobierno en la fecha legal, es decir, el 12 de octubre de 1880.

El Presidente Roca, que era decidido partidario de las situaciones provinciales existentes y enemigo de todas las revoluciones, hizo un Gobierno de completa paz, tanto en el interior como en el exterior.

Caracterizóse, pues, su período de mando por el inmenso desarrollo que adquirieron las industrias, como asimismo los ferrocarriles, los telégrafos y las vías de comunicación.

Durante la Presidencia de Roca se sancionó la ley vigente de Educación Común, proyectada por don Onésimo Leguizamón, aumentando en una proporción enorme los recursos para el fomento de la cultura popular.

Se llevaron a cabo las Obras de Salubridad y el Puerto de Buenos Aires, y el activo intendente Alvear niveló y urbanizó la ciudad, embellecién-



dola tanto, que desde entonces empezó a comparársela con las grandes capitales mundiales.

Los ferrocarriles, que al iniciarse la Presidencia Roca alcanzaban una extensión de 2.500 kilómetros, aumentaron a casi el doble durante su Gobierno.

El Central Norte llegó a Salta; el Sud a Bahía Blanca; y el del Pacífico a Mendoza y San Juan, inaugurándose el tren directo entre la Capital y el Rosario.

De este modo no sólo se entregaban a la civilización las 15.000 leguas arrebatadas al dominio del salvaje, sino que se llevaban las corrientes emigratorias a todas las regiones del país.

Las provincias, antes separadas de la Capital por la despoblación y las enormes distancias, venían a quedar unidas al centro de la vida y actividad nacional.

Inició la transformación del poder militar del Estado, convirtiendo a los batallones de antiguo tipo, en tropas a la moderna, armadas, equipadas y organizadas conforme a nuevos principios y a una nueva escuela.

El Gobierno del general Roca fué una administración de paz, de intensa labor y de constante progreso, que en el interior creó robustos elementos de riqueza y en el exterior multiplicó la consideración y alto concepto que ya merece nuestro país.

## VI

## PRESIDENCIA DE JUÁREZ CELMAN

Al acercarse el término de la primera Presidencia del general Roca surgieron las candidaturas de los Dres. Irigoyen y Victorica, miembros del Gobierno Nacional, y la del Dr. Dardo Rocha, gobernador de la provincia de Buenos Aires.

Pero la victoria no correspondió a ninguno de ellos, sino al Dr. Miguel Juárez Celman, ex gobernador de Córdoba y pariente de Roca, que fue apoyado por casi todas las situaciones provinciales del interior del país.

El Dr. Juárez suprimió de hecho las libertades políticas de la Nación, no tolerando situaciones que no le reconocieran como a jefe único e incondicional.

Esta absorción política y la tremenda crisis financiera que se desencadenó sobre el país, levantaron contra el Presidente y su política formidables protestas y dió origen a la formación de la *Unión Cívica*, poderosa concentración de todos los hombres de ideas liberales y de principios republicanos, que en poco tiempo alistó en sus filas a casi todas las personalidades de figuración y prestigio del país.

El descontento pasó del público a los cuarteles, y el Gobierno, teniendo noticia de que en el seno del ejército se conspiraba, redujo a prisión al general Campos y a varios otros jefes.



A pesar de esto, no pudo evitar el estallido de la revolución, y el 26 de julio de 1890 cuatro batallones de infantería, un regimiento de artillería,



Antiguo Parque de Artillería.

secciones sueltas de otros cuerpos, una compañía de cadetes y unos 2.000 paisanos, se levantaron

en armas y se apoderaron del Parque de Artillería, donde se instaló una Junta de Gobierno.

La lentitud en reducir a prisión a los hombres políticos designados de antemano por los revolucionarios, dió ocasión al Gobierno para conjurar el peligro.

Durante tres días se combatió con encarnizamiento en las calles de Buenos Aires, vertiéndose mucha sangre y perdiéndose infinitas vidas, entre ellas la del coronel Julio Campos.

La revolución fué vencida y desarmada; pero el Gobierno, a pesar de su triunfo, se encontró más que nunca distanciado y divorciado de la opinión.

Convencido de ello, y viendo que no podía ya vencer la oposición que se le hacía, el Presidente Juárez renunció en agosto de aquel agitado año.

## VII

### PRESIDENCIA DE PELLEGRINI

El Dr. Pellegrini, que asumió el mando al presentar su renuncia el Dr. Juárez Celman, tuvo que afrontar una situación gravísima.

La desconfianza se hacía cada vez más intensa, los institutos de crédito más sólidos se derrumbaban y el comercio y la industria, pocos años antes tan florecientes, languidecían y agonizaban.

Las pasiones políticas enardecidas, lejos de permitir al Gobierno la calma necesaria para atajar



tantos males, le obligaban a vivir en continua zozobra, temiendo a cada momento ver estallar de nuevo la revolución.

Por fin, el Dr. Pellegrini pudo entregar en paz el Gobierno al Dr. D. Luis Sáenz Peña, elegido sexto Presidente Constitucional de la República.

## VIII

### PRESIDENCIAS DEL DR. LUIS SÁENZ PEÑA Y DE URIBURU

El Dr. D. Luis Sáenz Peña, a pesar de sus rectas intenciones, no acertó a devolver la paz a los espíritus ni a mantener la concordia entre los mismos que le habían elegido.

No bien hubo llegado al poder, produjéronse movimientos revolucionarios en Santiago del Estero y otras provincias, que dieron por resultado hacer más hondas las diferencias que separaban a las diversas fracciones del partido presidencial, originando frecuentes cambios de ministerio.

El Presidente imaginó salir de la embarazosa situación en que se encontraba cambiando de política, a cuyo efecto encargó la formación de un ministerio, que debía ser de opinión, al Dr. Aristóbulo del Valle, que no pudo mantenerse en el poder, siendo reemplazado por el Dr. D. Manuel Quintana, que tuvo que hacer frente a una formidable revolución estallada en Santa Fe.

Desalentado el Dr. Sáenz Peña, resignó sus poderes, reemplazándole el Dr. D. José Evaristo Uri-

buru, que, con su buen proceder y templada política, consiguió el aplauso y apoyo de la opinión pública.

El Dr. Uriburu atendió principalmente, durante su Gobierno, a la antigua cuestión de límites con Chile, que en aquellos tiempos llegó a asumir un mal carácter, merced a los excesivos apasionamientos de algunos políticos chilenos.

El Dr. Uriburu, como todos los argentinos, quería una paz digna y franca; pero sin mengua ni sacrificio de ninguna especie que pudiera herir la dignidad o el derecho de la Nación.

Previendo la posibilidad de un conflicto armado, y sostenido por el sentimiento popular, que ante el peligro se mantuvo sereno y fuerte, digno de su tradición y de su historia, el Presidente Uriburu terminó su obra, y en pocos meses la Nación estuvo armada y apercebida, no sólo para rechazar una agresión, sino para llevarla a cabo si era preciso.

En tiempo de Uriburu se reunió una Convención Nacional para introducir en la Constitución vigente algunas reformas de detalle sobre la proporcionalidad de la representación, los ministros del Poder Ejecutivo y el régimen portuario.

Se resolvió que se eligiera en lo sucesivo un diputado por cada 33.000 habitantes, en vez de hacerlo por cada 20.000 como hasta entonces, y se determinó que los secretarios de Estado fueran ocho en vez de cinco.



## IX

## SEGUNDA PRESIDENCIA DE ROCA

El general Roca, que por segunda vez fué llevado a la Presidencia como una garantía ofrecida a todos los partidos, era en aquel momento la personalidad política que mayor suma de adhesiones y de voluntades reunía.

Tocóle en suerte resolver definitivamente la vieja cuestión de límites con Chile y restableció la buena armonía y la unidad de miras que siempre habían unido nuestra patria con el Brasil, cerrando así una época de recelos y suspicacias tan infundadas como nocivas a los legítimos intereses de ambos países.

Las bases para el tratado definitivo con Chile quedaron concertadas en la *célebre conferencia del Estrecho*, donde se encontraron y entendieron los jefes de los dos Estados hermanos.

La armonía con el Brasil se reanudó a consecuencia de la visita hecha por el general Roca al Presidente de los Estados Unidos del Brasil.

La entusiasta y magnífica recepción hecha al magistrado argentino, por el pueblo de Río Janeiro, revistió tales proporciones, que después de ella no pudo dudarse que la nación brasileña no sólo daba inequívocas pruebas de afecto al distinguido visitante, sino al Estado cuyos destinos regia.

Meses después, el Presidente Campos Salles retribuía la visita del general Roca, y el recibimiento

que le hizo Buenos Aires correspondió dignamente a los méritos del estadista brasileño y a las simpatías que unen en una misma corriente de cordialidad a las dos grandes naciones sudamericanas.

Como en su primer Gobierno, fué el segundo período de mando del general Roca una era de paz, tranquilidad y progreso.

## X

### PRESIDENCIAS DE QUINTANA, FIGUEROA ALCORTA, SÁENZ PEÑA (ROQUE) Y DE LA PLAZA

Cuando el general Roca cumplió el término legal de su mandato, asumió la Presidencia el doctor D. Manuel Quintana, que gobernó muy pocos meses, muriendo en la noche del mismo día en que ganaba las elecciones en la Capital una coalición de partidos adversos a su política.

Por eso se dijo del Dr. Quintana, que murió como debía morir: presidiendo unas elecciones libres en un pueblo libre.

Sucedíole el Dr. D. José Figueroa Alcorta, bajo cuya administración celebró el pueblo argentino el Primer Centenario de la Revolución de Mayo.

Al terminar su período de Gobierno, el día 12 de octubre de 1910, tomó posesión el nuevo Presidente, Dr. D. Roque Sáenz Peña, ciudadano prestigioso por su talento y altas virtudes cívicas.

El hecho culminante de su Presidencia fué la promulgación de la nueva *Ley Electoral*, unánimemente elogiada y aplaudida por la opinión.





Gral. Julio A.  
Roca



Dr. Nicolás  
Avellaneda



Dr. Juárez  
Celman



Dr. Carlos  
Pellegrini



Dr. Luis de  
Sáenz Peña



Dr. Evaristo  
Uriburu



Dr. Manuel  
Quintana



Dr. Figueroa  
Alcorta



Dr. Roque de  
Sáenz Peña

El delicado estado de salud del Dr. Sáenz Peña le obligó, por dos ocasiones, a delegar el mando en el Vicepresidente, Dr. D. Victorino de la Plaza.

Durante el segundo período de su interinidad, la diplomacia argentina tuvo un lisonjero éxito, consiguiendo que la mediación de la República, unida a las del Brasil y Chile, fuese admitida para solucionar en paz el grave conflicto surgido entre México y los Estados Unidos.



Victorino de la Plaza.

Falleció el Dr. Sáenz Peña, inesperadamente, el día 9 de agosto de 1914, en el preciso momento en que se disponía a inaugurar la estatua de su estimado amigo y correligionario, el Dr. D. Carlos Pellegrini.

De acuerdo con los preceptos constitucionales, asumió el ejercicio de la Suprema Magistratura el Dr. D. Victorino de la Plaza,



Las elecciones presididas por este magistrado, fueron libérrimas y elogiadas por todos los partidos que las aceptaron sin protesta alguna.

Salieron triunfante de las urnas como Presi-



Hipólito Iriyogen.

dente el Dr. Hipólito Iriyogen, y como Vicepresidente el Dr. Pelagio Luna.

El Dr. Iriyogen tomó posesión de su elevado puesto el día 12 de Octubre de 1916.

## APÉNDICE

---





### ADVERTENCIA

El programa de Historia Nacional vigente en las escuelas comunes, no trata del Descubrimiento y conquista ni del Gobierno colonial, empezando en las Invasiones inglesas.

Para completar el libro, colocamos a manera de apéndice la parte de nuestra historia correspondiente al estudio de aquellos periodos.

J. M. A.





---

## INDIOS ABORÍGENES

### PRINCIPALES PUEBLOS INDÍGENAS<sup>1</sup>

Cuando los españoles iniciaron la conquista y colonización del actual territorio argentino habitan en él numerosos pueblos indígenas, de diversos rasgos físicos y de muy diferente cultura.

Ocupaban la región montañosa<sup>2</sup> los *Diaguitas*; en la boscosa llanura chaqueña moraban los *Matacos* - *Mataguayos*, *Chorotes*, *Choronies*, *Guaycurúes Chiriguano*s; y en Entre Ríos, Corrientes, litoral de Santa Fe y Norte de Buenos Aires, y en el delta del Paraná, los *Timbúes*, *Corondas*, *Quilozas* y *Mocoretás*; los *Guaraníes*, los *Charrúas*, los *Chanás* y los *Cuaingú*.

En la inmensa planicie pampeana<sup>3</sup> se extendían los *Querandíes*, los *Puenches* y los *Araucanos* y en la extrema región del Sur, y archipiélago magallánico los *Patagones*, *Onas* y *Yamaganes* o *Yahaganes*.

<sup>1</sup> Para escribir este capítulo, el autor ha tenido a la vista los trabajos de los señores Ambrossetti, Outes, Bruch y Gallardo.

<sup>2</sup> Actuales provincias de Jujuy, Catamarca, San Juan, La Rioja y Tucumán; parte Norte de la de Salta; la región Norte y la Oriental de Santiago del Estero; el centro y Norte de la de Córdoba; el Norte de la de San Luis y la gobernación de los Andes.

<sup>3</sup> Parte Oriental de Mendoza; Sur de San Luis, Córdoba y Santa Fe; la casi totalidad de la provincia de Buenos Aires, la gobernación de la Pampa, y la parte de la del Río Negro comprendido entre este río y el Colorado.



## II

## LOS DIAGUITAS

1. Residencia.—2. Lengua.—3. Cultura.—4. Alimentación.—5. Vestido.—6. Habitación.—7. Diversiones.—8. Industria y agricultura.—9. Religión.—10. Ceremonias fúnebres.—11. Organización.

1. Los *Diaguitas*<sup>1</sup> eran sedentarios; de regular estatura y buena presencia, pero tenían la cabeza deformada a consecuencia de la costumbre general de oprimir fuertemente a los niños la frente y la nuca.

Los descendientes más o menos directos de esa raza, presentan con frecuencia esta misma deformación.

2. Hablaban la lengua *Kaká*, desconocida al presente, por haberse perdido la gramática y vocabulario que de ella escribió el Padre Bárcena.



Habitante actual, mostrando la frente y la nuca achatadas. (Quilmes, provincia de Tucumán).

Esta lengua no es, como se ha creído, un dialecto del *quechua*, sino una lengua *autóctona*.

3. No conocían los *Diaguitas* la escritura; pero han dejado en las paredes de ciertas grutas y en

<sup>1</sup> Algunos historiadores han llamado Calchaquies a los Diaguitas, dando a toda la raza el nombre de una de las tribus en que se dividía.

piedras aisladas, unas veces pintadas y otras gra-



Pinturas en las paredes de la gruta de Carahuasi (provincia de Salta), según un dibujo publicado por el profesor Juan B. Ambrosetti.

badas a cincel, escenas o recuerdos de la vida familiar y nacional <sup>1</sup>.

4. La alimentación de estos indios era mixta; bastante complicada; además de la carne de guanaco comían maíz pisado y tostado; porotos, zapallos, las vainas del algarrobo blanco y los frutos del mistol, del piquillin, del molle y del chañar.



Mujer actual pisando maíz en un mortero de madera (provincia de Jujú).

Consumían en abundancia la aloja, fabricada con el algarrobo, y se supone que tenían

<sup>1</sup> En la gruta de Carahuasi, en la provincia de Salta, se conserva una curiosa y complicada pintura hecha por los *Diaguitas*, que en opinión de arqueólogos muy distinguidos, representa la vuelta de la guerra de una tribu vencedora, trayendo prisioneras las mujeres del pueblo vencido, y en llamas los despojos tomados durante la campaña.



la costumbre de fumar, pues entre los objetos que les pertenecieron hallados por los arqueólogos, se encuentran pipas de piedra.



Pipa ornamentada de barro cocido (provincia de Catamarca).

5. Todos, hombres y mujeres, usaban una camisa sin mangas que les llegaba a la rodilla, y que obtenían tejiendo la lana del llama, del guanaco y de la vicuña, en los telares primitivos que aun se usan hoy en las regiones que ellos habitaron. El color que de preferencia daban a estas telas era el amarillo, el rojo y el pardo y sus adornos en líneas rectas combinados con cierta gracia.



Mujer actual tejiendo en su telar.

Usaban todos la ojota o sandalia de cuero y gorras o casquetes de lana que a veces substituían por sombreros fabricados con las cestas de las larvas de unas curiosas mariposas que se criaban en los algarrobos.

6. Los *Diaguitas* habitaban en casas, a veces circulares, pero, más comúnmente de forma cuadrada o cuadrangular, fabricadas con piedras sobrepuestas y sin ningún cemento que las uniera,

de puertas muy bajas y poco holgadas, que, según se supone, tenían marcos o dinteles de madera de cardón: lo que no se sabe a ciencia cierta es, cómo y de qué eran los techos.

En algunas colinas de acceso difícil, pero también en determinados valles, se ven aun las ruinas de muchas ciudades, que acusan una población muy numerosa y densa.



Casa de piedra en Cerro Pintado  
(provincia de Catamarca).

Se notan en ellas escasísimas calles, lo que ha hecho suponer que sus habitantes usaban como aceras y andenes los anchos muros de las edificaciones. Levantaban también vastas fortalezas donde se guarecían de los ataques de sus vecinos<sup>1</sup>.

7. Eran muy amigos de los adornos y usaban comúnmente diademas; discos que se colocaban sobre el pecho y sobre la frente, brazaletes en las muñecas y brazos, alfileres, prendedores y aros de cobre, de plata y de oro, según la categoría del que los usaba. Se pintaban o tatuaban el rostro y usaban gran número de amuletos, pues, como todos los pueblos indios, eran supersticiosos.

8. Muy industriosos, la variedad de instrumentos y objetos de uso doméstico que se han encontrado y se encuentran en los puntos por ellos

<sup>1</sup> Son famosas las ruinas de la gran fortaleza del *Pucará*, en la provincia de Catamarca.



ocupados, demuestran que sabían labrar la madera, la piedra y los metales, y que llevaron la alfarería a un alto grado de perfección: se conservan urnas mortuorias de mucho mérito no sólo



Urna funeraria de barro cocido y pintado (Quilmes, provincia de Tucumán).

por lo bien combinado de las pinturas, sino por la elegancia de las líneas. Denotan además el gusto artístico de este pueblo las obras esculpidas que de ellos nos quedan.

Excelentes agricultores, abrían canales, embalses y represas, para asegurar el riego regular de los campos.

9. Adoraban al Sol, al trueno y al relámpago, y eran también objeto de religioso culto, los árboles, los que adornaban con plumas. Cuando alguno de ellos se enfermaba gravemente, los parientes y amigos íntimos hincaban flechas en el suelo y formaban un círculo para proteger al paciente contra la muerte.

10. Si fallecía, se quemaban en su honor hierbas olorosas y durante ocho días era velado el cadáver, realizándose en este tiempo, multitud de caprichosas ceremonias.

Al fin se le enterraba, casi siempre, en fosas profundas y rara vez en tinajas: los esqueletos que se encuentran dentro de éstos son, generalmente, de niños.

Cuando moría un *Diaguila*, su hermano, si lo tenía, estaba obligado a casarse con la viuda: algunos tenían la costumbre de enterrar los muertos en el interior de sus casas; pero la mayoría los inhumaba en cementerios cercanos a las poblaciones.

11. No se sabe gran cosa de la organización social de estos pueblos; sólo se supone que sus jefes usaban como signo de autoridad alguno de los artísticos y bellos discos que los exploradores sacan frecuentemente de entre la tierra.

Belicosos en sumo grado, el estado de guerra entre tribu y tribu era frecuente y porfiado: usaban para combatir el arco y la flecha, la honda y el hacha.

Para defenderse si se veían asaltados, dejaban caer, laderas abajo, un verdadero alud de piedra de grueso tamaño, que causaba enorme destrozo entre sus agresores.

---



## III

## LOS MATACOS

1. Residencia. — 2. Rasgos distintivos. — 3. Idioma. — 4. Alimentación. — 5. Costumbres. — 6. Habitación. — 7. Vestidos. — 8. Industrias y ocupaciones. — 9. Familia. — 10. Religión. — 11. Artes. — 12. Ceremonias religiosas. — 13. Migraciones.

1. Los *Matacos* viven aún en ambas orillas de la parte superior de los ríos Bermejo y Pilcomayo: son nómades; muy desarrollados, de estatura hercúlea, rostro poco expresivo y primitivo, algo más regular y agradable en las mujeres.

2. Distinguen por su desidia y suciedad, condiciones que hacen de ellos los menos simpáticos de los pueblos chagüenos.

3. Su idioma, muy limitado de vocabulario, es duro y de pronunciación áspera e ingrata.

4. Se alimentan de los productos que les proporcionan la caza y la pesca; de maíz, que comen ligeramente triturado, cocido a veces y hervido otras: consumen también algunos frutos de



Indio Matakó.

los bosques y abusan de las bebidas fermentadas y hacen uso del tabaco.



Indio haciendo fuego.

5. Obtienen el fuego haciendo girar entre ambas manos, con suma rapidez, un cilindro de madera resinosa sobre otro pedazo de madera más blanda, colocado en sentido horizontal.

6. Habitan en agrupaciones accidentales; construyen sus cabañas con ramas clavadas en el suelo, atadas por la parte superior y cubiertas con haces de

paja; en la puerta plantan la lanza y el arco y las flechas del jefe de la familia.

Su menaje es muy primitivo; compónenlo algunas pieles que sirven de cama, unos cacharros de barro, redes y unas cuantas bolsas, en cuyo tejido se esmeran mucho.

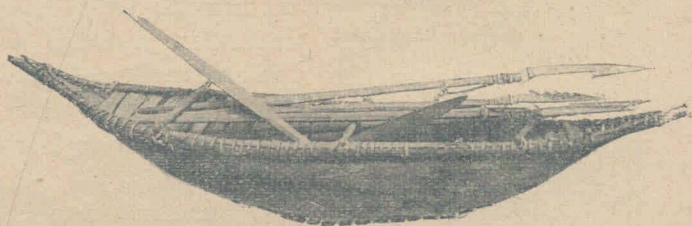
7. Hombres y mujeres se tatúan, pintándose en el rostro figuras geométricas combinando los colores negro, verde y rojo.

Cuando están en el corazón de los bosques, van completamente desnudos; pero, cuando sienten la aproximación del hombre civilizado, se enrollan una manta alrededor de la cintura y usan también una camisa corta con mangas hasta el antebrazo.



8. Tejen la lana de las escasas ovejas que poseen, en telares primitivos y sirviéndose de una pala para apretar la trama, pues no conocen la lanzadera.

Fabrican también algunas piezas de alfarería y



Canoa de madera.

canoas, que obtienen ahuecando el tronco de algún árbol corpulento.

Usan pocos utensilios, compuestos de conchas afiladas de mariscos de los ríos, sirviéndose de los dientes de tigre como punzones y perforadores, y se afeitan la barba, muy pobre y rala, con mandíbulas de palometa, empleadas como navajas.

Los hombres cazan, pescan y hacen la guerra; las mujeres hacen todos los trabajos domésticos, incluso las escasas labores agrícolas que exige la siembra del maíz.

9. No se sabe cómo se constituye entre ellos la familia; el único dato cierto que se tiene es que los hijos son exclusivamente educados por la madre, mientras dura su infancia.

10. Tampoco se tienen ideas concretas respecto de sus creencias; sábese, sin embargo, que veneran a los espíritus malos que están encerrados

dentro de la tierra y que, si logran introducirse en el cuerpo de algún mortal le hacen sufrir crueles tormentos: también celebran ceremonias religiosas en honor de la luna.

11. No se les conoce manifestación alguna de índole artística ni científica; la medicina, practicada por los hechiceros, se reduce a unas cuantas prácticas sumamente groseras: gritos, saltos, succiones e incisiones en el estómago.

12. Cuando muere uno en fosa bastante profunda que se cubre con ramas; al cabo de un tiempo se la rellena de tierra o se quema el esqueleto; también se acostumbra a envolver al muerto en una red, colocándolo entre las ramas de un árbol.

En uno y otro caso, se deja junto al cadáver una tinaja con agua.

13. Son sumamente belicosos y no sólo consiguieron tener a raya a los conquistadores, sino que durante muchos años resistieron los esfuerzos que para someterlos hicieron los gobiernos independientes.

13. La guerra es entre ellos casi continua, con-



Red y bolsa de fibras de chaguar (Matacos).



sistiendo en la sorpresa de una tribu por otra; los vencedores incendian las chozas de los vencidos; se apoderan de sus escasos bienes, sacrifican a todos los adultos varones y llevan cautivas a las mujeres y a los niños.

Usan como armas la flecha y el arco, la lanza y la macana.

15. Cuando emigran o cambian de residencia, andan siempre a pie, cargando sus útiles; no usan de los animales como medios de transporte.

---

## IV

## LOS CHOROTES

1. Razas generales. — 2. Alimentación. — 3. Vestidos y adornos. — 4. Juegos. — 5. Artes. — 6. Religión y ceremonias fúnebres. — 7. Organización social. — 8. Costumbres.

1. Todo cuanto se ha dicho de los *Matacos*, conviene a los *Chorotes*, pues la semejanza entre ambos pueblos es muy estrecha.

Son también muy robustos y de buena estatura; pero su rostro, que expresa una gran fiereza, es menos desagradable que el de los *Matacos*.

2. Se alimentan de lo que pescan y cazan, y de frutas silvestres, especialmente de las del chaguar, planta que tienen en mucha estima, y cuyas fibras tejen: también las utilizan para fabricar redes.



Habitaciones chorotes.

Sus habitaciones, construidas con ramas y paja, son achatadas y de forma semiesférica



Usan poco de las bebidas fermentadas, pero bastante del tabaco, que fuman en pipas de madera.

3. En el bosque andan desnudos, pero, suelen envolverse el cuerpo en mantas que les llegan al tobillo; los chicos no van nunca vestidos.

Se colocan en la frente bandas de cuero de aves, en las que insertan plumas de avestruz y de pájaros de brillante plumaje; pero el adorno predi-



Tipo chorote.

lecto de los hombres consiste en introducirse en el lóbulo de la oreja un cilindro de madera, tan grande, que a veces les llega al hombro.

Los hombres se pintan la cara y las mujeres se *tatúan* con el auxilio de espinas de tuna.

4. Lo que no sucede con los *Matacos*, se conocen algunos de sus juegos; uno de ellos consiste en arrojar al aire pedazos

de madera de forma especial los que al caer deben quedar en posición determinada; juegan también a la pelota, que manejan con pala.

5. Su instinto artístico parece ser mayor que el de los *Matacos*, como lo demuestran los adornos geométricos con que hermean sus mantas y las calabazas.

6. Creen en los espíritus buenos y malos; y para alejar a estos últimos, arman fuertes alborotos,

gritando y haciendo sonar tambores y matracas de madera.

Entierran a sus muertos sentados, y colocan junto a ellos dos cacharros con agua y comida; los supervivientes bailan alrededor de la fosa, danzas funerarias.

7. Cada agrupación tiene un cacique, que depende a su vez de un gran jefe que los dirige a todos, y que goza de mucha influencia y consideración.

8. Las mujeres desempeñan los trabajos más duros y pesados; los hombres sólo cazan, pescan y guerrear.

La medicina, como entre los *Matacos* sucede, la ejercen los hechiceros, que emplean en sus curaciones los mismos medios: gritos, contorsiones y succiones.

En todo lo demás, su modo de vivir es igual a sus vecinos y parientes los *Matacos*.

## V

### LOS TOBAS

1. Rasgos generales. — 2. Alimentación y habitación. — 3. Vestidos y adornos. — 4. Industria. — 5. Religión. — 6. Matrimonio. — 7. Bárbara costumbre. — 8. Organización social. — 9. Armas.

1. Los *Tobas*, que aun son en el día muy numerosos, se distinguen por su gran estatura, lo recio de su cuerpo, y la adusta expresión de fiereza de su rostro.

Fueron y continúan siendo los más belicosos de



los chaqueños, y aun en el día son los únicos que se atreven a resistir frente a frente a las tropas nacionales.

Tienen en sus usos, costumbres, y creencias, muchísimas semejanzas y puntos de contacto con las tribus vecinas, pero deben señalarse algunas peculiaridades que les distinguen de aquéllas.

2. Cuando están en el bosque, se nutren de lo que cazan o pescan y de los frutos silvestres que la selva proporciona en abundancia.



Mujer Toba con la cara tatuada.

No obstante, se sirven también para su alimentación del escaso ganado que poseen.

Sus chozas, que son circulares, se construyen con ramas clavadas en el suelo, atadas por la parte superior y cubiertas de ramaje y paja.

Construyen también una especie de toldos, con dos filas paralelas de horcones, que unen por medio de grandes

ramas tendidas transversalmente.

3. Los hombres se ciñen alrededor del cuerpo una manta de lana de oveja, teñida de vivos colores; cuando el frío aprieta, una parte libre de esta manta se cruza y sujeta sobre el pecho y la espalda, por medio de pedazos de madera

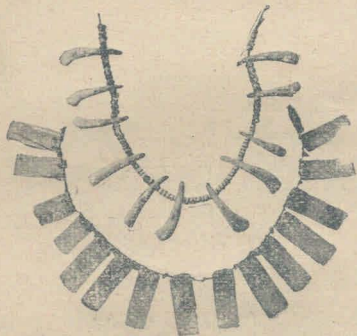
aguzados y que se emplean como si fueran grandes alfilerones.

En el invierno visten sacos de cueros de nutria, de un largo variable.

Las mujeres hacen, exclusivamente de pieles de nutria, sus vestidos, que son semejantes a los usados por los hombres.

El modo de llevar el pelo, es diverso en los dos sexos: las mujeres lo usan casi cortado al rape; mientras que los hombres lo conservan en trenzas que anudan de varios modos.

Se adornan poniéndose al cuello sargas de pedazos de conchas y mariscos de los ríos, a



Collares de rectángulos de concha, y de dientes (Tobas).



Alfarería (Tobas).

veces ovalados y otras cuadrangulares.

4. Su industria es muy limitada: concrétese a la construcción de sus armas y de algunos instrumentos de piedra y hueso, a tejer sus vestidos y a la fabricación de piezas de alfarería poco notables.

5. Creen, como los *Matacos* y los *Chorotes* en un espíritu malo y en otro bueno, con los cuales



están en relación por medio del sacerdote, médico y hechicero, que, como sus colegas de las demás tribus, pretende curar a fuerza de saltos, gritos y contorsiones y de hacer sufrir mil herejías a los enfermos.

6. Se casan mediante el consentimiento mutuo de los dos novios, y después que el varón se somete a pruebas tan ridículas y cómicas como la de estar entonando una canción plañidera y monótona, a veces por espacio de un día entero.

7. Tienen la bárbara costumbre de enterrar vivos a los viejos, cuando, a su juicio, tardan demasiado en morir.

8. Obedecen a un cacique, cuya influencia, muy grande en tiempo de guerra, es muy débil durante la paz: se le elige entre los más experimentados y valientes.

9. Como todos los indios, usaban y usan aún, en sus luchas, el arco y la flecha; pero cuando pueden proporcionarse armas de fuego, aprenden, en poco tiempo, a servirse de ellas con mucha destreza.

## VI

### LOS CHIRIGUANOS

1. Razas generales. — 2. Alimentación. — 3. Habitaciones. — 4. Vestidos. — 5. Útiles de que se sirven. — 6. Religión. — 7. Organización. — 8. Manifestaciones artísticas. — 9. Fiestas.

1. Los *Chiriguano*s son de menor talla que los *Tobas*, simpáticos, bien formados y muy limpios; hablan un dialecto de origen guaraní.

2. Se alimentan principalmente de maíz cocido, pescado de los ríos, carne de cuervo, tapir y pecarí; consumen en abundancia la *chicha*.

Obtienen el fuego, como todos los indios chagüenos, frotando dos trozos de madera.

3. Sus habitaciones tienen mucho parecido con los ranchos ordinarios de nuestras campañas; afectan la forma de un rectángulo, con las paredes hechas de ramas y el techo cubierto de paja, con una gujero circular para dar paso al humo.

Sus muebles son escasos; pocas sillas muy primitivas, una cama de caña y objetos de alfarería, especialmente unos tinajones donde hacen y guardan la *chicha*.

4. En los bosques los hombres andan desnudos; pero cuando se acercan a lugares habitados por gente blanca, se arrollan un lienzo a la cintura, y hasta algunos usan prendas a la europea; las mujeres visten largas camisas sin mangas, que las tapan del cuello al tobillo.



Hombre Chiriguano, con el *tembetá* en el labio inferior.



Usan el pelo largo, sujeto con una vincha, y los hombres se adornan con el *tembetá*, que se incrustan en el labio inferior, se pintan los pies, la cara y el cuerpo.

5. Pescan con anzuelo; cazan con ayuda del arco y de la flecha y haciendo uso de trampas; son agricultores y cultivan el terreno con ayuda de palas de madera que ellos mismos fabrican; poseen animales domésticos: perros, vacas, caballos, etc.

6. Creen en un espíritu bueno que ha creado el Mundo y cuanto contiene y que está en pugna con otro parecido a él, y en multitud de espíritus tutelares unos malignos, otros buenos.

Sus sacerdotes, como estos espíritus, son buenos y malos y ejercen la medicina, usando los mismos groseros medios empleados por sus colegas de las tribus vecinas.

Al morir uno de ellos, se le entierra colocado en cuclillas dentro de alguno de los tinajones que usan para conservar la chicha.

7. Obedecen a sus caciques, cargo que es generalmente hereditario.

Son de gran bravura y sumamente belicosos; se sirven del arco, la flecha y la lanza; para combatir emplean unos trajes de cuero y otros corazas tejidas con fibras muy resistentes o de piel de buey.

Los hombres cazan, pescan y guerrean; tienen sobre la mujer, encargada de todos los trabajos domésticos, una autoridad absoluta.

Los niños son bien tratados; y cuando los varones llegan a la edad requerida, se les impone el *tembetá*, lo que da lugar a una gran fiesta.

8. De pocas aficiones artísticas, sus fiestas consisten en reuniones a las que invitan a los pueblos vecinos y en las que durante varios días se consume la chicha profusamente.

## VII

### PUEBLOS QUE HABITARON LAS MÁRGENES DE LOS GRANDES RÍOS

1. Rasgos generales. — 2. Guaraníes, Timbúes, Corondas, etc. — 3. Chanás-beguaes. — 4. Minuanes. — 5. Charrúas. — 6. Cayungás.

1. Los *Guaraníes*, los *Chanás-beguaes*, así como los *Timbúes*, los *Corondas*, *Quiloazas* y *Mócoretás* lo mismo que los *Mepenes*, *Agaces* y *Payaguás* son pueblos en la actualidad desaparecidos por completo.

En ciertas localidades, como son Campana, Obligado y Goya, se han encontrado huellas y rastros de ellos y de sus industrias, y es a favor de estos restos que se han podido obtener las pocas noticias que de ellos se tienen.

Eran todos de elevada estatura y bien formados, se cubrían la cintura con un pedazo de género; se pintaban, y solían usar como adorno dos pequeñas estrellas de piedra, incrustadas a ambos lados de la nariz.

Ahuecaban grandes canoas en los troncos de los árboles: fueron belicosos sobre toda ponderación e hicieron guerra a muerte a los conquistadores



y a los primeros colonos. Manteníanse con el producto de la caza y de la pesca: usaban en sus combates del arco y de la flecha.

2. De los *Guaraníes*, un día tan numerosos, nada se sabe fijamente: sólo por tradición se tiene conocimiento de su gran fiereza y que los jesuitas los utilizaron para sus construcciones misioneras.

De los *Timbúes*, *Corondas*, *Quiloazas* y *Moco-relás*, se tiene conocimiento de que eran pescadores y cazadores; que se cubrían de la cintura a las rodillas con un pedazo de lienzo; que se incrustaban en ambos lados de la nariz estrellitas de piedra y que construían largas canoas.

De los *Mepenes* se sabe que eran eminentemente canoeros; de los *Agaces* los conquistadores han transmitido noticias de su belicosidad, de lo aventajado de su estatura, de su habilidad como canoeros, y de que se cubrían del mismo modo que los *Timbúes*, *Corondas*, etc.; menos aun se sabe de los *Payaguás*.

3. Los *Chanás-beguaes*, habitantes del Delta, usaban una especie de gorras hechas con la piel de la cabeza del yaguareté, a la cual dejaban los dientes como adorno: servíanse de la piel de esta fiera, como vestido, arrollándola alrededor del cuerpo.

4. De los *Minuanes* no queda otra cosa que el nombre: su idioma, como el de casi todos los pueblos nombrados, se ha perdido del todo.

5. Los *Charrúas*, esencialmente nómades, pasaron de la Banda Oriental a nuestro territorio; eran menos altos que los indios de nuestra región cos-

teña; de cabeza grande y cara alargada; su colocación la más obscura de los autóctonos sudamericanos.

Los hombres iban completamente desnudos: sólo cuando el frío era muy intenso, usaban un saco de cuero sin cuello ni mangas; pero las mujeres vestían en toda estación una manta arrollada alrededor de la cintura. Se mantenían de la caza y de la pesca y obtenían el fuego por el conocido procedimiento de frotar dos trozos de madera distintos.

Las habitaciones eran toldos compuestos de una armazón de ramas cubierta de pieles; construíanlas en las márgenes de los ríos, arroyos o lagunas.

Muy diestros en el manejo del arco, de la lanza y de las boleadoras, fueron de una belicosidad irreducible.

Su industria fué muy simple, reducida a la fabricación de objetos de barro y de hueso; sus alfarerías aparecen adornadas con toscos dibujos geométricos.

Nada se sabe de sus ideas religiosas; en cuanto a sus ritos funerarios tiénense mayores noticias.



Un Charrúa.



Cuando un *Charrúa* moría, su caballo era sacrificado encima de su sepultura; y los miembros de la familia se sometían a las más bárbaras torturas.

A veces se cortaban una falange de un dedo o se hincaban el hierro de la lanza del muerto en diversas partes del cuerpo; los hijos se clavaban en los brazos astillas de madera dura y solían permanecer enterrados en el suelo durante una noche entera.

También están extinguidos en la actualidad, habiéndose igualmente perdido su idioma<sup>1</sup>.

Los *Charrúas* correntinos vivieron en el interior e inmediaciones de la laguna *Iberá*.

6. Los *Cayungás* viven aun en las misiones argentinas de Corpus y San Ignacio; son de mediana estatura y de brazos bien proporcionados; pero sus piernas son en cambio bastante débiles.

Tienen el cabello muy largo, pero escasa y rala la barba.

Se alimentan principalmente de maíz triturado que comen asado o hervido, comen poco pescado, pero en abundancia la carne del tapir, del chanchó salvaje y del venado, que consumen asada.

Comen también harina de palma y los frutos del caraguatá, pindó, mandioca, guaimbé, etc.; pero no usan ni conocen las bebidas fermentadas: son bastante fumadores.

<sup>1</sup> Los últimos *Charrúas* que quedaban fueron atraídos en 1832 a una emboscada en el lugar llamado la Boca del Tigre, en la costa del Paraguay, por el general Fructuoso Rivera, y allí fueron sacrificados casi todos. Se dió por pretexto de esa matanza la necesidad de tranquilizar a los habitantes de la campaña oriental, de los cuales eran los *Charrúas* terror, plaga y azote.

Viven a veces en una especie de toldos o ramadas, pero generalmente en ranchos, cuyas paredes son de troncos hincados verticalmente en el suelo, asegurados con cañas transversalmente colocadas y sujetas con lianas.

Usan dos fogones; uno en el interior de la habitación y otro cercano a su ingreso, que utilizan para cocinar, y junto a la puerta se ve siempre invariablemente un gran mortero de madera dura para pisar el maíz.

Duermen en camas de hojas de palma, hacen uso de hamacas colgadas de los techos, que son a dos aguas, construídas con fuertes ramas cubiertas de paja y hojarasca; junto al hogar se ven colgados el arco y las flechas que utiliza el dueño de la casa en sus cacerías.

Las mujeres visten una especie de *chiripá*, se pintan la cara de negro, rojo, etc., usan collares de semillas y aros de cuentas y pulseras de pluma; los hombres llevan un trozo de género arrollado a la cintura y una *vincha* para sujetarse el pelo; usan el *tembetá*, pieza cilíndrica de madera o resina, que va introducida en el labio inferior.

Llevan en un zurrón de cuero colgado debajo del brazo izquierdo anzuelos para pescar, los útiles para encender el fuego, alambres, clavos, carretes de hilo, piolines, etc., cada cosa envuelta en un trapo o en chalas de maíz.

Tejen e hilan el algodón y otras fibras; hacen variados objetos de cerámica y trabajan la madera, haciendo con ella guitarras, violines, morteros, etcétera.



Son hábiles cesteros y sombrereros, para lo cual utilizan las hojas de palma y las cañas de tacuarembó, como también las cortezas de ciertos árboles, especialmente la del *guaimbé*.

Todas estas obras van adornadas de figuras geométricas, más o menos regulares, en negro siempre.

Son estos indios bastante afectos a la danza, la que consiste en una serie de saltos dados con los pies juntos, ya a la derecha, ya a la izquierda.



Cesta tejida (Cainguás).



Sombrero de paja tejida.

Las mujeres y los hombres cantan mientras el baile dura, ellas emiten las notas agudas y ellos las graves.

Usan pocos instrumentos de música: violines y guitarras rudimentarias, flautas de caña, tambores y calabazas con granos de maíz dentro.

Crean los *Cainguás* en un Dios o espíritu bueno que los protege, y sus caciques son los intermediarios entre aquél y los mortales; cuando un indi-

viduo de la tribu muere, su alma va a unirse al espíritu bueno, pero a veces se convierte en un animal del bosque.

Los matrimonios se celebran previo permiso del cacique, y cuando el hombre ha construido su rancho y ha sembrado su campo.

Son de indole mansa y quieren mucho a los niños, a los que fabrican toscos juguetes y les pintan el rostro.

## VIII

### LOS QUERANDÍES

1. Algunos de sus rasgos. — 2. Sus habitaciones. — 3. Industrias. — 4. Una ceremonia fúnebre.

1. Escasas noticias se tienen de los *Querandies*, hoy completamente extinguidos: se sabe que fueron hombres de gran talla, muy belicosos y valientes, que guerrearon continuamente y sin tregua con los conquistadores.

2. Vivían en toldos fabricados con estacas y pieles, en agrupaciones a veces considerables, y acerca de su modo de vestir sólo se tiene el dato de que, hombres y mujeres se arrollaban un pedazo de tejido a la cintura.

3. En Santa Fe, en las márgenes del Salado, en las Palmas y Carapachay, en las proximidades del Paraná de las Palmas y en muchos otros de los sitios que habitaron, se han encontrado restos de su industria: alfarerías adornadas con dibujos geo-



métricos, hachas y cuchillos de piedra, esferas pulidas de igual materia para las boleadoras, arma en sus manos muy terrible.



Combate entre los Querandies y los españoles, según un grabado del siglo xvi.

4. Nada de cierto se sabe de su manera de constituir la familia, y referente a sus ritos funerarios sólo se tiene conocimiento de que cuando moría uno de ellos, sus parientes se cortaban una falange de alguno de sus dedos.

## IX

## LOS PUELCHES

1. Rasgos generales. — 2. Su extinción. — 3. Un resto de su arte.

1. Los *Puelches* están también casi completamente extinguidos: sólo un pequeño número de ellos se encuentra a lo largo del río Negro, en la colonia Valcheta, y confundidos con la peonada de algún establecimiento ganadero de la comarca.



Hombre mestizo de Puelche  
y Araucano.

Sus caracteres físicos son: alta estatura, musculatura desarrollada y vigorosa, cara redonda y facciones angulosas.

Su idioma, no estudiado aún, parece ser muy semejante al patagón, aun cuando se sabe que usaban el sistema de numeración de los *Quechuas*.

Sus caracteres físicos tienen una gran similitud con los correspondientes a los *Patagones*; también era semejante su alimentación, modo de obtener fuego y de vestir, sus aptitudes artísticas e industriales, habitaciones, costumbres y organización social.



2. Su extinción se debe, no sólo a la continua lucha sostenida por esta raza, primero contra los conquistadores y después contra los gobiernos independientes, sino a los estragos causados entre ellos por el abuso de las bebidas alcohólicas.

3. Se supone que son obra suya las pinturas encontradas en Curu-Malal y en otras sierras de la provincia de Buenos Aires.

## X

### LOS PATAGONES

1. Algunos de sus rasgos notables. — 2. Alimentación. — 3. Costumbres y habitación. — 4. Vestidos. — 5. Industria. — 6. Arte y diversiones. — 7. Algunas costumbres. — 8. Religión y ceremonias fúnebres. — 9. Matrimonio. — 10. Crianza de los niños.

1. Los *Patagones* han constituido y constituyen aún, por su elevada estatura y el magnífico desarrollo de su musculatura, una de las más hermosas razas humanas que hayan existido. Su idioma, bastante extenso, es rico en palabras elementales y pobre en vocablos que expresen ideas abstractas.

2. Se alimentan principalmente de carne de guanaco, avestruz, liebre y armadillo, de algunos mariscos y de bayas de algarrobo y semillas de quino.

Comen crudos o semicocidos sus alimentos e ignoran el uso de las bebidas fermentadas, aun cuando en la actualidad, los pocos que viven

hagan uso de una combinación de zumo de diversas frutas.

3. Fuman en pipas de piedra y también de madera.

En una misma choza viven varias familias; para levantar sus viviendas clavan tres o más líneas paralelas de estacas que van disminuyendo de altura, del frente al fondo, cubriendo esta armazón con pieles de guanaco fuertemente cosidas, con el pelo indistintamente hacia el exterior o el interior de la tienda o toldo.

El interior está dividido por medio de mamparas de cuero, en tantos compartimientos cuantas son las familias que viven en ella.



Hombre Patagón.

El menaje de estas chozas es muy simple: pieles extendidas en el suelo, que sirven de lecho, algunos cacharros de barro y unos cuantos utensilios como cuchillos, raspadores y perforadores.

Para beber el agua se sirven de conchas de mariscos.

4. Visten los dos sexos, con muy poca diferencia: las mujeres usan una especie de camisa que les llega del cuello a la cintura, y los hombres un pedazo de cuero alrededor de la cintura; encima se colocan un gran manto de pieles de gua-



naco cosidas con tendones, con el pelo hacia dentro.

La parte externa se pinta con dibujos de colores, y es la que se presenta a la vista; los hombres usan este manto atado a la cintura, de modo que pueden dejar caer la mitad superior.



Mujer Patagón.

Se peinan con una escobilla de raíces y se sujetan el pelo con una *vincha* de lana.

Usaban antiguamente como calzado tamangos de piel, rellenos de paja; después empezaron a usar la bota de potro.

Adornábanse con brazaletes y collares de piedrezuelas recogidas cerca del mar o de alguna corriente de agua, o bien de huesecillos; pero después em-

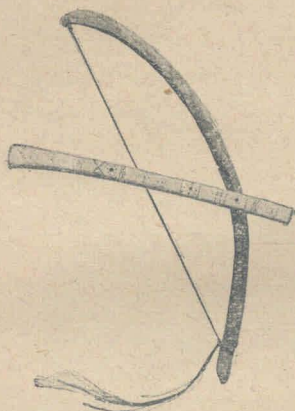
pezaron a ostentar, hombres y mujeres, objetos de plata, aros, anillos, alfileres, etc.

5. Como todas las tribus nómades, tienen por ocupación principal la caza, y su industria se limita a la fabricación de unos cuantos instrumentos de piedra (cuchillos, raspadores, etc.), y a la construcción de sencillas alfarerías.

6. Tienen cierto instinto artístico para combinar las líneas y los colores, como puede verse en las orlas de las alfarerías, y, sobre todo, en los adornos de sus mantos.

Se sirven, como instrumento músico, del arco

araucano, uno de cuyos extremos se sujeta en la boca, mientras que el otro se sostiene con la mano izquierda, en tanto que con la derecha se pasa por la cuerda cerdosa que sujeta los dos extremos del arco, un hueso bien pulimentado.



Arco musical.



Indigena vestido a la europea, tocando el arco musical.

El sonido más o menos perceptible que se obtiene, resulta bastante monótono.

7. Tienen los *Araucanos* mucha afición al baile, imitativo casi siempre, y conocen una especie de representaciones pantomímicas. Como otros pueblos primitivos, desconocedores del alfabeto, han pintado en las rocas aisladas y en las grutas, composiciones recordativas y simbólicas. Los niños juegan imitando la caza del avestruz y del guanaco, y tienen juguetes rudimentarios.

Poseen los *Araucanos* como animal doméstico una raza de perros que no sólo les ayudan a cazar, sino a transportar sus toldos.



8. Creían en la existencia de un ser bueno que gobernaba el cielo, pero que no tenía poder sobre los hombres, y luego en otra deidad a la vez buena y mala, con poder directo sobre los humanos.

Tenía, además, cada familia o grupo de ellas un Dios tutelar, al cual rendía culto un sacerdote.



Habitación Patagón ( gobernación de Santa Cruz ).

Las ceremonias religiosas las celebraban tiempo atrás en las cumbres de los cerros; luego en el interior de una tienda; hoy los sentimientos religiosos de estos indios están muy amortiguados.

Antiguamente, cuando un *Patagón* moría, se le colocaba con las piernas encogidas, de manera que las rodillas tocasen al pecho y los brazos se doblaban hacia arriba hasta que las manos tocaban los hombros.

En esta forma era transportado el cadáver a la cumbre de un cerro y depositado simplemente en el suelo, cubriéndosele después con piedras y gui-

jarros que venían a formar una especie de montículo.

Por excepción se enterraba en las cavernas y en los médanos de la costa.

Hoy los modernos *Patagones* entierran a sus muertos en fosas que cubren de ramaje y que rodean a veces con los cueros de los caballos sacrificados en el acto del entierro.

Queman también todas las prendas que compusieron el ajuar del difunto.

9. Los *Patagones* se casan cuando han demostrado ser diestros en la caza y en la guerra; el matrimonio se realiza por compra de la novia, que hace el pretendiente al padre de aquélla.

10. Los niños recién nacidos son fuertemente fajados sobre una tabla y así los tienen durante varios meses; después los sacan y los conducen sobre las espaldas hasta que empiezan a caminar.

Cuando van de viaje, los colocan en una cuna hecha de cañas, adaptable a la grupa del caballo.

## XI

### LOS ONAS

1. Rasgos principales. — 2. Vestidos. — 3. No tienen habitaciones. — 4. — Costumbres. — 5. Industrias. — 6. Ocupaciones. — 7. La familia.

1. Los *Onas* hablan un lenguaje muy parecido al de los *Patagones*: como éstos, son los *Onas* de alta estatura, de notable desarrollo y de figura hermosa. —



Sus facciones son muy duras y muy angulosas.

2. Visten hombres y mujeres, una piel de guanaco tendida sobre la espalda; los hombres llevan un triángulo de igual piel colocado sobre la frente y atado a la nuca con tendones del mismo animal. Se envuelven los pies con una especie de abarcas que hacen también con cuero de guanaco.



Hombre Ona.

Se adornan de trenzados de igual materia, teñidos de rojo, y que colocan en el cuello, muñecas y tobillos.

3. Son nómades por excelencia y no fabrican habitaciones; duermen al raso, apiñados todos los

individuos de una familia, sin más protección que una cortina de piel de guanaco que tienden, sostenida por una fila de estacas, del lado que sopla el viento.

4. Comen carne de guanaco, de zorro, de zorrino, ratón y de algunos pájaros, y hongos marinos y pescados muy abundantes en la costa, alimentos que devoran semicrudos.

Obtienen el fuego por medio de dos pedazos de hierro que, al chocar, producen chispas que incendian montones de musgo y hongos secos y pequeñas ramas o astillas de madera, material precioso para ellos y que llevan siempre consigo en un zurrón de cuero.

5. Su industria es limitadísima; redúcese a la fabricación de arcos y flechas, con punta de vidrio o de huesos afilados, y de cuchillos que hacen con los aros de los barriles que el mar arroja a la playa, y a veces con restos de cepillos de carpintero, despojos también de algún naufragio,



Arco, flechas con punta de vidrio.



y en la mayoría de las veces, hechos de valvas de mariscos, de cuya materia se hacen también los raspadores.

6. Persiguen los guanacos a la carrera o bien se emboscan para sorprenderlos, y no tienen otro animal doméstico que el perro.

7. No se tienen noticias precisas de su modo de constituir la familia, criar los niños y enterrar a los muertos; pero, por lo que dicen algunos viajeros en sus relatos, parece que en tales ceremonias proceden poco más o menos como los *Patagones*.

## XII

### LOS YAMANAS

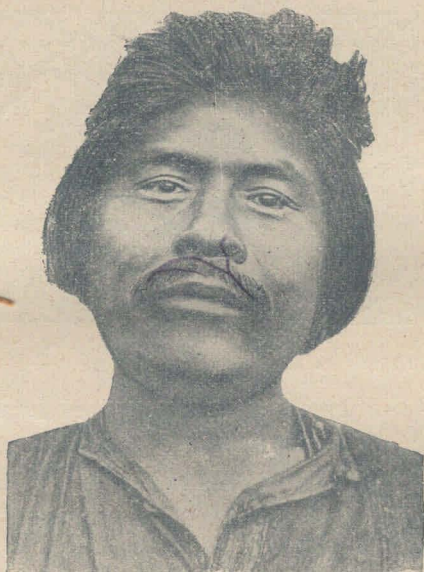
1. Rasgos principales. — 2. Alimentación. — 3. Habitaciones. — 4. Vestidos y adornos. — 5. Industria. — 6. Juegos. — 7. Religión. — 8. Matrimonio. — 9. Ceremonias fúnebres.

1. Estos indios, de pequeña estatura y facciones muy desagradables, constituyen uno de los pueblos más desgraciados de la Tierra por la vida azarosa y precaria que llevan.

Viven especialmente a lo largo de la costa fueguina y en los canales de los archipiélagos chilenos australes.

El idioma de los *Yamanas*, sin parentesco con el de los demás pueblos indígenas del Sur es riquísimo, pues su vocabulario consta de más de 30.000 palabras.

2. Como los *Onas*, comen mariscos, pescados, aves acuáticas y terrestres, carne de guanaco y de ratón, más la de la foca, que cazan por medio de arpones, internándose en el mar en las ligeras y



Hombre Yamana.

curiosas canoas que fabrican con cortezas de hayas cosidas con barbas de ballena.

Consumen también los hongos, que en ingentes cantidades crecen sobre los troncos de los árboles; los alimentos de origen animal cómenlos ligeramente asados, obtienen el fuego de idéntico modo que los *Onas*.

3. Viven en chozas semiesféricas que construyen



con ramas encorvadas y entrelazadas, sobre las cuales colocan ramaje seco y una gran capa de manojos de hierba. En la parte superior de estas viviendas hay un pequeño agujero que da salida



Habitación Yamana, con una mujer y su hijo.

al humo del fogón que arde en el interior de la choza, de puerta estrecha y muy baja.

4. Ni hombres ni mujeres usan ordinariamente traje alguno; y sólo por excepción hay individuos que resguardan su cuerpo con una piel de foca ó con trapos provenientes de algún naufragio.

Se arreglan el cabello como los *Onas*, con peines de raíces, y se adornan con sartas hechas de fragmentos de huesos, y se pintan el rostro y el cuerpo, cada uno con dibujos y combinaciones diferentes.

5. Fabrican puntas de arpones, canoas, pequeñas cestas y baldes de cortezas sujetos con tendones, raspadores y escoplos que, como las puntas de arpón, se hacen de hueso.

6. No tienen otros juegos que la lucha y la pelota ;

y no conocen ni la música ni el canto, ni tienen instrumento musical alguno.

7. No demuestran poseer sentimientos religiosos; sin embargo, el médico hechicero es entre ellos, como entre todos los indios, un personaje de importancia.

Cuando va a visitar a los enfermos se pone un traje muy grotesco de corteza de árbol, con grandes plumajes en la cabeza y el cuello; y toda su ciencia se reduce a gritos, contorsiones, paseos y saltos alrededor del enfermo.

8. El matrimonio se verifica por la entrega que hace el padre de la mujer, al más fuerte y bravo de los pretendientes; los niños, como generalmente sucede entre los indios, son bien tratados.

Entierran a sus muertos en las proximidades del lugar en que vivieron, por más que a veces se quema el cadáver en el bosque.

Los parientes del difunto demuestran su dolor, cortándose la cara con trozos de concha afilada; queman la choza mortuoria y regalan todos los objetos que pertenecieron al extinto.

Su único medio de transporte es la canoa, donde se acomoda una familia entera y dentro de la cual encienden fuego si les conviene.





## II

### CRISTÓBAL COLÓN

#### NOTICIAS BIOGRÁFICAS.—SUS GRANDES VIAJES

1. Juventud de Colón.—2. Colón en la Rábida.—3. Capitulaciones de Santa Fe.—4. Martín Alonso Pinzón.—5. Las naves colombinas.—6. Salida de Palos.—7. Descubrimiento de América.—8. Toma de posesión de las tierras descubiertas.—9. Tierras descubiertas.—10. Segundo viaje.—11. Tercer viaje.—12. Cuarto viaje.—13. Muerte de Colón.

**1. Cristóbal Colón**, natural de la ciudad de *Génova*, en *Italia*, navegó desde muy joven, tomando parte en algunas expediciones que en aquel tiempo fueron consideradas atrevidas y peligrosas en extremo<sup>1</sup>, llevándole su afición a los viajes a *Lisboa*, centro en aquel entonces, de las grandes empresas marítimas. En dicha ciudad conoció a la familia de Bartolomé Perestrello, italiano como él, pero naturalizado portugués, que había hecho varias travesías importantes y reali-

<sup>1</sup> En una de éstas llegó hasta la isla llamada de Thule, punto el más septentrional alcanzado por los navegantes de la época. Thule estaba situado en uno de los dos archipiélagos de Shetland o de Feroe, no se sabe fijamente en cuál.

zando la colonización de *Porto Santo*<sup>1</sup> en tiempo del príncipe don Enrique de Portugal, *el Navegante*, llamado así por sus grandes conocimientos náuticos y decidida afición a las cosas de mar.

Colón casó con una hija de Perestrello, y a la muerte de su suegro heredó los papeles y mapas que habían pertenecido a aquél, y más tarde los de su cuñado Pedro Correa<sup>2</sup>.

La lectura y examen de estos documentos, así como la impresión que en su ánimo causaron las afirmaciones corrientes de existir tierras lejanas mucho más allá de las islas Canarias, Azores y del Cabo



Fray Antonio de Marchena.

Verde, así como Religioso franciscano amigo y partidario de Colón las opiniones de Pablo Toscanelli, gran cosmógrafo de la época, inspiraron a Colón la idea de que, siendo la tierra redonda como él creía, era posible llegar a las *Indias*, navegando siempre en dirección al Oeste.

Portugal, a quien Colón pidió elementos para realizar un viaje de acuerdo con su pensamiento, no lo atendió por cuyo motivo pasó a España.

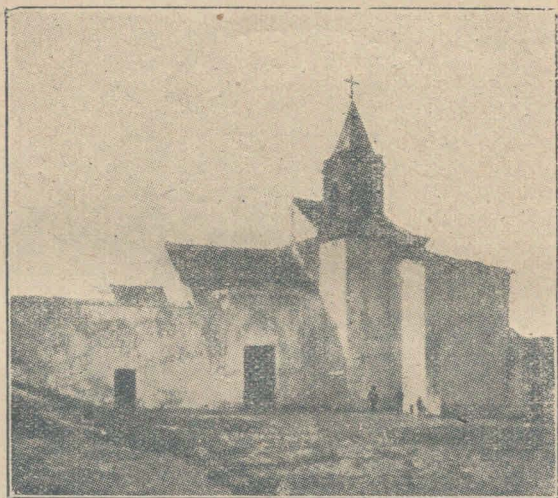
## 2. La casualidad le trajo a un convento de francisc-

<sup>1</sup> Una de las dos islas principales que forman el archipiélago de Madeira en África.

<sup>2</sup> Esposo de Inés Perestrello, hija de Bartolomé, y hermana de doña Felipa, mujer de Colón.



canos de la Rábida, cercano a Huelva, con cuyo prior, Juan Pérez, trabó conversación, y por cuyo intermedio conoció al notable astrónomo fray Antonio de Marchena y al médico del vecino pueblo de Palos de Moguer, García Hernández, que desde el primer momento se mostraron partidarios entusiastas de los proyectos de Colón.



La Rábida: Vista del Convento.

Por intermedio de fray Juan Pérez, el futuro descubridor consiguió la protección de personajes muy importantes en la Corte<sup>1</sup>, con cuya ayuda pudo ser recibido y escuchado por los Reyes Católicos.

Aun cuando Isabel I se sintió atraída desde el

<sup>1</sup> Contábanse entre los principales el poderoso duque de Medinaceli, don Luis de la Cerda; don Pedro González de Mendoza, cardenal don Alonso de Quintanilla, contador mayor del Reino (ministro de Hacienda); la marquesa de Moya, camarera mayor de la reina, y dama de altísimo talento y vasta ilustración; fray Diego de Deza, arzobispo de Sevilla; Juan Cabrero, el hombre de confianza del rey; Gaspar Grino, secretario de la soberana, y doña Juana Velázquez de la Torre, aya del príncipe heredero don Juan. Estos personajes, no sólo contrapesaron sino que vencieron la influencia poderosa del confesor de los reyes fray Hernando de Talavera, opositor decidido a los planes colombianos.

primer momento por la grandeza del proyecto, las circunstancias porque alravesaba el reino la obligaron a dilatar por algunos años la realización de la empresa<sup>1</sup>.

3. Al fin, cuando Colón, ya desalentado por tan prolongada demora se disponía a dejar la Corte, la reina le llamó y firmó con él unas *capitulaciones*<sup>2</sup> en las que, en virtud de las cuales, entre otras garantías y honores se daba a Colón el título de almirante del mar Océano, y se le nombraba a él y a sus descendientes virrey y gobernador de todas las tierras e islas que descubriera.



Isabel la Católica, constante protectora de Colón.

Colón, provisto de una autorización real, se presentó en Palos de Moguer, donde debía armar y tripular dos carabelas.

<sup>1</sup> Los Reyes Católicos estaban empeñados en llevar a cabo la conquista del reino moro de Granada, para realizar así el deseo y aspiración nacional de los españoles, que consistía en arrojar de la península a los árabes que habían dominado en ella, durante varios siglos.

<sup>2</sup> *Capitulaciones* equivale a decir contrato. Las celebradas entre Colón y la reina Isabel, se firmaron en Santa Fe, junto a Granada, el 17 de abril de 1492.



4. Para realizar la empresa encontró un entusiasta colaborador en Martín Alonso Pinzón, prestigioso marino de la localidad, que no sólo empleó toda su influencia en preparar con la mayor premura el armamento de las dos naves a que se refería la disposición real, sino que armó por su cuenta una tercera.



Fernando el Católico.

Indujo además a sus hermanos Francisco, Martín y Vicente Yáñez, a que formaran parte de la expedición, ejemplo que siguieron otros experimentados marineros.

5. Estas tres naves, que se llamaban *Santa María*, *Niña* y *Pinta*<sup>1</sup> fueron tripuladas con voluntarios

<sup>1</sup> Fueron éstos, además de los hermanos Pinzón, uno de los cuales se contó entre los descubridores del Brasil, el célebre Juan de la Cosa

luz del día para cerciorarse de la verdad de su sospecha.

El día 12, aun entre dos luces, un marinero de la *Pinta* llamado Rodrigo de Triana, que estaba de guardia en aquel momento, dió el grito de ¡Tierra!

A este grito, todos examinaron las lejanías, y descubrieron, como a dos leguas de distancia, una costa baja y prolongada.

Aquella tierra americana, la primera que contemplaron ojos europeos, era una de las islas que forman el archipiélago de las *Lucayas* o de *Bahamá*, a la que sus habitantes llamaban *Guanahani*.<sup>1</sup>

8. El DOCE DE OCTUBRE DE 1492, sesenta y nueve días después de iniciado el viaje, al salir el sol, desembarcaron Colón y sus compañeros; y el almirante, después de dar gracias a Dios, puesto de rodillas en tierra, y con lágrimas de gratitud en los ojos, tomó posesión de la isla, a la que dió el nombre de *San Salvador*.

9. Cuando hubo reconocido prolijamente el grupo de las *Lucayas*, y descubierto las dos siendo islas de Cuba y Haití<sup>2</sup>, Colón regresó a España, siendo recibido con solemnidad y pompa, por los Reyes Católicos en la ciudad de Barcelona.

<sup>1</sup> Rodolfo Cronau afirma que *Guanahani* es la isla que hoy se llama *Walting-Island* y W. Irving, sostiene que fué la que tiene por nombre *Cat Island* (isla del Gato). A pesar de lo asegurado por estos dos autores, no se sabe con certeza, en cuál de las *Lucayas* desembarcó Colón.

<sup>2</sup> A la isla de Haití, le dió el nombre de la *Española* y a la de Cuba la llamó *Juana* en honor de la princesa heredera del trono — madre que fué del emperador Carlos I en España y V en Alemania, conocida en la historia con el nombre de doña *Juana la Loca*.





Descubrimiento.

10. En el segundo viaje se llevó a cabo el descubrimiento de las *Pequeñas Antillas*, de la *Jamaica* y *Puerto Rico* y la fundación, en la de Haití, de la *Isabela*, primera población fundada por los descubridores, y que fué la capital de todos los países hasta entonces descubiertos.

Al regresar de este viaje, fué recibido con tibieza: al ver llegar a los expedicionarios enfermos y desalentados, sin traer consigo las fabulosas riquezas que todos habían soñado, el entusiasmo de los españoles decayó bastante.

Afortunadamente para Colón, la gran reina Isabel no pensaba como el pueblo; sabía que, sino tesoros, daría el descubrimiento gloria inmortal a su patria y a su reinado y recibió a Colón con alegría, prodigándole indudables muestras de amistad y estima.

11. Al realizar el tercer viaje de exploración, después de reconocer la isla de la Trinidad y de visitar detenidamente la costa de *Cumaná*, llegó el almirante a la *Española (Haití)* que encontró anarquizada.

Colón, que no era tan buen gobernante como fué insigne navegante, no pudo o no supo dominar la situación, llegando el desorden y el tumulto a tal extremo, que los reyes resolvieron enviar un comisionado especial, provisto de plenos poderes para que oyendo a todos, hiciera justicia y castigase a quien lo mereciese.

Fué este comisionado el comendador don Francisco de Bobadilla, sujeto de altas prendas, pero de genio tan rígido como autoritario.



Suspendió en el mando a Colón, y lo envió a España preso, junto con sus hermanos, acto que afectó mucho a la reina, que lo calificó de *grande descortesía*.

12. Absuelto y reintegrado en su autoridad y honores, y a pesar de sus años (tenía 66), aun volvió Colón al mundo que había descubierto.

Esta última expedición fué muy accidentada y azarosa: las borrascas averiaron seriamente sus buques; en la *Jamaica* sufrió una tempestad deshecha, y pasó grandes privaciones, viendo morir a muchos de sus compañeros.

Al regresar de este poco afortunado viaje, supo la muerte de su protectora la reina, y este golpe aumentó su desaliento y sus tristezas.

El rey le recibió con mucho agasajo; pero el almirante ya no volvió a América.

13. Murió en Valladolid, donde se había retirado, el día 20 de mayo de 1506.

Colón es una de las más altas y nobles figuras que registra la Historia Humana, merecedor de la inmensa gloria que envuelve su nombre, y digno del respeto y admiración de todos los pueblos<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> El continente que habitamos debería llamarse *Colombia*; pero correspondió la gloria de darle nombre a *Américo Vespuccio*, cuyos méritos no pueden ser comparados a los de Colón.

Tomó parte en varias expediciones a los países nuevos y publicó las relaciones de estas empresas, en las que abultaba sus merecimientos y aminoraba los ajenos.

En 1509, se publicó en Estrasburgo (Alemania) una obra de Cosmografía, cuyo autor propuso dar el nombre de *América* a los países descubiertos por Colón, parecer que se divulgó y aceptó rápidamente, a pesar de la oposición de los historiadores españoles que deseaban conservarles el de *Indias*.

Vasco Núñez de Balboa, desde las cumbres de las montañas de Darien el 20 de septiembre de 1513.

Solis, de orden del rey, preparó en el puerto de Lepe tres carabelas, cuya única decoración o adorno era una cruz ante la cual se rezaba diaria-



Vasco Núñez de Balboa, descubridor del Océano Pacífico.

mente el *Padre nuestro*, y los sábados la *Salve*; la que mandaba Solis llevaba un gran farol que era el que, durante la noche guiaba a las otras dos, el camino que debían seguir<sup>1</sup>.

2. Estas embarcaciones salieron de Lepe el 12 de junio de 1515, dirigiéndose a Sevilla, donde permanecieron ancladas frente a la antigua *Torre*

<sup>1</sup> Aun yendo sacerdotes a bordo, no se celebraba, en las naves, en aquellos tiempos, el sacrificio de la misa, por cuanto el brusco movimiento de aquellas y la violencia de los golpes de mar, lo impedían.



del Oro (que aun existe), hasta que la Casa de Contratación hubo comprado las agujas de marear, astrolabios y ballestillas y se terminaron los últimos aprestos: de Sevilla descendieron hasta Sanlúcar de Barrameda, de cuyo fondeadero de Bonanza partieron para su arriesgada empresa el día 8 de octubre de 1515, tocando en Lepe para dar el adiós a sus familias, pues, tanto Solís como la mayoría de los tripulantes eran vecinos de allí.

La expedición, después de refrescar sus provisiones en las islas *Canarias*, llegó sin contratiempo a las costas del Brasil, reconociendo los cabos de San Roque, San Agustín, los islotes y arrecifes de *Abre el Ojo* (llamado hoy, por contracción *Abrolhos*) y penetrando por fin en la bahía de *Río de Janeiro*, para surtirse de agua y víveres.

Zarparon de nuevo a fines de diciembre, pasando el día 25 del propio mes por el cabo *Navidad* (hoy *Ponta dos Castelhanos*) para llegar tres días después al puerto de *Santos*.

3. Costearon luego la *Cananea* y de allí hicieron rumbo a la isla de Plata, a la que Gabotto puso más tarde el nombre de *Santa Catalina*, que hoy conserva, entrando el 20 de enero de 1516 en el río que dió fama imperecedera, pues en tal fecha avistaron los expedicionarios la isla llamada hoy de *Lobos*, y que entonces llevó el nombre de *San Sebastián de Cádiz*.

Avistaron después las islas que llamamos hoy de Flores, y el 2 de febrero entraron en el puerto que nombraron *Nuestra Señora de la Candelaria* que es el actual de *Montevideo*, según ciertos his-

toriadores, y el de *Maldonado* en concepto de otros.

Solis tomó posesión por los reyes de *Castilla* del territorio que tenía a la vista *erigiendo una cruz, tañendo las trompetas y cortando árboles y ramas*, cumpliendo así las instrucciones que al partir le fueron dadas.

4. Solis, que habia creído que el inmenso brazo de agua que iba navegando pudiera ser el pasaje que buscaba, pero observando que a medida que avanzaba perdian las aguas su natural gusto salado, comprendió que se hallaba en un río de proporciones desconocidas, al cual dió el nombre de *Mar Dulce*, atendiendo a su prodigiosa anchura.

No queriendo Solis exponer a todos sus buques, internándolos en aguas poco profundas y desconocidas, dejó fondeados los dos mayores al abrigo de la isla de San Gabriel y él con una pequeña carabela remontó el río, visitando la isla de *Martín García*, nombre que se le dió en recuerdo del oficial repostero de la carabela, que allí fué enterrado.

Siguiendo aguas arriba y al llegar a un lugar cercano al que es hoy *Martín Chico*, notó que muchos indios estaban viendo pasar la nave, y que, *por señas ofrecían lo que tenían*, poniéndolo en el suelo.

5. Entonces resolvió Solis bajar a tierra, lo que efectuó en compañía de Alarcón, Marquina y seis soldados.

Los indios, cuando vieron a los castellanos alejados de la orilla, les acometieron rodeándolos y matando a casi todos ellos, sin que pudieran estor-



bar la catástrofe, los disparos de artillería que desde la nave hicieron los compañeros del infortunado explorador.

Durante mucho tiempo se ha supuesto que los matadores de Solís fueron los *Charrúas*; hoy, se tiene por cierto que no fueron ellos sino los *Guaraníes* los autores de la matanza.

De los acompañantes de Solís, sólo el grumete Francisco del Puerto escapó con vida.

Los expedicionarios que quedaron a bordo, al ver muerto a Solís, regresaron a donde habían quedado las otras naves, decidiendo volver a Castilla.

6. Marcharon a las órdenes de Francisco Torres, segundo de la armada, pero con mala fortuna, pues al llegar a la isla de Santa Catalina, uno de los buques se perdió en el lugar que, aun hoy, se llama *Ponta dos Naufragados*, quedando en la costa continental frente a este punto, algunos náufragos que perecieron, menos dos que encontró Gaboto.

No se sabe el día exacto de su llegada a Sevilla, pero, se tiene por muy probable, que fué el 14 de enero de 1516.

En Castilla se llamó *Río de Solís* al descubierto por este navegante, hasta que *Gaboto*, sin razón ni motivo, le dió el de *Río de la Plata*, que hoy lleva.



IV

## HERNANDO DE MAGALLANES

Hernando de Magallanes.—2. Salida de la expedición descubridora.—3. Disensiones con el veedor de la armada.—4. Descubrimiento del cerro de Montevideo.—5. Descubrimiento del Uruguay.—6. Sublevación de Cartagena.—7. Descubrimiento del río Santa Cruz.—8. Cruel castigo de Cartagena y Sánchez de la Reina.—9. Descubrimiento del estrecho de Magallanes.—10. Muerte de Magallanes.—11. La vuelta al Mundo.

1. Hernando de Magallanes nació en Oporto<sup>1</sup> el año 1470, y fué hijo de una familia noble de las llamadas de *cota y armas*.

Era de pequeña estatura, pero de constitución fuerte, resuelto y de gran valor.

Sirvió a su patria en la *India*, asistiendo a la toma de *Mambaja*, y de *Quiloa*: durante la conquista de

<sup>1</sup> Hay quien afirma que nació en *Villa de Sabroso*, en la provincia de *Tras-os-montes*, mientras otros suponen que vió la luz en *Piqueiro*, en la *Extremadura* portuguesa.



*Malaca*, salvó al general don Diego López de Sequeira y a las tripulaciones de sus buques de ser asesinados por los malayos.

Sirvió también a las órdenes del gran descubridor portugués Alfonso de Alburquerque, y en *Africa*, portándose bravamente en la batalla de *Azanur*, donde recibió el lanzazo que le dejó cojo por el resto de su vida.

Vuelto a *Portugal* se le nombró hidalgo escudero: como la pensión que percibía era muy corta y no estaba en relación con los servicios prestados, reclamó al rey, quien rechazó la justa demanda.

Herido en su dignidad, resolvió *Magallanes* renunciar la nacionalidad portuguesa y pasar a Castilla para ofrecer sus servicios al emperador don Carlos I a quien prometió descubrir un nuevo camino para llegar a las islas *Molucas*.

A pesar de que los empleados de la *Casa de Contratación* de Sevilla elevaron al emperador una serie de reparos al propósito de aceptar la propuesta de *Magallanes*, Carlos I declaró que estaba resuelto a que se realizara la expedición, y ordenó que se invirtieran las cantidades necesarias para que se aprestase la armada a *vistas, contentamiento y parecer* de *Magallanes*.

2. Terminados todos los preparativos para la sa-



Emperador Carlos I.

llegaron al cabo de *Santa María*; divisaron después el *Cerro de Montevideo* al que llamaron *Monte-vide*, y el 16 del propio mes, penetraron en el *Plata*, donde renovaron la aguada e hicieron mucha pesca. Desde las inmediaciones del actual puerto de la *Colonia*, la *Santiago* fué mandada a lo largo de la costa para ver si *había paso* (el que Magallanes buscaba para penetrar en el Pacífico y llegar a las Molucas).

5. Juan Serrano reconoció las islas que se llaman hoy de *Martín García*, *Sali* y *Juncal*, y descubrió el *Uruguay*, que remontó hasta las proximidades del pueblo que lleva el nombre de *Fray-Bentos* (Villa Independencia).

6. Magallanes continuó navegando en dirección Sudoeste, teniendo, a medida que adelantaba, tiempo más duro y temporales tan grandes que las naves se dispersaban, permaneciendo alejadas unas de otras por tres y hasta por cuatro días.

El 31 de mayo, entraron los buques en el puerto de *San Julián* con intento de invernar en éi; cuando algunos de los capitanes de las naves supieron la determinación del general de pasar allí el invierno, le manifestaron: que no habiendo esperanza ni indicio de encontrar el extremo de aquella tierra inhospitalaria, ni el estrecho que se buscaba, debían volver atrás; pero Magallanes les contestó: *que estaba resuelto a morir o a cumplir lo que al rey había prometido*.

En la noche del 1.º de abril, Domingo de Ramos, Luis de Mendoza, Gaspar de Quesada y Juan de Cartagena a quien aquellos pusieron en liber-



tad, se sublevaron con las naves *Concepción* y la *Victoria*, consiguiendo apoderarse por sorpresa de la *San Antonio*.

Entonces, viéndose dueños de tres embarcaciones, mandaron decir al general: que si se resolvía a retroceder, todos volverían a obedecer sus órdenes; pero, que si no les complacía lo abandonarían.

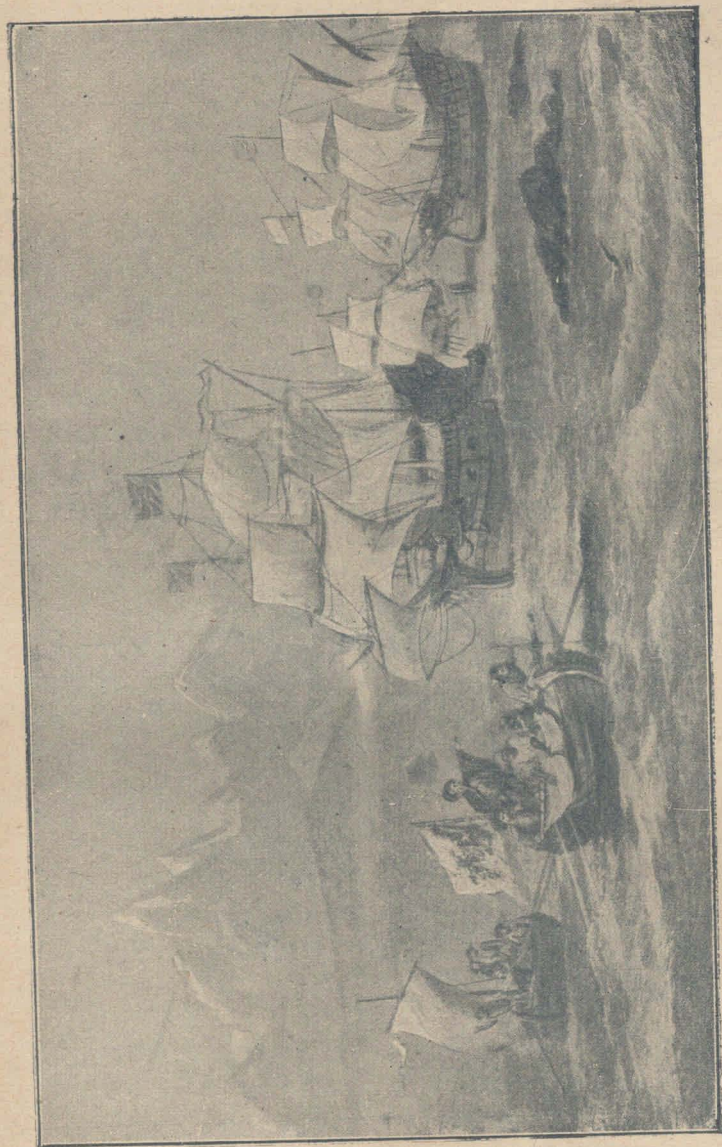
Magallanes, a fuerza de valor y astucia, dominó rápidamente a los amotinados: Mendoza fué asesinado y Quesada murió degollado.

7. Apenas realizados estos castigos, ordenó Magallanes a la carabela *Santiago* que navegase cincuenta leguas al Sur, a lo largo de la costa: partió la pequeñísima nave; descubrió el río *Santa Cruz*, y se perdió en sus cercanías; volviendo por tierra, sus tripulantes milagrosamente salvados, a *San Julián*, donde llegaron casi muertos de hambre y de frío.

8. Aun se detuvo la armada sesenta días en aquel puerto, continuando su camino el 24 de agosto de 1520: pero antes de partir, desembarcó y abandonó cruelmente en aquel desierto a Juan de Cartagena y al clérigo Pedro Sánchez de la Reina, también instigador de la revuelta, sin dejarles más que un cesto de galleta y unas botellas de vino.

9. La armada siguió viaje costearo las cercanas tierras hasta el 21 de octubre que dobló el cabo de las Virgenes, hallando tras aquél una bahía ancha y profunda que después de explorada resultó ser la entrada del estrecho tan anhelosamente buscado.

Internada en él, permaneció la armada en sus



Descubrimiento del estrecho de Magallanes.



canales más de un mes, desembocando el 27 de noviembre las tres naves *Trinidad*, *Victoria* y *Concepción*, pues la *San Antonio*, desertó y dió vuelta para España, al mando del portugués *Esteban Gómez*.

Magallanes hizo el recuento de los viveres que quedaban a bordo de sus naves, y viendo que eran muy escasos, redujo las raciones de los tripulantes a un limite extremo.

10. Navegando constantemente al Noroeste, descubrieron la isla de *San Pablo* a los 58 dias de navegar por el Pacífico, y luego las de los *Tiburones* (4 de febrero de 1521); la de los *Ladrones* (Marianas) y por último las de *San Lázaro* o *Filipinas*.

El rey de la isla de *Cebú* proporcionó muchos viveres a Magallanes, en cambio de cascabeles y cuentas de vidrio; recibió el bautismo con su familia y más de mil de sus vasallos e hizo acto de sumisión a los reyes de Castilla.

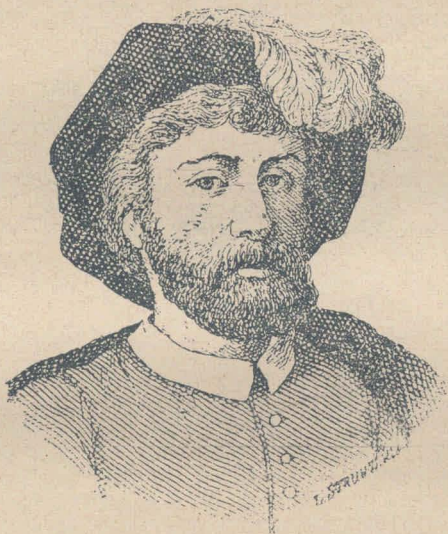
Magallanes, en cambio, quiso obligar a los reyes de otras islas cercanas prestaran vasallaje al de *Cebú*: dos obedecieron, pero los otros dos, particularmente el de la isla de *Maclán*, contestó que se reconocerían vasallos del rey de Castilla, pero nunca del de *Cebú*.

El general quiso forzarles a cumplir su deseo y fué muerto en el combate.

11. Diezmados los españoles se dirigieron a la isla de *Bohol*, y allí, quemaron la *Concepción* que estaba muy destruída, y siguieron viaje, llevando como general a Juan Carballo.

Visitaron sucesivamente *Mindanao* y *Borneo*, llegando por fin a las islas de *Mare* y *Tidore* donde las deseadas *Molucas*: allí cargaron a satisfacción las dos naves, pero, al ponerse en marcha notaron en la *Trinidad* una vía de agua que les privaba de navegar.

Acordóse entonces que la *Victoria*, al mando de Juan Sebastián Elcano partiese sola, llevando las



Sebastián Elcano.

cartas de los reyes de las Molucas en las que se reconocían vasallos de Carlos I. La *Victoria*, vieja, carcomidos sus fondos, averiados sus aparejos y casi podridas las velas, con sesenta tripulantes debilitados y enfermos en su mayoría, emprendió viaje de retorno por el *Cabo de Buena Esperanza*.

La travesía fué cruel; escasos de viveres, com-



bañidos por las tormentas, diezmados por las enfermedades y la miseria, el día 6 de septiembre de 1522, entraba la *Victoria* en Sanlúcar de Barrameda, devolviendo Elcano el estandarte real que con tanta solemnidad fué confiado al desgraciado Magallanes.

De los cinco bajeles que partieron de Sevilla, sólo uno regresó y de los 239 hombres que los tripulaban únicamente 18 sobrevivieron, después de un viaje que duró tres años, de haber atravesado cuatro veces la equinoccial y de haber recorrido 14.000 leguas.

El monarca ennobleció a Elcano dándole escudo de armas cuya lema era: PRIMUS ME CIRCUMDIDISTE. — *Tú eres el primero que me rodeaste.*



## V

## SEBASTIÁN GABOTTO Y DIEGO GARCÍA

## EXPLORACIÓN DE LOS RÍOS PARANÁ Y URUGUAY

## I

1. Sebastián Gabotto. — 2. Pretende hacer una expedición a las islas de la Especiería. — 3. Encuentro de Gabotto y Francisco del Puerto. — 4. Exploración del Paraná. — 5. El Fuerte de Sancti-Spiritus. — 6. Exploración de los ríos Paraguay y Bermejo. — 7. Desgraciado combate con los *Agaces*.

1. Cuando Carlos I tuvo conocimiento de la muerte



de Solís, nombró, para desempeñar el puesto de piloto mayor del reino, que aquél ocupara, a Sebastián Gabotto, marino de sólida fama que, pretendiendo buscar por el Norte un paso que le permitiera llegar a las islas de la Especiería (Molucas) había hecho, protegido por el pabellón inglés, algunos descubrimientos en la América del Norte.

La llegada a Sevilla de la *Victoria*, portadora de un rico cargamento de productos de las Molucas, y las relaciones que hacían de su viaje los escasos compañeros de Magallanes, que realizaron por primera vez la circunnavegación del Globo, renovaron el amor a las empresas y viajes a los países nuevamente descubiertos o conquistados.

2. Uno de los que obtuvieron permiso para seguir las huellas de Magallanes fué Sebastián Gabotto, quien, al mando de las cuatro naves, *Victoria*, *Santa María del Espinar*, *Trinidad* y la llamada *Portuguesa* o de *Fernando de Esquivel*, salió de *Sanlúcar* el 3 de abril de 1526.

Iban con Gabotto Martín Méndez, segundo de la expedición, que había acompañado a Magallanes y vuelto en la *Victoria* con del Cano; Gregorio Caro, capitán de la *Santa María del Espinar*; Francisco Rojas, que lo era de la *Trinidad*, y Miguel de Rifos que mandaba la *Portuguesa*; Alonso de Santa Cruz, después célebre cosmógrafo, Alvar y Juan Núñez de Balboa, hermano de Vasco, célebre descubridor del Pacífico, y otros hidalgos y gentiles hombres.

El número de expedicionarios formaba un total de 210 individuos.

3. Gabotto se dirigió a las Canarias y después a las costas del Brasil; recalando en el célebre cabo de San Agustín, donde, permaneciendo allí dos días, obligáronle los vientos y los temporales a retroceder a Pernambuco, donde se detuvo tres meses.

Renovado el viaje, veinte días después de la salida de Pernambuco, se detuvo en la isla a que puso el nombre de *Santa Catalina*, en honor de su esposa doña Catalina Medrano; en dicha isla recibió la visita de Enrique Montes y Melchor Ra-



Mapa de la ruta de Gabotto.

mírez, desertores de la expedición de Solís, quienes, con sus seductoras narraciones y exageradas noticias acerca de la riqueza de las tierras bañadas por el mar Dulce, indujeron a Gabotto a abandonar su primitiva ruta.

Antes de salir de Santa Catalina se estrelló la *Victoria* en unos bajos llamados hoy *das Pescadinhas*.



Para reemplazarla ordenó Gabotto la construcción de una galeota, circunstancia que prolongó por cerca de tres meses la permanencia de la expedición en la isla.

Como durante este tiempo estallaran hondas disensiones entre el general de la armada y Rojas, Méndez y Rodas, Gabotto al darse de nuevo a la vela, les dejó abandonados en aquel lugar triste y desierto.

En el lugar donde fueron dejados aquellos infelices, se levantó más tarde una ciudad que aun lleva el nombre de *Nossa Senhora do Desterro*,

Seis días después de salir de Santa Catalina (21 de febrero de 1527) avistaron los castellanos el cabo de Santa María; con muchos trabajos remontó el mar Dulce hasta la isla de San Gabriel, fondeando el 6 de abril en un lugar que llamaron San Lázaro, donde levantó un pequeño fuerte <sup>1</sup>.

Allí, por intermedio de los lenguas (intérpretes) supieron que andaba por aquellos parajes Francisco del Puerto, aquel grumete que habiendo bajado a tierra con Solís fué el único que salvó la vida; Gabotto lo hizo buscar, no tardando en hablar con aquél.

4. Como Gabotto manifestase deseos de explorar el Paraná, del Puerto le hizo saber que las naves mayores no podrían remontarlo a causa de los bajíos y escollos de que estaba sembrado.

Quedaron, pues, al abrigo de la isla de San Gabriel la *Santa María del Espinar* y la *Trinidad*, y

<sup>1</sup> San Lázaro, según el plano levantado por Alonso de Santa Cruz, es una de las inflexiones de la costa que quedan arriba de la *Punta Gorda* (República del Uruguay).

Gabotto, después de dejar en *San Lázaro* una guardia de doce hombres para custodiar *la mucha hacienda que allí quedaba*, con la galeota construida en Santa Catalina y la nao portuguesa penetró en el Uruguay hasta la boca del San Salvador, donde fundó un fuerte que fué el primer establecimiento español en el Río de la Plata; luego remontó el Paraná, al que penetró por el brazo llamado hoy del Bravo, levantando en la confluencia del río Coronda con el Carcarañá el fuerte de *Sancti-Spiritus*, de donde despachó un buque a recoger a los soldados que dejara en San Lázaro.

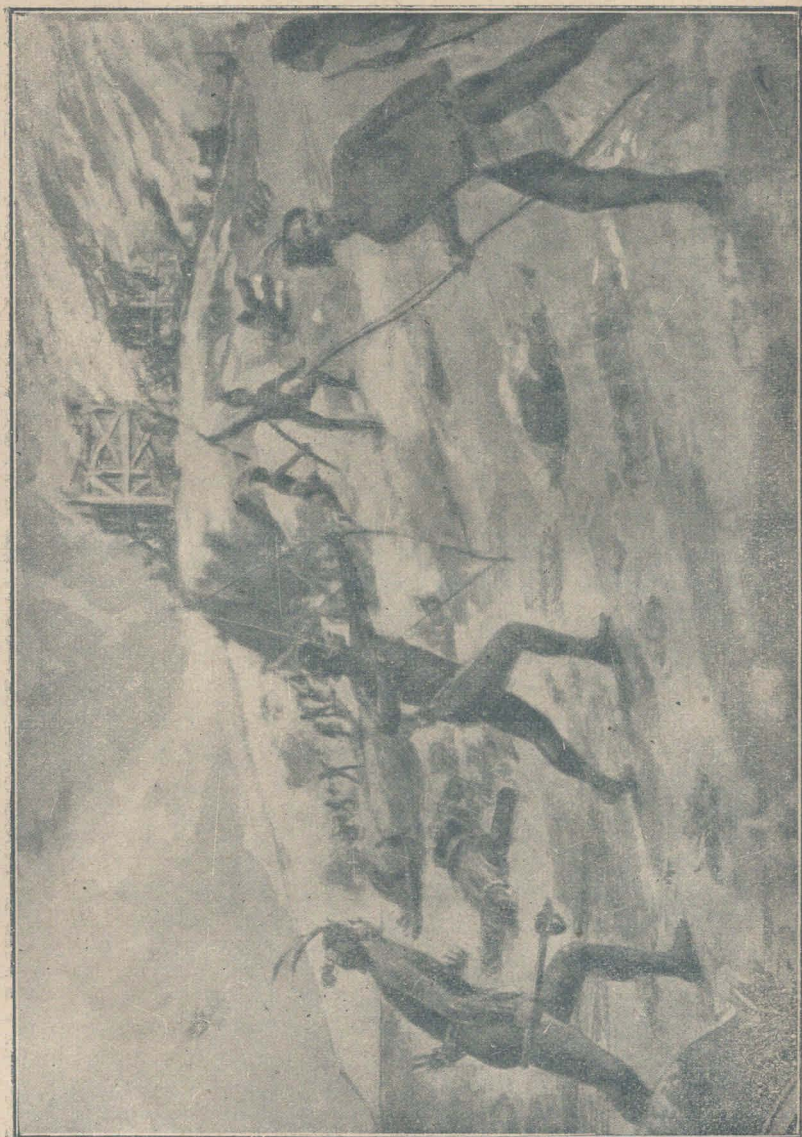
5. En Sancti-Spiritus le visitaron los caciques comarcanos en actitud amistosa y pacífica: por ellos supo que de la otra parte de la sierra se hallaba el mar con tanto empeño buscado.

Gabotto entonces mandó exploradores para que buscasen el camino de la sierra; pero, los hombres despachados con este objeto, regresaron, poco tiempo después, trayendo la noticia de que: "en más de cuarenta leguas no había ni poblaciones ni agua."

El jefe de la expedición imaginó entonces que, para llegar al mar Pacífico o del Sur, el mejor y más breve camino era navegar Paraná arriba y tomar después otro río que, según los indios, desembocaba en aquél y que se llamaba el *Paraguay*.

6. Dejó en Sancti-Spiritus 130 soldados al mando del capitán Gregorio Caro y penetró aguas arriba (23 de diciembre de 1527) hasta encontrar una





Destrucción del Fuerte de Sanelli-Spiritus.

isla a la que puso por nombre *Año Nuevo*<sup>1</sup>, pasando de allí al sitio donde moraban los indios *Mepens*, entre los ríos Corrientes y Santa Lucía y de aquél a otro que llamaron *Santa Ana*, y que hoy tiene por nombre *Itati*, poblado por indios buenos y hospitalarios, cuyo cacique, Yaguarón, les proporcionó en gran cantidad *abatis*, calabazas, patatas, raíces de mandioca y panes hechos de aquella raíz.

Yaguarón y demás mayores de la tierra, sus indios y otros que moraban en las cercanías, usaban zarcillos y diversos adornos de oro y plata, metales que les venían, según manifestaron, de los indios *Chanduls*, establecidos a unas ochenta leguas Paraguay arriba.

Gabotto resolvió ir a la comarca nombrada: salió de Itati, y a los tres días (31 de mayo de 1528) llegó a la boca del Paraguay, que remontó inmediatamente en un bergantín hasta encontrar la boca del río *Ipitá*, que en guaraní significa *agua colorada* y que era el actual *Bermejo*.

7. De allí hizo tomar delantera, en la menor de las embarcaciones, al teniente Miguel Rifos, con treinta hombres, con encargo de avanzar hasta llegar a la región de los *Agaces*, a los que suponía poseedores de mucho oro y plata: con ellos debía celebrar paces y trabar amistad permaneciendo en el país en espera de la galera que conducía a Gabotto.

Pero los *Agaces* recibieron en son de guerra a

<sup>1</sup> Ya no existe esta isla. — Durante mucho tiempo se llamó *de los Pájaros*.



los castellanos, matando a Rifos, al tesorero Gonzalo Núñez de Balboa, hermano del descubridor del Pacífico y a 18 o 20 españoles más.

Gabotto<sup>1</sup>, desalentado por este descalabro, regresó a Sancti-Spiritus que encontró destruido y quemado por los indios: entonces resolvió regresar a España.

## II

1. Diego García. — 2. Su expedición al Río de la Plata. — 3. Su encuentro con Gabotto. — 4. Retorno de ambos a España.

1. Cinco meses después de celebradas las capitulaciones entre el emperador Carlos I y Gabotto, el jefe de la Casa de Contratación de la Coruña don Fernando de Andrada y don Cristóbal de Haro celebraron un convenio con Diego García, vecino de Moguer, en virtud del cual este último se comprometió a partir en el próximo mes de septiembre con el fin aparente de hacer descubrimientos "en las partes del mar Océano donde otros no hubieran descubierto"; pero, con el propósito real de continuar en el mar Dulce, la empresa iniciada por Solís.

2. Diego García, que fué *maestre*<sup>2</sup> de una de las

<sup>1</sup> A la destrucción de Sancti-Spiritus se refiere la leyenda de Lucía Miranda. Supónese que de Lucía, esposa de Sebastián Hurtado, se enamoró Mangoré, jefe o cacique de los *Timbúes*, y que, para apoderarse de ella, asaltó e incendió el fuerte. Muerto Mangoré en el asalto, quedó Lucía en poder del hermano de aquél, llamado Siripo.

Hurtado, esposo de Lucía, que anhelaba recobrar a su esposa, logró llegar hasta ella; pero, descubierto por los indios fué muerto a flechazos, juntamente con Lucía.

<sup>2</sup> Maestre era el segundo jefe de un buque de alta mar.

carabelas de aquél, y uno de los que, con Magallanes, descubrió el paso entre el Atlántico y el Pacífico y que siguiendo a Elcano dió la vuelta al Mundo, partió de la Coruña el 15 de enero de 1526, al mando de una carabela de 80 toneladas, dos bergantines, uno de ellos desmontado, y un patache, con la categoría de capitán general de la armada.

Tomó primeramente rumbo a Canarias, y después tocó sucesivamente en las de Cabo Verde y Buena Vista, llegando a San Vicente (bahía de Santos), en la costa del Brasil, a principios de enero de 1527.

En San Vicente se aprovisionó y ajustó un contrato con el portugués Gonzalo da Costa para conducir esclavos a España, comprometiéndose el portugués a acompañar a García al río de Solís, en calidad de intérprete.

García llegó, no se sabe bien, si en octubre o en noviembre de 1527 al cabo de Santa Maria, de donde se dirigió a unas islas que debieron ser las que forman el grupo situado frente a la Colonia: en una de ellas, probablemente la de San Gabriel, armó el bergantín que había traído de España en piezas, y carenó el otro.

3. Penetró después río adentro, y como hallase dos embarcaciones de Gabotto, regresó a San Gabriel donde despachó una nave para España con la noticia de que "Sebastián Gabotto estaba en estas regiones, para donde no había sido enviado"; esta embarcación condujo a España los esclavos de da Costa, y recogió a Francisco Rojas, único sobreviviente de los tres abandonados por Gabotto en



Santa Catalina; pues Méndez y Rodas se ahogaron al intentar llegar al contiiente en una canoa.

Hecho esto, se internó de nuevo en el rio de Solis, llegando a Sancti-Spiritus, y allí intimó a Rodrigo Caro "que se fuera de aquella conquista porque no era suya". Caro le hizo presente que estaba en aquel fuerte por el rey y por Sebastián Gabotto.

Entonces García determinó avistarse con Gabotto, lo que se efectuó en la isla de *Toropí*, en el Paraná, entre Goya y Bella Vista: como no lograran ponerse de acuerdo, pues cada uno de los dos jefes pretendía que el otro abandonase el país, García partió al otro día de celebrarse la entrevista, y Gabotto siguió tras aquél a despachar para España una carabela y en ella a sus amigos Hernando Calderón y Jorge Barlow, para defender ante los tribunales su causa.

García regresó a España en un galeón llamado *Nuestra Señora del Rosario*, y Gabotto en la *Santa Maria del Espinar*; el resultado del proceso que le promovieron por una parte García, y por otra Rojas, la madre e hijos de Méndez, no le fué favorable.

---

BIBLIOTECA NACIONAL  
DE MAESTROS

## VI

## DON PEDRO DE MENDOZA

EL PRIMER ADELANTADO. — FUNDACIÓN  
DE BUENOS AIRES. — AYOLAS.

## I

(FUNDACIÓN DE LA ASUNCIÓN)

1. Don Pedro de Mendoza. — 2. Su expedición colonizadora. — 3. Asesinato de Juan de Osorio. — 4. Llega la expedición al Río de la Plata. — 5. Primera fundación de Buenos Aires. — 6. Combate desgraciado con los *Querandíes*. — 7. Ayolas explora los ríos interiores y funda la Candelaria. — 8. Traslado de Mendoza a Corpus Christi. — 9. Expedición de Ayolas al Chaco. — 10. Muerte de Mendoza. — 11. Fundación de la Asunción.

1. Don Pedro de Mendoza, caballero de ilustre linaje y gentilhombre del emperador Carlos I, fué autorizado por aquel monarca para conquistar y poblar las provincias del Río de la Plata y penetrar por ellas, tierra adentro hasta llegar a la mar del Sur, donde tendría 200 leguas de costa bajo su gobierno, desde el límite de la confiada a Almagro hacia el estrecho de Magallanes.

Mendoza, a cambio de tal privilegio, debía traer, a su costa, mil hombres, en dos viajes, mantenimientos para un año, cien caballos y yeguas, con





Primera fundación de Buenos Aires.

las armas y artillería necesarias; quedaba obligado además, a construir tres fortalezas de piedra, de las cuales se le concedía la tenencia para sí y sus descendientes.

2. El 24 de agosto de 1535, partieron de Sevilla para Sanlúcar de Barrameda, once naves<sup>1</sup> llevando a bordo 808 hombres, 40 de los cuales formaban el Estado Mayor de don Pedro, y 30 que habían sido designados para desempeñar los cargos de regidores en las tres primeras poblaciones que se fundaran en los territorios sometidos a la jurisdicción de Mendoza; a éstos se agregaron 150 alemanes procedentes de Amberes, uno de los cuales, Ulderico Schmidel, fué el primer historiador de nuestro país; ocho sacerdotes y varias mujeres.

Entre los embarcados figuraban: Juan de Osorio, jefe de la infantería; Alonso de Cabrera, Juan de Ayolas, Diego de Mendoza, hermano de don Pedro, Francisco Ruiz Galán, Sancho del Campo, Felipe de Cáceres, Diego de Abreu, Juan de Sálazar, Gonzalo de Mendoza y Domingo Martínez de Irala, que alcanzaron gran notoriedad durante y después de la conquista; venían también, entre los expedicionarios, Diego García, que discutió a Gabotto el derecho de explorar y colonizar el país, Melchor Ramírez, compañero de Solís y de Gabotto, y Gonzalo da Costa, intérprete que había sido de la expedición de Diego García.

Esta flota, la más poderosa de cuantas ha-

<sup>1</sup> Eran estas naves, la *Magdalena*, de 200 toneladas, la mayor de todas, en la que iba Mendoza; los galeones el *Santantón*, la *Anunciada* y la *Trinidad*; y las carabelas *Santa Catalina* y la *Concepción*; un patache y cuatro barcos menores, uno de ellos perteneciente a Alonso de Cabrera.



bían salido de España para tierras americanas, dejó el puerto de Sanlúcar el día 24 de agosto, dirigiéndose a las islas Canarias, donde se le incorporaron tres naves más, y tres compañías de soldados que organizaron los capitanes Miguel López Gallego, conquistador de Tenerife, y Francisco Benitez; con estos refuerzos, las tropas expedicionarias alcanzaron a reunir 1.500 hombres<sup>1</sup>.

La escuadra dejó las Canarias el 5 de octubre de 1535, tocando sucesivamente en las islas del Cabo Verde y Fernando Noronha, llegando a Río de Janeiro a fines de noviembre, tres meses después de la salida de Sanlúcar<sup>2</sup>.

3. En Río de Janeiro, Mendoza hizo matar a Juan de Osorio, maestre general de campo<sup>3</sup> de la expedición; Osorio era un mozo de 25 años, valiente, diestro y animoso que gozaba entre sus camaradas de gran prestigio: tomando por motivo algunas indiscreciones cometidas por él, Mendoza le procesó sin oírle y le condenó a muerte.

Terminado el proceso, el Adelantado hizo llamar a Osorio, quien se presentó al capitán general elegantemente vestido y sin más armas que una daga en el cinto.

Al tirar de la gorra para hacer su acatamiento a Mendoza, fué asido de los brazos por Ayolas y

<sup>1</sup> El señor Madero, en su *Historia del Puerto de Buenos Aires*, declara exagerada la suma de 2.000 y 2.500 soldados atribuida por algunos historiadores a la expedición de Mendoza, y demuestra que, dada la escasa capacidad de los buques, era imposible que pudieran conducir tantos hombres, más los bastimentos, armas caballos, etc.

<sup>2</sup> Antes de salir la escuadra de Canarias, murió en la isla de la Gomeira, Diego García.

<sup>3</sup> Maestre general de campo era un jefe a quien se confiaba el mando superior de las tropas.

Galar de Medrano, quienes le intimaron se diera preso; algunos de los presentes quisieron intervenir en favor del prisionero, pero Mendoza impuso silencio a todos y desoyó los ruegos.

Osorio preguntó por qué se le prendía; y, como oyese que se le acusaba de desleal y traidor, replicó: *Nunca yo lo fui y nunca lo seré a don Pedro de Mendoza.*

Apenas dichas estas palabras, le sacó Ayolas la daga que llevaba al cinto y con ella le dió de puñaladas, ayudado por Galar de Medrano, capitán de la guardia de Mendoza y de un oficial subalterno llamado Jerónimo Ternero.

La injusta muerte de Osorio produjo entre los expedicionarios indignación y tristeza, haciendo perder a Mendoza la escasa popularidad de que gozaba: al saberla, el hermano del capitán general, don Diego, exclamó: *Plegue a Dios que la falta de este hombre y su muerte, no sea causa de la perdición de todos.*

La trágica suerte de Mendoza y de Ayolas y de Medrano bien pudo hacer suponer que el espíritu vengador de Osorio les perseguía: el Adelantado mismo debió echar muy de menos a su víctima; cuando hallándose enfermo y al recibir la noticia del combate en que perecieron su hermano y sus tres sobrinos, se lamentó en presencia de Ayolas y de otros oficiales, de *no hallar otro Osorio entre vosotros.*

4. La expedición penetró en el Río de la Plata a principio del mes de enero de 1536 fondeando frente a la isla de San Gabriel: quiso Mendoza ex-



plorar el territorio de la banda oriental, pero no pudo realizar su propósito debido a la agresiva actitud de los *Charruás*, que le hostilizaron duramente siempre que intentó desembarcar.



Un soldado de la conquista.

5. Resolvió, al fin, reconocer la costa occidental, misión que encargó a su hermano don Diego, y, en vista de los informes de aquél, cambió de fondeadero, y en marzo de 1536, según se cree, empezó la construcción de una muralla de tierra apisonada, dentro de cuyo recinto levantaron los españoles sus chozas de barro y paja: tal fué el origen de la

ciudad de Buenos Aires<sup>1</sup>: de los cien caballos y ye-

<sup>1</sup> Dos orígenes se asignan al nombre de la actual capital de la Nación Argentina; se supone que proviene de haber dicho el capitán Sancho del Campo en el momento de desembarcar: ¡Qué buenos aires son los de este país!; mientras que otros, probablemente con más acierto, lo hacen derivar del de la Virgen del Buen Aire.



La Virgen del Buen Aire.

guas embarcados en España, sólo 72 llegaron al Plata; los demás perecieron en el camino.

Los *Querandies*, habitantes del país, atraídos por la novedad, visitaron en gran número a los recién llegados, trayéndoles, como obsequio, en abun-



dancia caza y pesca. Pero, a los pocos días, ya satisfecha su curiosidad, cesaron las visitas y el suministro de provisiones.

6. Mendoza envió al juez Juan Pavón y a tres soldados para obligar a los indios a reanudar la entrega de víveres, pero los emisarios regresaron maltratados y sin haber conseguido su objeto: entonces, para escarmentarles, ordenó el Adelantado a don Diego, su hermano, que con trescientos infantes y algunos jinetes, saliese en busca de los indios y los sometiese.

Vinieron a las manos indígenas y españoles el día de *Corpus Christi*, en las cercanías de una laguna próxima a la estancia de los *Remedios*, en el partido de Lomas de Zamora; el



Un guerrero indio.—Época de la conquista.

combate fué empeñadísimo y de resultado fatal para

os conquistadores que después de él quedaron muy quebrantados, sin recursos y sin saber de dónde sacarlos. Murieron en la lucha el hermano del Adelantado, don Diego, sus sobrinos don Pedro Bernárdez, don Pedro Afán de Rivera, don Pedro de Luxán y veintisiete soldados.

Dispuso entonces el Adelantado, que el capitán Gonzalo de Mendoza con la carabela *Santa Cata-*



Los Querandies atacan a Buenos Aires.

lina llegase a las costas del Brasil en busca de vituallas y que con igual objeto, Ayolas, con tres bergantines y 200 hombres remontase el Paraná, debiendo volver a los cuarenta días con provisiones y noticias acerca del estado y población de las tierras que visitare.

7. Ayolas remontó el gran río y llegó a la co-



marca habitada por los *Timbúes*, que le recibieron fraternamente, proporcionándole en abundancia maíz, mandioca y otros comestibles.

Seducido el capitán por la fertilidad de la comarca y el buen natural de sus habitantes, fundó, cerca del lugar donde hoy se levanta la ciudad del Rosario de Santa Fe, un real o fuerte que llamó de *Corpus Christi*<sup>1</sup>, donde dejó una guarnición de 100 hombres, mientras que él, con los restantes, volvía a Buenos Aires, que encontró muy apurada y casi en ruinas a consecuencia del ataque que le llevaron 23.000 *Querandies* y *Charrúas* el día 24 de junio de 1536, festividad de San Juan Bautista.

8. Al recibir el Adelantado las buenas noticias que acerca de los *Timbúes* y de la bondad del territorio por ellos ocupado trajo Ayolas, nombró a este jefe su teniente general para que le substituyese en el mando, para el caso en que muriese o tuviera que regresar a España.

Luego, dejó en Buenos Aires 160 hombres al mando del capitán don Juan Romero para que guardase la población y los cuatro buques mayores anclados en el Riachuelo<sup>2</sup>, y él, con Ayolas y el resto de las fuerzas traídas de España (unos 700 hombres) se trasladó a *Corpus Christi*, cuyo nombre cambió por el de *Buena Esperanza*, y de

<sup>1</sup> Dióle este nombre, según la mayoría de los historiadores, en celebración de la festividad del día; pero hay otros que suponen que fué en recordación del combate donde perdió la vida don Diego de Mendoza.

<sup>2</sup> La Magdalena, el Santantón, la Anunciada y la Trinidad

allí despachó a Ayolas con 400 soldados para que tratase de llegar al Perú cumpliendo así una de las condiciones del convenio celebrado con el emperador.

9. Así que Ayolas penetró en el río Paraguay, vióse obligado a sostener fuertes combates con los obstinados y belicosos *Agaces* a los que logró someter, imponiéndoles la paz.

El 15 de septiembre de aquel año, tomó por asalto el campo atrincherado que los *Guaraníes* tenían establecido en el lugar llamado *Lambaré*, sitio sagrado por los indios, que tributaban religioso culto a una gran serpiente que vivía resguardada en una especie de santuario edificado en el centro del campo.

Como se le había ordenado que fundase una población que pudiera servirle de centro y punto de apoyo para operar en el interior y de seguro puerto para los navíos y refuerzos que le serían enviados, Ayolas echó los cimientos de la *Candelaria*, cuya situación era poco más o menos la que tuvo más tarde la *Villa Occidental*, dejando en ella al después famoso Domingo Martínez de Irala, con 200 soldados para que custodiase las naves y le aguardase allí cuatro meses.

Hecho esto, avanzó por tierra en dirección al Perú; atravesó bosques y ríos, llegando, según se supone, a las fronteras de Santa Cruz de la Sierra y de Chiquitos, regresando a la *Candelaria* donde ya no encontró a Irala; desamparado en una comarca desierta y hostil, fué, con todos sus compañeros, exterminado por los indios.



10. Mientras Ayolas se internaba en el Chaco, Mendoza, cada vez más abatido por las enfermedades, determinó regresar a España: al llegar a Buenos Aires y antes de embarcarse, envió a Gonzalo de Mendoza (ya vuelto de su expedición al Brasil) y a Juan de Salazar con 140 hombres y tres pequeñas embarcaciones, en auxilio de Ayolas.

Tomada esta disposición, designó a Francisco Ruiz Galán para que gobernase en *Buenos Aires* y *Corpus Christi* hasta el regreso de Ayolas, para quien dejó escritas detalladas instrucciones; partió en la nao *Magdalena* que iba escoltada por la *Santantón*, de la cual era comandante Sancho del Campo, el mismo que se supone dió nombre a *Buenos Aires*.

El día 23 de junio de 1537 falleció el Adelantado, siendo sepultado en el mar.

11. Gonzalo de Mendoza y Juan de Salazar se unieron a Irala en la *Candelaria*, de cuyo punto se mandaron partidas en busca de Ayolas, del que no tuvieron noticia alguna.

Viendo la inutilidad de sus esfuerzos, Espinosa y Mendoza convencieron a Irala de que lo más conveniente era regresar a *Corpus Christi*, teniendo en cuenta que el plazo señalado por Ayolas para que se le esperase ya había fenecido.

Al descender aguas abajo, observó Mendoza que cercano a *Lambaré* había un lugar que, por su admirable situación geográfica, tenía ventajas especiales para puerto comercial sobre el imaginario al Perú; en consecuencia, resolvió permanecer allí y levantar un fuerte, mientras Salazar seguía viaje

para Corpus Christi y Buenos Aires en busca de refuerzos y nuevos elementos.

Empezó la construcción de la fortaleza el día 15 de agosto de 1537, y atendiendo al santo del día, la llamó *La Asunción*, que es el nombre de la ciudad capital del Paraguay.

## II

1. Famosa cédula de Carlos I. — 2. Primer gobierno de Irala. — 3. Alva. Núñez Cabeza de Vaca, Adelantado del Río de la Plata. — 4. Leales y tumultuarios; revolución contra Cabeza de Vaca. — 5. Segunda elección popular de Irala. — 6. Disturbios en la Asunción. — 7. El rey confirma la elección de Irala. — 8. Muerte de Irala.

1. Muerto Ayolas, representante de Mendoza, reunieronse los colonos y designaron a Irala para que asumiera el mando mientras el rey, avisado de lo sucedido, resolviera lo conveniente.

Poco después de esta elección, llegó al país el *Veedor de fundaciones*, Alonso de Cabrera, siendo portador de una real cédula en la que se ordenaba: que en caso de muerte del Adelantado o de la persona a quien aquél hubiese dejado por su teniente, se juntaran los colonos y eligieran quien les gobernase, mientras el rey nombraba nuevo Adelantado.

Esta cédula, confirmada después, y que puede considerarse como la primera ley constitucional de la colonia, fué firmada en Valladolid el 12 de septiembre de 1537.



2. Viendo Cabrera que Irala había sido elegido de acuerdo con lo ordenado en la cédula de que había sido portador, lo confirmó en su puesto, dedicándose después a estudiar el estado de la colonia del cual informó al rey por intermedio de Felipe de Cáceres.

Irala hizo un buen gobierno; organizó el Cabildo y edificó un templo donde se celebraron desde aquel momento, los oficios divinos; estableció las *encomiendas*, adjudicando a cada conquistador un cierto número de indios que aquél hacía trabajar en su provecho, sin tener otras obligaciones para con sus encomendados que alimentarles y hacerles conocer la doctrina cristiana.

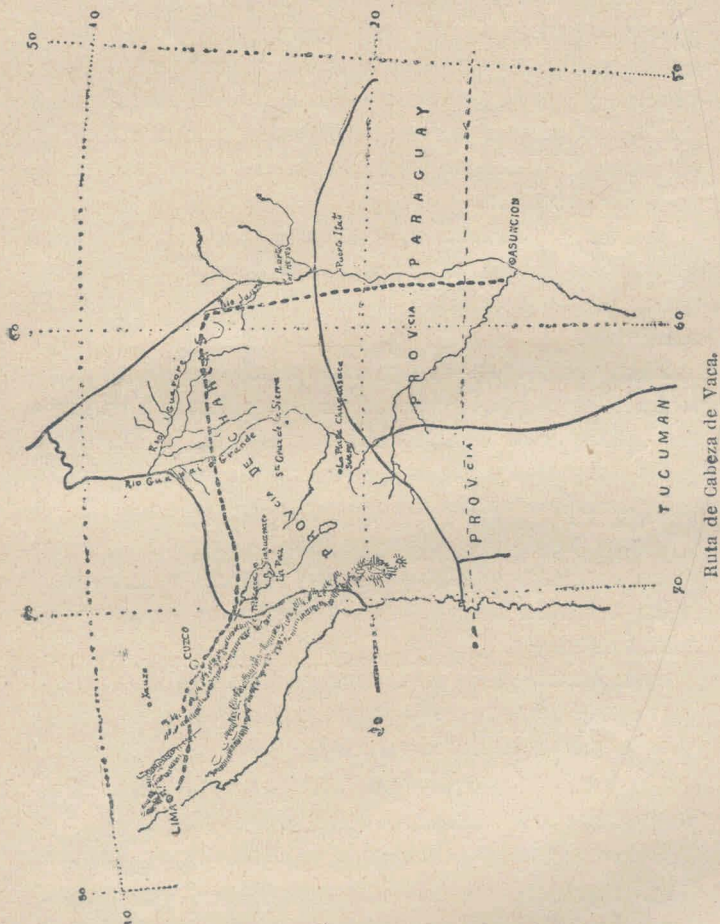
Ordenó que los habitantes de Buenos Aires la abandonasen para avecindarse en la *Asunción*; los bonaerenses resistieron a cumplir la orden; y como Irala se hiciera obedecer a la fuerza, hubo algunos que, antes de ir a la *Asunción* prefirieron irse a San Vicente.

3. Llegado Cáceres a España, presentó al soberano el informe de Cabrera: impuesto Carlos I de lo que decía el *veedor*, nombró Adelantado del Río de la Plata a don Alvar Núñez Cabeza de Vaca, militar de mucho mérito, que se había distinguido en la conquista de la *Florida*.

Cabeza de Vaca partió para Buenos Aires el día 2 de noviembre de 1540, saliendo del puerto de Sanlúcar con cuatro embarcaciones que traían 400 soldados con 46 caballos.

Formaban parte de la expedición Riquelme de Guzmán, sobrino del Adelantado; Rui Díaz Melga-

rejo, Francisco Ortiz de Vergara, Martín Suárez de Toledo y Ñuflo de Chaves.



Cabeza de Vaca, después de una accidentada navegación, arribó a la *Cananea*, de donde pasó a la



isla de *Santa Catalina*, posesionándose de ella por la Corona de Castilla.

En este punto dividió sus fuerzas, pues creyendo que aun subsistía la población de *Buenos Aires*, envió a ella a Felipe de Cáceres con 170 hombres, víveres y los cuatro buques, mientras él con el resto de los expedicionarios emprendía por tierra viaje al *Paraguay*, llegando a su destino sin perder ni un solo hombre.

Ya en la *Asunción*, encontró Cabeza de Vaca desunidos a los colonos, maltratados a los indios, menospreciadas y en desuso las leyes del soberano.

Para restablecer el orden, refrenó con mano fuerte los abusos, obligó a los encomenderos a tratar a los indios con benignidad y justicia, y destituyó a los empleados faltos de probidad, substituyéndolos por oficiales de los que con él vinieran.

Quiso repoblar *Buenos Aires*, designio que no pudo realizar, combatió a los *Agaces* y mandó a Irala, a quien nombró su teniente, a explorar el *Alto Paraguay*.

Irala desempeñó cumplidamente su misión: llegó hasta el puerto de los *Reyes* y regresó a la *Asunción* a dar cuenta de su viaje.

Después del regreso de Irala, Alvar Núñez trató de ponerse en contacto con el Perú, llevando consigo 400 soldados escogidos y 1.200 indios amigos.

Consiguió llegar hasta la provincia de *Chiquitos*, pero las enfermedades, la falta de agua y la hostilidad de los habitantes de las comarcas que reco-

rrió, le obligaron a retroceder después de haber perdido la mitad de su gente.

4. La rigidez de carácter del Adelantado y la severidad con que trató de restablecer el imperio de la ley y el respeto a la autoridad, descontentaron a la mayoría de los españoles; los descontentos, secretamente movidos por Irala, se amotinaron acaudillados por Ñuflo de Chaves, Cáceres, Martín Suárez de Toledo y el veedor Cabrera, prendieron al Adelantado y restablecieron en el mando a Irala.

Esta sedición acabó de separar a los habitantes de la *Asunción*, que desde aquel momento se titularon *Leales* o *Tumultuarios*, según eran partidarios de Cabeza de Vaca o de Irala.

Después de dos meses de prisión, Cabeza de Vaca fué enviado a España para ser juzgado allí: la Corte, mal dispuesta en contra suya, por las calumniosas acusaciones que se le habían hecho, le desterró a *África*; pero el Consejo de Indias, ante el cual apeló Cabeza de Vaca de la sentencia, no sólo le absolvió, después de oírle, sino que le otorgó una pensión y le dió otro empleo.

5. Dueño Irala por segunda vez del mando, se mostró gran organizador y gobernante previsor y prudente: sosegó los partidos, lo que consiguió casando cuatro de sus hijas con Riquelme de Guzmán, Vergara, Gonzalo de Mendoza y Pedro de Segura, jefes principales de los descontentos: hijo de Riquelme y de su esposa Úrsula, fué el primer historiador criollo, Rui Díaz de Guzmán.

Apaciguados los ánimos, dejó Irala en su representación al capitán don Francisco de Mendoza y



se dirigió al Perú, ansioso de establecer la comunicación entre aquel país y el Río de la Plata.

Llegado a la frontera peruana, mandó a Ñuflo de Chaves y a tres oficiales más para que pasaran a Lima a solicitar del Presidente La Gasca, la confirmación de su nombramiento: no quiso pasar personalmente a entenderse con La Gasca, temeroso de que aquél, enterado de su conducta poco clara con Alvar Núñez, le prendiese y procesase.

Apenas puestos en camino los cuatro emisarios y su escolta, los soldados que con Irala quedaron, resentidos porque no les llevaban al *país del oro*, que así llamaban al Perú, se sublevaron contra él y le quitaron el mando, poniendo en su lugar a don Francisco de Mendoza, bajo cuya dirección emprendieron el regreso a la *Asunción*.

Antes de llegar a la ciudad, tuvieron noticia de que los adversarios de Irala se habían adueñado del poder, y, temiendo por su propia seguridad, convinieron en ponerse de nuevo a las órdenes de aquél.

6. Durante la ausencia de Irala habían ocurrido graves sucesos en la *Asunción*; viendo Francisco de Mendoza que de ningún lado venían noticias de la expedición, solicitó del vecindario reunido en Cabildo abierto, que le confirmara en la autoridad, que interinamente ejercía, cosa que no consigió, pues fué elegido gobernador Diego de Abreu.

Irritado Mendoza, que era muy orgulloso, por el desaire que había recibido, quiso anular la elección levantándose en armas: poco afortunado, fué vencido, preso y decapitado por orden de Abreu.

La presencia de Irala devolvió la tranquilidad y el orden a la ciudad, sin embargo; Abreu no quiso reconocerle y le combatió por la fuerza.

Derrotado, tuvo que refugiarse en los bosques, donde fué alcanzado y muerto por una de las partidas que le perseguían.

7. Por fin recibió Irala la confirmación real de su nombramiento, que le trajo el primer obispo del Paraguay, don Pedro de Latorre.

Deseoso de contener las correrías de los portugueses, que pasaban la frontera para aprisionar indios que vendían después como esclavos, hizo una expedición a lo que entonces se llamaba la Guaira y fundó, durante ella, la villa de *Ontiveros*, junto al *Salto Grande del Paraná*, población que, trasladada más tarde a tres leguas de su primitivo asiento, tomó el nombre de *Ciudad Real*, y fué, por muchos años, capital de la región.

8. Después de realizada esta empresa, murió Irala, sentido aun de sus enemigos, que no podían desconocer sus grandes cualidades de político, militar y administrador que le adornaban.

---



## VII

## JUAN DE GARAY

FUNDACIÓN DE BUENOS AIRES  
Y OTRAS CIUDADES.—ORTIZ DE ZÁRATE.—VERA Y ARAGÓN

## I

1. Gonzalo de Mendoza y Francisco Ortiz de Vergara. — 2. Nombramiento de Ortiz de Zárate. — 3. Disturbios en la Asunción. — 4. Garay funda la ciudad de Santa Fe. — 5. Ortiz de Zárate se hace cargo del gobierno. — 6. Garay vence a los *Charriás* en San Salvador. — 7. Muerte de Ortiz de Zárate. — 8. Don Juan de Torres Vera y Aragón nombra teniente suyo a Garay. — 9. Sublevación de Oberá. — 10. Reedificación de Buenos Aires. — 11. El patrono y el escudo de Buenos Aires. — 12. Revolución de los siete jefes. — 13. Expedición al Sur. — 14. Muerte de Garay.

1. Irala, al sentirse morir, usó de la facultad que le había concedido el rey, de nombrar la persona que debía sucederle interinamente en el mando, hasta que el soberano nombrase nuevo Adelantado; designando al efecto a don Gonzalo de Mendoza, uno de sus yernos, quien falleció un año y nueve meses después de haberse hecho cargo del gobierno.

Entonces los colonos, de acuerdo con el texto de la cédula real traída por el veedor Cabrera, reuniéronse en la iglesia de la Encarnación y nombraron gobernador, capitán general y justicia

mayor de las provincias del Río de la Plata, a otro yerno de Irala, el capitán don Francisco Ortiz de Vergara.

Vergara tuvo que hacer frente a una insurrección general de los indios, sublevados contra sus *encomenderos*; este movimiento de los indígenas que, momentáneamente, puso en peligro la seguridad de los españoles, fué completamente sofocado por Vergara en la sangrienta batalla de *Acáai*, librada el día 2 de mayo de 1560.

2. Después de este suceso, el gobernador, aconsejado por el obispo Latorre, pasó a Lima para obtener del virrey del Perú la confirmación del voto popular que le había llevado al poder: el virrey, lejos de conceder lo que Vergara solicitaba, nombró Adelantado del Río de la Plata, a un protegido suyo, llamado don Juan Ortiz de Zárate, caballero muy rico, oidor de la Audiencia de Lima, quien debía pasar a España y obtener la confirmación real de su nombramiento.

3. Zárate, antes de partir, nombró teniente suyo a Felipe de Cáceres, y alguacil mayor a su sobrino don Juan de Garay, éste, que vino con su tío al Perú cuando sólo tenía catorce años, al llegar en compañía de Cáceres, a la Asunción, frisaba ya en los cuarenta.

Cáceres y el obispo se enemistaron muy pronto promoviendo graves disturbios entre los colonos que, cansados de tantos alborotos, depusieron a Cáceres y pusieron en su lugar a Martín Suárez de Toledo.



Éste tomó la providencia de mandar a su antecesor a España para que fuera juzgado allí, yendo en el mismo buque el obispo, encargado de sostener ante la Corte la acusación formulada contra Cáceres.

4. Dió custodia a esta nave otra mandada por Garay, quien, una vez cumplido su cometido remontó el Paraná, y con 9 españoles y 75 criollos fundó, el 6 de julio de 1573, la ciudad a que puso por nombre *Santa Fe de la Vera Cruz*, reconociendo después en diversas ocasiones las costas y delta contiguos al pueblo recién fundado, para precaver las agresiones de los indios comarcanos.

En uno de estos reconocimientos, según afirma el arcediano Barco de Centenera, ocurrió un bello y poético episodio que de ser cierto, probaría que los indios de aquella región no carecían de sentimientos puros y elevados.

Un soldado de Garay, llamado Carballo, penetró en un bosque donde halló al cacique Yanduballo que guardaba el sueño de su prometida esposa Liropeya.

Lanzóse el cristiano sobre el indio, quien, más ágil y fuerte que su adversario, no sólo evitó sus golpes, sino que logró derribarle.

Iba a herirle, cuando Liropeya, despertada por el ruido de la lucha, pidió a Yanduballo que dejase al castellano, a lo que el indio accedió, tendiendo al vencido la mano para que se levantara; pero éste, cruel y vengativo, aprovechando el descuido del cacique le acometió de nuevo, dándole

muerte, y luego ordenó a la que le salvó la vida que le siguiese.

Liropeya, ocultando su dolor, respondió que le obedecería dócilmente si consentía en abrir una fosa para enterrar a Yanduballo: el castellano accedió al deseo de la india, y para trabajar con más libertad, se desprendió de la espada.

Entonces, la dolorida mujer se arrojó sobre el arma y traspasóse con ella, diciendo al traidor: *Cuando termines la de Yanduballo, abre otra fosa para mí.*

Los habitantes de Santa Fe arrastraron, durante largos años, una existencia azarosa y llena de peligros; los *Abipones* primero, y después varias tribus confederadas les hostilizaron obstinadamente talando los cultivos y destruyendo las chacras.

“Llegó a tal punto la desesperada situación de los vecinos de la ciudad, que, hasta para ir al templo tenían que ir preparados para el combate, oyendo misa desde la puerta de la iglesia, teniendo los caballos de la rienda, prontos a repeler las invasiones que, día a día les llevaban sus encarnizados enemigos”<sup>1</sup>.

5. Ortiz de Zárate, ya confirmado en su empleo por el rey, llegó al Río de la Plata en noviembre de 1573, con cinco buques, en los que venían hasta trescientos hombres y cincuenta mujeres entre solteras y casadas.

La escuadra ancló en *San Gabriel*, siendo sus tripulantes hostilizados desde el primer momento por los *Charrúas*, que derrotaron al Adelantado en

<sup>1</sup> *Sinopsis histórica de la Provincia de Santa Fe, por don Ramón Lassaga.*



un recio combate, en el que perecieron cien españoles.

Este revés obligó a Zárate a retirarse a Martín García, donde se le reunió Garay con algunos arcabuceros y unos pocos jinetes.

6. Garay vengó la derrota del Adelantado en San Gabriel, destruyendo a los *Charrúas* en San Salvador; la batalla, muy reñida, fué fatal a los indígenas, que perdieron 200 hombres, entre ellos los caciques *Zapicán*, *Abayuba*, *Taboba*, *Magalona* y otros.

Durante la pelea, Garay corrió gran peligro, pues resultó herido y perdió el caballo.

7. Para conmemorar esta victoria, fundó Zárate la ciudad fortificada de *San Salvador*<sup>1</sup>, en el lugar ocupado por las ruinas del fuerte de aquel nombre, fundado 47 años antes por Gabotto.

Dejó en ella una guarnición de 60 hombres mandada por el teniente Alonso Quirós, y él, con Garay y el resto de las fuerzas se trasladó a la Asunción; también en recuerdo de su país nativo, dió el nombre de *Nueva Vizcaya* al país comprendido entre el Paraná y el mar, hasta entonces llamado Tape o Mbiazá.

Ortiz de Zárate no supo entenderse con sus gobernados y murió al año de haber llegado, malquerido de todos y sin haber hecho nada para ilustrar su nombre.

Designó heredero suyo, de acuerdo con el privilegio que le había concedido el monarca, al que

<sup>1</sup> La ciudad de San Salvador, fundada en 1574, fué abandonada tres años después de su fundación (1577) a causa de los continuos ataques de los *Charrúas*.

casase con una hija suya llamada doña Juana, que residía en Charcas.

8. Fué éste el oidor de aquella ciudad, don Juan de Torres Vera y Aragón, que no pudiendo tomar posesión inmediata del Adelantazgo, delegó el mando en don Juan de Garay, a quien nombró su teniente.

Garay, al encargarse del gobierno, trató de asegurar la ocupación permanente del territorio, creando poblaciones que, enlazándose con las ya existentes, imposibilitaran las correrías de los salvajes.

Fundó, con tal objeto, Villa Rica del Espiritu Santo, de cuyas ruinas se encuentran aún restos en las márgenes del Ibay y Santiago de Jerez, en las orillas del río Mboleley, al Norte del Paraguay.

9. Ocupado se hallaba en estas fundaciones, cuando un cacique llamado *Oberá*, palabra que en guaraní significa *resplandor*, anunció que Dios le había encargado de redimir a los hombres de su raza.

Propalaba que dependía de su voluntad servirse de los rayos del cielo, del fuego del infierno y de todas las fuerzas destructoras de la Naturaleza si lo juzgaba necesario para cumplir su misión; atribuía igual misterioso poder a su hijo *Guizaró*, que le acompañaba como teniente o segundo.

Rodeaba siempre a *Oberá* una corte de mujeres que le tributaban honores como a una divinidad: tribus enteras se sometían a sus órdenes, y, en poco tiempo, dispuso de una multitud de adherentes que marchaban tras del redentor cantando himnos de alabanza, dispuestos a consumir la destrucción de todos los españoles.



Garay, que se dió cuenta del inmenso peligro que amenazaba a los conquistadores, procedió con ejemplar decisión y rapidez, y en los primeros meses del año 1579, cayó sobre los sublevados, destrozándolos después de una sangrienta y porfiada resistencia.

Al ver la batalla perdida, *Guizaró* se dió muerte



Juan de Garay.

clavándose una flecha en el corazón, muriendo *Oberó* de un modo no menos trágico.

10. Dominado el alzamiento de los indios, trató de dar cumplimiento al compromiso contraído por Zárate, y, por consiguiente, por Vera y Aragón,

que le sucedió en el gobierno, de erigir una ciudad en una de las orillas del Plata.

Garay ideó emplazar la nueva población en el mismo lugar donde Mendoza echó los cimientos de Buenos Aires; pero él, como Álgar Núñez en 1544 y Cáceres en 1570 y 1572, debió luchar con la resistencia de los habitantes de la *Asunción* en quienes perduraba la memoria de los padecimientos y miserias sufridos por los compañeros del primer Adelantado, desde 1536, fecha de la primera fundación de la hoy capital de la Nación Argentina hasta 1541, en que, por disposición de Irala, fué despoblada y abandonada.

Garay, con su entereza y prestigio personal consiguió la ayuda voluntaria de 63 hombres, a los que acompañó una animosa mujer asunceña, llamada Ana Díaz: de estos 64 repobladores, 11 eran españoles y 52 criollos.

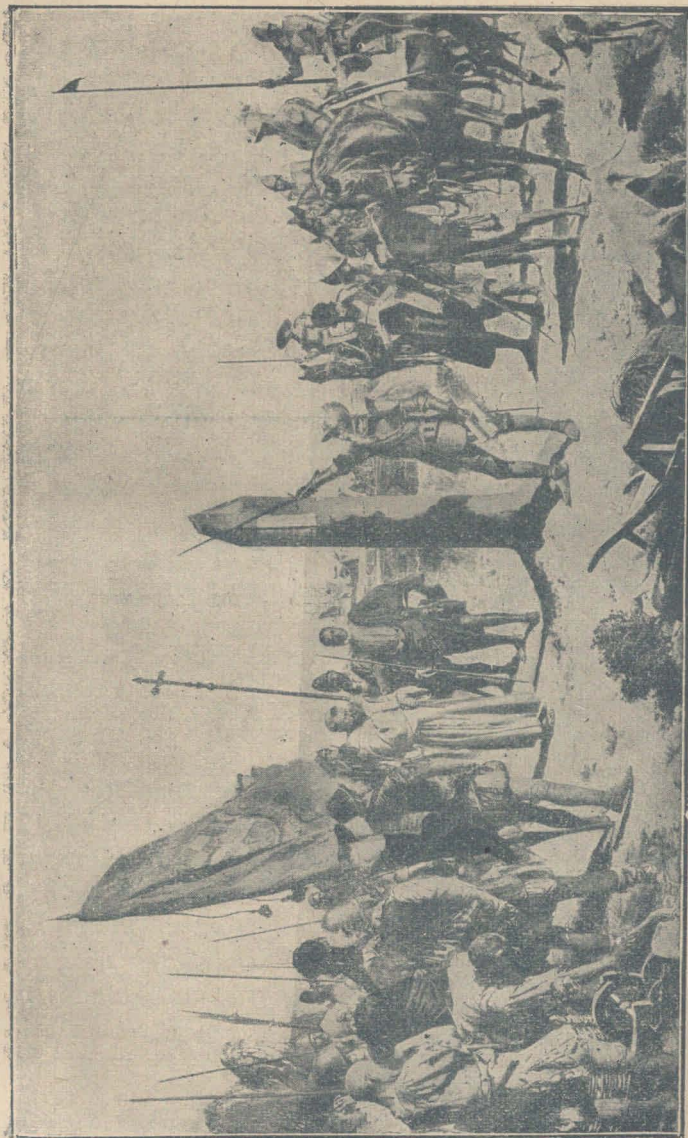
Con ellos, el día 11 de junio de 1580, festividad de San Bartolomé, fundó Garay la nueva ciudad de la Trinidad y Puerto de Santa María de Buenos Aires.

Tres días después fue nombrado Juan Fernández de Enciso, procurador de la ciudad y el 17 de octubre del propio año, dió el fundador un auto para repartir a los pobladores *sitios de casas, cuabras por defuera de la ciudad para sus indios<sup>1</sup> de servicio, rozas<sup>2</sup> para sus labores y heredades, y, asimismo estancias para sus ganados y*

<sup>1</sup> El 28 de marzo de 1582, firmó Garay ante el escribano Pedro Fernández el acta de repartimiento entre los vecinos de Buenos Aires, de 600 indios, con sus capitanejos.

<sup>2</sup> Llámense rozas.





Repoblación de Buenos Aires.

labranzas, y para huertas y otras cosas útiles y necesarias.

11. El 20 de octubre el Cabildo designó patrono de la ciudad a San Martín, acordándose que para solemnizar la fiesta "el regidor más antiguo de cada año debía sacar el estandarte real."

En igual fecha, y por igual autoridad se adoptó el siguiente blasón y escudo de armas de la ciudad: "Un águila negra pintada al natural con su corona en la cabeza con cuatro hijos debajo demostrando que los cria, con una cruz colorada sangrienta que salga de la mano derecha y suba más alta que la corona, que semeje la dicha cruz a la de Calatrava, y la cual esté sobre campo blanco."

Intentaron los indios acometer la nueva población como habían atacado la primitiva; pero Garay, informado del intento, esperóles en lugar favorable y los derrotó completamente: después de este combate, los *Querandíes* no inquietaron más a los colonos.

12. Mientras estaba Garay llevando a cabo la reedificación de *Buenos Aires* estalló en Santa Fe la famosa revolución de los criollos, llamada también de los *siete jefes*, por ser éste el número de los caudillos que la prepararon y dirigieron.

Llamábanse estos siete precursores de la libertad argentina Lázaro de Venialbo, Pedro Gallegos, Diego Ruiz, Francisco Villalta, Rodrigo Mosquera, Diego de Leiva y Ruiz Romero.

Los revolucionarios pretendían ejercer el derecho de nombrar las autoridades que debían "go-



[illegible]

Plano de Buenos Aires, trazado por Garay

bernar lo propio”: iniciaron el movimiento encarcelando al teniente gobernador Simón Jacques y al alcalde Olivera y a todos los españoles que desempeñaban puestos públicos y después convocaron al vecindario, que eligió como primera autoridad civil a Cristóbal de Arévalo, y como jefe militar (maestre de campo) a Venialbo.

Una vez elegidos éstos, los revolucionarios declararon “que no prestarían obediencia al rey de España ni a sus representantes” y por bando leído en la plaza, se ordenó que en perentorio término salieran desterrados de Santa Fe *todos los nacidos en España con sus mujeres y muebles, porque no tenían derecho a poseer la tierra sino los que habían nacido en ella: o la habían conquistado con su valor y sacrificios.*

Desgraciadamente los revolucionarios santafecinos no supieron mantenerse unidos: Arévalo y Venialbo sostenían continuamente discusiones acerca de las atribuciones que a cada uno correspondía, favoreciendo con tal conducta la contrarrevolución que realizaron los partidarios del rey.

Venialbo, Pedro Gallegos y Leiva y Diego Ruiz fueron muertos individualmente estando en sus casas; Romero, malherido, fué ajusticiado, y Mosquera y Villalta, que lograron escapar a Santiago, fueron presos y ahorcados por el licenciado Lerma, gobernador de aquella ciudad.

La revolución de Santa Fe merece ser recordada, pues sus autores trataron de hacer prevalecer el mismo principio de la soberanía popular,



que siglos más tarde hizo triunfar la Revolución de Mayo de 1810.

13. Puesta Buenos Aires a seguro de las agresiones de los indios y restablecido el sosiego entre los pobladores criollos y mestizos, hizo Garay una expedición a los territorios del Sur, pasando las caídas orientales de la sierra del Tandil para llegar a Punta Mogotes.<sup>1</sup>

14. Vuelto a Buenos Aires se dirigía de nuevo a Santa Fe, para disponer lo necesario para establecer un camino seguro entre la Argentina y el Perú, cuando habiendo bajado a dormir a tierra, fué muerto con sus compañeros por los indios *Querandíes*.

Garay, por su carácter franco y leal así como por sus condiciones de gran militar y hábil político, hacen de él una bella y luminosa figura histórica: Garay, Irala y Hernandarias de Saavedra, son, sin disputa, las personalidades más nobles y salientes de la conquista.

No se sabe exactamente en qué día y mes fué sacrificado el reedificador de Buenos Aires; pero se tiene por seguro que fué a mediados del año 1584, a los 55 años de edad.

<sup>1</sup> En abril de 1578, dos años antes de la segunda fundación, llegó al Río de la Plata el célebre corsario inglés Francisco Drake, cuyas piratearías en la América del Sur le hicieron famoso.

Estuvo con sus tres naves unos meses en nuestro río, partiendo después hacia el Sur, donde embocó el estrecho de Magallanes penetrando en el Pacífico.

Cinco años después, Eduardo Fenton, a quien acompañaba un sobrino de Drake penetró también en el Plata, siendo hechos ambos prisioneros por los *Charrúas*.

Lograron evadirse llegando a la Asunción, donde estuvieron reclusos hasta ser remitidos al Perú.

## II

1. Don Juan de Torres Navarrete, — 2. Expedición al Chaco y fundación de la Concepción. — 3. Fundación de Corrientes. — 4. Renuncia de Vera y Aragón. — 5. Fundaciones hechas por los conquistadores procedentes de Chile y el Perú. — 6. Santiago del Estero, Mendoza y San Juan. — 7. Córdoba, San Luis, Tucumán, Salta y La Rioja. — 8. Jujúy y Catamarca.

1. Cuando Vera y Aragón supo la muerte de Garay, envió desde Charcas a su primo don Juan de Torres Navarrete, para que se hiciera cargo del gobierno: Navarrete llegó a la Asunción en abril de 1584.

2. Poco después vino al país, un sobrino de Vera y Aragón llamado Alonso de Vera (*el Tupí*)<sup>1</sup> con una pequeña fuerza compuesta casi totalmente de españoles, con el intento de tomar posesión del Chaco.

Al efecto, fundó el 14 de abril de 1585 la ciudad de la *Concepción*, a orillas del río *Bermejo*, reparatiendo entre los fundadores los indios *Abipenes* que moraban en la vecindad.

La ciudad fundada por Alonso de Vera tuvo corta existencia: hostilizada sin tregua por las tribus chaqueñas, fué abandonada y despoblada en 1632.

3. Poco tiempo después (3 de abril de 1588) el mismo don Alonso con un escaso número de sol-

<sup>1</sup> Llamábanle así, para distinguirlo de un primo suyo de igual nombre, al que se le daba el apodo de *Cara de perro*, a causa de su mal gesto



dados españoles, en su mayoría, fundó la ciudad de *San Juan de Vera de las Siete Corrientes*.

A este suceso va unido el recuerdo de una tradición muy bella: la del *Milagro de la cruz*.

Cuando se hubo determinado el sitio en que debía levantarse la población, lugar llamado entonces Arazati, los conquistadores construyeron con postes y ramaje una especie de fuerte, en cuya puerta erigieron una gran cruz de *urunday*.

Los indios, en número que se supone era de 6.000 atacaron con tenacidad por repetidas veces, siendo siempre repelidos por los fundadores que a pesar de su escaso número, hacían frente victoriosamente a sus agresores.

Los atacantes, sorprendidos, atribuyeron la extraordinaria firmeza de los hombres blancos a hechicería; y, como supusieran que el talismán estaba en la cruz, resolvieron quemarla.

En vano lo intentaron, amontonaban alrededor de ella enormes cantidades de leña que se consumía rápida sin causar lesión en la cruz, hasta que, al renovar una vez más su intento los indios, un rayo mató al que intentaba encender la leña nuevamente amontonada.

La cruz, objeto de gran veneración de parte de los correntinos, se conserva todavía.

4. Por fin, muchos años después de haber sido nombrado, Vera y Aragón se hizo cargo de su gobierno.

Pretendió, injustamente, apoderarse de todos los caballos cimarrones que en grandes bandadas recorrían la Pampa y que, por especial concesión,

eran propiedad de los vecinos de Buenos Aires quienes, en defensa de sus derechos desconocidos acudieron en queja a la Audiencia de Charcas, que les dió la razón, prohibiendo además al demandado que adjudicara las tenencias de su gobierno a sus parientes.

Resentido Vera y Aragón por un fallo que creía lesivo para su dignidad, renunció el mando retirándose a España.

5. El país que forma hoy la Nación Argentina pobláronlo tres corrientes conquistadoras: 1.º los españoles venidos por mar directamente de España con Mendoza y Zárate. 2.º los procedentes del Perú, por Humahuaca, con Diego de Rojas en 1542 y con Juan Núñez de Prado en 1549; y 3.º los que en 1560 atravesaron los Andes, pasando de Chile a nuestro territorio de Cuyo, mandados por Francisco de Aguirre y Pedro del Castillo.

6. Las fundaciones hechas por los conquistadores procedentes del Perú y de Chile, fueron las siguientes:

*Santiago del Estero*, por Cristóbal de Aguirre en 1553; *Mendoza*, cuyos cimientos echó don Pedro del Castillo, el 2 de marzo de 1561, dándole tal nombre en honor del gobernador de Chile, don García Hurtado de Mendoza.

Don Martín Ruiz de Gamboa el día 24 de junio de 1562, dió principio a la edificación de *San Juan de la Frontera*<sup>1</sup> ciudad que un año después, trasladó a su actual sitio don Juan Jufre.

7. Don Jerónimo Luis de Cabrera, encargado de fundar poblaciones en el territorio, hoy argentino,

<sup>1</sup> *San Juan* por el santo del día; *de la Frontera* por serlo del Inca.



hasta encontrar el *Paraná* y el *Plata*, para conseguir que el Perú comunicase con España, sin necesidad de pasar el estrecho de Magallanes, fundó a *Córdoba la Llana*, el 6 de julio de 1565, y don Martín Oñez de Loyola fundó a *San Luis de la Punta de los Venados*, en 1526.

*San Miguel de Tucumán* debe su origen a don Diego de Villarroel, sobrino de Aguirre, fundador de Santiago del Estero. Se abrieron los cimientos de Tucumán<sup>1</sup> el día 29 de agosto de 1565, siendo trasladada la población veinte años después a su sitio actual.

El 16 de abril de 1582, don Hernando de Lerma edificó la ciudad de Lerma en el valle de *Salta*<sup>2</sup>, en la comarca llamada por los indios *Samallau*; esta fundación fué hecha para acortar la distancia entre Tucumán y los mercados peruanos.

La ciudad de *Todos los Santos, de la Nueva Rioja*, tiene por fundador a don Juan Ramírez de Velasco, que la levantó el día 20 de mayo de 1591.

8. *Catamarca* debe su fundación a don Fernando

<sup>1</sup> Sobre el significado del nombre de *Tucumán*, se han dado diversas versiones: los cronistas primitivos lo hacen derivar del de *Tucumanhoo*, cacique que gobernaba en la región donde se asentó la ciudad; el doctor López dice que proviene de dos palabras quechuas, *tucuk* y *human* que quiere decir *gobierno del Sur*. El doctor Avellaneda supone que *Tucumán* se deriva de *tucú*, luciérnaga, y de *mant*, lado, de donde *Tucumán* vendría a ser *país* de las luciérnagas; por su parte el doctor Groussac, lo hace provenir de *útcu*, algodón y *mant*, lo que daría como significado del vocablo *Tucumán*, país del algodón.

<sup>2</sup> Los conquistadores, para mayor seguridad, abrieron anchas zanjaz alrededor del fuerte y de sus moradas, gritando a los indios que a ellas se acercaban: ¡Salta! salta, si te atreves. Estas palabras, repetidas con frecuencia debieron herir el espíritu de los indios, quienes, para designar a la nueva población para ellos aun sin nombre, decían: ¡Salta! ¡Salta!

Mate de Luna, que abrió sus cimientos el día 5 de julio de 1682<sup>1</sup> y *Jujúy* tiene por fundador a don Francisco de Algarañaz<sup>2</sup>.

## VIII

### HERNANDARIAS

#### SU GOBIERNO PROGRESISTA. — EL VISITADOR ALFARO. — LAS MISIONES.

##### I

1. Hernandarias de Saavedra. — 2. Su primer gobierno. — 3. Segundo gobierno. — 4. Ordenanzas de Alfaro. — 5. La primera escuela pública. — 6. Último gobierno de Hernandarias. — 7. El gobernador patriota.

1. Hernando Arias de Saavedra, comúnmente llamado Hernandarias, nació en la *Asunción* en 1561, de familia nobilísima<sup>3</sup>.

Empezó a prestar servicios militares a los quince años de edad, sirviendo a las órdenes de Gonzalo de Abreu y del licenciado Hernando de Lerma, fundador de Salta.

Cuando Garay, después de repoblar a Buenos Aires, marchó tierra adentro hasta las caídas de

<sup>1</sup> *Catamarca* viene de las palabras quechuas, *cata*, falda de la montaña y *cala*, que equivale a fuerte.

<sup>2</sup> De dos palabras quechuas, *Huk-huy*, que quiere decir *bajada*.

<sup>3</sup> Era hijo de don Martín Suárez de Toledo y de doña Mencía, hija del Adelantado don Juan de Sanabria, estando emparentado con las familias conquistadoras de más nota, como las de Trejo, Melgarejo y los descendientes de Irala; fué hermano del célebre obispo de Córdoba fray Hernando de Trejo, y, a los 21 años casó con doña Jerónima, hija de Garay.



la sierra del Tandil, Hernandarias le acompañó, y hallándose en Santa Fe cuando Alonso de Vera pasó por aquella ciudad, en camino para el Bermejo, con el propósito de fundar en sus orillas la ciudad de la *Concepción*, Hernandarias se incorporó a la expedición, permaneciendo en aquella ciudad dos años, "haciendo descubrimientos y sosteniendo combates en aquellos campos cenagosos, donde ensordeció."

Se mostró tan valiente y sereno en estas campañas, que cuando Juan de Torres de Vera decidió la fundación de *Las Siete Corrientes* quiso que Hernandarias le acompañase: una vez levantada la ciudad, quedó, durante un año, al cuidado de aquél, dejando este puesto temporalmente para ir a la Asunción por asuntos de servicio.

Supo que a poco de irse, los indios habían atacado a Corrientes: a pesar de estar enfermo regresó a la población asaltada, castigando duramente a los salvajes, haciendo lo mismo con las tribus *Payaguás* que habían llevado un ataque violentísimo a la *Concepción* sobre el Bermejo.

En 1590, cuando Vera y Aragón, disgustado por la resolución de la Audiencia de Charcas, prohibiéndole dar las tenencias de gobierno a sus parientes, dimitió, los vecinos de la Asunción, haciendo uso del antiguo privilegio de que gozaban, le nombraron interinamente teniente del gobernador.

2. Durante su primer periodo de mando<sup>1</sup> cele-

<sup>1</sup> Hernandarias ocupó tres veces el gobierno: la 1.<sup>a</sup> por elección popular en substitución de Vera y Aragón; la 2.<sup>a</sup> también por elección del pueblo, en reemplazo interino de Ramirez de Velazco; y la 3.<sup>a</sup> nombrado por el virrey del Perú y confirmado en propiedad por el rey.





que tomasen oficio: continuó las obras de la Catedral e hizo una expedición contra los *Guaicurúes*, que amenazaban la población.

A fines de 1593 llegó a la ciudad de Buenos Aires don Fernando de Zárate, comisionado por el virrey del Perú para defender el río de la Plata de los corsarios ingleses mandados por Ricardo Hawkins; desde la ciudad repoblada por Garay, pidió auxilio a Hernandarias para batir a los británicos, diligente en extremo, a pesar de no tener a mano más que una barcaza. Hernandarias se embarcó con 30 soldados y los pertrechos que a su costa pudo reunir.

Afortunadamente, no tuvo necesidad de combatir, pues Hawkins y sus compañeros se perdieron en la costa del Brasil.

3. Cuando ocupó por segunda vez la tenencia de gobierno, hizo una expedición contra los indios de la Pampa que, en posesión ya del caballo, hacían grandes correrías asolando las estancias y chacras de la campaña de Buenos Aires, llevándose cautivas a las familias que las poblaban.

Hernandarias los persiguió tenazmente internándose en el desierto más de 200 leguas, a cuya distancia fué cercado y hecho prisionero por los *Pampas*: consiguió evadirse e incorporarse de nuevo a los suyos, atacando nuevamente a los indios que, esta vez, sufrieron una total derrota.

Rematada esta expedición hizo otra al *Chaco* fronterizo de Santa Fe; estableciendo misiones jesuíticas hasta los confines del Paraguay (*Guairá*) y el Brasil (*Santa Cruz*).

Los encomenderos querían que los indios sometidos en esta expedición fueran cedidos, pero Hernandarias se opuso obstinadamente; entonces los colonos se dirigieron en queja al Consejo de Indias acusándole de perjudicar sus intereses retirando de la tierra el trabajo servil de los indios, sin que hubiera trabajadores libres que los reemplazaran.

4. El Consejo de Indias se ocupó del asunto, y considerando su importancia, nombró juez visitador al oidor de la Audiencia de Charcas, don Francisco de Alfaro, magistrado recto e incorruptible para que *informase de la verdad de las cosas y reformase todo lo que fuera abuso y tiranía en el trato que se daba a los indios y en el empleo que se hacía de ellos para los trabajos de la tierra.*

Y para que el juez tuviera libertad completa y pudiera tomar las providencias necesarias con entera independencia, se retiró el gobierno a Hernandarias, viniendo de España para substituirle don Diego Marín de Negrón.

Alfaro cumplió rectamente su misión, y, después de escuchar a todos, de recibir muchos y minuciosos informes, redactó sus célebres ordenanzas aboliendo la servidumbre personal impuesta a los indios, se reglamentó el número de los que podían ser encomendados a una sola persona y el impuesto que debía satisfacer cada indio, autorizándoles para pagarlo en efectivo, en productos o en trabajo personal. También se prohibía emplearlos como bestias de carga y que se hicieran cacerías de ellos.



Al publicarse estas ordenanzas, Hernandarias, para dar ejemplo, renunció a todas sus encomiendas y mandó pagar jornal a sus indios.

5. Durante este segundo periodo de gobierno se estableció en Buenos Aires la primera escuela pública bajo la dirección de don Francisco Victoria<sup>1</sup> y se acercó en la misma ciudad el primer médico, que fué el doctor don Manuel Alvarez.

También por aquella época unos flamencos establecieron el primer molino de viento.

6. Al hacerse cargo Hernandarias, por tercera vez, ya en propiedad del mando, pidió al rey, en una razonada memoria, la división del vasto gobierno del *Paraguay*, a fin de que los nuevos gobernadores pudieran atender mejor al dominio y defensa de los territorios ocupados por los indios y al fomento del puerto de Buenos Aires, cuya importancia era cada día mayor.

El rey accedió a lo solicitado, creando en noviembre de 1617 los gobiernos del *Río de la Plata* y del *Paraguay* o *Guayrá*.

<sup>1</sup> A Victoria sucedió en 1608 don Felipe Arias Mansilla, y a éste, dos años después, don Alejandro Zendin. En 1613, don Juan Cardoso Pardo se ofreció al Cabildo y fué aceptado para enseñar a leer y a escribir a los muchachos de la ciudad, cobrando un peso mensual para enseñar a escribir; medio para enseñar a leer, y peso y medio para enseñar a escribir y contar. No podía tener más de treinta alumnos. A Victoria se le había autorizado a cobrar un peso mensual por la enseñanza de lectura y catecismo, y dos por la de escritura.

Fué también durante el segundo gobierno de Hernandarias, que el Cabildo de Buenos Aires, a propuesta del regidor del Cerro, prohibió a los abogados Diego Fernández de Andrade, de Santiago del Estero; José de Fuensalida, de Córdoba, y Gabriel Sánchez de Ojeda, de Chile, que vieran a residir en la ciudad si no tenían especial autorización del rey o de la Real Audiencia.

había cuatro sacerdotes que la administraban: el *Rector* que la gobernaba, el *Doctrinero* que enseñaba la religión y hacía de maestro de escuela, el *Dispensero* que recibía los frutos cosechados y atendía al mantenimiento de los indios, y el *Coadjutor* que ayudaba al *Rector* en sus funciones y tenía obligación de saber con perfección el idioma guaraní.

Todos los Padres administradores de las reduc-



Indios saliendo para el trabajo.

ciones dependían del *Superior de las Misiones*, residente en la Candelaria, situada poco más o menos donde se levanta hoy la ciudad de Posadas.

Las disposiciones del rector de cada reducción eran hechas cumplir por un Cabildo compuesto de indios, nombrados por los misioneros.

Los rectores resolvían todos los casos con suma



benignidad; pero no permitían nunca apelación de sus sentencias ante ningún otro tribunal,

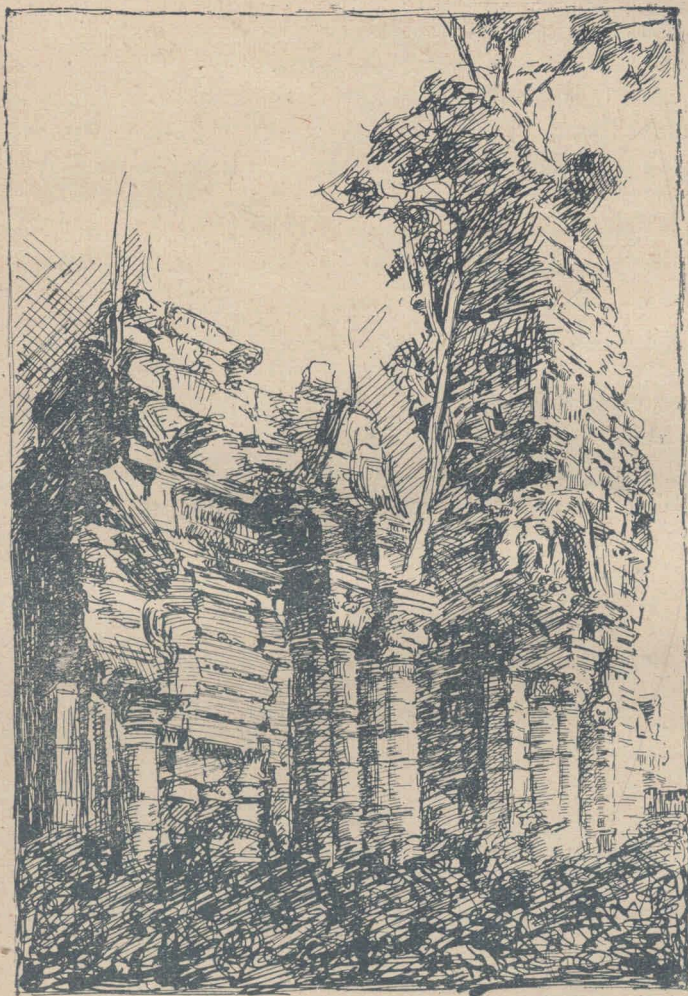
Los indios, hombres y mujeres, tenían el trabajo reglamentado, corría a cargo de los primeros la labranza y el cultivo de los campos, operaciones que se hacían al son de las músicas y bajo la protección de la Virgen, cuya imagen era conducida en procesión al lugar donde se trabajaba:



Indios paseando la imagen de la Virgen.

las mujeres hilaban, tejían y desempeñaban todos los quehaceres domésticos.

Ni unos ni otros percibían el producto de su trabajo: las cosechas eran entregadas íntegras al *Despensero*, quien, después de sacar lo necesario para la siembra y el sustento de la población, enviaba el resto a la *Candelaria*, de donde era remitido a Europa, ingresando su producto en el tesoro de la orden.



Ruinas de la puerta del Colegio de San Ignacio.



Tampoco podían los indios obrar conforme a su deseo, sino del modo que les era impuesto: su modo de vestir, las horas de comer, trabajar y descansar, la manera de presentarse en el templo, todo estaba reglamentado y se ejecutaba mediante señales convenidas.

Este sistema de gobierno jesuitico, si bien era preferible al de los encomenderos, porque suprimió los malos tratos que los españoles daban a los indios, tampoco hizo nada para la elevación moral de los indígenas: a fuerza de ser tratados como niños grandes, los indios vieron anulado el intento de libertad, sin que una cultura racional y apropiada levantara en ellos la facultad de obrar libremente y por propia inspiración.

### III

#### EL SISTEMA COLONIAL

1. Autoridades coloniales. — 2. Virreyes. — 3. Capitanes generales. —
4. Audiencias. — 5. Cabildos. — 6. Consejo de Indias. — 7. Casa de Contratación. — 8. Las leyes de Indias.

1. Para el gobierno de sus colonias americanas, había creado el rey de España varios organismos y autoridades, residentes, unas en la Península y otras en América,

En América residían los virreyes, capitanes generales y gobernadores; las Audiencias, los Consulados y los Cabildos.

2. Los virreyes, cuyo poder era inmenso, ejercían la autoridad civil y militar dentro del territorio

sometido a su jurisdicción, tenían derecho a nombrar y proveer en propiedad altos empleos y con carácter interino los que debían ser llenados directamente por el monarca.

Era también de incumbencia de los virreyes, mantener relaciones políticas con los encargados de gobernar las posesiones americanas de otros Estados y con los jefes de las escuadras extranjeras que visitasen el territorio de su mando.

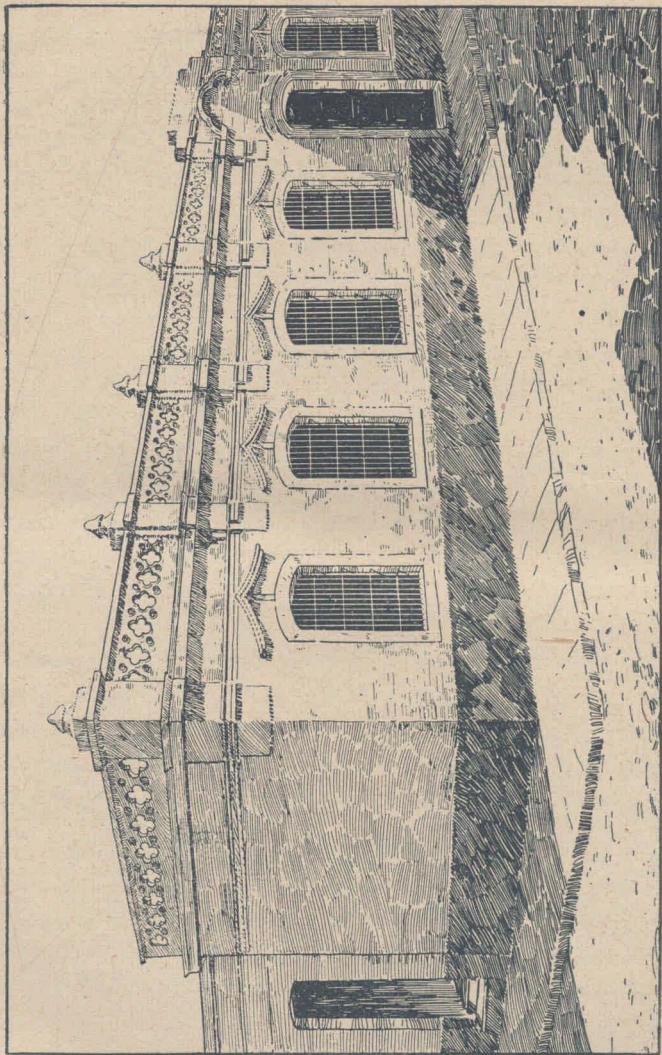
No tenían un período fijo de ejercicio, dependiendo su conservación en el mando, de la voluntad real: a fin de conservar íntegra su independencia, asegurando así su imparcialidad, les estaba prohibido casarse en el país de su mando, ser padrinos, asistir a bodas o entierros, ni tener otra propiedad que cuatro esclavos, quedando sujetos, al final de su gobierno, a un juicio de residencia para responder y dar cuenta de sus actos.

3. Los capitanes generales tenían un poder análogo al de los virreyes, aun cuando un poco más restringido; los gobernadores administraban una parte o fracción del territorio de un virreinato o de una capitanía general.

4. Las Audiencias eran los tribunales superiores de justicia, cuyas sentencias sólo en ciertos casos podían ser apeladas ante el Consejo de Indias.

Vigilaban a los tribunales inferiores, resolvían las diferencias que se suscitaban entre las autoridades de distinto fuero, asesoraban a los virreyes en los casos dificultosos y tenían el privilegio, cuando uno de aquellos altos funcionarios moría, de





La Virreína Vieja, — Palacio donde murió el virrey.

sucederle en el mando, mientras llegaba el reemplazante nombrado por el rey.

5. Los Cabildos o Ayuntamientos eran corporaciones que existían en las villas y ciudades. Su misión no se limitaba a cuidar del aseo y ornato de las poblaciones como algunos han supuesto; ejercían por medio de sus alcaldes, funciones judiciales análogas a las que hoy están encargadas a los jueces de paz, cuidaban del gobierno político y económico de sus respectivos pueblos, y eran depositarios de las órdenes emanadas de los reyes.

Cuando llegaba alguna de estas órdenes, se abrían las cédulas que las contenían, el alcalde las tomaba levantándolas con ambas manos más arriba de su cabeza, besábalas después y declaraba que las obedecía; igual ceremonia hacían después los regidores.

Componíanse los Cabildos de *regidores*, empleo que se compraba en remate público y que podía ser vitalicio: Buenos Aires nombraba el 1.º de enero de cada año los alcaldes de primero y segundo voto.

En los Cabildos predominaba el elemento criollo y eran unas autoridades eminentemente populares, que mantenían a raya y atajaban los desmanes de los poderes políticos y militares.

En las invasiones inglesas, notoriamente en la segunda, fué el Cabildo de Buenos Aires, factor, sino primordial, a lo menos muy importante en la organización de la defensa y de la victoria.

Llamábanse Consulados o tribunales de comercio, las corporaciones cuyos miembros eran designados



por los comerciantes del lugar donde tenían su asiento: proponían al rey todo lo que consideraban conveniente para el fomento de la industria y del comercio en la comarca donde ejercían jurisdicción.

Podían tener fondos propios y aplicarlos a objetos útiles.

6. En España residían el Consejo de Indias y la Casa de Contratación.

El *Consejo de Indias* se componía de funcionarios que habiendo ocupado cargos importantes en el Nuevo Mundo, estaban habilitados para aconsejar, con conocimiento de causa, lo que más conviniera hacer para gobernar los países americanos con prudencia y espíritu de justicia.

Juzgaban en definitiva en los asuntos fallados por las Audiencias americanas; proponían el nombramiento de todos los altos empleados así civiles como militares o judiciales, y examinaban todos los documentos públicos reservados que de América les enviaban a España.

7. Durante el gobierno colonial, no tenían todos los buques españoles el derecho de comerciar libremente con los puertos americanos; sólo podían hacerlo los que obtenían permiso de la *Casa de Contratación de Sevilla*<sup>1</sup>, que inspeccionaba todo lo que tenía relación con el comercio de España y América, indicando las clases de mercancías y la calidad que de ellas podían introducirse en las colonias, así como las que podían embarcarse de retorno.

<sup>1</sup> El emperador Carlos V (I en España) creó una segunda Casa de Contratación en la Coruña.

Los buques que obtenían licencia de la *Casa de Contratación* se llamaban *buques de registro*, y se les daba tal nombre porque su tonelaje, armamento y denominación quedaban consignados en los registros de la *Casa*, la que fijaba sus salidas, rutas y escalas.

Las naves extranjeras tenían prohibición absoluta de hacer operaciones comerciales y de penetrar en los pueblos de las colonias dependientes de España.

8. Todas las leyes, decretos y providencias de los reyes, dictadas para el regular y adecuado regimiento de los países americanos, forman una colección de códigos llamados *Leyes de Indias*.

Fueron dictadas con un loable espíritu de justicia. Si hubieran sido obedecidas y aplicadas debidamente, los americanos hubieran gozado durante la dominación española de una existencia más tranquila y feliz.

Desgraciadamente, los encargados de aplicarla con fidelidad no sólo no lo hicieron, sino que, amparados por la distancia, las falseaban.



## IX

## DON BRUNO MAURICIO DE ZAVALA

## CUESTIÓN DE LÍMITES—DON PEDRO DE CEVALLOS

## I

1. Creación de la gobernación del Río de la Plata. — 2. Primeros gobernadores. — 3. Don Bruno Mauricio de Zavala. — 4. Fundación de Montevideo. — 5. Otros hechos notables de su gobierno. — 6. Los Comuneros del Paraguay. — 7. Fin del gobierno de Zavala.

1. Cuando el rey de España, siguiendo los consejos de Hernandarias dividió el extenso gobierno del Paraguay en dos, el del *Río de la Plata* y el del *Guayrá*, señaló como jurisdicción del primero el territorio de las actuales provincias de *Buenos Aires*, *Santa Fe* y *Entre Ríos*, más los de los que son hoy gobernación de *Misiones* y *República Oriental del Uruguay*.

El resto de la antigua provincia del *Paraguay*, formó el territorio de la gobernación de la *Guayrá*<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> El resto del actual territorio argentino, formaba en aquella época dos gobiernos: el de *Tucumán* y el de *Cuyo*.

El primero, que dependía del virreinato del *Perú*, comprendía el territorio de las actuales provincias de *Tucumán*, *Catamarca*, *Rioja*, *Salta*, *Jujuy* y *Santiago del Estero*; el de *Cuyo*, dependiente de la capitania general de Chile, comprendía las actuales provincias de *Mendoza*, *San Juan* y *San Luis*.

2. El primer gobernador del Río de la Plata fué don Diego de Góngora; de él y de casi la totalidad de los que le sucedieron nada puede decirse porque muy poco hicieron: algunos pasaron todo el tiempo de su gobierno en mezquinas competencias con las autoridades eclesiásticas.

Sólo son merecedores de ser recordados don Francisco de Céspedes, que fundó la villa de *Santo Domingo de Soriano*, primera población creada por los españoles en la Banda Oriental y don Pedro Ruiz de Baigorri que infringió, en bien de los habitantes de Buenos Aires, las leyes restrictivas de comercio vigentes entonces, permitiendo a muchos buques holandeses e ingleses la venta de sus cargamentos y el embarque de 300.000 cueros vacunos, motivo por el cual fué destituido por el rey.



Don Bruno Mauricio de Zavala.

3. El gobernador que merece ser recordado con aplauso es don Bruno Mauricio de Zavala, vasco de origen, militar valeroso que se había distinguido en las guerras de Flandes y en otras campañas, en una de las cuales perdió el brazo derecho.

Era Zavala de valor probado, con excelentes condiciones de gobierno, carácter justiciero y resuelto, de maneras agradables y aspecto imponente.

Una de las cuestiones que principalmente ocu-



paron su atención fué la de acabar con el contrabando que, en grande escala, practicaban los portugueses establecidos en la Colonia.

4. Zavala fué duro con los contrabandistas: confiscó cuanto introducían, y les persiguió tenazmente quemando las barracas que tenían establecidas a lo largo de la costa oriental, y, para contener el cauteloso avance de los portugueses que, poco a poco y a la callada iban ocupando tierras pertenecientes a la Corona de España, fundó la ciudad de *San Felipe y Santiago de Montevideo* el día 24 de diciembre de 1726, con siete familias traídas de Buenos Aires, que sumaban en junto 37 individuos<sup>1</sup>: entre estas siete familias se contaba la del soldado Juan Antonio Artigas, natural de Zaragoza, abuelo del célebre caudillo don José Gervasio, y a quien Zavala confió el mando de la compañía de *corazas españolas*, creada para la defensa de la nueva ciudad.

5. Antes de hacer esta fundación, expulsó del territorio oriental al temible pirata francés Moreau, quien, con más de cien hombres bien armados se había establecido en Rocha.

Puso término, por medio de una hábil negociación, a las insurrecciones de los *Charrúas*, que tenían en continuo peligro a los montevidéanos.

6. También le tocó a Zavala sofocar la formidable revolución de los *Comuneros del Paraguay*, promovida por el juez de Charcas don José de

<sup>1</sup> El primer poblador de Montevideo fué en realidad Jorge Burgués, que, con su familia, compuesta de cinco personas de ambos sexos, se hallaba establecido desde 1724, en *La Aguada*, donde tenía una casucha de piedra rodeada de huertas y arboledas.

Antequera. Las fuerzas que acompañaban a Zavala en la campaña contra los *comuneros*, compo-  
nianse de indios de Misiones, que resultaron ser  
excelentes soldados.

7. Nombrado presidente de Chile y elevado al  
rango de teniente general, no pudo Zavala hacerse  
cargo de su nuevo puesto, pues falleció en el  
pueblo de Santa Rosa, cerca de Santa Fe, al re-  
gresar del Paraguay donde había ido para refre-  
nar a los paraguayos, insurreccionados por se-  
gunda vez.

## II

1. Bula de Alejandro VI. — 2. Tratado de Tordesillas. — 3. Dilaciones de  
los portugueses. — 4. Fundación de La Colonia. — 5. El gobernador de  
Buenos Aires, desaloja a los portugueses de la plaza. — 6. Devolución  
de La Colonia a los portugueses. — 7. Guerra entre España y Portugal.

1. A medida que las naciones cristianas hacían  
descubrimientos, acudían al Papa, a quien consi-  
deraban soberano de los países ocupados por los  
infieles, para que, mediante una declaración pú-  
blica, les asegurase la posesión de las tierras des-  
cubiertas.

Siguiendo esta costumbre, los españoles en 1493  
pidieron al Papa Alejandro VI que declarase el  
derecho de España a poseer y gobernar, no sólo  
los países descubiertos hasta aquel momento, sino,  
los que en lo sucesivo descubrieran.

El Papa accedió a lo solicitado y publicó una



Bula<sup>1</sup> en la que declaraba que pertenecían a España todas las tierras descubiertas o por descubrir, que quedaran al Oeste de una línea que corriendo de polo a polo, pasara a cien leguas de las islas Azores y del Cabo Verde, quedando para Portugal, todas las que quedasen al Este de dicha línea.

2. Un año después de publicarse la declaración pontificia, se reunieron los representantes de España y Portugal, en una población llamada Tordesillas, y convinieron en que la línea ideada por el Papa, que debía llamarse *de concordia*, no pasaría a 100, sino a 370 leguas de las islas de Cabo Verde.

Firmado este tratado, no volvieron las dos potencias a ocuparse del asunto, hasta que los continuos avances de los portugueses en los territorios españoles obligaron a éstos a pedir que se hiciera la delimitación de fronteras.

3. Pero como los portugueses jamás pensaron en cumplir lo pactado en Tordesillas, pues sabían que, de hacerlo, tendrían que devolver muchos territorios que indebidamente ocupaban, siempre hallaban medio de aplazar la operación, y cuando ya no podían dilatarla por más tiempo, presentaban documentos y mapas alterados, embrollando de tal modo la cuestión, que cada día se hacía más difícil resolverla.

4. El gobernador de Río Janeiro, don Manuel de

<sup>1</sup> Bula, así se llamaban los sellos que usaban los reyes y emperadores en sus escritos de alguna importancia. Los Sumos Pontífices usaron, desde muy antiguo estos sellos en sus escritos, los cuales, por esta razón se llamaron y siguen llamándose *bulas*.

Lobo penetró sigilosamente en el Río de la Plata y fundó, frente a la isla de San Gabriel, un establecimiento al que dió el nombre de Colonia del Sacramento.

5. Cuando el gobernador de Buenos Aires, que lo era don José de Garro, tuvo conocimiento de ello, intimó a Lobo la orden de retirarse, y como no fuera obedecido, envió al coronel Vera y Mujica con fuerzas milicianas de Buenos Aires, Santa Fe, Corrientes y Misiones, para hacer cumplir su mandato.

Vera y Mujica tomó La Colonia a viva fuerza, haciendo prisionero a Lobo y a toda la guarnición.

6. España, que en aquel entonces estaba muy quebrantada por las prolongadas guerras que había sostenido durante varios años con las principales naciones de Europa, necesitaba de la paz para reponerse y no quiso sostener una nueva contienda con Portugal, por lo que convino en devolverle La Colonia, con la condición, sin otra limitación que la de no poder avanzar fuera de sus murallas, hasta que comisionados de ambas naciones hubieran determinado los límites de las posesiones pertenecientes a las dos Coronas.

7. Poco después de estos sucesos, sobrevino una nueva guerra en Europa; y como Portugal se alió con los adversarios de España, el gobernador de Buenos Aires, que lo era entonces don Alonso J. Valdés Inclán, dispuso que el coronel don Baltasar García Ros, con un ejército de indios misioneros atacase y tomase La Colonia.

No tuvieron los españoles necesidad de combatir,



pues los portugueses se retiraron de La Colonia antes de que Ros se presentase ante sus muros.

Cuando se restableció la paz entre españoles y lusitanos, estos últimos, aprovechándose del descuido con que el gobierno de Madrid trataba las cosas de América, consiguieron que, una vez más se les devolviera la disputada población, que desde aquel momento se convirtió en un nido de *contrabandistas* <sup>1</sup>.

### III

1. Cautelosa política de los portugueses. — 2. Tratado de permuta. — 3. Guerra guaranítica. — 4. Anulación del tratado de permuta. — 5. La Colonia del Sacramento cae de nuevo en poder de los españoles. — 6. Marcha victoriosa de Cevallos. — 7. Expulsión de los jesuitas. — 8. Gobierno de Vértiz.

1. A pesar de que siempre conseguían la devolución de La Colonia, los portugueses comprendían que, con el creciente progreso de Buenos Aires y de Montevideo, muy pronto les sería imposible retener la plaza que, contra todo derecho, mantenían en su poder.

2. Valiéndose de la circunstancia de haber contraído matrimonio el rey de España Fernando VI con una princesa de la Casa de Portugal, negociaron con mucho secreto un tratado llamado de *permuta*, en virtud del cual los portugueses cedían a Espa-

<sup>1</sup> La palabra *Bando*, equivale a *ley*, *decreto* o *edicto*. Obrar *contrabando*, es obrar de un modo contrario a un *decreto*, *ley* o *edicto*; pero el uso ha limitado el sentido de esta palabra al acto de introducir o sacar mercancías en, o de una región eludiendo el cumplimiento de las leyes o reglamentos de aduanas.

ña La Colonia a cambio de los territorios de Santa Cruz y Río Grande, hasta las fronteras del Paraguay y de las misiones orientales del Uruguay con los pobladores en ellos establecidos.

3. Firmado este tratado, vino de España para hacerlo cumplir, el marqués de Valdelirios: los indios, cuando supieron la suerte que les esperaba, suplicaron, en vano, que no se cumpliese lo convenido entre ambas naciones.

Cuando se convencieron de que eran inútiles los ruegos, tomaron las armas para defender su vida y sus hogares.

Durante cerca de tres años los *Guaraníes* lucharon como héroes contra las tropas unidas de Portugal y España; pero, vencidos en los sangrientos combates de *Caybuté* y *Churibý*, tuvieron que someterse a sus vencedores.

Hubo, sin embargo, pueblos que, como San Luis y San Miguel, cuyos moradores, antes de entregarlos, prefirieron destruirlos por medio del fuego.

4. La duración de la lucha llamó la atención del rey de España que, sospechando que pudiera haber sido sorprendido en su buena fe, mandó a don Pedro de Cevallos para que, estudiando la cuestión sobre el terreno, suspendiese los efectos del tratado, si, en su concepto, resultaba perjudicial para España.

Cevallos comprendió al punto que el pacto era una monstruosidad y lo declaró en suspenso, dando cuenta de su resolución al rey.

Mientras este informe llegaba a España, murió don Fernando VI y subió al trono su hermano don Carlos III, que anuló el tratado; devolvió La Co-





de La Colonia una vez más; poco después de conquistada la plaza, presentóse ante sus muros con intención de recobrarla, una escuadra angloportuguesa mandada por el capitán inglés Mac-Namasa.

Esta escuadra fué rechazada con pérdida del navío almirante *Lord-Clive*, y muerte del jefe de la expedición.

6. Después de este triunfo, marchó Cevallos a Río Grande, tomando las fortalezas de Santa Teresa y San Miguel, situadas en territorio oriental, y estaba a punto de posesionarse de todo Río Grande, cuando llegó noticia de haberse concertado la paz, en virtud de la cual volvió a los portugueses La Colonia, quedando para España ambas orillas del Río Grande y la costa del Yacuy. Durante este primer gobierno de Cevallos, se estableció una línea de *paquetes* bimensuales entre Buenos Aires y la Coruña.

7. Cevallos fué reemplazado por don Francisco de Paula Buccarelli, que vino de España con encargo de expulsar de las misiones a los jesuitas, cuyo inmenso poder les había hecho sospechosos a la Corona.

Los jesuitas fueron aprisionados en un mismo día y hora en las misiones y en los gobiernos del Paraguay, Tucumán y Buenos Aires, y embarcados para Europa.

Sus bienes fueron confiscados y en las misiones les reemplazaron frailes franciscanos, mercedarios y dominicos; pero los indios al ver partir a sus doctrieneros se dispersaron volviendo a sus bosques.

8. A Buccarelli sucedió el mejicano don Juan José





Gaúcho desjarrelando reses bravas: siglo XVIII.

de Vértiz, hombre de mucha probidad, de claro talento y de ideas liberales y muy progresistas.

En el local ocupado por el Colegio de los jesuitas estableció los *Reales Estudios*, con clases de filosofía, latín y teología, poniendo a su frente al canónigo don Juan Baltasar Maciel, sacerdote santafecino que, por su gran saber y altas virtudes, fué una gloria del clero argentino durante la época colonial.

Vértiz tuvo conocimiento de que los ingleses habían establecido en las islas Malvinas una estación a la que dieron el nombre de *Puerto Egmont*, y ordenó que fueran desalojados.

Los portugueses creyeron que a consecuencia del desalojo de Puerto Egmont iba a estallar la guerra entre Inglaterra y España, y desentendiéndose de las protestas de Vértiz y de los pactos concertados con España, penetraron con grandes fuerzas en los dominios de la Corona española, ocupando la ciudad de Río Grande.

Vértiz, que sólo tenía escasas tropas para resistir al poderoso ejército portugués al que auxiliaba una fortísima escuadra, no quiso exponerse a un desastre: dió cuenta al rey y se mantuvo a la defensiva.



## X

## EL VIRREINATO

1. Creación del virreinato.— 2. Incorporación definitiva de La Colonia al dominio español.— 3. Iniciativas de Cevallos.— 4. El virrey Vértiz.— 5. Estado de Buenos Aires al hacerse cargo del gobierno el nuevo virrey.— 6. Progresista gobierno de Vértiz.— 7. Fin de su gobierno.

1. Carlos III, al recibir los informes de Vértiz, comprendió que era indispensable fortalecer el poder y el prestigio de España en el codiciado Río de la Plata, y para ello, estableció el virreinato del mismo nombre.

Nombró por primer virrey a don Pedro de Cevallos, que vino a hacerse cargo de su alto puesto al frente de un ejército de 9.000 hombres de tropas veteranas y de una escuadra de 118 buques entre transportes y naves de combate.

2. Cevallos se apoderó fácilmente de las fortalezas de Santa Catalina y La Colonia y se preparaba a marchar sobre Río Grande, cuando, junto con el nombramiento de capitán general de los ejércitos reales, recibió la noticia de haberse concertado la paz entre las dos naciones beligerantes.

En virtud del tratado que siguió a la cesación de hostilidades, quedaron por España La Colonia y las misiones del Uruguay, devolviéndose a Por-

tugal, Santa Catalina y Río Grande que conservó para siempre.

3. La cédula creando el virreinato de Buenos Aires (8 de agosto de 1776) dispuso que éste se formara con los gobiernos del Río de la Plata, del Paraguay y Tucumán, la presidencia de Charcas y los territorios de Cuyo, que hasta entonces habían dependido del reino de Chile; región inmensa en la que se extienden hoy cuatro naciones independientes: la *Argentina*, el *Paraguay*, *Bolivia* y la *República Oriental del Uruguay*,

4. Terminada la guerra, Cevallos se dedicó a la organización del virreinato: indicó al rey la necesidad de establecer una Audiencia en Buenos Aires y de dividir el territorio de su mando en ocho intendencias, y reclamó para estas regiones el derecho de comerciar libremente con España y sus colonias.

5. Retiróse a España después de varios años de gobierno, sucediéndole don Juan José de Vértiz, hombre modelo, notable, "no sólo por las inspiraciones siempre benéficas con que gobernó, sino por el acierto con que eligió sus colaboradores, seleccionados entre los hombres más honestos e independientes del país<sup>1</sup>.

6. Cuando Vértiz asumió el poder, Buenos Aires carecía de establecimientos de educación y de beneficencia, como también de policía: sus calles eran impracticables durante la mayor parte del año, llenas de zanjones y pantanos; las aguas que

<sup>1</sup> Labardén, Basavilbaso y Maciel americanos todos, fueron los hombres de confianza del gran virrey.



venían del Oeste, antes de desembocar en el río, formaban dos arroyos profundos que, con frecuencia incomunicaban los dos barrios, Sur y Norte, en que se dividía la ciudad, dándose el caso de que las familias habitantes en la misma cuadra no podían pasar de una acera a la opuesta, si no



Juan José de Vértiz.

tendían puentes de tablas. Las carretas quedaban empantanadas en ellas hasta semanas enteras, y sólo a favor de quince o veinte yuntas de bueyes lograban salir del atascamiento.

Donde se levanta actualmente el Banco de la Nación, había en tiempos de Vértiz un medroso espacio desierto llamado el *Hueco de las Ánimas*,

al cual nadie osaba acercarse al anochecer, a causa de las tétricas escenas que en concepto general ocurrían en él; las basuras eran arrojadas a la calle, siendo tantas y en tal calidad las sabandijas que engendraban, que rara era la semana que transcurría sin que se hiciera una función de iglesia para pedir a los santos protección contra ellas.

Los artesanos todos, carpinteros, herreros, carreteros, etc., sacaban sus utensilios y herramientas a la calle, convirtiéndolas en talleres y dificultando el tránsito a personas y a vehículos.

7. Vértiz corrigió estas malas costumbres, y venciendo no pocas resistencias higienizó y hermoseó a Buenos Aires, haciéndola digna del rango de capital del virreinato a que acababa de elevarse.

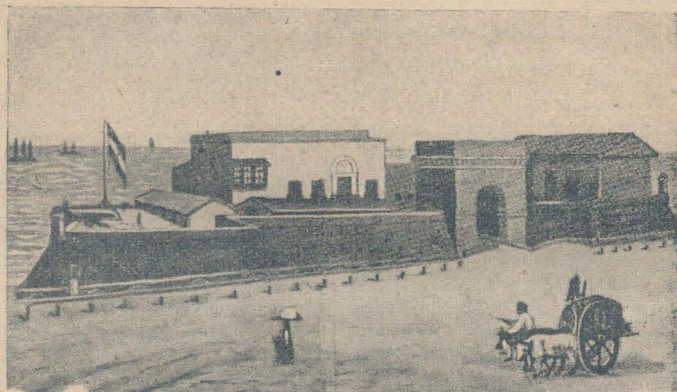
Estableció el alumbrado; hizo empedrar algunas calles céntricas (las que hoy se llaman de Perú y Florida y de San Martín y Bolívar); dictó reglamentos de policía, nombrando comisarios de barrio que los hicieran cumplir; fundó el Protomedicato, origen de nuestra Escuela de Medicina; creó el Teatro, el Asilo de Mendigos y las Casas de Expósitos y de Corrección.

Hizo allanar y plantar de ombúes un paseo a orillas del río (donde hoy está el de Julio), construyó las fincas que hasta hace poco albergaran la Biblioteca Pública, el Museo de Historia Natural y la Casa Central del Colegio Nacional.

Trajo de Córdoba la imprenta que allí poseyeran los jesuitas y proyectó la creación de una Universidad y un Colegio de estudios superiores.



Organizó las expediciones que, al mando de los pilotos Villarino y Biedma exploraron la Patagonia, llegando el primero de ellos, después de explorar el río Negro hasta Choele-Choele, y fundando el último el pueblo del Carmen de Patagones. Tócame dominar la formidable sublevación de los indios peruanos, mandadas por Tupac-Amarú, a



El Fuerte de Buenos Aires.

los que derrotó por completo en la batalla de la Tinta.<sup>1</sup>

En su tiempo se llevó a cabo la división del virreinato en ocho Intendencias<sup>2</sup>, que fueron: las de Buenos Aires, Córdoba y Salta en el actual territorio argentino; la Paz, Chuquisaca, Cochabamba

<sup>1</sup> En esta batalla mandaba las tropas del rey don Gabriel Avilés, que más tarde fué virrey del Río de la Plata. Tupac-Amarú y todos los miembros de su familia fueron antes de ser muertos, sometidos a dolorosos tormentos.

<sup>2</sup> Las Intendencias, creadas con la mayor intención, no dieron resultado; sólo sirvieron para complicar la administración sin beneficio para los colonos.



Plano de las Intendencias.



y Potosí, en lo que es hoy Bolivia, y la del Paraguay; Montevideo quedó como una dependencia inmediata del virrey.

8. Cuando después de cinco años de gobierno Vértiz pidió al rey permiso para retirarse, no sólo le fué acordado, sino que se le eximió del acostumbrado juicio de residencia, *por considerársele SUPERIOR A TODO REPROCHE.*

---

### NOTICIA SOBRE LOS SUCESORES DE VÉRTIZ

A Vértiz le sucedió en el mando el marqués de Loreto, hombre de carácter intachable e iracundo, pero recto y honradísimo.

Empleó el tiempo de su gobierno en combatir las expoliaciones y robos de los empleados poco escrupulosos que, como el administrador de la Aduana y el mismo intendente don Francisco de P. Sanz, servíanse de sus empleos para levantar grandes fortunas.

Loreto consiguió que llegasen a oídos del rey los malos manejos de aquellos funcionarios y que a pesar de los poderosos protectores que en la Corte tenían, fueran reprimidas sus punibles acciones.

Sostuvo también el virrey ruidosas competencias con el obispo de Buenos Aires, que pretendía arrogarse facultades que, según Loreto, eran propias de la Corona.



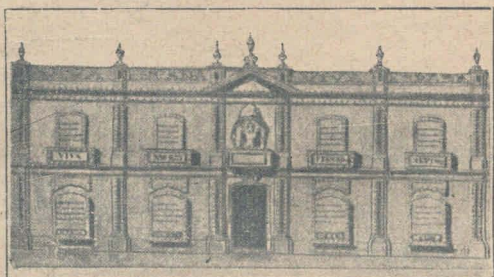
Una tertulia durante la Epoca Colonial.



Antes de dejar el mando, tocóle al marqués la grata misión de instalar la Real Audiencia Pretorial de la Capital del Virreinato.

Reemplazó a Loreto en el mando el teniente general don Nicolás de Arredondo, que se interesó mucho por el fomento de los intereses comerciales, así como por el progreso de Buenos Aires.

A su iniciativa se debe la instalación del Con-



Consulado de Buenos Aires.

sulado, corporación que era a la vez Tribunal de Comercio y Junta de Fomento de la ciudad: fué su primer secretario el joven doctor Manuel Belgrano.

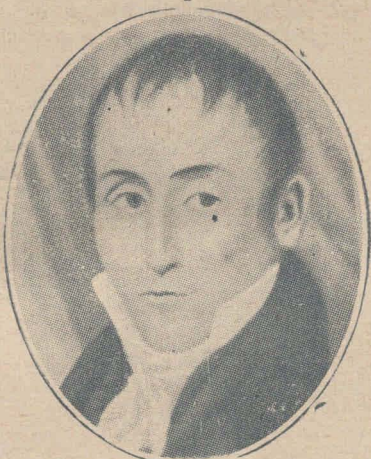
A Arredondo sucedió en el mando don Pedro Melo de Portugal y Villena, hombre de escaso valer, timorato y devoto en extremo, que pasó por el gobierno sin dejar rastro, cosa que también puede decirse de Olaguer y Feliu y del mariscal don Gabriel de Avilés: este último, en tiempo de Vértiz, mandó las tropas que dominaron la formidable insurrección acaudillada por el desgraciado Tupac-Amarú.

Durante el gobierno de don Joaquín del Pino se hicieron en Buenos Aires los primeros ensayos periodísticos con la publicación del *Telégrafo Mercantil, Rural, Político, Económico e Historiógrafo del Río de la Plata*, redactado por un militar retirado, llamado don Francisco Cabello.

Este señor, más petulante e indiscreto que hábil y entendido, publicó, en uno de los primeros números del *Telégrafo*, un artículo que fué justamente tachado de ofensivo para las señoras porteñas.

Tal fué el escándalo y bullicio que el tal artículo causó, que las autoridades suprimieron el periódico, al que siguió la publicación del *Semanario de Agricultura, Industria y Comercio*, dirigido por don Hipólito Vieytes y en el cual colaboraron muchos y distinguidos jóvenes del país.

Fué el *Semanario*, por la seriedad e interés de sus escritos, así como por la cultura y altas prendas de sus redactores, un elemento de cultura que influyó poderosamente en el progreso del país.



Don Hipólito Vieytes.



Núm. r.

## TELEGRAFO MERCANTIL

RURAL POLITICO ECONOMICO, E HISTORIOGRAFO  
del Rio de la Plata.

Miercoles 1. de Abril de 1801.

*Admiranda tibi levium spectacula rerum.**In tenui labor : at tenuis non gloria ; si quem* Virg. Lib. 4.*Numina læva sinunt , auditque vocatus Apolo.* Georg.*Spes etiam valida solatur compede vinctum.* Tibul. lib. 2.  
*crura sonant ferro , set cavit inter opus.* Eleg. 6Al inocente asido á la cadena ,  
la esperanza consuela y acaricia.Sueña el hierro en los pies , y dale pena ;  
mas canta confiado en la Justicia.

EL patriotismo , principio el mas fecundo de grandiosos hechos y que , tal vez se convierte en pasión , recurré á todo genero de medios para alcanzar sus fines . No siempre se requieren sacrificios , ni heroycidades para manifestarlo . y quiza está menos expuesto á la sospecha de ostentacion , ó vanidad , quando son mas humildes sus efectos . Esta relevante prenda que , con alguna propiedad , puede llamarse virtud , es la que exige actualmente , la atencion en todas las Naciones . para reglar sus maximas á la constitucion que cada una de ellas tiene ; y es tambien la que (qual devoradora llama que tocando en la *Tra* , arde mas quanto á soplos intentan apagarla) inflamando el pecho del *Editor* de este *Periódico* no cedió , ni pudo ceder á sus muchos Opositores .

No pudieron rendirme , no ; pero los choques de una continuada Lid , amortiguaron mis fuerzas , defallecieron mis bríos , y aun quebrantarón mi salud en tanto modo , que (como suele decirse ) fue fuerza embainar el acero , y descansar hasta hoy , para que los perdidos alientos tornasen á su vigor , y rompa la campaña con doble animosidad , y conocimiento . Mas ; que-

Num. 1.

Tom. 1.

Fol. 1.

\*\*\*\*\*

SEMANARIO

DE

AGRICULTURA, INDUSTRIA Y COMERCIO

\*\*\*\*\*

De hoy Miercoles 1º de Septiembre de 1802.

### AGRICULTURA (a).

**L**A agricultura bien exercitada , es capaz por sí sola de aumentar la opulencia de los Pueblos hasta un grado casi-imposible de calcularse porque la riqueza de un Pais se halla necesariamente vinculada á la abundancia de los frutos mas proporcionados á su situacion , pues que de ello resulta una comun utilidad á sus individuos. Es escusado exponer la preeminencia moral , politica y fisica de la agricultura , sobre las demas profesiones hijas del luxo , y de la deprabacion de las Sociedades , pues nadie hasta

(a) Habréndome propuesto hablar en el discurso de este Semanario de todas las materias que indica su prospecto, pero con especialiadad de los tres ramos principales de Agricultura , Industria y Comercio ; he creido conducente tratar cada una de ellas primero en general , para descender despues á su individualisacion particular , guardando en lo posible el orden de necesidad que tienen nuestras Provincias de tomar conocimientos en estos ramos.

Periódico redactado por Vieytes.



## INVASIONES INGLESAŞ

En 1806, bajo la administración de Sobremonte, un ejército inglés, mandado por el general Beresford, atacó por sorpresa a Buenos Aires, apoderándose de la plaza.

El pueblo, auxiliado por una columna veterana que, bajo las órdenes de Liniers vino de Montevideo, atacó valientemente a los ingleses expulsándolos de la población.

Después del triunfo nadie dudó de que los británicos querrian vengar su derrota, repitiendo con mayores elementos un nuevo ataque a la ciudad.

El Cabildo y los principales vecinos, comprendieron que era necesario armarse y poner al frente de las milicias a un jefe de más brios y de mayor capacidad militar que Sobremonte.

Este jefe fué don Santiago de Liniers y Bremond.

Efectivamente: los ingleses, con un ejército de unos doce mil hombres, aparecieron de nuevo en el Río de la Plata y desembarcaron sin obstáculos, después de asaltar y rendir la ciudad de Montevideo.

Liniers cometió el error de salir al encuentro de los ingleses, sin conseguir otra cosa que perder parte de sus fuerzas: todo parecía perdido, pero la energía del Cabildo y del animoso alcalde Alzaga así como el talento organizador de los jefes militares Viamonte, García Balbiani y Cerviño, salvaron la situación.



La noche del 2 de julio de 1806.



Durante la histórica noche del 2 de julio, el pueblo abrió trincheras, construyó barricadas y emplazó cañones, convirtiendo el centro de la ciudad en una verdadera ciudadela.

Al día siguiente, los ingleses, divididos en varias columnas, penetraron, arma al brazo, hasta el corazón de la ciudad; pero se estrellaron ante la oposición de todo el pueblo, que combatía con la obstinación y el valor frenético con que los hombres libres defienden sus hogares.

Los invasores, abatidos y desbaratados en todas partes, tuvieron que rendir sus armas, entregándose casi a discreción.

Los ingleses se alejaron una vez más, convencidos de que Buenos Aires era intomable.

El pueblo, que celebró su triunfo con delirante entusiasmo, se dió cuenta de su fuerza y de su capacidad para gobernarse; y desde aquel momento resolvió acabar con la autoridad de España convirtiéndose en Nación libre y soberana de sus destinos.

---

RESIDENCIA DE LA CONFEDERACIÓN

Y

PRESIDENCIAS CONSTITUCIONALES





## CONFEDERACIÓN ARGENTINA

### PRIMERA PRESIDENCIA CONSTITUCIONAL

(5 de marzo de 1854)

Presidente: General D. Justo J. de Urquiza.

Vicepresidente: Dr. D. Salvador María del Carril.

#### PRIMER MINISTERIO

Interior, Dr. D. Benjamín Gorostiaga; Relaciones Exteriores, Dr. D. Fenelón Zuviría; Hacienda, doctor D. Mariano Fraguero; Justicia, Culto e Instrucción Pública, Dr. D. Juan María Gutiérrez; Guerra y Marina, general D. Rudecindo Alvarado.

### SEGUNDA PRESIDENCIA CONSTITUCIONAL

(5 de marzo de 1860)

Presidente: Dr. D. Santiago Derqui.

Vicepresidente: General D. Juan E. Pedernera.

#### PRIMER MINISTERIO

Interior, Dr. D. Juan B. Pujol; Relaciones Exteriores, Dr. D. Emilio Alvear; Hacienda, doctor



D. Juan B. Alberdi<sup>1</sup>; Justicia, Culto e Instrucción Pública, Dr. D. Severo Olmos; Guerra y Marina, general D. Benjamín Victorica.

## REPÚBLICA ARGENTINA

### PRIMERA PRESIDENCIA CONSTITUCIONAL

(12 de octubre de 1862)

Presidente: General D. Bartolomé Mitre.

Vicepresidente: Coronel Dr. D. Marcos Paz.

#### MINISTERIO

Interior, Dr. D. Guillermo Rawson; Relaciones Exteriores, Dr. D. Rufino de Elizalde; Hacienda, Dr. D. Dalmacio Vélez Sársfield; Justicia, Culto e Instrucción Pública, Dr. D. Eduardo Costa; Guerra y Marina, general D. Juan Andrés Gelly y Obes<sup>2</sup>.

<sup>1</sup> Como el Dr. Alberdi estaba ausente en Europa, hízose cargo de la cartera de Hacienda el Dr. D. Norberto de la Riestra.

*Observación.*—El Dr. Derqui no terminó el tiempo legal de su Presidencia, pues el Gobierno de la Confederación se disolvió después de la batalla de Caseros.

<sup>2</sup> Durante el período presidencial del general Mitre, fueron ministros en varias fechas y por diversos espacios de tiempo:

Relaciones Exteriores y Culto, D. M. Ugarte; Hacienda, Sr. González y Aguirre; Justicia e Instrucción Pública, D. José E. Uriburu; Guerra y Marina, Sres. Moreno y Paunero.

## SEGUNDA PRESIDENCIA CONSTITUCIONAL

(12 de octubre de 1863)

Presidente: D. Domingo Faustino Sarmiento.

Vicepresidente: Dr. D. Adolfo Alsina.

## PRIMER MINISTERIO

Interior, Dr. D. Dalmacio Vélez Sársfield; Relaciones Exteriores, D. Mariano Varela; Justicia, Culto e Instrucción Pública, Dr. D. Nicolás Avellaneda; Guerra y Marina, coronel D. Martín de Gainza<sup>1</sup>.

## TERCERA PRESIDENCIA CONSTITUCIONAL

(12 de octubre de 1874)

Presidente: Dr. D. Nicolás Avellaneda.

Vicepresidente: D. Mariano Acosta.

## PRIMER MINISTERIO

Interior, Dr. D. Simón de Iriondo; Relaciones Exteriores, Dr. D. Félix Frías; Hacienda, doctor D. Santiago Cortínez; Justicia, Culto e Instrucción Pública, Dr. D. Onésimo Leguizamón; Guerra y Marina, Dr. D. Adolfo Alsina<sup>2</sup>.

<sup>1</sup> Fueron ministros durante esta administración, además de los ya nombrados, los siguientes señores:

Interior, D. Uladislao Frías; Relaciones Exteriores y Culto, Dr. D. Carlos Tejedor; Hacienda, D. Luis B. Domínguez y D. Santiago Cortínez; Justicia e Instrucción Pública, D. S. Albarracín.

<sup>2</sup> Fueron ministros con el Dr. Avellaneda, además de los señores que compusieron su primer ministerio, los siguientes:

Interior, D. Bernardo de Irigoyen, D. Saturnino Laspiur y D. Benjamín Zorrilla; Relaciones Exteriores y Culto, D. Bernardo de Irigoyen, D. Rufino



## CUARTA PRESIDENCIA CONSTITUCIONAL

(12 de octubre de 1880)

Presidente: General D. Julio A. Roca.

Vicepresidente, D. Francisco Bernabé Madero.

## MINISTERIO

Interior, Dr. D. Antonio del Viso; Relaciones Exteriores, Dr. D. Bernardo de Irigoyen; Hacienda, Dr. D. Juan José Romero; Justicia, Culto e Instrucción Pública, D. Manuel D. Pizarro; Guerra y Marina, general D. Benjamín Victorica<sup>1</sup>.

## QUINTA PRESIDENCIA CONSTITUCIONAL

(12 de octubre de 1886)

Presidente: Dr. D. Miguel Juárez Celman.

Vicepresidente: Dr. D. Carlos Pellegrini.

## MINISTERIO

Interior, Dr. D. Eduardo Wilde; Relaciones Exteriores, Dr. D. Norberto Quirno Costa; Hacienda, Dr. D. Wenceslao Pacheco; Justicia, Culto e Ins-

de Elizalde, D. Manuel A. Montes de Oca, D. Domingo F. Sarmiento y don Lucas González; Hacienda, D. Bernardo de Irigoyen, D. Norberto de la Riestra y D. Victorino de la Plaza; Justicia e Instrucción Pública, D. J. M. Gutiérrez D. Bonifacio Lastra y D. M. Goyena; Guerra y Marina, don Julio A. Roca y Dr. D. Carlos Pellegrini.

<sup>1</sup> Durante el primer período presidencial del general Roca desempeñaron ministerios, además de los ya mencionados, los siguientes ciudadanos:

Interior, D. Bernardo de Irigoyen, D. B. Paz y D. Isaac Chavarría; Relaciones Exteriores y Culto, D. Victorino de la Plaza y D. Miguel J. Ortiz; Hacienda, D. Rufino Varela y Dr. D. Wenceslao Pacheco; Justicia e Instrucción Pública, Dr. D. Eduardo Wilde; Guerra y Marina, Dr. D. Carlos Pellegrini.

trucción Pública, Dr. D. Filemón Posse: Guerra y Marina, general D. Eduardo Racedo<sup>1</sup>.

Primer ministerio del Dr. Pellegrini, al asumir el mando para completar el quinto periodo presidencial:

Interior, general D. Julio A. Roca; Relaciones Exteriores, Dr. D. Eduardo Costa; Hacienda, doctor D. Vicente Fidel López; Justicia, Culto e Instrucción Pública, Dr. D. José María Gutiérrez; Guerra y Marina, general D. Nicolás Levalle<sup>2</sup>.

#### SEXTA PRESIDENCIA CONSTITUCIONAL

(12 de octubre de 1892)

Presidente: Dr. D. Luis Sáenz Peña.

Vicepresidente: Dr. D. José Evaristo Uriburu.

#### MINISTERIO

Interior, Dr. D. Manuel Quintana; Relaciones Exteriores, Dr. D. Tomás M. de Anchorena; Hacienda, Dr. D. Juan José Romero; Justicia, Dr. D. Calixto

<sup>1</sup> Acompañaron al Dr. Juárez Celman en diversas ocasiones, en calidad de secretarios de Estado, los siguientes hombres públicos:

Interior, D. Wenceslao Pacheco, D. Norberto Quirno Costa y D. Salustiano Zavala; Relaciones Exteriores y Culto, D. Estanislao S. Zeballos y D. Roque Sáenz Peña; Hacienda, D. Rufino Varela, D. Francisco Uriburu y D. Juan A. García; Justicia e Instrucción Pública, D. Amancio Alcorta y D. B. Astigueta; Guerra y Marina, general D. Eduardo Racedo.

<sup>2</sup> Durante el Gobierno del Dr. Pellegrini fueron ministros, en diversas ocasiones, los siguientes ciudadanos:

Interior, D. V. Zapata; Relaciones Exteriores y Culto, D. Estanislao S. Zeballos; Hacienda, D. Emilio Hánsen; Justicia e Instrucción Pública, don Juan Balestra.



de la Torre; Guerra y Marina, general D. Benjamín Victorica<sup>1</sup>.

Primer ministerio del Dr. D. José Evaristo Uriburu, al asumir el mando para terminar el sexto período constitucional:

Interior, D. Benjamín Zorrilla; Relaciones Exteriores, Dr. D. Amancio Alcorta; Hacienda, don Juan José Romero; Justicia, Dr. D. Antonio Bermejo; Guerra y Marina, coronel D. Eudoro E. Balza<sup>2</sup>.

#### SÉPTIMA PRESIDENCIA CONSTITUCIONAL

(12 de octubre de 1838)

Presidente: General D. Julio A. Roca.

Vicepresidente: Dr. D. Norberto Quirno Costa.

#### MINISTERIO

Interior, D. Felipe Jofre; Relaciones Exteriores y Culto, D. Amancio Alcorta; Hacienda, Sr. Rosa; Justicia e Instrucción Pública, D. Osvaldo Mag-

<sup>1</sup> Fueron también ministros con el Dr. D. Luis Sáenz Peña:

Interior, D. Tomás M. de Anchorena y D. Lucio V. López; Relaciones Exteriores y Culto, D. Valentín Virasoro y D. Eduardo Costa; Hacienda, D. L. Avellaneda, D. Mariano Demaría y D. M. Terry; Justicia e Instrucción Pública, D. Amancio Alcorta, D. Enrique S. Quintana y D. Eduardo Costa; Guerra y Marina, general D. Joaquín Vicobueno, D. Aristóbulo del Valle y el general D. Luis María Campos.

<sup>2</sup> Además de los políticos que compusieron el primer ministerio del Dr. Uriburu, desempeñaron carteras durante aquella administración los siguientes señores:

Interior, D. Amancio Alcorta; Hacienda, D. Wenceslao Escalante; Justicia e Instrucción Pública, D. Luis Beláustegui; Guerra y Marina, señor Villanueva y general D. Nicolás Levalle.

nasco; Guerra, general D. Luis María Campos; Marina, D. Martín Rivadavia; Obras Públicas, don Emilio Civit; Agricultura, D. Emilio Frers<sup>1</sup>.

#### OCTAVA PRESIDENCIA CONSTITUCIONAL

(12 de octubre de 1904)

Presidente: Dr. D. Manuel Quintana.

Vicepresidente: Dr. D. José Figueroa Alcorta.

#### MINISTERIO

Interior, D. Rafael Castillo; Relaciones Exteriores, D. Carlos Rodríguez Larreta; Hacienda, D. José A. Terry; Justicia e Instrucción Pública, don Joaquín V. González; Guerra, D. Enrique Godoy; Marina, D. Juan A. Martín; Obras Públicas, D. Damián M. Torino; y Agricultura, D. Adolfo F. Orma.

Primer ministerio del Dr. Figueroa Alcorta, al asumir el mando del octavo periodo constitucional para terminarlo:

Interior, D. Norberto Quirno Costa; Relaciones Exteriores y Culto, D. Manuel Montes de Oca; Hacienda, D. Norberto Piñero; Justicia e Instrucción Pública, D. Federico Pinedo; Guerra, general

<sup>1</sup>En la segunda administración del general Roca ocuparon ministerios en diversos periodos, los señores siguientes:

Interior, D. Joaquín V. González; Relaciones Exteriores y Culto, don Luis M. Drago y D. José A. Terry; Hacienda, Sres. Berduc, Avellaneda y Terry; Justicia e Instrucción Pública, Sres. Serú y Fernández; Guerra, general D. Pablo Richeri; Marina, D. Onofre Betbeder; Agricultura, D. Enrique García Mérou, D. Ezequiel Ramos Mexía y D. Wenceslao Escalante.



D. Luis María Campos; Marina, D. Onofre Betbeder; Obras Públicas, D. J. Tedín; Agricultura, don Ezequiel Ramos Mexía<sup>1</sup>.

#### NOVENA PRESIDENCIA CONSTITUCIONAL

(12 de octubre de 1910)

Presidente: Dr. D. Roque Sáenz Peña.

Vicepresidente: D. Victorino de la Plaza.

#### MINISTERIO

Interior, D. Indalecio Gómez; Relaciones Exteriores y Culto, D. E. Bosch; Hacienda, D. José María Rosa; Justicia e Instrucción Pública, D. Juan M. Garro; Guerra, general D. Gregorio Vélez; Marina, Vicealmirante, Sr. Sáenz Valiente; Obras Públicas, Sr. Ramos Mexía; Agricultura, D. Eleodoro Lobos<sup>2</sup>.

#### Primer ministerio del Dr. D. Victorino de la

<sup>1</sup> Durante la administración del Sr. Figueroa Alcorta, desempeñaron carteras los señores que a continuación se expresan:

Interior, D. Manuel Montes de Oca, D. Joaquín V. González, señores Avellaneda, Gálvez y Lodríguez Larreta; Relaciones Exteriores y Culto, D. Estanislao S. Zeballos, D. Victorino de la Plaza y Sr. Rodríguez Larreta; Hacienda, D. Eleodoro Lobos y D. S. de Iriondo; Justicia e Instrucción Pública, Sr. Bibiloni, D. Estanislao S. Zeballos y Dr. Rómulo Naón; Guerra, generales D. Rosendo Fraga, Aguirre y D. Eduardo Racedo; Marina, Sr. Sáenz Valiente; Obras Públicas, Sres. Maschwitz y Ramos Mexía; Agricultura; Sr. Ramos Mexía.

<sup>2</sup> Durante la Presidencia del Dr. D. Roque Sáenz Peña, fueron también ministros los ciudadanos que a continuación se expresan:

Hacienda, D. E. S. Pérez, D. Norberto Piñero y D. Lorenzo Anadón; Justicia e Instrucción Pública, Sr. Ibaguren; Obras Públicas, D. Carlos Meyer Pellegrini; Agricultura, D. Adolfo Mujica.

Plaza, al asumir el mando para completar el noveno periodo constitucional:

Interior, Dr. D. Miguel Ortiz; Relaciones Exteriores y Culto, Dr. D. José Luis Murature; Hacienda, Dr. D. Enrique Carbó; Justicia e Instrucción Pública, Dr. D. Tomás R. Cullen; Guerra, general D. Gregorio Vélez; Marina, Sr. Sáenz Valiente; Obras Públicas, Dr. D. Manuel Moyano; Agricultura, Dr. D. Horacio Calderón<sup>1</sup>.

#### DÉCIMA PRESIDENCIA CONSTITUCIONAL

(12 de octubre de 1916)

La primera en que se ensayó el voto obligatorio y secreto, con este resultado:

Presidente: Dr. D. Hipólito Irigoyen.

Vicepresidente: Dr. D. Pelagio B. Luna<sup>2</sup>.

#### MINISTERIO

Interior, Dr. Ramón Gómez; Relaciones Exteriores, Dr. Honorio Pueyrredón; Hacienda, Dr. Domingo E. Salaberry; Justicia e Instrucción Pública, Dr. José S. Salinas; Guerra, Dr. D. Julio Moreno; Marina, Contraalmirante Tomás Zurueta; Obras Públicas, Ingeniero Pablo Torello; Agricultura, Alfredo Demarchi.

<sup>1</sup> El ministro de la Guerra, D. Gregorio Vélez, fué reemplazado por el general Allaria.

<sup>2</sup> El Dr. Pelagio B. Luna, falleció el 25 de Junio de 1919.





